

CASTILLOS DE ESPAÑA

NÚMERO 125

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS



Declarada de Utilidad Pública
el 22 de diciembre de 1966

PRESIDENTES DE HONOR
SS. MM. los Reyes de España

COMITÉ DE HONOR

Presidente

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Granda
Marqués de Sales

Miembros

Excmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz Ridruejo
Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo
Excmo. Sr. D. José Valverde Madrid

DIRECTORES DE SECCIONES

I. RELACIONES INTERNACIONALES

Excmo. Sr. D. Francisco González de Regueral y de la Roza
Marqués de Heredia.

II. COORDINACIÓN NACIONAL

D.^a M.^a Victoria González-Choren de Portabález

III. TÉCNICO-HISTÓRICA

Ilma. Sra. D.^a Aurea de la Morena Bartolomé

IV. DOCUMENTACIÓN

D.^a Yvette Hinnen de Terol

V. VIAJES CULTURALES

D. Jorge Jiménez Estebán

VI. ACTOS CULTURALES

D. Alberto de la Bárcena Pérez

VII. PROPIETARIOS DE CASTILLOS

D. Iñigo Míguez del Olmo

VIII. INVESTIGACIÓN CASTELLOLÓGICA

D. Amador Ruibal Rodríguez

IX. PUBLICACIONES

D. Amador Ruibal Rodríguez



**MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CULTURA**

**DIRECCIÓN GENERAL
DE COOPERACIÓN
Y COMUNICACIÓN
CULTURAL**

Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní
Conde de Casal.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Gonzalo Anés y Alvarez de Castrillón

SECRETARIO GENERAL

D. Jesús Greus Quinzá

SECRETARIO ADJUNTO

D. Manuel Alonso Marrero

TESORERO

VOCALES

D.^a Yvette Hinnen de Terol

D.^a M.^a Victoria González-Choren de Portabález

D. Ramón Valentín-Gamazo y de Cárdenas

Ilma. Sra. D.^a Aurea de la Morena Bartolomé

D. José Antonio Linage Conde

D. Amador Ruibal Rodríguez

D. José María Abad Licerias

Excmo. Sr. D. Eduardo Espinosa de los Monteros y Sanz-Tovar

D. Antonio Sánchez-Gijón Martínez

D. Alberto de la Bárcena Pérez

D. Iñigo Míguez del Olmo

Excmo. Sr. D. Juan M.^a de Peñaranda y Algar

Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes:

D. Joaquín Puig de la Bellacasa

Ilmo. Sr. D. Antonio Pau Pedrón

Excmo. Sr. D. Francisco González de Regueral y de la Roza
Marqués de Heredia

CASTILLOS DE ESPAÑA

PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Abril 2002

N.º 125

Director

Amador Ruibal Rodríguez.
E-mail: a.ruibal@terra.es

Secretario

Antonio de Cué del Campo

Consejo de Redacción

Leonardo Villena, Jorge Jiménez, Áurea de la Morena,
Antonio Sánchez-Gijón, José Miguel Muñoz,
Rafael Moreno, Pablo Schnell.

Redacción y Administración:

Bárbara de Braganza, 8 28004 Madrid
Teléfono: (91) 319 18 29 - Fax: (91) 319 18 29
Horario: de 5 a 9 de la tarde
E-mail: secret-coordinacion@castillosasociacion.es

Cuotas asociados:

Entidades patrocinadoras (mínimo): 200 Euros.
Miembros protectores: 100 Euros.
Miembros especiales: 45 Euros.
Miembros titulares: 33 Euros.
Miembros estudiantes: (menores de 25 años, previa
justificación). 18 Euros.
Entidades y miembros extranjeros: 75 dólares USA.

NOTA. Las delegaciones podrán modificar al alza las
cuotas de sus asociados, de acuerdo con lo establecido
por sus Juntas Generales.

«CASTILLOS DE ESPAÑA»

Se distribuye gratuitamente a todos
los miembros de la ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS
CASTILLOS.

Precio venta al público: 4,81 Euros.

Imprime: Cercedilla, Gestión Gráfica.

Depósito Legal: M-941/1958.

ISSN: 0008/7505.

Portada:

Muralla de Sevilla. (Detalle).

Fotografía: Amador Ruibal.

Contraportada:

Carmona. Puerta de Córdoba..

Fotografía: Amador Ruibal.

SUMARIO

	Pág.
• Editorial	2
• <i>Arquitectura defensiva en el bajo Guadalquivir, prehistoria de un proceso de fortificación.</i> José Luis Escacena y Rocío Izquierdo	3
• <i>Fortificaciones romanas en la provincia de Sevilla.</i> S. Ordoñez, E. Domínguez, García-Dils de la Vega y P. Sáez	15
• <i>Las fortificaciones medievales en la provincia de Sevilla.</i> Magdalena Valor Piechotta	27
• <i>El recinto fortificado de Ilipa Magna (Alcalá del Río).</i> Ana Romo, Juan Manuel Vargas y José Manuel Rodríguez	35
• <i>El Alcázar islámico de Sevilla.</i> Miguel Ángel Tabales Rodríguez	39
• <i>El Alcázar de Arriba de Carmona.</i> Rocío Anglada y Ventura Galera	47
• <i>La fortaleza de Cote.</i> Magdalena Valor y M ^a Teresa Henares	53
• <i>Todo señor palacio quiere...</i> Manuel Vera Reina	63
• <i>Varia Bibliográfica.</i> Fermín de los Reyes Gómez	70
• <i>Noticias aparecidas en prensa.</i> Rafael Moreno García	72
• <i>Día Nacional de los Castillos en Jaén</i>	80
• <i>Carta del Nuestro Presidente</i>	81
• <i>Sección de propietarios.</i> Íñigo Míguez del Olmo	82
• <i>Miscelánea.</i> <i>Crónica de los actos del Día Nacional de los Castillos en Barcelona, 2001</i>	83
<i>Actos Culturales y Conferencias</i>	83
<i>Resumen de la conferencia de Luis Terol</i>	84
<i>Calendario y Reseña de viajes</i>	84
• <i>Congresos y Seminarios.</i> Fernando Cobos Guerra	85

Este número monográfico dedicado a la
provincia de Sevilla, ha sido coordinado
por D^a Magdalena Valor Piechotta.

Nuestra página web:
www.castillosasociacion.es

EDITORIAL

Relevo en la Presidencia de la A.E.A.C.

En la Asamblea General de nuestra Asociación Española de Amigos de los Castillos ha tenido lugar un importante suceso: Nuestro Presidente, el Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Granda, marqués de Sales, ha renunciado a presentarse a la reelección trienal de su cargo.

Este hecho, tan poco frecuente, nos indica su altura de miras y constituye una gran lección para todos, pues ha considerado que hacía falta una renovación de ideas y un rejuvenecimiento en la presidencia. Así nos lo expuso a sus amigos, hace tiempo y en la última Junta Directiva, indicando además que, por su edad y estado de salud, en cualquier momento podría renunciar al cargo.

Han sido más de 25 años los que ha estado al frente de la A.E.A.C., con una dedicación y un cariño con los que se ha ganado nuestro respeto y afecto, como demostró en su última actuación al sugerir quien creía más adecuado para ocupar su cargo: el Excmo. Sr. D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní, conde Casal, uno de nuestros vice-presidentes.

Afortunadamente no nos deja, pues a propuesta de D. Leonardo Villena y refrendada por toda la Asamblea, fue nombrado Presidente del Comité de Honor. Así podrá continuar asistiendo a las reuniones de la Junta Directiva y contaremos con su saber hacer y su capacidad de unir, que han caracterizado sus largos de presidente, libre ahora de las cargas burocráticas y de la responsabilidad de la toma de decisiones.

La Asamblea, en la que estaban presentes miembros de la Junta Directiva, presidentes o delegados de nuestras Secciones Provinciales y asociados, tuvo a bien elegir, prácticamente por unanimidad, a D. Guillermo Perinat, nuevo Presidente de la A.E.A.C., después de un breve intercambio de opiniones ocasionado por considerar, unos pocos, inesperada la renuncia del Presidente.

D^a M^a Águeda Castellano, hasta entonces otra de los vice-presidentes, anunció su dimisión, continuando en sus puestos todos los demás miembros de la Junta Directiva, al ser reelegidos aquellos a los que les correspondía cesar según la renovación trienal estatutaria.

Varios asistentes pidieron la palabra para agradecer la labor del marqués de Sales, sentir su marcha, y felicitar al conde Casal.

Asimismo se manifestó el sentimiento ocasionado por la dimisión de D^a M^a Águeda Castellanos que tantos esfuerzos ha dedicado a la Asociación durante largos años, aunque nos ha ofrecido su colaboración en el futuro, de forma externa, lo cual le agradecemos.

Deseamos los mayores éxitos a nuestro presidente D. Guillermo Perinat, conde de Casal, quien, como indicó, no sólo piensa continuar con las actividades habituales, sino impulsar otras nuevas y animar las iniciativas de nuestras Secciones Provinciales y de nuestros asociados, como comprobarán en la carta incluida en este número.

¡Muchas gracias por tu gran labor Presidente saliente y que tu gestión sea aún mejor si cabe, Presidente entrante!



Excmo. Sr. Marqués de Sales.

Además de presidir durante más de 20 años nuestra Asociación, dar múltiples conferencias sobre castillos en España y el extranjero y haber publicado estudios monográficos sobre los castillos de la provincia de Madrid, de Coca, Alarcón, Carcasone y Monte de San Miguel, en el haber del ahora Presidente del Comité de Honor está el ser:

• Licenciado en Ciencias Políticas y

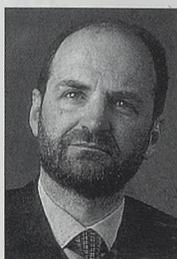
Económicas.

• Caballero del Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid, Vicepresidente de Honor del mismo, siendo su esposa Dama de Honor.

• Gran Cruz del Mérito Militar, la Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X, la Medalla conmemorativa del IV Centenario de la Batalla de Lepanto.

• Caballero de Honor y Devoción de la Soberana Orden de Malta. Presidente de la Asamblea Española. Ha trabajado en muchas obras asistenciales y hospitalarias, concediéndole la distinción de Bailío Gran Cruz de Honor y devoción.

• Presidente de la Fundación que lleva su nombre, cuyos fines son: entregar ayudas anuales a viudas y huérfanos de militares, de acuerdo con el Ministerio de Defensa, y a personas destacadas por sus trabajos de investigación o estudio de la arquitectura fortificada y por sus realizaciones en pro del mantenimiento de los castillos.



Excmo. Sr. Conde de Casal.

Nuestro actual Presidente, D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní, nació en Madrid en 1956. Además de haber sido Vicepresidente de nuestra Asociación durante siete años y conocedor de la problemática que implica la tenencia de castillos al poseer varios su familia es:

• Licenciado en Derecho por Universidad Complutense de Madrid, colegiado ejerciente.

• Diplomado en Derecho Aéreo y Marítimo del «London Institute of World Affairs» y en el «Kings College».

• Master of Law por la «London University».

• Diplomado en la Escuela de Marketing del CEU.

• IESE, Programa de Dirección General, de la Universidad de Navarra.

Ostenta diversos cargos en Asociaciones y Corporaciones entre ellos:

• En la Asamblea Española de la Soberana Orden de Malta ha ocupado los puestos de: Tesorero, Vice-canciller y Vice-asesor jurídico.

• Gerente primero, y Patrono después de la Real Fundación Toledo, dedicada a la salvaguarda y revitalización del casco histórico toledano.

• Presidente de la Asociación de Propietarios de Viviendas y Locales en alquiler.

• Vice-presidente de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Madrid.

ARQUITECTURA DEFENSIVA EN EL BAJO GUADALQUIVIR, PREHISTORIA DE UN PROCESO DE FORTIFICACIÓN

José Luis Escacena Carrasco
Rocío Izquierdo de Montes

INTRODUCCIÓN

Desde finales del cuarto milenio a.C. se asiste en el Bajo Guadalquivir, como en otros muchos puntos del sur de la Península Ibérica, a un proceso de intensificación de la complejidad social de las comunidades prehistóricas (Chapman 1991). En parte, dichos cambios estuvieron impulsados por un aumento demográfico que se inició con la denominada «revolución de los productos secundarios», un fenómeno que permitió a los grupos humanos explotar toda una serie de posibilidades agrícolas y ganaderas subsidiarias de la obtención más directa de alimentos (Harrison y Moreno 1985). La elaboración de sal marina o el uso de la tracción animal para las labores del campo incrementaron la oferta de provisiones y regularizaron su distribución y consumo a lo largo del año. Ello redundó en un incremento poblacional que, como hemos avanzado, está en la base de la evolución constatada en la región durante la Prehistoria Reciente.

De forma paralela, las gentes que habitaron Andalucía occidental experimentan una evolución social que, de manera autónoma unas veces y como consecuencia de influjos externos otras, supuso el inicio de un proceso de competencia intergrupal que desemboca en la práctica de actividades bélicas, fruto de las cuales es el inicio de la construcción de fortificaciones que inaugura la serie ya en el tercer milenio a.C.

Frente a las posiciones teóricas que proponen el inicio en la Edad del Cobre de las desigualdades sociales (cf. Nocete 1994), nuestra perspectiva sostiene que la historia humana nunca conoció situaciones igualitarias entre los miembros que formaban parte de las distintas poblaciones. Por el contra-



Lám. I. Bastión de Setefilla. (Según Aubet y otros, 1983).

rio, también los cazadores-recolectores constituían conjuntos en los que el acceso a los recursos manifestaba un desequilibrio entre individuos y grupos (Ember 1978), situación que ha quedado reflejada a lo largo de la Prehistoria en la práctica del canibalismo y en las carencias alimentarias constatadas en las comunidades depredadoras dentro de los componentes de una misma comunidad. Las desigualdades entre sectores de una misma población son en parte sólo un reflejo de la complejidad social, y ésta acompañó al hombre desde sus orígenes, hasta el punto de haber sido utilizada como mecanismo que explica la sustitución en la cadena evolutiva de unas especies por otras dentro del propio género *Homo* (Arsuaga y Martínez Mendizábal 2001: 12). En consecuencia, la coerción intracomunitaria ejercida desde unos

sectores sociales hacia otros se materializó desde la más remota Prehistoria a través de mecanismos que no necesitaban conductas encaminadas a incrementar la circunscripción forzosa de los miembros del propio grupo. Ésta venía garantizada por el peligro externo procedente de la amenaza de «los otros», fueran o no éstos de la propia etnia. Los ataques externos fueron siempre más fuertes y temidos que las situaciones de desigualdad social internas que caracterizaban a la comunidad de pertenencia. Desde esta perspectiva, incluso los componentes de los niveles sociales más bajos obtenían beneficios netos de la asociación en torno a una conciencia comunitaria única, que se expresaba con frecuencia a través del etnónimo, y tenían en los procesos de jerarquización del poder y en la construcción de defensas para el hábitat la garantía de

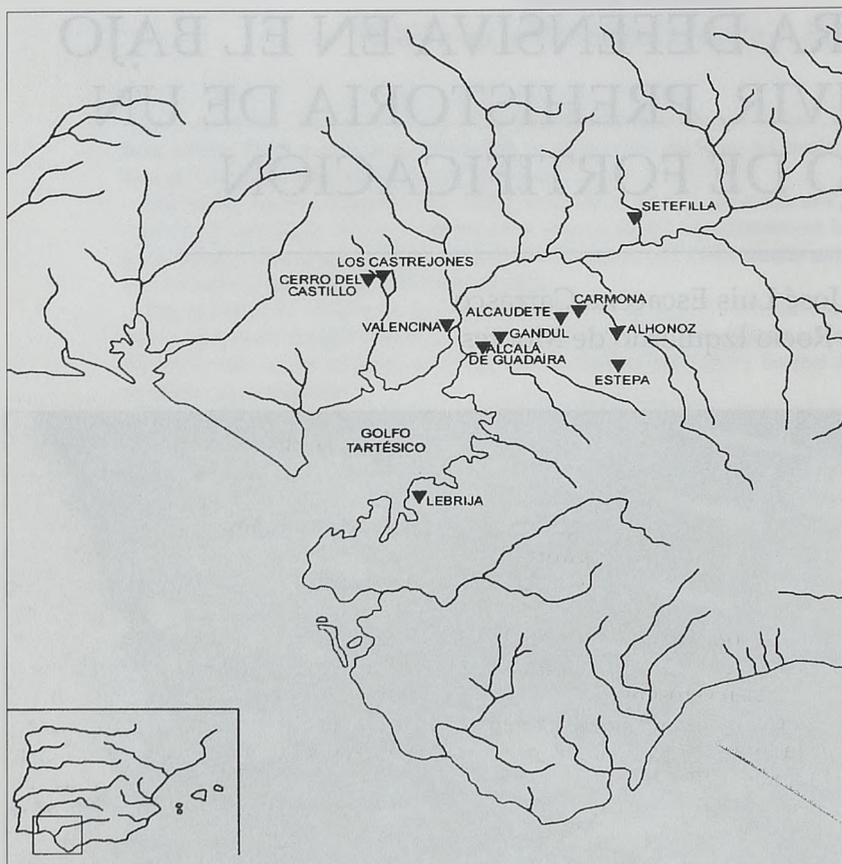


Fig. 1. Distribución de sitios con murallas prehistóricas en el Bajo Guadalquivir. Se excluyen de este mapa las fortificaciones consideradas turdetanas y cuya cronología llevamos a época romana.

estar protegidos del peligro venido de fuera. Esta lectura del cambio social, y en especial esta interpretación de la lucha competitiva por los recursos y de sus consecuencias para el análisis de las transformaciones sociales, sostenida por algunos autores como la propuesta más adecuada para explicar el nacimiento del estado como organización sociopolítica (cf. Carneiro 1970), representa en realidad una visión darwinista de la Historia, para la que todo cambio hacia una mayor adaptación de una especie o población, manifestado en primera instancia como una mejora en la captación del sustento y a la larga como un indudable éxito reproductivo, ocasiona desequilibrios en el nicho ecológico preexistente y acelera por tanto el ritmo de la evolución, promoviendo fuerzas selectivas tendentes a originar parecidas secuelas en las especies o grupos que compiten por los

mismos recursos. Dicho fenómeno se conoce entre los biólogos con el nombre de «Hipótesis de la Reina Roja» (Arsuaga 2001: 75), y tiene como consecuencia el establecimiento de un nuevo equilibrio en la explotación de la biomasa, que inexorablemente acabará algún día con el nacimiento espontáneo de una nueva situación asimétrica. Su aplicación a la interpretación que sostenemos parte desde luego de un enfoque darwinista que reconoce a la selección natural como único motor de los cambios culturales humanos, y que admite en este caso un alto papel como causa evolutiva a la competencia intergrupala por el control de los recursos en un territorio dado (Alexander 1994: 239-249). Desde dicha visión, los distintos sistemas y mecanismos de fortificación, que coevolucionan con la maquinaria de asalto, no constituyen más que la expresión material de los problemas

bélicos que tales luchas han originado a lo largo de la Historia.

Conviene advertir, en otro orden de cosas, que la Prehistoria Reciente del Bajo Guadalquivir no supone un *continuum* cultural. A lo largo de los tres milenios que aquí se estudian, en los que se desarrollan las llamadas Edades del Cobre, del Bronce y del Hierro, son varios los episodios de ruptura que reflejan situaciones traumáticas (Escacena 1995), algunas de ellas originadas tal vez en crisis ecológicas. Por esta razón, tampoco los procesos de fortificación pueden verse como una cadena de transformaciones en la que la evolución fue unidireccional y de velocidad constante, y mucho menos como una carrera de progreso armamentístico. En ocasiones, los fenómenos que originan el amurallamiento son de índole local o comarcal; pero, llegado el primer milenio a.C., la colonización fenicia introdujo relaciones internacionales y vínculos intercontinentales entre macroformaciones estatales antes desconocidas. Tal diversidad de situaciones originará una realidad social y política muy distinta en los diferentes momentos de la etapa aquí estudiada. Y de esa heterogeneidad se deriva una diversidad de situaciones que ha quedado bien reflejada en el registro arqueológico.

EL ANTIGUO PAISAJE

Se comprende mejor la distribución de las fortificaciones prehistóricas del Bajo Guadalquivir analizando las condiciones paleogeográficas que caracterizan a los milenios III-I a.C. No son muchos los estudios que permiten reconstruir con precisión en los distintos ámbitos locales y comarcales la situación climatológica, ni tampoco la relativa a la distribución de la masa biótica (p.e. Díaz del Olmo 1989). En cualquier caso, estas condiciones no parecen especialmente importantes a la hora de comprender los procesos generales de construcción de defensas, si bien deberían de considerarse muy significativas en los casos en que se pretenda explicar el nacimiento de plazas fuertes concretas en determinados enclaves. En cambio, sí conocemos mejor el diseño de la línea de

costa antigua, que en gran medida era muy distinta de la actual, de manera que poblaciones hoy situadas lejos del litoral atlántico se encontraban durante la Prehistoria Reciente al borde del mar.

Los estudios geológicos han revelado la veracidad de la información transmitida por los tratadistas greco-latinos acerca de la existencia en la antigua desembocadura del Guadalquivir de una enorme bahía que se conoció primero con el nombre de Golfo Tartésico y más tarde con el de Lago Ligustino (fig. 1). El río acababa donde hoy comienza la comarca de Las Marismas, a la altura de la localidad de Coria del Río, punto en el que se ubicaba desde época tartésica el *oppidum* de *Caura*, a su vez emplazado sobre un hábitat prehistórico anterior. Desde este enclave hasta Alcalá del Río (*Ilipa Magna*) se extendía el estuario del Guadalquivir, y a medio camino entre ambos extremos nacieron sitios de la importancia del asentamiento calcolítico de Valencina de la Concepción primero o de la propia Sevilla más tarde. Con las investigaciones de J. Gavala (1959), comenzaron una serie de precisiones relativas al contorno de esa amplia ensenada que ocupaba la actual llanura marismeña entre La Puebla del Río y Sanlúcar de Barrameda o Doñana. Estos estudios han sido perfeccionados posteriormente por los análisis de L. Menanteau (1982) y de un equipo del Instituto Arqueológico Alemán (Arteaga y otros 1995). En conjunto, han certificado un paleolitoral que contornea el actual delta interior de la desembocadura del Guadalquivir. Por lo que afecta al presente trabajo, cabe destacar la situación costera de ciudades como Lebrija, o la importancia para la navegación antigua que adquiriría la profundidad del lecho fluvial a lo largo del estuario. Esta última circunstancia explica de hecho que, hoy como antaño, las embarcaciones de gran calado no puedan remontar el cauce más allá del puerto de Sevilla, lo que representa en realidad la razón que da cuenta de la fundación de la ciudad por los fenicios (Collantes de Terán 1977: 46-47), así como la situación del poblado de la Edad del Cobre de Valencina en la misma posición aunque en la margen

opuesta (Escacena 1983: 44-46).

LOS INICIOS DEL PROCESO DE FORTIFICACIÓN

Precisamente en Lebrija se ha encontrado una estructura pétreo de planta circular maciza que se ha interpretado como parte de una muralla datada ya en el Neolítico (Caro 1991: 77-78).

En el informe de la excavación arqueológica que dio con esta construcción se apunta dicha posibilidad sólo como hipótesis (Caro y otros 1987: 169), pero hoy estamos en condiciones de dudar de esa lectura porque existen otras interpretaciones también verosímiles.

Parece más claro que representan verdaderas defensas las zanjas del asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (fig. 2). Este poblado, verdadera capitalidad del Bajo Guadalquivir en el tercer milenio a.C., surgió en competencia directa con el asentamiento contemporáneo de El Gandul, en Alcalá de Guadaíra, del que se conocen niveles de ocupación de este momento aunque no sus correspondientes defensas (Pellicer y Hurtado 1987: 339-340), porque las murallas aquí señaladas corresponden a época tartésica según veremos. Desde las mayores alturas de la meseta del Aljarafe, Valencina se guarecía de las inundaciones del Guadalquivir y protegía estratégicamente su posición. Además de ser la cúspide del estuario, el poblado dominaba la fértil depresión de Gereña, entre El Aljarafe y las estribaciones meridionales de Sierra Morena, que probablemente fue su granero y el camino que unía el Guadalquivir con el valle del Guadiamar y con las comarcas mineras de Aznalcórdoba y Riotinto, que en esta etapa de la Edad del Cobre comienzan a ser explotadas en actividades metalúrgicas incipientes.

Recientemente, el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción ha sido subdividido en tres sectores

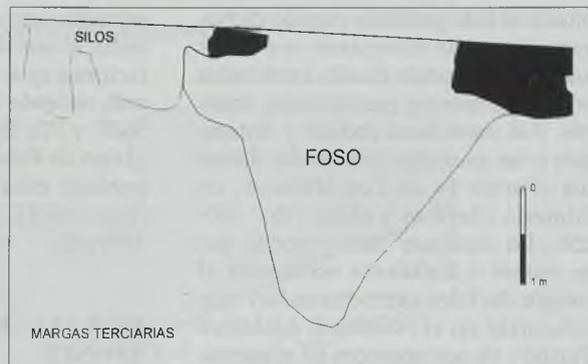


Fig. 2. Zanja de perfil en V de Valencina de la Concepción (Edad del Cobre). Elaboración propia a partir de los trabajos de F. Fernández Gómez y D. Oliva.

básicos: la zona de necrópolis, el poblado propiamente dicho y la denominada «área intermedia» (Arteaga y Cruz-Auñón 1999: 597-599). Según este esquema, las zanjas localizadas, que consisten en grandes fosos de sección en «V» excavados en las margas de época terciaria, podrían corresponder a defensas que estarían diseñadas para la protección de los innumerables silos localizados en el «área intermedia» (Cruz-Auñón y Arteaga 1999: 605). Pero el registro arqueológico contradice esta propuesta; primero porque los silos supuestamente destinados al almacenaje de excedentes agrícolas se distribuyen por todos los puntos excavados, incluido el sector funerario del Cerro Barro-Cerro de la Cabeza (cf. Fernández Gómez y Oliva 1980: 22), y segundo porque las estructuras consideradas cabañas, que en principio deberían limitarse al área del poblado, ocupan igualmente el «área intermedia» (cf. Murillo 1991: 559). A esto se añade que las zanjas de sección en «V» se reparten sin regularidad aparente por todos esos contextos, incluido el sector de la necrópolis ubicado en el Cerro Barro-Cerro de la Cabeza, junto a la carretera de salida hacia la vecina localidad de Santiponce (Ruiz Mata 1983: 185).

Aún con la misma forma, los fosos de Valencina podrían tener, pues, distintas funciones. De hecho, se ha apuntado la posibilidad de que fuesen conducciones de agua y sistemas de drenaje de los silos (Fernández Gómez y Oliva 1985: 114; Ruiz Mata 1983: 185). Pero el papel defensivo

parece el más probable cuando dichas estructuras se comparan con otras zanjadas de parecido diseño localizadas en asentamientos meridionales ibéricos. Así, esos fosos rodean y anteceden a las murallas pétreas del llamado «Fortín 1» de Los Millares, en Almería (Arribas y otros 1987: 255-258). En cualquier caso, y por lo que se refiere a Andalucía occidental, el origen de tales estructuras hay que buscarlas en el Neolítico Atlántico Tardío¹, ya que aparecen en el asentamiento onubense de Papa Uvas, donde se ha elucubrado acerca de su función como defensas del poblado o como corrales para el ganado (Martín de la Cruz 1985: 154-156).

Según los datos publicados, que no dejan de ser pocos e imprecisos en relación con el volumen de trabajos arqueológicos de campo llevados a cabo, las zanjadas más pequeñas de Valencina tienen 1,30 metros de profundidad y 1,10 metros de anchura (Fernández Gómez y Oliva 1985: 17), aunque se conocen casos de hasta 0,50 metros de anchura (Ruiz Moreno 1999: 514). En cambio, las mayores cuentan hasta con 4 ó 5 metros de fondo y siete de separación entre sus márgenes (Cruz-Auñón y Arteaga 1999: 605). De ser en su mayor parte fosos defensivos como aquí sostenemos, dichas estructuras estarían necesitadas de terraplenes y empalizadas que completaran la protección, o bien de paredes de mampostería aún por descubrir. Es posible que la escasez de piedra en la comarca haya motivado su saqueo en distintas épocas, con lo que sólo las zanjadas habrían quedado como testimonios más directos de aquellas murallas. En cualquier caso, su amplia distribución en el asentamiento nos hace abrigar la sospecha de que existiesen varias líneas de fosos coetáneos y/o expansiones y contracciones del recinto a lo largo del milenio aproximado de vida del poblado, en un desarrollo parecido al que experimentó en la misma época el sitio jiennense de Los Marroquines Bajos.

Aparte de los datos de Valencina, en la provincia de Sevilla sólo se ha citado otra posible defensa, hipotéticamente de mampostería pétreo en este caso, en los Cerros de San Pedro (Fuentes de Andalucía), pero dicha

estructura no se ha excavado hasta la fecha, lo que ha dado lugar a interpretaciones que aceptan otra datación más reciente (Fernández Caro 1992: 56-57 y 72). Sin embargo, sí responde al tipo de Valencina la localizada en el poblado calcolítico de Las Cumbres (Carmona). (Fernández Caro, 1991:400).

MURALLAS DE LA EDAD DEL BRONCE

Tras el colapso de la sociedad calcolítica, que acontece entrado ya el segundo milenio a.C., son muy pocos aún los sitios fortificados que la arqueología puede atribuir a la nueva etapa cultural en el Bajo Guadalquivir. A lo largo del Bronce Antiguo y Medio se producen fenómenos históricos que llevaron al desarrollo de una compleja estructura social en el Sureste ibérico, donde la llamada «Cultura de El Argar» conocerá una importante implantación humana y un auge paralelo de los enclaves fortificados. Pero esta evolución no experimentó una situación parecida en la parte occidental de Andalucía. Por el contrario, en el Bajo Guadalquivir escasean los hábitats de esta fase, lo que se ha atribuido por unos autores a un descenso demográfico importante y por otros a una concentración extrema del poblamiento en torno sólo a determinados enclaves. Sea o no ésta la causa de cómo se presenta la ocupación del territorio, lo cierto es que si en la provincia de Sevilla son especialmente pocos los datos que hablan de ocupaciones estables, mucho más escasos son los que demuestran la existencia de asentamientos fortificados, y aun parte de los controlados no dejan de presentar problemas de datación y de interpretación de sus supuestas estructuras defensivas.

El caso más problemático, y a su vez uno de los que se han convertido en paradigma, lo constituye la construcción en talud localizada en la Mesa de Setefilla, en Lora del Río. Al pie del arroyo Guadalbacar, afluente del Guadalquivir por la derecha, este promontorio controla una importante vía de penetración desde la depresión bética hacia la Meseta a través de Sierra Morena, y de hecho posee otras

fortalezas de épocas posteriores, algunas de las cuales analizaremos más adelante. Las excavaciones de 1979 pusieron al descubierto en el centro del tell que ocupa el norte de la mesa un hábitat datado a mediados del segundo milenio a.C., si bien la calibración de las fechas radiocarbónicas ha remontado ligeramente esa cronología (Mederos 1996: 63-65). En el flanco oriental del asentamiento se documentó una estructura de mampostería pétreo que se ha fechado en época tartésica, y que luego trataremos. Pero este posible bastión estaba adosado a una estructura de piedras colocadas en talud que podría corresponder a la etapa de fundación del poblado, correspondiente al Bronce Antiguo (Aubert y otros 1983: 127). Esta atribución es de momento hipotética, pues dicha construcción no cuenta aún, en el estado actual de nuestros conocimientos, con conexiones estratigráficas más viejas que las tartésicas. Se ha asumido, no obstante, su mayor antigüedad y su posible vinculación cultural con la fase inicial del hábitat y con las sepulturas a ella asociados.

Pero la fortaleza tal vez más claramente asociada a este momento de la Edad del Bronce corresponde a la hallada en Alcalá de Guadaíra. De ella sólo se ha publicado un pequeño informe en el volumen correspondiente del *Anuario Arqueológico de Andalucía*, por lo que desconocemos aún muchos de sus detalles constructivos y otras características. Ocupa uno de los promontorios más meridionales de la cornisa de Los Alcores, en una zona ya próxima a la paleodesembocadura del río Guadaíra en el antiguo golfo tartésico. Al parecer, se trata de una muralla de paredes verticales que sigue la línea topográfica correspondiente al borde septentrional de la meseta que luego ocuparía el castillo medieval, al que en algunos puntos sirve de cimiento. Lo conocido dispone de paños de mampostería pétreo irregular de mediano tamaño trabada con barro claro. Aunque los trabajos arqueológicos aún no han podido determinar la anchura total de las paredes, se conocen tramos de al menos dos metros de grosor. En algunas zonas del hábitat se han constatado viviendas adosadas a la

línea de fortificación, lo que sugiere la inexistencia de una ronda interior. Según indican los excavadores, el final de esta fase del poblado y de su correspondiente cerca defensiva estaría motivado por un episodio repentino de incendio generalizado acaecido hacia mediados del segundo milenio a.C. (Pozo y Tabales 1991: 540-541). La protección del sitio estaba a su vez reforzada por la propia orografía del cabezo, cuyo perímetro circunda en parte el río Guadaíra.

FORTIFICACIONES DE ÉPOCA TARTÉSICA

Los tiempos tartésicos conocieron en la Baja Andalucía dos etapas fundamentales, la anterior a la colonización fenicia, conocida también como Bronce Final, y la correspondiente al Hierro Antiguo, caracterizada por la presencia de un numeroso conjunto de elementos culturales aportados por la diáspora semita. Como veremos, toda la documentación arqueológica disponible habla de murallas de la segunda fase, pues las que se han llevado a la primera carecen de apoyo cronológico para fechas tan altas.

Los testimonios que constituyen el cuerpo básico de este análisis forman ya un conjunto no despreciable de hitos distribuidos por toda la geografía tartésica, aunque aquí compilemos sólo los de la provincia de Sevilla. Se reparten, además, por toda la historiografía de las culturas protohistóricas andaluzas, pues los más viejos descubrimientos se remontan al menos a los primeros decenios del siglo XX. Por otra parte, han dado pie en muchas ocasiones a una profunda reflexión interpretativa acerca del origen de las técnicas constructivas, de sus funciones poliorcéticas, de su atribución étnica, etc.

En conjunto, las murallas del ámbito tartésico, o las estructuras interpretadas como tales, pueden agruparse para su estudio en dos conjuntos atendiendo a su reparto geográfico: las del área nuclear y las de la periferia inmediata, estando todas las de Sevilla en el primer contexto. En la relación que sigue hemos filtrado la información por dos tamicos críticos: el que tiene que ver con la función de las estructu-

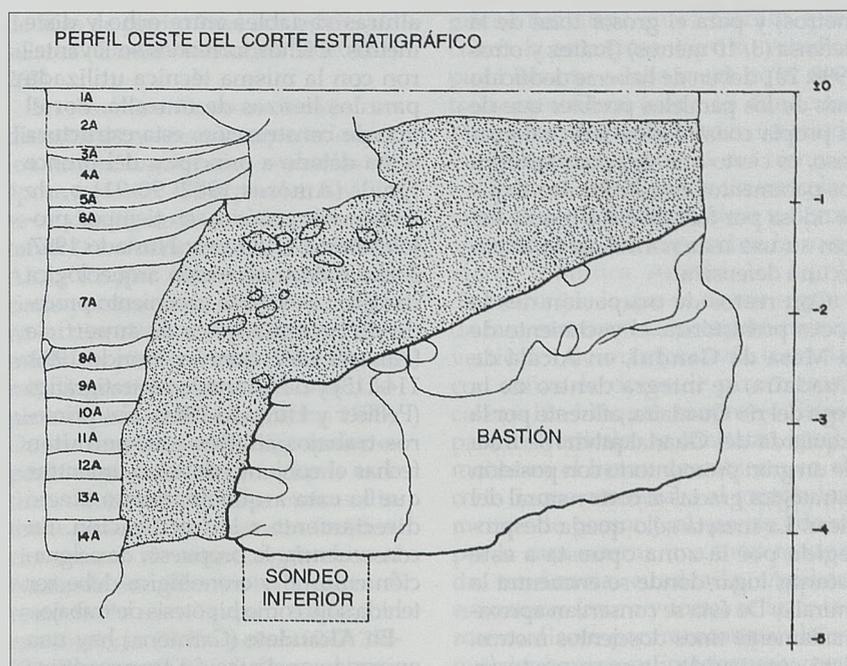


Fig. 3. Estructura defensiva de época tartésica localizada en la «Puerta de Sevilla» de Carmona. Elaboración propia a partir de Amores y Rodríguez Hidalgo (1983-84).

ras —muchas tal vez no tengan siquiera el carácter de fortificación— y el relativo a su cronología, ya que la datación se presenta como uno de los primeros escollos a salvar para un posterior establecimiento de relaciones culturales sobre su origen.

En la depresión inferior del Guadalquivir, que corresponde básicamente al ámbito provincial sevillano, las referencias más al sur sobre murallas de época tartésica corresponden a la antigua ciudad de Nabrisa, la actual Lebrija. La topografía moderna de la ciudad ha sugerido la existencia de un foso artificial de carácter defensivo que rodearía al Cabezo del Castillo. Esta obra sería en parte producto de la erosión natural, pero también fruto de la intervención humana. Aunque carece de confirmación arqueológica, se ha descrito como una estructura de sección cuadrangular que precedería a una empalizada o muralla de adobe. Se habría construido en los momentos finales del mundo tartésico, en coincidencia con la crisis que ocasionó la muerte de dicha cultura (Caro 1986-87: 61-62). Las excavaciones llevadas a cabo en la parte más alta del casco urbano han documentado un hábitat de esta época en la lade-

ra sureste del promontorio (Caro y otros 1987), pero no afectaron a la zona donde se ubicaría esta hipotética defensa.

En la misma ciudad de Estepa, el Cerro de San Cristóbal cuenta con una acumulación estratigráfica de al menos siete metros de potencia, algunos de los cuales (4 ó 5) son antiguos (Juárez 1997). En el sector del castillo medieval se llevó a cabo una intervención en 1997 que puso al descubierto una construcción de muros rectos que se ha interpretado como una muralla de casernas² correspondiente al siglo VII a.C., especialmente en función del hallazgo de otras parecidas halladas en el área tartésica (Juárez y otros 1998). Se trata de un paramento de mampostería local que discurre en dirección noreste-suroeste, al que se adosa por fuera un talud de piedras de mayor tamaño y del que parte, en ángulo de 90° y hacia la cara de dentro, otro que se supone muro de separación interna entre los casetones. Ante la escasa superficie excavada hasta ahora en este asentamiento, la propia función de dicha estructura debe tomarse como una mera hipótesis, pues las medidas propuestas para la separación entre las casernas (5/6

metros) y para el grosor total de la defensa (8/10 metros) (Juárez y otros 1998: 20), deben de haberse deducido más de los paralelos posibles que de la propia construcción. En cualquier caso, es cierto que en época tartésica los paramentos en talud como el que se adosa por fuera a estos muros tienen su uso más normal en la arquitectura defensiva.

Con restos de ocupación desde época prehistórica, el yacimiento de la **Mesa de Gandul**, en Alcalá de Guadaíra, se integra dentro de la vega del río Guadaíra, afluente por la izquierda del Guadalquivir. Se trata de un gran promontorio con posición estratégica gracias al corte natural del alcor. La meseta sólo queda desprotegida por la zona opuesta a este escarpe, lugar donde se encuentra la muralla. De ésta se conservan aproximadamente unos doscientos metros. Está construida de mampostería, mediante la técnica de aproximación de hiladas, de forma que presenta caras en talud. Posee, además, tres elevaciones troncocónicas interpretadas como bastiones defensivos, con

alturas variables entre ocho y doce metros. Dichos torreones se levantaron con la misma técnica utilizada para los lienzos de muralla. Por el tipo de construcción, esta estructura se ha datado a principios del Bronce Final (Amores 1982: 90-91) o, de forma más genérica, en tiempos protohistóricos (Pellicer y Hurtado 1987: 338). La documentación arqueológica con que cuenta este yacimiento procede de prospecciones de superficie (Amores 1982; Buero y Florido 1999: 114-115) y de un sondeo estratigráfico (Pellicer y Hurtado 1986). Los primeros trabajos citados sólo permiten fechar el conjunto del sitio, mientras que la cata arqueológica no afectó directamente a la fortificación. En consecuencia, la propuesta de asignación cultural y cronológica debe ser tenida sólo como hipótesis de trabajo.

En **Alcaudete** (Carmona) hay una enorme construcción troncocónica exenta, levantada con mampostería en talud, de 60 metros de diámetro mayor y 30 de altura. Se ha interpretado como una especie de acrópolis defensiva para un poblado situado en una zona relativamente llana y que no disponía por tanto de defensa natural. A falta de trabajos arqueológicos que puedan confirmar esta función y su datación precisa, F. Amores ha llevado la estructura al Bronce Final por su similitud con otros bastiones de la época, y ha precisado que esta gran torre se debió levantar como defensa ante la penetración fenicia (Amores 1982: 238). De ser cierta esta relación, Alcaudete se debería fechar no antes del siglo VIII a.C. En cualquier caso, todas estas conjeturas están a la espera de mayores precisiones derivadas de futuras intervenciones arqueológicas directas, por lo que no pueden descartarse en principio otras funciones y cronologías. Los trabajos arqueológicos más intensos se llevaron a

cabo a finales del siglo XIX, pero no incidieron en los problemas que ahora nos incumben. En cualquier caso, descubrieron materiales arqueológicos de muy diversas épocas, en especial de la segunda Edad del Hierro, lo que llevó a G. Bonsor a datar lo que él definió como túmulo en época de la dominación cartaginesa (Bonsor 1899: 59-60)³.

En la misma **Carmona**, diversos trabajos han proporcionado bastante documentación sobre el problema de las murallas de época tartésica; pero, especialmente, muchas precisiones acerca de la cronología y la función de tales construcciones. Por lo pronto, se ha aceptado que el testimonio más antiguo corresponde a la estructura en talud -tal vez torre troncocónica- localizada en la llamada «Puerta de Sevilla» (fig. 3). Se trataría de una defensa de mampostería levantada con piedras colocadas en seco. Tiene planta circular de unos 10 metros de diámetro y de ella parte una protuberancia que conectaría con otro posible torreón para formar tal vez una puerta (Jiménez 1989: 175). En esta zona de la ciudad, la ocupación más arcaica es, según A. Jiménez, del siglo IX a.C. Esta fecha marcaría, en consecuencia, una datación *post quem* para el bastión, que quedaría ya inutilizado en el siglo VI a.C. a tenor del relleno arqueológico que se le superpone (Jiménez 1989: 175). Con estos datos, A. Blanco admitió su filiación indígena y su construcción en un momento anterior a la presencia fenicia en Andalucía occidental, en concreto hacia el 900 a.C. (Blanco 1989: 7). Pero la referencia cronológica más ajustada para datar la estructura la proporcionó un sondeo llevado a cabo debajo de la misma una vez levantada. Según algunos investigadores (Amores 1982: 114; Amores y Rodríguez Huidobro 1983-84: 76), dicha cata dio cerámica del Bronce Final, lo que suministraría un término cronológico *post quem* más preciso para la obra. Esta propuesta de datación precolonial ha pasado por lo común a la literatura arqueológica; pero los materiales cerámicos encontrados bajo la muralla no proporcionan una fecha tan precisa, en tanto que algunos podrían corresponder también a cronologías posteriores. Así, la cerámica tosca decorada con impresiones digitales o motivos simi-

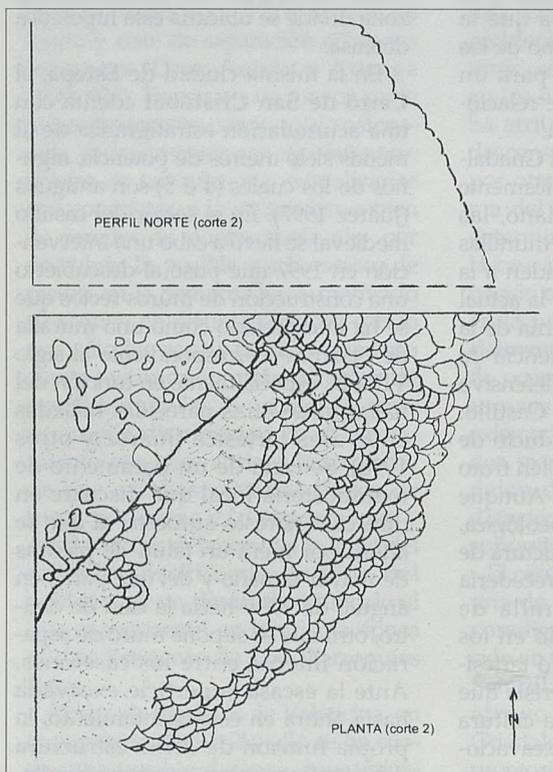


Fig. 4. Setefilla. Muralla en talud aparecida en los trabajos arqueológicos de 1979. Dibujo a partir de Aubet y otros. (1983).

lares se ha llevado en el mundo tartésico hasta el siglo VI a.C. (cf. Ladrón de Guevara 1994: 329). De hecho, el fragmento de Carmona corresponde a una vasija que tiene sus paralelos más directos en los fondos I-2 y I-1 del poblado de San Bartolomé, en Almonte (Huelva), estructuras bien fechadas por materiales fenicios en el siglo VII a.C. (Ruiz Mata y Fernández Jurado 1986: láms. LX, 799 y CIII, 1308).

Aparte de esta construcción de la Puerta de Sevilla, se ha interpretado también como muralla un recerido artificial de dos metros de altura máxima situado en la zona de la ciudad conocida como «Barbacana Alta». Se trata de una estructura parecida en su construcción a la de la Puerta de Sevilla,alzada con bloques irregulares de calcarenita local trabados con arcilla. Discurre en dirección este-oeste, y se ha fechado en el siglo VIII a.C. por su conexión estratigráfica con cerámica a mano. Según sus excavadores, dicha defensa debería ponerse en relación con la de la Puerta de Sevilla (Gil y otros 1987a: 355). Esta posible muralla carece, pues, de una datación precisa, porque los materiales cerámicos que se le asocian (formas carenadas a mano, bruñidas, recipientes con mamelones junto al borde, decoraciones incisas, etc.) disponen de una amplia datación dentro del mundo tartésico.

En la C/ José Arpa se ha encontrado otra línea de posible estructura defensiva que quedaría amortizada en el siglo V a.C. Es una construcción en talud parecida a la documentada en Barbacana Alta. También se ha fechado en el siglo VIII a.C. En este caso, tanto la función como la cronología parecen ser sólo hipótesis según se desprende del informe de los arqueólogos (Gil y otros 1987b: 362).

En la Plazuela del Higueral se ha localizado un tramo de muro construido con *opus punicum* que ha sido fechado en la segunda mitad del siglo VI a.C. y que se ha considerado parte de una muralla levantada con motivo de los problemas bélicos que en este momento afectan al mundo tartésico. Esta construcción no presenta, como otras, paredes en talud, sino paramentos verticales en los que se alternan tramos de mampostería

de lajas de piedra local con pilares de sillares (Cardenete y otros 1990: 261-263).

En resumen, Carmona cuenta con distintas estructuras interpretadas por los arqueólogos como murallas de época tartésica. Éstas pueden dividirse en dos tipos, las construcciones en talud (Puerta de Sevilla, Barbacana Alta y C/ José Arpa), que se han asociado por lo común al mundo indígena en función de su tipología, y las de muros de pilares (Plazuela del Higueral), claramente vinculadas a la colonización fenicia (Belén y otros 1993). De ser correcta esta asignación, es posible que en la antigua *Carmona* existieran dos comunidades étnicas distintas protegidas por sendas fortificaciones: una de origen oriental en el barrio de San Blas y otra local en el resto de la meseta que ocupaba el asentamiento (Belén y otros 1997: 210-214; Escacena 2001: 48). Pero tal hipótesis descansa en premisas en parte erróneas. De un lado porque, según mostraremos más adelante, las fortalezas en talud son de origen fenicio, y no local como generalmente se asume; y de otro porque en ninguna otra parte se ha constatado que los muros de pilares se usen como murallas propiamente dichas, aunque tuviesen alguna otra función en la arquitectura militar interna de las ciudades (cf. Aubet 2000: 25).

El Cerro del Castillo de Aznalcóllar es un cabezo protegido de forma natural por la pronunciada pendiente de sus laderas, que caen hacia el arroyo Crispinejo. La defensa se refuerza con una potente muralla por los flancos norte y noroeste. El lienzo más visible corresponde al sector noroeste, en el que se observan según su excavador dos momentos constructivos. Esta muralla conserva al menos 2,5 metros de altura, y se ha datado por su tipología en el «Bronce Final/Colonizaciones» (Hunt 1990: 289; 1995: 449). Los trabajos arqueológicos de 1995 han puesto al descubierto parte de esta fortificación en el flanco oeste del promontorio (corte 3), donde se pudo comprobar que apoya directamente sobre la roca granítica natural del cerro y que debió de conservarse visible en este sector hasta época medieval, momento al que pertenecen muchos de los fragmentos cerá-

micos hallados en el estrato que cubría la estructura. Pero su estudio pudo llevarse a cabo mejor en el sector septentrional (corte 4), donde se comprobó su diseño macizo en talud y la preparación previa del terreno mediante la construcción de una plataforma artificial de piedras y tierra asentada directamente sobre la roca madre granítica. Además, se logró descubrir que la que se da por segunda fase constructiva incorporó muros verticales de mampostería trabada con cuñas de ripios de pizarra que calzan los bloques mayores. Estas paredes verticales se constatan igualmente en el lienzo descubierto en el corte 5, que conservaba al menos dos metros de grosor y al que se adosó por la cara externa una torre maciza de tendencia cuadrada. Ambas estructuras (muro y torre) se levantaron mediante paramentos paralelos que dejaban en su interior una zona rellena de barro y piedras irregulares más pequeñas. No se ha conseguido establecer una clara relación entre esta muralla del corte 5 y la aparecida en las demás áreas excavadas. Otro tramo menos definido se halló en el corte 8, ahora al sur del asentamiento (Hunt 1999: 508-509). La adjudicación cronológica se ha hecho a partir de sus características constructivas a base de mampuestos trabados con barro, porque la obra carece hasta ahora de conexión estratigráfica conocida al no haber afectado ningún sondeo a la parte interna de la cerca. En consecuencia, su datación es aún hipotética. En el yacimiento no se han descubierto restos más antiguos que los que corresponderían a época tartésica, pero sí más recientes. Los materiales cerámicos obtenidos en los diferentes estratos de los sondeos que afectan a la muralla presentan por lo general muy diversa cronología, en concreto desde el siglo VIII a.C. hasta la actualidad. No obstante, los pocos tiestos procedentes del interior del paramento son siempre de tiempos tartésicos, al menos los obtenidos en los lienzos en talud (Hunt 1999: 511). El hecho de que entre esta cerámica no hayan aparecido restos de vasijas a torno ha llevado a su excavador a proponer una cronología para la fabricación de la muralla anterior al impacto fenicio (Hunt 1999: 512). En síntesis, sobre

esta defensa puede afirmarse que su fecha precolonial es más una hipótesis de trabajo que un dato certificado. De hecho, la cerámica a mano de aspecto tosco que ha servido de referencia más directa para esa propuesta cronológica se usó en el territorio tartésico al menos hasta el siglo VI a.C., prolongándose su vida más aún en los sitios célticos del Hierro Reciente. En segundo lugar, se carece también de datación concreta para la supuesta fase 2, reconocible en el corte 5 y caracterizada por muros verticales que contrastan con las paredes inclinadas infrapuestas. Por último, sería posible reconocer en estos dos hipotéticos momentos constructivos en realidad dos partes de un mismo sistema defensivo: una inferior a modo de basamento de sustentación, de perfil exterior en talud, y otra superior de paramentos verticales. Esta técnica eliminaría la necesidad de construir cimientos subterráneos y las correspondientes trincheras de fundación para alojarlos. De ser así, los muros verticales de mampostería trabada con ripios hallados en el corte 4, considerados por el excavador parte de la fase 2 de la propia muralla (Hunt 1999: lám. 2), no serían más que la superestructura de la misma. Y desde esta interpretación, esos muros a plomo proporcionarían una posible fecha ligeramente posterior para toda la obra, ya que la costumbre de calzar los bloques de piedra con pequeños ripios no está documentada en Andalucía antes del la llegada de los fenicios, quienes parecen haberla introducido en el ámbito geográfico tartésico (Belén y Escacena 1993: 153-154).

Frente a este sitio, en la margen opuesta del río Crispinejo, se encuentra el promontorio de **Los Castrejos**. Se trata de un extenso poblado situado junto a la mina de Aznalcóllar. Por el sur y el este está bien defendido de forma natural gracias a un pronunciado escarpe, que en la parte meridional cae sobre el cauce fluvial. A excepción del flanco meridional, todo el perímetro del cabezo se fortifica con una muralla de mampostería de pizarra y otras piedras trabadas con barro, de la que se conservan al menos 1.200 m. La topografía indica la posible presencia de torreones troncocónicos en la parte

noreste. Se trata de una pared en talud que conserva siete metros de altura en el flanco noreste y hasta 20 en el oriental. Los materiales cerámicos suministrados por el yacimiento van desde la fase tartésica hasta época moderna, pero la fortaleza se ha atribuido al Bronce Final (Hunt 1990: 289-291; 1994: 40; 1995: 449). A falta de excavaciones que permitan una datación segura, su cronología está afectada por los mismos problemas que la del Cerro del Castillo que se alza enfrente, por lo que tal asignación debe ser tomada sólo como hipótesis basada en las características arquitectónicas, que para su excavador y para tantos otros arqueólogos corresponderían a la tradición vernácula.

Al norte de la provincia, la **Mesa de Setefilla**, en Lora del Río, ocupa el reborde meridional la Sierra Morena sevillana. Como antes avanzamos, se trata de una plataforma natural ocupada en su extremo septentrional por un asentamiento humano que se inicia en el Bronce Antiguo, momento al que se habría atribuido ya una primera fortificación según hemos visto más atrás. En el informe de la excavación de 1979 se sostiene que en época tartésica se habría adosado a este bastión curvo una obra también de mampostería levantada con piedra local. Se trata de una construcción de finalidad desconocida, aunque se le ha supuesto carácter defensivo. Su cronología se ha llevado a la antigua Edad del Hierro en correspondencia con los materiales cerámicos que se localizaron inmediatamente encima de ella, pero sobre todo en atención a que toda la estructura sigue de cerca el estilo edilicio de las construcciones de la fase III del asentamiento, que los excavadores llevan a los siglos VIII y VII a.C. (Aubet y otros 1983: 86-100). De esta supuesta muralla no están claros aún, por tanto, ni su papel defensivo ni su cronología. El primero porque la plataforma superior de dicho posible torreón semicircular se ocupó con niveles de hábitat, y la segunda porque esta ocupación sólo proporcionaría un *terminus ante quem*. De hecho, en relación con estas cuestiones, la directora de los trabajos ha sostenido que «todo lo demás son conjeturas» (Aubet 1989: 301). La obra conserva al menos cinco metros de

anchura y tres de altura. Esta última medida se limita, de momento, a la parte excavada, pues las circunstancias del sondeo impidieron profundizar más. Para proporcionar un esqueleto consistente a la estructura, el conjunto macizo de piedras con el que se levantó se diseñó mediante muros que, en disposición más o menos radial, partían del bastión construido supuestamente durante el Bronce Antiguo, rellenándose los espacios entre dichos paramentos radiales de una masa de piedras más irregulares (Aubet y otros 1983: fig. 58; Aubet 1989: fig. 3). En síntesis, puede afirmarse, en línea con lo defendido por la excavadora, que tanto la funcionalidad como la fecha de esta construcción se encuentran en una fase de estudio que sólo permite hipótesis provisionales. Después de analizar pormenorizadamente todas las murallas conocidas del ámbito tartésico y de su periferia inmediata, nuestra propuesta sostiene que este bastión fechado en el Hierro I puede ser una torre-contrafuerte de las muchas conocidas en las murallas de la época, que contaría con otra similar en el extremo suroeste del yacimiento según reflejan las curvas de nivel del sitio y la apariencia externa de este otro punto aún por excavar. De ser correcta esta lectura, el muro en talud al que este bastión se adosa (fig. 4 y lám. I), que se atribuye al Bronce Antiguo a pesar de carecer de fecha certificada, podría identificarse con la propia línea de muralla en la que necesariamente debería apoyarse la torre-contrafuerte, y ser por tanto también de la fase tartésica orientalizante. Este planteamiento dejaría de momento a Setefilla sin fortificación alguna del segundo milenio a.C.

LA FASE TURDETANA

Como en tantos otros aspectos del conocimiento histórico, la etapa prerromana del Bajo Guadalquivir ha estado desatendida en gran parte por la investigación. Esto puede ser una de las causas por las cuales apenas se conocen fortalezas del momento. Pero otra viene sin duda protagonizada por el hecho de que entre los años que van desde el final de Tartessos hasta

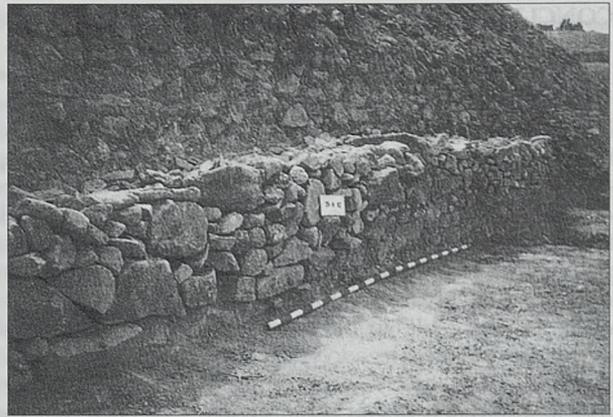
la conquista romana (básicamente los siglos V-III a.C.), tal vez apenas si se llegaran a levantar en la región nuevas defensas, en parte porque la mayoría de las ciudades importantes, que no fueron nunca fundaciones de estos siglos, disponían de ellas desde el Hierro Antiguo, en cuyo caso sólo se habría asistido al mantenimiento de las estructuras murarias ya existentes. En cualquier caso, convendría entrar a un breve análisis de las que aparecen en la literatura arqueológica como de fábrica turdetana.

La más decidida referencia a una fortificación de esta etapa corresponde al yacimiento de **Alhonz**, en la localidad de Herrera (lám. II). Allí se han detectado dos tramos de más de un centenar de metros cada uno de una muralla de mampostería con torres adosadas y que presenta su máxima anchura en la base. Se construyó mediante muros externos que delimitaban así una caja rellena de cascotes y tierra, y estuvo en uso al parecer hasta la guerra entre Pompeyo y César, momento en que sería destruida. Conserva una anchura en su base de hasta cinco metros, y estratos adosados por su cara interna que corresponden a la segunda Edad del Hierro. Por fuera conectan con la construcción capas de barro inclinadas sin apenas restos cerámicos (López Palomo 1999: 106 y 117). Nosotros opinamos que las técnicas arquitectónicas de esta fortificación sugieren una cronología más antigua para su construcción, tal vez de época tartésica, y que los niveles de arcillas pobres en materiales arqueológicos retirados de su cara externa pueden corresponder a la superestructura de adobe o tapial que dichas murallas soportaban sobre el talud de mampostería pétreo. Como éste era una obra aérea, que servía a la vez de cimientado y de escudo contra el ariete, fue el crecimiento de la estratigrafía interna del asentamiento lo que motivó su conexión con los niveles de habitación, que deben fecharse en consecuencia con posterioridad al levantamiento de la cerca.

En la **Mesa de Setefilla**, ya tratada para épocas anteriores, existe otro recinto cuya única referencia bibliográfica, que sepamos, es la que reconoce el desconocimiento de la rela-

ción existente entre las estructuras defensivas ya estudiadas y «una segunda línea de fortificación, compuesta de bloques de piedra de carácter ciclópeo, que se conserva todavía hoy en superficie al pie del promontorio del castillo» (Aubet y otros 1983: 124). Algunas otras construcciones parecidas se ubican en la **Mesa del Almendro**, junto a la de Setefilla, pero los

únicos trabajos arqueológicos que dan cuenta de ellas –en realidad una mera cita–, publicados en el primer tercio del siglo XX, no sostienen cronología alguna para las mismas (Bonsor y Thouvenot 1928: 11). Sin referencia directa a estos casos desde luego, ha existido una tendencia en la investigación arqueológica a llevar tales defensas ciclópeas a la segunda Edad del Hierro, y a hacer por tanto responsables de su construcción a las comunidades ibéricas y turdetanas de Andalucía, cuando no a los ejércitos cartagineses. Esta orientación historiográfica tiene un fuerte pilar en la obra en la que J. Fortea y J. Bernier recopilaron las plazas fuertes de Córdoba (Fortea y Bernier 1970), y ha sido apuntalada recientemente por los estudios de A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos en la provincia de Jaén en particular y en el mundo ibérico en general (Ruiz Rodríguez y Molinos 1991: 120-124). Están por hacer los estudios oportunos para datarlas con precisión, por lo que no deberían descartarse cronologías y autores posteriores, ya romanos. Así, un paralelo constructivo cercano al de Setefilla aunque con función distinta, el dique de **Peñaflor**, se ha considerado con razón tal vez fruto de la preocupación romana por proteger la navegación fluvial (Chic 1978: 11), y excavaciones recientes en la zona del Alto Guadalquivir han dudado de la fecha ibérica para muchos de los *oppida* y torres que se llevan a época prerromana en la idea de que la cerámica pintada de estilo ibérico, que ha servido para datar los trabajos de identificación de



Lám. II. Yacimiento de Alhonz en la localidad de Herrera.

recintos en prospecciones superficiales, no habría pervivido hasta bien entrada la Era Cristiana (Arteaga 1987: 286). En el caso de Setefilla, la muralla ciclópea parece la inmediatamente anterior a la medieval, y la autoría romana que sostenemos vendría avalada en parte por la presencia de una ocupación de este momento, que en la zona de hábitat ha quedado desmontada tal vez por las innumerables remociones islámicas pero que dejó su huella en la necrópolis. En ésta, J. Bonsor y R. Thouvenot hallaron sepulturas de época imperial (Bonsor y Thouvenot 1928: 33-35), y M.E. Aubet incineraciones en urnas de alfarería local primero fechadas en la fase turdetana (Aubet 1978: 56-60) y luego pospuestas a tiempos romanos (Escacena y Belén 1994: 255).

El mismo problema que afecta a este muro ciclópeo de Setefilla, es decir, la tendencia a creer prerromanas unas obras que tal vez deban atribuirse a los ejércitos latinos, puede detectarse en otras fortificaciones del Bajo Guadalquivir con similares características arquitectónicas, conocidas en todo caso sólo por prospecciones superficiales y no por autopsias arqueológicas. Así, en Alcalá de Guadaíra podemos citar el sitio de la **Dehesa de las Majadillas** (Buero y Florido 1999: 55), en Utrera el de **Lopera II**, que se data a fines del siglo III a.C. (Oria y otros 1990: 75-77 y 116), y en Écija el del **Cerro del Guijo**, cuya cronología y autoría turdetanas, propuesta por distintos autores (p.e. Durán y Padilla 1990: 51), ha corregido acertadamente López Palomo (1999: 190).

CONCLUSIONES

En el registro arqueológico, la provincia de Sevilla cuenta con una buena representación de las distintas fases de fortificación por las que pasaron sus comunidades prehistóricas, de manera que un repaso general a través de la literatura especializada puede ofrecer un panorama repleto de datos y de análisis históricos. No obstante, otra realidad muy distinta es que este inmenso legado esté a disposición directa de los especialistas que se interesen por él o del gran público. De hecho, la mayor parte de las murallas aquí reseñadas están hoy soterradas, cuando no se han destruido con posterioridad a su descubrimiento, lo cual no es más que una muestra de lo que históricamente ha acontecido con la arquitectura militar en su conjunto (Morales 2001). Fiel reflejo de esta falta de interés por su recuperación y puesta en valor social es su exclusión de las rutas que pretenden explotar turísticamente esta herencia cultural (cf. Baena 2001), exclusión que puede estar basada tanto en el desconocimiento de su existencia –incluso entre los especialistas en arquitectura militar– como en las malas condiciones en que este patrimonio se encuentra.

En relación con los procesos históricos que se suceden en el Bajo Guadalquivir durante la Prehistoria Reciente, cabe destacar que el comienzo de las primeras fortalezas acontece en la Edad del Cobre, y va acompañado de un alto nivel de competencia entre las comunidades humanas por el control de los recursos agropecuarios, forestales y metalúrgicos, lo que a su vez viene motivado por un alto índice de ocupación del territorio y la consiguiente antropización del paisaje. Por los extraordinarios parecidos que los sistemas de defensa presentan con los de otras áreas de la Península Ibérica en particular y de Europa en general, donde los asentamientos rodeados de zanjas que protegen el espacio y lo definen incluso desde el punto de vista simbólico y ritual aparecen ya en el Neolítico, dicho fenómeno de amurallamiento no puede catalogarse como un hecho prístino, y por tanto tampoco quizás el nacimiento de las estructuras políticas y sociales que

permitieron su construcción y sostenimiento.

Esta fase de fortificación inicial parece no tener excesiva continuidad durante la Edad del Bronce; porque, al hilo de la ruptura cultural que se observa en la comarca en relación con la fase final del Calcolítico, muchos asentamientos se abandonan para no conocer más habitación durante los tiempos prehistóricos o para poblarse ya en la Edad del Hierro. Es posible que, si la lectura crítica que hemos hecho de sitios como el de la Mesa de Setefilla es correcta, el yacimiento del Bronce Antiguo–Medio del Castillo de Alcalá de Guadaíra sea de momento la única muestra que ilustre lo que las murallas urbanas eran durante el segundo milenio a.C. en Andalucía occidental.

A partir del milenio siguiente, en coincidencia y por razón de la colonización fenicia, se asiste a un encastillamiento generalizado de las ciudades. El proceso tuvo como base la fundación de un gran número de nuevos enclaves urbanos que se dotaron de las correspondientes defensas. Ni en sus aspectos arquitectónicos ni en su poliorcética, éstas tenían que ver con la tradición anterior. Por el contrario, su diseño se inspira con fidelidad en los modelos defensivos de las metrópolis fenicias orientales, muchas de las cuales disponían al menos desde el segundo milenio a.C. de cercas levantadas sobre grandes taludes y terraplenes precedidos de fosos, unas estructuras destinadas a evitar los dañinos efectos del ariete. En el Bajo Guadalquivir y en sus áreas periféricas, estas fortificaciones se mantienen por lo común hasta la llegada de Roma, porque las formaciones políticas turdetanas carecieron posiblemente del potencial económico suficiente para edificar nuevas defensas. El modelo fue introducido en Andalucía por las poblaciones semitas afincadas en la Bahía de Cádiz, donde el Castillo de Doña Blanca, en El Puerto de Santa María, se constituye así en el prototipo y en una de las fortificaciones más viejas de la serie. Y en razón de este efecto fundador, las murallas de época tartésica cuentan todas con ese zócalo en talud que se ha convertido casi siempre en la única parte conservada de

las mismas. Por lo general, los arqueólogos han confundido dicho basamento con la muralla propiamente dicha, esperando encontrar en él las puertas correspondientes. Si éstas aún no han aparecido a pesar de lo mucho excavado, es precisamente porque los vanos de entrada a la ciudad se situaban por encima de este glacis, como revelan los relieves asirios alusivos a las urbes fenicias.

En la literatura sobre el tema que hemos tratado, se echa en falta un análisis de las técnicas bélicas correspondientes a las distintas fases de la Prehistoria Reciente, porque desde nuestro punto de vista resulta evidente que las murallas en particular y los sistemas de defensa en general, incluidos los fosos, terraplenes, empalizadas u otros tipos, debieron coevolucionar con las armas de guerra, con los modos de lucha y con la estructura y composición de los ejércitos. En realidad, este tipo de estudios está por hacer no sólo en el nivel comarcal, sino en ámbitos regionales más extensos, siendo una posible excepción lo concerniente al primer milenio a.C., que cuenta con algunos buenos trabajos sobre armas y otros elementos de la panoplia militar (cf. Ferrer 1994 y Quesada 1997 entre otros).

Un recuento de los sitios que disponen de fortificaciones prehistóricas evidencia con claridad que el único modelo conocido en el Bajo Guadalquivir en los tres milenios que anteceden a nuestra Era es el asentamiento (poblado o ciudad) amurallado. No se documentan recintos de uso exclusivamente militar al modo de las torres prerromanas del Alto Guadalquivir ni de los fortines y castillos de momentos posteriores. Pero, que la cerca defensiva esté orientada fundamentalmente a la protección del hábitat humano que contiene no quita que, en su conjunto, los sitios fortificados doten de seguridad a un territorio más amplio, e incluso que puedan conformar enclaves especialmente estratégicos a la hora de controlar vías de comunicaciones o accesos a determinados recursos muy preciados. Ejemplos paradigmáticos los constituyen las murallas de Setefilla, que en época tartésica tenían la llave de la entrada hacia la Meseta por Sierra Morena a través de la ruta del Gua-

dalbacar, o bien las fortalezas que en esa misma época protegían en Aznalcóllar el acceso a las minas de plata por el arroyo Crispinejo (El Castillo y Los Castrejos).

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, R. (1994): *Darwinismo y Asuntos Humanos*. Salvat, Barcelona.
- AMORES, F. (1982): *Carta Arqueológica de Los Alcores* (Sevilla). Diputación de Sevilla, Sevilla.
- AMORES, F. y RODRIGUEZ HIDALGO, J.M. (1983-84): "Cogotas en Carmona y panorama general sobre el fenómeno en Andalucía occidental", *Mainake V-VI*: 73-86.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; CARRIÓN, F.; CONTRERAS, F.; MARTÍNEZ, G.; RAMOS, A.; SÁEZ, L.; DE LA TORRE, F.; BLANCO, I. y MARTÍNEZ, J. (1987): "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1985. II, Actividades Sistemáticas*: 245-262 Junta de Andalucía, Sevilla.
- ARSUAGA, J.L. (2001): *El Enigma de la Esfinge. Las Causas, el Curso y el Propósito de la Evolución*. Plaza y Janés, Barcelona.
- ARSUAGA, J.L. y MARTÍNEZ MENDIZÁBAL, I. (2001): "El origen de la mente", *Investigación y Ciencia* 302: 4-12.
- ARTEAGA, O. (1987): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II, Actividades Sistemáticas*: 279-288. Sevilla, Junta de Andalucía.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): "El sector funerario de «Los Cabezuelos» (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1995. III, Actividades de Urgencia*: 589-599. Junta de Andalucía, Sevilla.
- ARTEAGA, O.; SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M. (1995): "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir", *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 99-135. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera.
- AUBET, M.E. (1978): *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*. CSIC-Universidad de Barcelona, Barcelona.
- AUBET, M.E. (1989): "La Mesa de Setefilla: la secuencia estratigráfica del corte 1", en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 297-338. AUSA, Sabadell.
- AUBET, M.E. (2000): "Arquitectura colonial e intercambio", en A. González Prats (ed.), *Fenicios y Territorio (Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios)*: 13-45. Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert"-Generalitat Valenciana, Alicante.
- AUBET, M.E.; SERNA, M.R.; ESCACENA, J.L. y RUIZ DELGADO, M.M. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*. Campaña de 1979 (Excavaciones Arqueológicas en España 122). Ministerio de Cultura, Madrid.
- BAENA, J.M. (2001): "Dos propuestas de itinerarios culturales en Andalucía occidental sobre arquitectura militar", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 36: 211-215.
- BELÉN, M.; ANGLADA, R.; ESCACENA, J.L.; JIMÉNEZ, A.; LINEROS, R. y RODRIGUEZ, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla)*. Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo. Junta de Andalucía, Sevilla.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J.L. (1993): "Influencia fenicia en la arquitectura antigua de Niebla", *Trabajos de Prehistoria* 50: 139-158.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J.L.; ANGLADA, R.; JIMÉNEZ, A.; PARDO, M.R. y PASCUAL DEL POBIL, A. (1993): "Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)", *Spal* 2: 219-242.
- BLANCO, A. (1989): "Prólogo" a la obra de A. Jiménez, *La Puerta de Sevilla en Carmona*: 7-8. Junta de Andalucía, Málaga.
- BONSOR, G. (1899): *Les Colonies Agricoles Pré-romaines de la Vallée du Bétis* (Revue Archéologique XXXV). Ernest Léroux, París.
- BONSOR, G. y THOUVENOT, R. (1928): *Nécropole Ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*. Feuilles de 1926-1927 (Bibliothèque des Hautes Études Hispaniques, Fascicule XIV). E. de Boccard, París.
- BUERO, M.S. y FLORIDO, C. (1999): *Arqueología de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)*. Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra.
- CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T.; LINEROS, R. y RODRÍGUEZ, I. (1990): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la C/Higuera 2, Carmona (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1988. III, Actividades de Urgencia*: 257-263. Junta de Andalucía, Sevilla.
- CARNEIRO, R.L. (1970): "A theory of the origin of the state", *Science* 169: 733-738.
- CARO, A. (1986-87): "Nabrisa (Lebrija, Sevilla). Los orígenes del núcleo urbano", *Anales de la Universidad de Cádiz III-IV*: 55-70.
- CARO, A. (1991): *Lebrija. La Ciudad y su Entorno, I (Prehistoria y Protohistoria)*. Ayuntamiento de Lebrija-El Monte, Cádiz.
- CARO, A.; ACOSTA, P. y ESCACENA, J.L. (1987): "Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986. II, Actividades Sistemáticas*: 168-174. Junta de Andalucía, Sevilla.
- CHAPMAN, R. (1991): *La Formación de las Sociedades Complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el Marco del Mediterráneo Occidental*. Crítica, Barcelona.
- CHIC, G. (1978): "Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana", *Gades* 1: 7-20.
- COLLANTES DE TERÁN, F. (1977): *Contribución al Estudio de la Topografía Sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. CSIC-Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla.
- CRUZ-AUÑÓN, R. y ARTEAGA, O. (1999): "Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en «La Estacada Larga» (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1995. III, Actividades de Urgencia*: 600-607. Junta de Andalucía, Sevilla.
- DÍAZ DEL OLMO, F. (1989): "Paleogeografía tartésica", en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 13-23. Sabadell, AUSA.
- DÍES CUSÍ, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en la arquitectura indígena de la Península Ibérica (s. VIII-VII)", en D. Ruiz Mata y S. Celestino, *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 69-121. Centro de Estudios del Próximo Oriente-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- DURÁN, V. y PADILLA, A. (1990): *Evolución del Poblamiento Antiguo en el Término Municipal de Écija*. Gráficas Sol, Écija.
- EMBER, C.R. (1978): "Myths about hunter-gatherers", *Ethnology* 17: 439-448.
- ESCACENA, J.L. (1983): "Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir", *Gades* 11: 39-83.
- ESCACENA, J.L. (1995): "La Etapa Precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el «Bronce» que nunca existió", *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 179-214. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera.
- ESCACENA, J.L. (2001): "Podando a Carmo. Perfiles del sustrato prerromano", en A. Caballos (ed.), *Carmona Romana*: 41-56. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- ESCACENA, J.L. y BELÉN, M. (1994): "Sobre las necrópolis turdetanas", en P. Sáez y S.

Ordóñez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*: 237-265. Universidad de Sevilla, Sevilla.

ESCACENA, J.L.; RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LADRÓN DE GUEVARA, I. (1996): *Guadalquivir Salobre. Elaboración Prehistórica de Sal Marina en las Antiguas Bocas del Río*. Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, Sevilla.

FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1991): «Excavaciones de urgencias en "Las Cumbres"». Carmona, Sevilla, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, *Actividades de urgencia*: 397-404. Junta de Andalucía, Sevilla.

FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1992): *Carta Arqueológica del Término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*. Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, Sevilla.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y OLIVA, D. (1980): "Ídolos calcólicos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)", *Madrider Mitteilungen* 21: 20-44.

FERNANDEZ GOMEZ, F. y OLIVA, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcólico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El corte C («La Perrera»)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25: 7-131.

FERRER, E. (1994): "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flechas orientalizantes en la Península Ibérica", *Anales de Arqueología Cordobesa* 5: 33-60.

FORTEA, J. y BERNIER, J. (1970): *Recintos y Fortificaciones Ibéricos en la Bética*. Universidad de Salamanca, Salamanca.

GAVALA, J. (1959): *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el Poema "Ora Maritima"*, de Avieno. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid. Ed. facsímil en Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1992.

GIL, M. S.; LINEROS, R.; CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T. y RODRÍGUEZ, I. (1987a): "Informe de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Barbacana Alta (Carmona, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, III, *Actividades de Urgencia*: 355-360. Junta de Andalucía, Sevilla.

GIL, M.S.; LINARES, R.; CARDENETE, R.; GÓMEZ, M.T. y RODRÍGUEZ, I. (1987b): "Informe de las excavaciones arqueológicas en el solar de José Arpa nº 3 (Carmona, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, III, *Actividades de Urgencia*: 361-365. Junta de Andalucía, Sevilla.

HARRISON, R.J. y MORENO, G. (1985): "El policultivo ganadero o la revolución de los productos secundarios", *Trabajos de Prehistoria* 42: 51-82.

HUNT, M.A. (1990): "Prospección arqueológica superficial en la provincia de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1988, III, *Actividades de Urgencia*: 286-291. Junta de

Andalucía, Sevilla.

HUNT, M.A. (1994): "Minería y metalurgia prerromanas. Las minas de Aznalcóllar", *Revista de Arqueología* 158: 36-41.

HUNT, M.A. (1995): "El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del Suroeste de la Península Ibérica", *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 447-473. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera.

HUNT, M.A. (1999): "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento Cerro del Castillo, Aznalcóllar (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1995, III, *Actividades de Urgencia*: 507-512. Junta de Andalucía, Sevilla.

JIMÉNEZ, A. (1989): *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Junta de Andalucía, Málaga.

JUÁREZ, J.M. (1997): "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal, Estepa (1993). Corte C", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1993, III, *Actividades de Urgencia*: 759-765. Junta de Andalucía, Sevilla.

JUÁREZ, J.M.; CÁCERES, P. y MORENO, E. (1998): "Estepa tartésica. Excavaciones en el cerro de San Cristóbal", *Revista de Arqueología* 208: 16-23.

LADRÓN DE GUEVARA, I. (1994): *Aportación al Estudio de la Cerámica con Impresiones Digitales en Andalucía*. Universidad de Cádiz, Cádiz.

LÓPEZ PALOMO, L.A. (1999): *El Poblamiento Protohistórico en el Valle Medio del Genil*. Gráficas Sol, Écija.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979* (Excavaciones Arqueológicas en España 136). Ministerio de Cultura, Madrid.

MEDEROS, A. (1996): "La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la Prehistoria reciente", *Spal* 5: 45-86.

MENANTEAU, L. (1982): *Les Marismas du Guadalquivir, Exemple de Transformation d'un Paysage Alluvial au Cours du Quaternaire Récent*. Université de Paris-Sorbonne, Paris.

MORALES, A.J. (2001): "Arquitectura militar. Un patrimonio entre el olvido y la invención", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 36: 197-204.

MURILLO, M.T. (1991): "Excavaciones de urgencia en el poblado calcólico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1989, III, *Actividades de Urgencia*: 555-562. Junta de Andalucía, Sevilla.

NOCETE, F. (1994): *La Formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Análisis de un Proceso de Transición. Universidad de Granada, Granada.

ORIA, M.; MANCEBO, J.; FERRER, E.;

ESCOBAR, B.; GARCÍA, E.; RODRÍGUEZ, A.; VELASCO, F.; SIERRA, F.; PÉREZ, A. y OTERO, P. (1990): *El Poblamiento Antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*. Ayuntamiento de Montellano, Sevilla.

PELLICER, M. y HURTADO, V. (1987): "Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1986, II, *Actividades Sistemáticas*: 338-341. Junta de Andalucía, Sevilla.

POZO, F. y TABALES, M.A. (1991): "Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el Castillo de Alcalá de Guadaíra", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1989, III, *Actividades de Urgencia*: 536-545. Junta de Andalucía, Sevilla.

QUESADA, F. (1997): *El Armamento Ibérico. Estudio Tipológico, Geográfico, Funcional, Social y Simbólico de las Armas en la Cultura Ibérica (Siglos VI-I a.C.)*. Éditions Monique Mergoïl, Montagnac.

RUIZ MATA, D. (1983): "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*: 183-208. Monte de Piedra y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba.

RUIZ MATA, D. y FERNANDEZ JURADO, J. (1986): *El Yacimiento Metalúrgico de Época Tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva), en Huelva Arqueológica VIII* (nº monográfico).

RUIZ MORENO, M.T. (1999): "Excavación arqueológica de urgencia en la urbanización «El Mirador de Itálica». Valencina de la Concepción. Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía* / 1994, III, *Actividades de Urgencia*: 511-516. Junta de Andalucía, Sevilla.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1991): "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions. La Problemàtica de l'Ibèric Ple: (segles IV-III a.C.)*: 109-126. Centre d'Estudis del Bages, Manresa.

NOTAS

- (1).- Sobre este contexto cultural véase Escacena y otros 1996: 243-265.
- (2).- Por lo común, estos compartimentos han sido denominados «casamatas», nombre que habría que reservar, en atención a la propuesta de Dies Cusí (2001: 75), para aquellos espacios destinados a disparar hacia el exterior.
- (3).- En comunicación oral, F. Amores nos ha transmitido su reciente opinión sobre el yacimiento, que vuelve a retomar la interpretación de Bonsor como lugar de culto.

FORTIFICACIONES ROMANAS EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

S. Ordóñez Agulla
E. Domínguez Berenjano
S. García-Dils de la Vega
P. Sáez Fernández

Desde una óptica teórica las murallas y fortificaciones, considerados como un elemento específico de la Romanidad, constituían un elemento indispensable para la calificación de un establecimiento como ciudad. De hecho la concesión de un determinado estatuto romano a un asentamiento ya existente implicaba la paralela reestructuración urbanística y la transformación de su paisaje urbano, una de cuyas fundamentales operaciones consistía en la construcción, consolidación o ampliación del recinto murario, auténtico receptáculo del sistema orgánico que es una ciudad. Así se ha señalado para amplias zonas de Italia (Gabba 1972) y se puede intuir también como fenómeno propio de Hispania.

Las noticias literarias que nos han quedado en relación a los sistemas defensivos en esta provincia usualmente hacen referencia a algún conflicto bélico en el que las fortificaciones y amurallamientos tienen un papel especial y significativo en el ámbito defensivo y de refugio, lo que ya resaltaba Vitruvio (1.5) cuando afirma que la construcción de las fortificaciones era la primera tarea a emprender tras los ritos de fundación, o antes el mismo Aristóteles (Pol. 1330-34) al señalar que el establecimiento y planificación de una ciudad ha de tener en cuenta las cuatro consideraciones fundamentales de higiene, adaptación para la actividad política, belleza y defensa. Esta concepción de las fortificaciones desde una óptica que privilegia su sentido defensivo y mili-



Fig. 1. Tyche-Fortuna de Italica.
(Caballos, Marín, Rodríguez 1999)

tar es sin duda relevante, y así se ha resaltado recientemente para el caso hispano (Hauschild 1993, 1994).

El amurallamiento no es un rasgo exclusivo de la tradición cultural romana, como queda expresado en el abundante uso del término *oppidum* por las fuentes literarias –sean éstas de índole militar o administrativa– para referirse a los asentamientos indígenas establecidos en lugar elevado y fortificado, con independencia

de su estatuto jurídico. Pero sí lo es el énfasis visual y simbólico que se expresa mediante el uso de las técnicas constructivas del *opus quadratum* y el *opus caementicium*, o el valor simbólico y representativo asignado a las puertas. Así, no conviene olvidar esta otra vertiente ideológica de exhibición y símbolo de su *ciuitas* (Pocetti 1988), papel que pasará a predominar tras la imposición de la *pax augustea*, que durará cerca de 300 años. Pues la construcción de murallas urbanas no se ha de relacionar de forma unívoca con acontecimientos bélicos o momentos de crisis, sino que también representa un símbolo de la soberanía colectiva y referente natural de la plenitud del derecho ciudadano (*ius*) de sus habitantes. Resulta igualmente de relieve su cometido en la traslación de un mensaje de evidente carácter político y cultural, la transmisión de los valores e ideales oficiales del Imperio y la casa reinante, al igual que otros conjuntos edilicios de alto contenido simbólico como templos, teatros, foros y pórticos. Ello es patente, por ejemplo, en el débil espesor de la muralla de muchos asentamientos, reflejo de que lo que se consideraba prioritario era, más que su función realmente defensiva –en un mundo en el que era fundamental el prestigio ciudadano y la dignidad y orgullo de sus élites dirigentes– su valor monumental y simbólico. Para un romano la ciudad, en afortunada expresión de Cicerón, (*De nat.deor.* 3.40.94) podía considerarse un *templum*, por lo que



Fig. 2 Mapa de distribución de las fortificaciones. (Elaboración propia).

tanto su interior como los muros que la circundaban eran lugares sagrados, un aspecto éste *-sanctitas-* que trasciende el mero hecho de la delimitación física y político-administrativa de la comunidad cívica, para dotarse de un sentido defensivo frente a lo sobrenatural, el vecino mundo de los muertos y de la naturaleza no dominada (Fig. 1).

Las murallas constituyen una de las expresiones más representativas y nítidas del prestigio y el rango de una colonia romana, por lo que el recinto defensivo era parte integrante del

mismo concepto ideológico de colonia, tal como quedaba explicitado en el ritual del *sulcus primigenius* que marcaba el circuito sagrado (*pomerium*). Son también operaciones de gran envergadura económica y de trabajo, que ocupaban mucho tiempo y esfuerzo a las arcas ciudadanas y que debían constituir uno de los grandes partidas de mantenimiento que gravaban las arcas municipales, por lo que no es de extrañar, el recurso a la iniciativa privada en la financiación de la construcción y reparación de murallas.

Un aspecto esencial es la necesaria dimensión diacrónica en su estudio. Estas complejas operaciones urbanísticas implicaban las periódicas y necesarias tareas de reparación, refacción y mantenimiento a lo largo de los tiempos, con su plasmación en diferencias constructivas y estructurales que en ocasiones llegan a significar la aparición de circuitos murados de disposición variable según las épocas, de los que tenemos escasos pero significativos testimonios para la Bética. Sin duda uno de los momentos históricos especialmente relevantes es la época de Augusto. El proceso de colonización y municipalización en la provincia implicó la puesta en práctica de importantes programas de monumentalización en las ciudades, independientemente de su estatuto, que afectaron a lugares clave de la vida cívica, foros, templos, espacios y edificios públicos, y también a las murallas. Como muestra la experiencia urbanística en las fundaciones coloniales *-Mérida o Zaragoza-* el establecimiento de la colonia seguía un programa en el que la elevación de la muralla jugaba un papel esencial como corresponde a las iniciales preocupaciones defensivas consustanciales a un establecimiento militar. Efectivamente, diferentes testimonios de la Galia, Italia o Dalmacia indican que las colonias de Augusto tenían como elemento capital de su esquema de primera época los muros y las puertas, contruídas *-como anfiteatros, acueductos o termas-* por los mismos soldados licenciados y que no era raro que el mismo emperador participara en su financiación. Las colonias augusteas, según la *Demonstratio Artis Geometricae* del pseudo-Boecio (1396), tenían como norma común el estar muy bien fortificadas, un elemento a tener en cuenta en los casos de *Astigis, Hispalis* o *Urso*. Su plasmación material puede apreciarse en la extensión con la llegada de Roma del uso del *opus quadratum* en las obras públicas por el sentido prestigioso que otorgaba a las obras de puertas, arcos, bóvedas..., especialmente a partir del gran impulso de monumentalización en todos los órdenes que supuso el reinado de Augusto. El ladrillo, de empleo selectivo, se usa básicamente

en la Bética para construcciones termales, hiladas de nivelación de los muros de edificios públicos y privados y complemento de opera basados en la piedra, y no es anterior al siglo I d.C.

En general se acepta la aparición de un cambio de rumbo en la construcción de murallas a partir de fines del siglo II, con la intensificación en la construcción de recintos defensivos, como demuestra la arqueología y confirma la literatura jurídica (*Dig.* 43.6.2; *Dig.* 50.10.6) especialmente ya en el siglo IV (*Cod. Theod XV*) cuando el gobierno central muestra un creciente interés sobre su reconstrucción y mantenimiento. Así, a pesar de los cambios en el modelo de organización urbana del Alto Imperio, la muralla continúa como elemento definitorio característico de la ciudad tardorromana (Fernández-Morillo 1999). Sin embargo en la Bética este fenómeno no es fácilmente perceptible por la inexistencia de estructuras de fortificación generalizadas en época tardorromana y las dificultades de caracterización arqueológica de esa etapa, lo que se ha de vincular probablemente –como en *Tarraco* o *Carthago Nova*– con el hecho de la vigencia de los sistemas defensivos de época altoimperial.



Fig. 4 Carmona. Puerta de Sevilla. (Elaboración propia).

En diversas ocasiones se han señalado (Rebuffat 1982) las dificultades para la creación de una tipología de las fortificaciones romanas así como la variedad de criterios que para ello pueden emplearse (diseño, técnica, autoridad, cronología...). De ahí que para una mejor comprensión de la diversidad de situaciones que se detectan en la provincia (Fig. 2) se haya optado por presentar un catálogo según la siguiente estructura, sin que ésta suponga evidentemente el establecimiento de compartimentos estancos.

1.- CIUDADES DE LAS QUE SE POSEEN RESTOS DE FORTIFICACIONES EMERGENTES, INCLUYENDO LAS QUE PUEDEN CONSIDERARSE DE TIPO MONUMENTAL.

1.1.- Carmona.

Como el mismo César señaló se trata del reducto defensivo más potente de toda la provincia (*quae est longe firmissima totius prouinciae ciuitas*, B.C. 2.19), y de hecho resulta ser la única fortificación realmente monumental de este ámbito. El asentamiento en Carmona se halla condicionado por la topografía del alcor. Carmona se localiza en una meseta del reborde nororiental de los Alcores, en la parte más elevada de éstos, alcanzándose en algunas zonas alturas de 248 m. s.n.m. La meseta carmonense se halla compuesta a su vez de varias elevaciones menores, separadas históricamente por vaguadas que determinan una paleotopografía compleja al menos hasta comienzos de la época imperial, en que comienza su proceso de colmatación. Como es bien sabido a través de las investigaciones arqueológicas recientes, el poblamiento prerromano en Carmona comienza durante el Calcolítico, a principios del III m. a.C. (Belén-Lineros 2001). Este poblamiento prehistórico se localiza

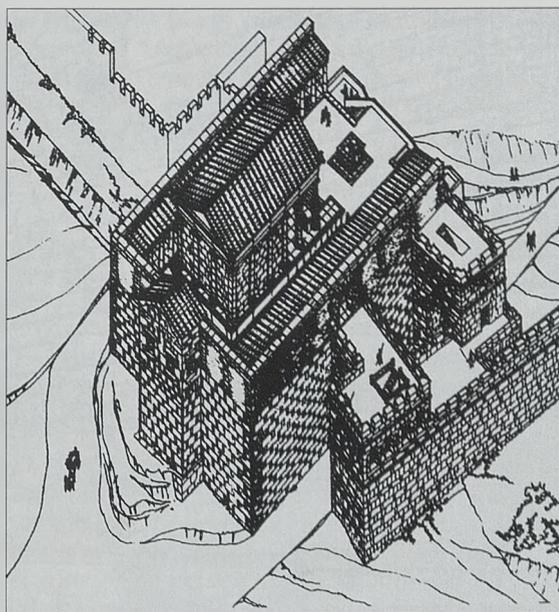


Fig. 3. Carmona. Reconstrucción del bastión. (Jiménez 1989).

ría preferentemente en las zonas más elevadas y con mayor visibilidad sobre el territorio circundante, con posible presencia de sistemas defensivos (zanjas); estos experimentarían diversos estadios de perfeccionamiento, hasta la construcción de una muralla pétreo en época orientalizante (siglo VIII a.C.), localizada en algunos de sus tramos y en un bastión de la Puerta de Sevilla.

Con respecto al amurallamiento de época romana, su trazado exacto no es conocido, pese a que se suele suponer que la cerca medieval continuaría las alineaciones marcadas por la romana, por lo que aquélla podría ser un indicador de ésta. Sí son frecuentes los tramos medievales en los que aparecen reutilizados sillares alcoricos, en una técnica constructiva que se presta a equívocos en la historiografía tradicional. Pero sin lugar a dudas los elementos más significativos de la cerca romana y los de mayor impacto visual por su concepción monumental se encuentran en las puertas, de las que tenemos tres documentadas arqueológicamente: la Puerta de Sevilla, la de Córdoba y la localizada en las excavaciones de la calle Barbacana.

Tanto las fuentes escritas como los hallazgos arqueológicos parecen apuntar al momento bárcida (218-206



Fig. 5. Carmo. Puerta de Sevilla. (Elaboración propia).

a.C.) como aquél en el que se consolidó la fortificación de la Puerta de Sevilla (Jiménez 1989), de claro sabor helenístico. El bastión cartaginés, localizado en el extremo suroccidental de la meseta carmonense, se realizó a base de sillares almohadillados, y se protegía al exterior con dos fosos paralelos de sección en V, excavados en la roca y documentados arqueológicamente. Esta fortificación original se vería ampliada con la construcción en su flanco meridional de una puerta doble, con bóvedas de medio cañón cubriendo un intervalum rectangular. El contexto histórico de este proceso constructivo habría que buscarlo, probablemente, en las guerras sertorianas del primer cuarto del siglo I a.C. Paralelamente a este dispositivo se abriría, en el flanco norte del bastión cartaginés, un postigo simple también cubierto con bóveda de medio cañón. Todo este complejo experimentaría un remate en época augústea, mediante la elevación de un nuevo paramento en *opus africanum* y el establecimiento, en la parte superior, de un templo con evidentes implicaciones simbólicas (Fig. 3, 4, 5).

Al otro extremo de la ciudad se localiza la Puerta de Córdoba, fachada urbana hacia la Vega y cierre artificial de un hueco en el escarpe del alcor.

Actualmente la estructura romana se halla literalmente «forrada» por la remodelación realizada entre 1796 y 1800, consistiendo en una puerta de triple vano flanqueada por dos torreones de planta poligonal (Ojeda 2001). El conjunto se conecta con el escarpe del alcor mediante dos lienzos de muralla. La fábrica es de sillaría alcoriza escuadrada, con almohadillado en los lienzos de conexión con el escarpe. Asimismo se documenta que tanto las torres como las dos portadas llevarían la superficie estucada, rasgo decorativo completado con el apilstrado del cuerpo inferior de portadas y torreones. Con respecto a su fecha de construcción, tanto los materiales arqueológicos documentados en las excavaciones realizadas como los paralelos constructivos con otras puertas urbanas parecen apuntar a un momento cronológico situado entre fines del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C., lo que la pondría probablemente en relación con la reforma ya comentada de la Puerta de Sevilla (Fig. 6, 7).

El último acceso arqueológicamente documentado a la ciudad romana de Carmona lo encontramos en la puerta localizada en la excavación de la calle Barbacana Alta nº 22 (Gil et al. 1986). Contra la opinión original de sus

excavadores se ha consolidado posteriormente la consideración de este acceso como un vano complejo, de tres arcos de medio punto realizados en el lienzo de la muralla, siendo toda la obra de sillares escuadrados (Domínguez y Ortega 1998). No obstante, su propia adscripción cronológica a época romana es discutible, tanto por el urbanismo del entorno, que supone un uso doméstico del área hasta al menos el siglo III d.C., como por la deficiente conservación de la puerta, cuya fábrica podría ser igualmente de sillares de acarreo, colocándonos de este modo en un momento cronológico perfectamente encuadrable en época Omeya (ss. VIII-XI).

Se desconoce la preexistencia de otros accesos a Carmo, pues no se posee constancia documental de restos romanos en las puertas medievales de Morón y la Sedía, pese a que en las inmediaciones de la primera se localizó una estructura de sillares de arenisca, cuya deficiente documentación impide cualquier tipo de adscripción cronológica o funcional.

1.2.- Munigua.

En este municipio flavio enclavado en el T.M. de Villanueva del Río y Minas se ha detectado la presencia de obras de fortificación de la ciudad que generan un recinto poligonal de una longitud conocida de 600 metros compuesto de paramentos rectos de grandes bloques semitallados de granito y caliza locales con el interior relleno de piedras y barro y materiales reutilizados; su anchura, escasa, es de 1'60-1'70 metros e incluye cuatro torreones rectangulares adosados al paramento interior, de 5 x 5 metros, así como una puerta de paralelos tipológicos con Italia. Grünhagen (1982) ha establecido como fecha *post quem* el 170 d.C. para la construcción del recinto exterior de la ciudad, posiblemente vinculado con el episodio contemporáneo de la penetración de los *mauri* en la Bética, que explicaría su mediocre calidad constructiva por la rapidez con la que fue efectuada (Roldán 1993: 443 ss.) (Fig. 8).

1.3.- Ilipa Magna.

Las murallas de este municipio son objeto de un estudio específico en esta

misma publicación y a él remitimos para una información extensa. Nos limitaremos aquí a recoger el hecho de que hace años se podían contemplar al norte de la ciudad algunos de sus lienzos –1'20 metros de espesor, y hasta 12 metros de altura y compuesta de un núcleo de *caementicium* revestido de sillares a sogá y tizón– y dos torres cuadradas separadas por una distancia de 25 metros, así como una posible puerta con torres de flanqueo (CAAPS I, 92). Ciertos rasgos de estas estructuras fueron comparados con la muralla aureliana de Roma y datados en esa fecha, si bien posteriormente (Jiménez (1977); Fernández-Morillo 1991: 336 y 1992: 253) se ha descartado la vinculación constructiva con aquel conjunto, desestimándose una datación tardorromana para estos lienzos. La primera mención del amurallamiento de la ciudad se sitúa en el contexto de la Guerra Civil (B.C. 2.20) cuando el general pompeyano Varrón, en su camino a Itálica, pretendió entrar en Ilipa y se encontró con que las puertas de la ciudad estaban cerradas al haberse alineado ésta con la causa cesariana. Discutible es el caso que presenta la inscripción CIL II 1087 (= CILA 2.300) que señala la construcción, a fines de época republicana, de unas *portas fornic(es)* cuyo sentido creemos más evidente vincular con la edificación de puertas y arcos de la muralla más que con los arcos del acueducto que provenía de la sierra de Burguillos. Este testimonio epigráfico y su data cronológica –segunda mitad del siglo I a.C.– resultan de la mayor importancia puesto que se trata del único ejemplo en la provincia de Sevilla de un acto de evergetismo (mecenaso cívico) privado destinado a financiar la construcción de puertas y arcos de un recinto amurallado, y que por su temprana fecha pueden vincularse con las labores de fortificación de la ciudad en el ambiente bélico de la Guerra Civil, de manera similar a cómo se hizo contemporáneamente en *Hasta regia* (CIL II 5405), *La Rambla* (HEp 1, 1989, 291) y *Castulo* (CIL II 3270) (Melchor 1994, 153). Otra cuestión no resuelta con respecto a las fortificaciones de Ilipa en época cesariana es la presencia en esta ciudad, como en *Itálica* y *Siarum*, *Hasta Regia* y *Carteia*, de

unas *tegulae* con la marca del legado propretor *M. Petrucidius*, que en ocasiones se han puesto en relación con las obras de defensa impulsadas por los pompeyanos en estas ciudades en el conflicto civil de mediados del siglo I a.C.

1.4.- Itálica.

Esta ciudad es objeto de un análisis detenido en otro trabajo de este volumen, por lo que nos limitaremos a señalar los aspectos esenciales de sus fortificaciones. Sabemos a través de las fuentes literarias (*Caes.*, B.C. 2.20) que a mediados del siglo I a.C. Itálica contaba con un recinto amurallado, mientras la arqueología ha detectado la existencia de un foso triangular –*uallum*– que pudo pertenecer al sistema defensivo de la fundación primitiva de fines del siglo III a.C. El recinto de época cesariana fue sometido a reformas en época augustea cuando, paralelamente a la dotación del estatuto municipal se labran nuevos lienzos en los lados norte y este de la ciudad, y que le hacen alcanzar unas 14 hectáreas. Posteriormente, en el contexto de la reurbanización hadrianea vinculable con el nuevo *status* colonial se amplió el recinto hasta 51 hectáreas mediante una construcción de *caementicium* de 1'5 metros de anchura revestido de pequeños sillares con

torres cuadradas, empleándose en ocasiones el ladrillo, y situando una puerta al norte del recinto, flanqueada por dos torres (Caballos-Marín-Rodríguez 1999).

Las prospecciones geofísicas efectuadas desde 1991 (Rodríguez 1997) han revelado la existencia de una potente muralla de época tardorromana fechable a fines del siglo III d.C. o inicios del siguiente que abarca un recinto de 27 hectáreas con torres redondas en las esquinas y otras semicirculares y cuadradas en otros puntos de su trazado (Fig. 9). Éste coincide en ocasiones con el de la cerca altoimperial, especialmente en el sector de la llamada *vetus Vrbs*, mientras que reduce de forma considerable la ciudad hadrianea, limitada desde ese momento a su ámbito más meridional. Probablemente sea ésta la muralla que en el 583 restaurara Leovigildo como apoyo al asedio de la *Hispalis* de Hermenegildo (*Bicl., Chron.* 274-5).

1.5.- Cerro de las Cabezas.

Se encuentra situado junto a Osuna, en el km. 13 de la carretera El Rubio-Osuna, con gran dominio visual sobre los terrenos circundantes. Se trata de un asentamiento urbano –de nombre antiguo desconocido– de unas 12 hectáreas del que se conservan los restos de una muralla en el flanco noroeste, con una orientación



Fig. 6. Carmo. Puerta de Córdoba. (Elaboración propia).



Fig. 7. Carmo. Puerta de Córdoba.
(Elaboración propia).

NE-SO, bordeando la parte superior de la meseta, con una longitud de 9,30 metros, una anchura de 0,60 metros y una altura conservada de un metro. En cuanto a la técnica constructiva, el muro está formado por sillarejo unido por argamasa, aparejo que gana en tamaño y regularidad—de corte y de disposición de los sillares— en las hiladas inferiores. A media ladera y sobre el flanco N existe un paramento de 10,40 m. de longitud constituido por sillares de aparejo ciclópeo, con una dimensión media de los bloques de 0,90 metros de largo por 0,50 metros de alto, pudiendo apreciarse otros tramos de esta estructura en dicha ladera. Los materiales cerámicos y constructivos, ibéricos y romanos, permiten situar estas estructuras en época prerromana con perduración posterior (Pérez-Vargas-Romo-Sierra 1989; Vargas-Romo 1998) (Fig. 10).

1.6.- Gandul.

En la literatura arqueológica también conocida como Cerro de Toruño, la Mesa de Gandul se sitúa en un escarpe del sector suroccidental de los Alcores, alcanzando una cota máxima de 50 metros s.n.m. La Mesa se halla orientada hacia la vega de Carmona, adyacente a uno de los pasos que conectan dicha vega con la

del Guadalquivir. Si bien su poblamiento comienza en época prehistórica, Gandul conoce un importante momento urbanístico a partir del siglo III a.C. Paradójicamente, aún se desconoce el estatuto jurídico que poseería el enclave, ya que pese a su envergadura sigue sin conocerse su denominación exacta, estando ya completamente descartado el topónimo de *Hienipa* propuesto por la historiografía tradicional desde el siglo XVII. Las escasas investigaciones arqueológicas realizadas en Gandul arrojan un momento cronológico centrado en época

altoimperial para la principal fase constructiva romana en el enclave. La importancia de la ciudad vendría atestiguada, junto con su extensión, por la presencia de un amurallamiento fechable igualmente en época altoimperial. La primera muralla de Gandul se fecha hacia el siglo IX a.C., estando constituida por un paramento de mampostería careada reforzado por tres bastiones cónicos de entre 8 y 12 metros de altura. El lienzo se sitúa en el flanco noroccidental de la mesa, precisamente en la zona que se abre hacia el alcor (lógicamente el escarpe constituía una defensa natural). Uno de los bastiones originales constituye el actualmente conocido como Cerro del Toruño, que presenta la mayor altitud de la Mesa. Esta muralla del Bronce Final permanecería en uso hasta época romana, cuando es reforzada con nuevos tramos realizados con sillares escuadrados, algunos de los cuales presentan restos de almohadillado. No obstante, el pésimo estado de conservación

del yacimiento impide una correcta apreciación de la potencia y longitud de la muralla romana.

1.7.- Gerena.

Esta población, de nombre antiguo desconocido, nos ha legado un pequeño recinto de unas 2⁹ hectáreas que conserva solo algunos lienzos con su relleno de *caementicium* al haber perdido el revestimiento de sillares, y en el que destacan especialmente las grandes y potentes torres cuadradas compartimentadas en el interior y proyectadas al exterior, de las que se ha postulado una datación anterior al siglo II d.C. (Jiménez 1977: 227; CAAPS IV, 179 ss.). Se ha señalado igualmente que la funcionalidad de este núcleo fortificado consistiría en la defensa y control del las rutas que conducían del valle del *Baetis* al interior de Sierra Morena y la zona minera onubense.

1.8.- Olontigi.

Ubicado tradicionalmente en Aznalcázar. En la parte más alta de la villa, ocupando el cerro y dominando la margen izquierda del Guadiamar

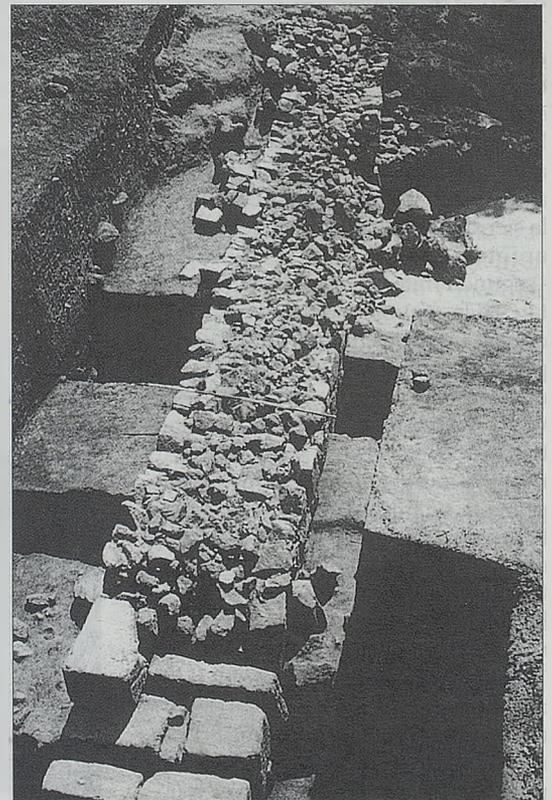


Fig. 8. Munigua. (Hauschild 1994).

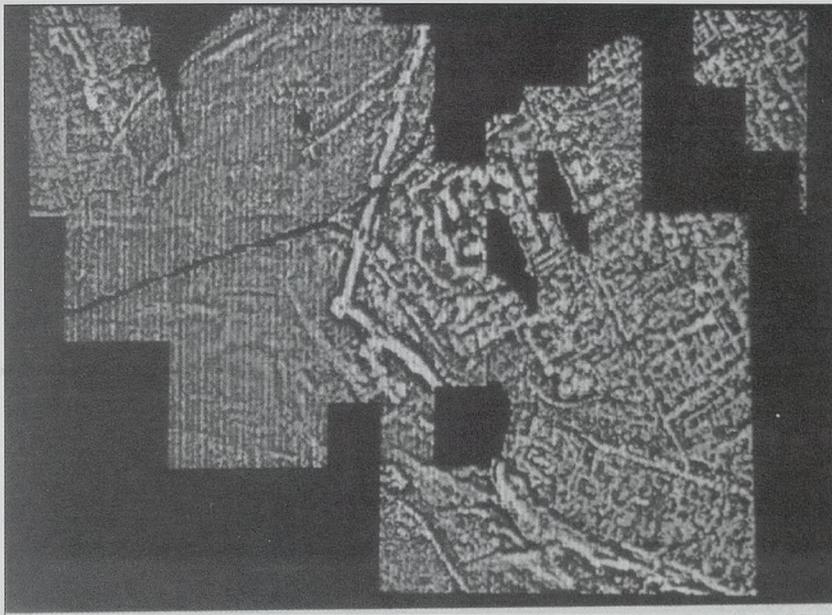


Fig. 9. Muralla Tardoromana de Italica. (Caballos, Marín, Rodríguez 1999).

(*Maenuba*), se encuentran restos de una fortaleza sobre cimientos romanos, controlando el acceso al *lacus ligustinus* desde las estribaciones occidentales del Aljarafe. La importancia estratégica que tuvo Aznalcázar durante la dominación musulmana hizo que su recinto fortificado sufriese sucesivas restauraciones, percibiéndose éstas en los escasos restos conservados (Mesa 1996), en los que los cimientos y partes inferiores suelen ser romanos mientras que los superiores son obras más recientes. El único resto visible de esta fortificación es el Arco de la Pescadería (Fig. 11), puerta de la fortaleza medieval, y considerada [CAAPS I (1939) 183-184] también como puerta del recinto defensivo de época romana debido a la situación en el mismo eje de las dos entradas, interior y exterior, con arcos de medio punto unidos por bóvedas de cañón seguido situándose un macizo a la izquierda de la entrada que debió formar parte de una torre de flanqueo. Con todo, es necesario reconsiderar la datación romana a la luz de los últimos estudios que señalan que se trata de una puerta islámica en recodo simple y en torre saliente que fue reformada en el siglo XVI para adaptarla al sistema de acceso directo.

1.9.- Ugia.

Enclavada en Torres de Alocaz, junto al *Lacus ligustinus*. Se aprecian aun vestigios de fortificaciones en el costado oriental del asentamiento, en trance de desaparición por los labores de zapa de una cantera.



Fig. 10. Cerro de las Cabezas. (Elaboración propia).

2.- FORTIFICACIONES SÓLO CONOCIDAS A TRAVÉS DE REFERENCIAS LITERARIAS.

2.1.- Osset.

Ubicada en la actual San Juan de Aznalfarache, debe la existencia de fortificaciones a lo largo de su historia a su estratégico emplazamiento en relación con el río Guadalquivir y frente a Sevilla. Es otro de los establecimientos caracterizados por Plinio (3.11) como *oppidum*, con unas dimensiones entre 4-5 hectáreas. De sus fortificaciones de época antigua hoy no queda nada visible, si bien en el siglo XVII aún Rodrigo Caro pudo señalar la presencia de «pedaços de murallas derretidos» y «fundamentos y pedaços de torres y muros mas antiguos q los de San Juan de Alfarache». Por la historiografía sabemos que éstas, al menos en su última época, debieron ser bastante notables, a juzgar por el papel que desempeñaron en el enfrentamiento entre Leovigildo y Hermenegildo; según Gregorio de Tours (6.43) éste último se atrincheró en el *castrum Osset* con 300 hombres escogidos para atacar a su padre, entonces en Itálica; en el episodio Hermenegildo fue derrotado y la fortaleza incendiada. Posteriormente el emplazamiento continuó con esa fun-



Fig. 11. Aznalcázar. Arco de la Pescadería. (Elaboración propia).

ción defensiva en época almohade con la construcción del recinto murado que hoy se ve, junto con una alcazaba.

2.2.- Ventippo.

Posiblemente situada en el Cerro de

la Atalaya de Casariche. El *Bell. Hisp.* 27 nos informa de que sus defensas no debieron ser muy fuerte pues César consiguió su rendición en muy poco tiempo.

2.3.- Carruca.

Corresponde al Cortijo de Los Cosmes (Écija). Por el *Bell. Hisp.* (27.5) sabemos que fue incendiada por Pompeyo por cerrarle las puertas a sus tropas, lo que indica la existencia de algún tipo de fortificación hoy no detectable. Su mención en las fuentes de época cesariana permite considerarla una más de los núcleos fortificados de la campiña sevillana, como Munda o Urso. Más tarde, desde época flavia, pasará a tener el estatuto de municipio latino.

2.4.- Astapa.

Ciudad de imprecisa localización y erróneamente identificada con *Ostippo*. Livio (28.22-23) señala que sus fortificaciones –*munimentum, moenia*– no eran especialmente fuertes, pero aún así en el 206 a.C. se defendió tras sus murallas de forma muy efectiva, hasta el suicidio colectivo.

2.5.- Hispalis (Sevilla).

Nuevamente son los textos de la Guerra Civil los que nos informan de la existencia de fortificaciones en la

Hispalis de mediados del siglo I a.C., especialmente en los momentos de la rebelión de Filón y los lusitanos tras la derrota pompeyana en Munda (*Bell. Hisp.* 35-6), y que permiten intuir la solidez de la construcción del *oppidum* a la vista del asedio a que fue sometido por varias legiones. Sobre la base del análisis del parcelario y la topografía actual se han formulado las hipótesis de reconstrucción del trazado de las murallas y puertas tanto de época republicana como imperial –que delinearían un recinto entre 64 y 77 hectáreas– y cuyo único apoyo han sido los lienzos de *caementicium* revestido de sillares que en diferentes ocasiones han salido a la luz en las calles Orfila, Martín Villa, Laraña, Villasís, Santa Catalina y Gallegos, mientras otros puntos se han sugerido por la reutilización de sillares en construcciones posteriores (Ordóñez 1998).

2.6.- Un caso especial en este sentido lo suponen las torres fortificadas a las que se alude en el *Bell. Hisp.* 8.3-4 (*turribus et munitionibus*) y en Livio (22.19.6) como atalayas de observación y control territorial y con analogías constructivas y estructurales con el norte de África, y que parecen ser una de las características del poblamiento indígena de época republicana; como tales torres se han señalado por ejemplo Lopera II (Utrera) y Pancorvo

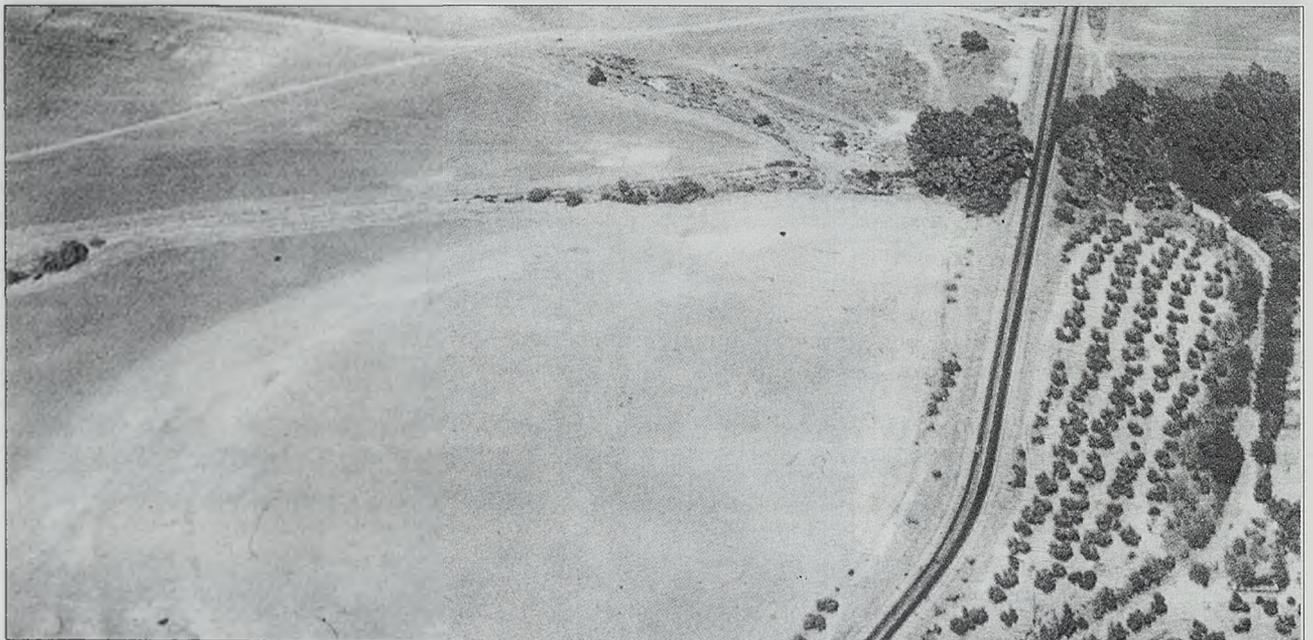


Fig. 12. Obulcula. (Didierjean 1983).



Fig. 13. Munda. (Didierjean 1983).

(Montellano) (Oria *et alii* 1992: 75, 88), así como el Cerro del Guijo (Sevilla) (Sáez *et alii*).

3.- FORTIFICACIONES DETECTADAS ARQUEOLÓGICAMENTE O POR OTROS MEDIOS PERO NO EMERGENTES.

3.1.- Colonia Iulia Genetiva Vrso.

En los textos referentes a la Guerra Civil *Vrso* se describe como un núcleo urbano fuertemente protegido por la naturaleza y por unas potentes y sólidas fortificaciones. La muralla fue documentada arqueológicamente por primera vez en las excavaciones de A. Engel y P. Paris en 1903, que ya le asignaron una cronología republicana. En 1973, R. Corzo dirigió una nueva campaña de excavaciones en esa misma zona, intervención que dio lugar a un completo estudio sobre la muralla y confirmó su cronología asociada a los episodios bélicos de la guerra civil entre César y Pompeyo. Según R. Corzo (1977), se trata de uno de los recintos romanos más antiguos

de la Bética, presentando analogías tipológicas únicamente con las murallas de *Ategua*, que corresponderían a la misma época, y con las de la cercana *Ilipula Minor*, ya que no sigue el esquema habitual de emplear una técnica a base de *opus caementicium* revestido de sillares o ladrillos y torres cuadradas. Así, no sería muy aventurado suponer que el levantamiento de la muralla se deba a la intervención de Cn. Pompeyo, ya que según consta en el *Bellum Hispaniense* (41.2 ss.) éste se había preocupado de proporcionar una buena defensa a la ciudad. La estructura de la muralla se compone de una serie de elementos yuxtapuestos, comenzando con un núcleo fundamental, de unos 8,60 metros de ancho, formado a base de varios muros de piedra que determinan el armazón de la muralla, rellenándose el resto de los espacios con tierra, arena y piedras más o menos compactadas. Dos de estos muros, contruidos en talud, forman los paramentos interior y exterior de la muralla; otros dos muros, paralelos a los anteriores, sirven para formar en

el interior de la muralla un núcleo central, cortado regularmente por muros transversales. Entre este muro central y los muros externos en talud quedan espacios vacíos que fueron rellenos de tierra y piedras sin api-sonar. Las torres, de planta semicircular, se construyen con un sistema semejante, a base de un muro más grueso, inclinado en talud hacia el exterior, y un relleno menos consistente en la parte interna (Campos 1989).

3.2.- Colonia Augusta Firma Astigi.

Hemos de recurrir a las fuentes documentales islámicas para buscar noticias del recinto amurallado romano, ya que éste fue demolido hasta sus cimientos por Abderrahmán III en el año 913, según recoge Al Himyarí, por su apoyo al rebelde Omar ben Hafsun, no siendo reconstruido hasta la segunda mitad del siglo XII o principios del siglo XIII por los almohades (CAAPS I, 106, 211). En el Rawd se recoge la noticia de que cuando el caudillo bereber Tariq se presentó ante Écija, la encontró rodeada de un



Fig. 14. Alhnoz. (Elaboración propia).

recinto fortificado constituido por una doble línea de murallas, una de piedra blanca y otra de piedra roja, cuyo espacio intermedio había sido relleno y nivelado con un núcleo de derretido o piedra apisonada. De este recinto no se ha encontrado huella alguna, a no ser algunos sillares en la base de la torre de la esquina suroccidental de la Plaza de Armas, en cuya cimentación aparecen materiales ibéricos y romanos.

Los redactores de este trabajo han presentado una propuesta del trazado de la muralla producto del análisis de la documentación arqueológica recogida en la *Carta Arqueológica Municipal de Écija*, y que se basa en la delimitación de las áreas intramuros, en las que aparecen *domus* o elementos asociados a las mismas (mosaicos o infraestructuras hidráulicas privadas) y las áreas extramuros, en las que se documentan todo tipo de estructuras funerarias que forman un verdadero cinturón de necrópolis en torno a los flancos norte, oeste y sur de la ciudad. Así, el recinto tendría un perímetro de 3.200 metros, abarcando una superficie de 78 hectáreas.

3.3.- Obulcula.

24

Este *oppidum* (Plin N.H. 3.12) sito en el Castillo de La Monclova jugó un cierto papel en las guerras contra Viriato (App. Iber. 68). La foto aérea (Didierjean 1983) permite detectar una potente muralla de tierra en talud con foso y sin torres, y una puerta; estas características parecen indicar una datación prerromana, confirmada por la arqueología, con continuidad en época romana (Fig. 12).

3.3.- Munda.

En el Cortijo de Consuegra (Osuna), con una excelente posición defensiva. Sobre la potencia de las defensas de esta colonia inmune republicana y metrópolis de la región de la campiña (Strab. 3.2.2) tenemos las indicaciones de las fuentes literarias (*Bell.Hisp.* 28.1, 31, 41; *Plu.Caes.* 56.5, App. B.C. 2.104), que señalan que el asedio con un cuerpo de ejército tardó un mes en rendir la plaza, señal de la fuerza de sus muros, si no queremos recordar la frase de César en la que señala que ese día no luchó por la victoria sino por salvar la vida. La fotografía aérea (Fig. 13) muestra un recinto de 20-30 hectáreas de gran similitud con Pajarés, con un bastión rectangular con dos grandes torres cuadradas y una

sucesión de cuatro torres informes enlazadas por cinco cortinas cóncavas (Didierjean 1983). *Plinio* (N.H.3.12) nos informa de su abandono tras la batalla del año 45 a.C., si bien los restos arqueológicos y la necrópolis del Cerro de La Camorra indican su pervivencia como ciudad en época altoimperial. (Vargas-Romo 1998; Vargas-Romo e.p.).

3.4.- Alhnoz (Écija).

Probablemente municipio flavio. Contorneando la meseta que corona el cerro más alto, especialmente por el oeste, aparecen vestigios de una tosca muralla formada de sillarejos calzados con piedras más pequeñas y cimentados al parecer con barro. Este recinto amurallado es perceptible en la fotografía aérea (Sáez *et alii*) (Fig. 14).

3.5.- Ilipula Minor.

Se trata de un *oppidum* sito en Repla, término de Los Corrales, junto al cortijo de Las Capellanías, y que ocupa unas 20 hectáreas. (Pérez-Vargas-Romo-Sierra 1989). En él se detectó la existencia de un lienzo de muralla de piedras de diverso tamaño dividido en dos tramos, uno de unos 200

metros con orientación NE-SE y N-S y otro de 150 metros con orientación N-S y SO-NE, separados por una interrupción de 3 metros que podría corresponder a una puerta, posiblemente flanqueada por una torre según la descripción de Collantes de Terán (CAAPS II: 375); en la ladera nordeste se aprecia otro lienzo de muralla, en este caso compuesta con grandes piedras mal cuadradas, de tipo ciclópeo. La datación que postulan los materiales constructivos y cerámicos apunta a momentos turdetanos con perduración en época imperial, entre el siglo II a.C. y el III d.C. En noviembre de 2001 la muralla había desaparecido tras el paso de los subsoladores.

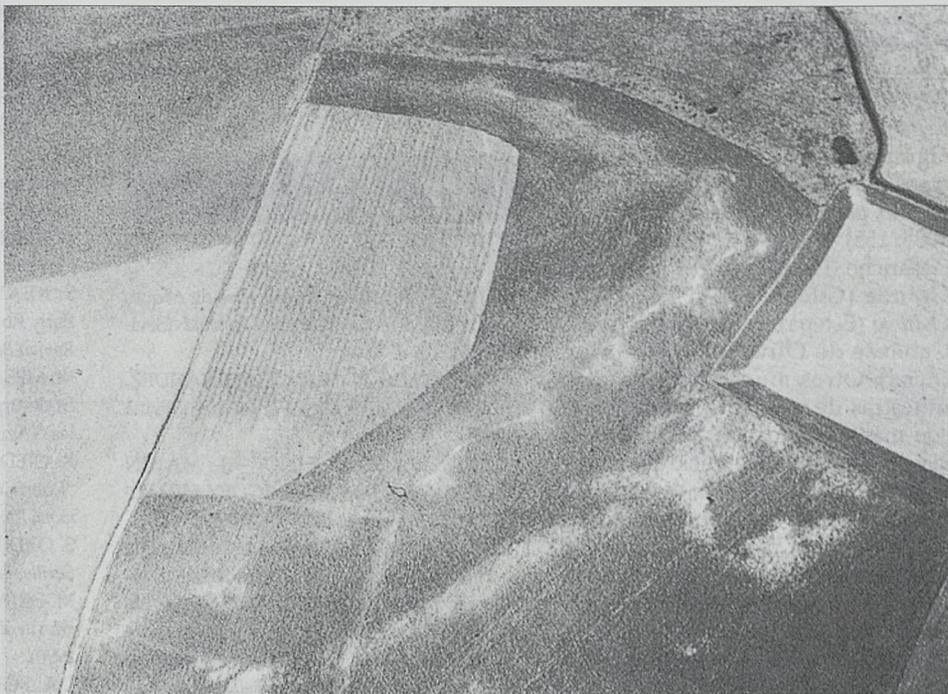


Fig. 15. Pajares. (Didierjean, 1998).

3.6.- Irimi.

Asentamiento ubicado sobre una mesa denominada Los Baldíos y Las Herrizas, en el término de El Saucejo, junto al rancho de Enebras, dominando parte del valle del río Corbones, y como Repla, controlando el acceso al valle del Guadalhorce. Se trata de un municipio latino famoso por habernos legado su ley municipal de época flavia, la *lex Irimitana*, y que abarca unas 20 hectáreas. Se ha detectado el afloramiento de las fortificaciones a lo largo de 100 metros por las laderas N y NO, compuestas por grandes bloques de piedras rectangulares y bien cuadradas, alcanzando los dos metros de altura. Los materiales sugieren de nuevo una datación en época republicana e inicios de la imperial (Pérez-Vargas-Romo Sierra 1989). Sin embargo las recientes pesquisas arqueológicas han resaltado la falta de evidencias de estas estructuras (Caballos-Eck-Fernández 1996: 249).

3.7.- Pajares.

Estamos ante un potente asentamiento de nombre desconocido, sito en la comarca de Osuna y del que F. Didierjean (Didierjean 1983) ha expuesto mediante fotografía aérea (Fig. 15) la disposición de su recinto

(14'3 hectáreas) a base de lienzos de trazado curvo y cóncavo que enlazan 12 torres cuadradas y circulares, con doble foso de protección, características que muestran el impacto en la poliorcética y la urbanística de las fórmulas y modelos urbanos de corte oriental y helenístico y que asemejan esta muralla a la de Telesia en Italia y, en la provincia, al de algunos lienzos de la de *Baelo*, en Cadiz, de época *augustea*. El material cerámico indica que el asentamiento fue abandonado a mediados del siglo I a.C., como consecuencia de los acontecimientos de la Guerra Civil en la zona.

3.8.- El Nuño (Cerro de las Balas) (Écija).

Se trata nuevamente de una ciudad turdetana convertida en municipio flavio del que nos ha llegado un fragmento de su ley municipal. De ella se tienen noticias orales de la existencia de muros de gran envergadura destruidos para la cimentación de la carretera a Osuna y el empedrado del cortijo (Sáez *et alii*).

3.9.- Nabrisa. (Lebrija).

Considerada como *oppidum* por *Plinio* (NH 3.11), en Lebrija se conoce

arqueológicamente la existencia de una muralla en hilera de adobes de época turdetana que conforma un recinto de 10-11 hectáreas junto al que se elevaría la *Nabrisa* romana, de seis hectáreas, siguiendo el modelo de *dípolis*. Del amurallamiento de la nueva ciudad, reaprovechado y muy remodelado en época almohade, se tienen noticias en la historiografía desde el siglo XVI, cuando quedaban en pie tres de las cuatro puertas de la ciudad. Se desconoce la fecha concreta de su construcción, señalándose como datación más fiable por la escasa evidencia disponible la época tardorromana (Tomassetti 1997).

3.10.- Castillejos I (Constantina).

En la cima del cerro se distingue una explanada que en sus límites aparece amurallada, con una elevación en su extremo oriental, con abundante material material constructivo romano y grandes sillares, algunos de ellos almohadillados. Es factible que se trate de la fortificación del municipio de *Iporca*.

3.11.- En este apartado podrían incluirse las *uillae* romanas fortificadas (Ruchenilla en Utrera), así como

aqueellos lugares que por su situación estratégica y disposición topográfica a la manera de cómo se expresa en el *Bellum Hispaniense*, o incluso por sus dimensiones, debieron contar con algún tipo de fortificación. Son los casos de El Molino Pintado en Montellano, posible asiento de *Callet* (Ruiz 1985: 155), el Cerro de la Atalaya de Casariche (CAAPS II, 284), Aparicio Grande (Gilena; CAAPS IV, 185), *Ostippo* (Estepa), *Laelia* (Cerro de las Cabezas de Olivares) o Alamillo (Écija). Otros muchos lugares con muestras de estructuras defensivas son más problemáticos por la ausencia de elementos de juicio para atribuir con seguridad una cronología romana: son los casos por ejemplo del Castillejo y el Castillejo El Campillo (Aznalcóllar), cerros ambos en cuyas cimas se detecta un recinto fortificado geométrico con paramentos realizados con lajas de pizarra, o también los de Porrejonos y El Almendro (Constantina), asentamientos fortificados de muy difícil adscripción cronológica.

El panorama que ofrece, pues, la provincia de Sevilla muestra una variedad de situaciones que merecen un estudio de detalle y en profundidad que aspire a superar el paisaje actual en el que solo Carmona representa un ejemplo de monumentalidad semejante a los de Tarragona, Ampurias, Lugo o Barcelona. Son muchos los condicionantes que dificultan un conocimiento adecuado de la realidad poliorcética de la provincia, que van desde las mismas dificultades en la caracterización de algunos recintos como fortificaciones hasta la identificación y localización de elementos fundamentales (puertas, portillos, torres, bastiones, parapetos almenados, caminos de ronda, etc.), incluyendo la articulación efectiva o no con el espacio intramuros, o los fenómenos de contracción o expansión según la dinámica demográfica y sociopolítica. Pero sin duda uno de los problemas prioritarios, como se ha señalado más arriba, estriba en la dificultad de establecer una datación precisa para estas estructuras, muchas de las cuales son prerromanas y con perduración romana, en un mundo en el que la continuidad de las formas culturales y arquitectóni-

cas nativas en el mediodía hispano hasta época augustea al menos es uno de los rasgos que definen su evolución histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- M. BELÉN-R. LINEROS, «15 años de Arqueología en Carmona», *Carmona Romana* (Sevilla 2001) 109-133.
- A. CABALLOS-W. ECK y F. FERNÁNDEZ, *El senadoconsulto de Gneo Pisón Padre* (Sevilla 1996).
- A. CABALLOS RUFINO - J. MARÍN FATUARTE - J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO, *Itálica arqueológica* (Sevilla 1999).
- J. M. CAMPOS CARRASCO, «Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso», *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva* (Sevilla 1989) 99-111.
- R. CORZO SÁNCHEZ, *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana* (Sevilla 1977).
- F. DIDIERJEAN, «Encientes urbaines antiques dans la province de Séville», *Prospections aériennes. Les paysages et leur histoire* (Paris 1983) 73-80.
- E. L. DOMÍNGUEZ BERENJENO - M. ORTEGA GORDILLO, «Carmona medieval a través del Anuario Arqueológico de Andalucía», *Actas del I Congreso de Historia de Carmona. Edad Media* (Sevilla 1998) 685-693.
- C. FERNÁNDEZ OCHOA - A. MORILLO CERDÁN, «Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica», *CuPAUAM* 18 (1991) 227-259 y 19 (1992) 319-360.
- E. GABBA, «Urbanizzazione e rinnovamenti urbanistici nell'Italia centro-meridionale del I sec.a.C.», *Studi Classici e Orientali* XXI (1972) 73-112.
- M. S. GIL DE LOS REYES *et al.*, «Informe de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Barbacana Alta (Carmona, Sevilla)», *AAA* 1986. III, 355-360.
- W. GRÜNHAGEN, «Cronología de la muralla de Munigua», *Homenaje a Sáenz de Buruaga* (Madrid 1982) 315-328.
- TH. HAUSCHILD, «Traditionen römischer Stadtbefestigungen der Hispania», *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit* (Mainz an Rhein 1993) 217-231.
- TH. HAUSCHILD, «Murallas de Hispania en el contexto de las fortificaciones del área occidental del Imperio Romano», *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona 1993 (Tarragona 1994) 223-232.

- J. HERNÁNDEZ - A. SANCHO - F. COLLANTES DE TERÁN, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla* (Sevilla 1939, 1951, 1955) = CAAPS.
- A. JIMÉNEZ, «Arquitectura romana de la Bética I. Introducción al estudio de las fortificaciones», *Segovia y la arqueología romana* (Barcelona 1977) 223-238.
- A. JIMÉNEZ MARTÍN, *La Puerta de Sevilla en Carmona* (Sevilla 1989).
- S. KEAY, «The development of towns in Early Roman Baetica», *The Archaeology of Early Roman Baetica* (Portsmouth 1998) 55-86.
- M. MESA ROMERO, «Actuación arqueológica de urgencia en la calle Miguel de Cervantes» (Aznalcázar, Sevilla), *AAA* '96, 624-629.
- R. OJEDA CALVO, «Nuevos datos sobre la "Puerta de Córdoba" en época romana», *Carmona Romana* (Sevilla 2001) 159-187.
- S. ORDÓÑEZ AGULLA, *Primeros pasos de la Sevilla romana (siglos I a.C.-I d.C.)* (Sevilla 1998).
- M. ORLA *et alii*, *El poblamiento antiguo en la sierra sur de Sevilla: zona de Montellano* (Sevilla 1990).
- J. A. PÉREZ - M. VARGAS - A. ROMO - F. SIERRA, «Asentamientos iberoturdetanos en el extremo suroccidental de la campiña sevillana (comarca de Osuna)», *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva* (Sevilla 1989) 187-211.
- P. POCCELLI, «Riflessi di strutture di fortificazioni nell'epigrafia italica tra il II ed il I secolo a.C.», *Athenaeum* 66.3-4 (1988) 303-328.
- R. REBUFFAT, «Les fortifications urbaines du monde romain», *La fortification dans l'histoire du monde grec* (Paris 1986) 345-361.
- J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO, «La nueva imagen de la Itálica de Adriano», *Itálica MMCC* (Sevilla 1997) 87-113.
- L. ROLDÁN GÓMEZ, *Técnicas arquitectónicas en la Bética romana* (Madrid 1993)
- M. M. RUIZ DELGADO, *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I* (Sevilla 1985).
- P. SÁEZ - S. ORDÓÑEZ - E. GARCÍA - S. GARCÍA-DILS, *Carta arqueológica municipal de Écija*, e.p.
- J. M. TOMASSETTI GUERRA, «Contribución al estudio del urbanismo antiguo en el bajo Guadalquivir: el caso de Lebrija», *Spal* 6 (1997) 243-262.
- J. M. VARGAS JIMÉNEZ - A. ROMO SALAS, «El territorio de Osuna en la Antigüedad», *Osuna 2000 Años de Historia. De Urso a Osuna* (en prensa).
- J. M. VARGAS - A. ROMO SALAS, «Yacimientos arqueológicos de Osuna (Sevilla). Actualización y diagnosis», *AAA* '98. III, 1047-1061.

LAS FORTIFICACIONES MEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

Magdalena Valor Piechotta

1. EL MARCO TERRITORIAL

El marco geográfico que hemos escogido es la provincia de Sevilla, es decir, la división administrativa actual. Este criterio es legítimo, pero no es válido para abordar una serie de cuestiones como son: la organización del territorio, las fronteras, y en general la problemática de la defensa o de la señorialización del territorio. Y, no es válido, porque en la Edad Media los límites del llamado «alfoz» o «tierra» de Sevilla eran muy distintos a los actuales.

El territorio dependiente de la ciudad de Sevilla en época islámica es una cuestión que todavía no está totalmente resuelta. En un trabajo reciente hemos propuesto lo que aproximadamente debió ser el término de Isbiliya al menos hasta el siglo XI (M. Valor Piechotta, J. Ramírez del Río 2001: 264-273) [Fig. 1].

- Este territorio estaba dividido en 12 distritos, tres de ellos de localización actualmente desconocida, *aqalim* que son de tamaño muy variable y casi todos ellos con núcleos de población que las fuentes árabes denominan alquerías (aldeas) o hisn (castillo).

- Un distrito podía comprender uno o más núcleos de población de mayor tamaño, que o bien estaban fortificados y en altura (*hisn/husun*) o bien, en llanura y abiertos o protegidos por una torre o en el mejor de los casos también con una cerca (alquería), y un número variable de alquerías y aldeas de menor tamaño dependientes. Lo que por el momento no se puede determi-

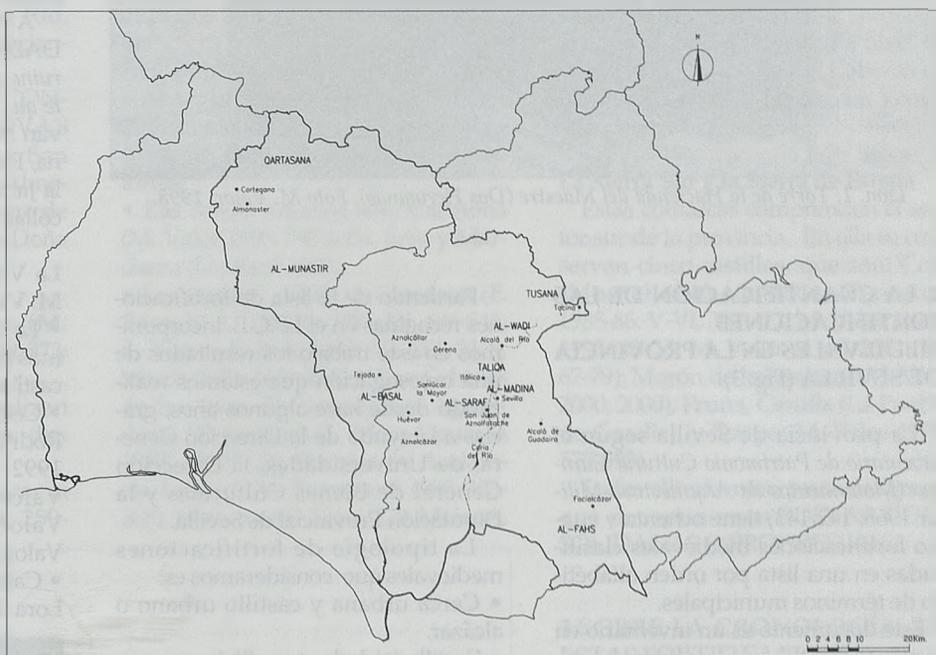


Fig. 1. La cora de Isbiliyya. Según M. Valor.

nar es la relación que existía entre estos núcleos mayores y los dependientes, ya que las fuentes árabes no mencionan cargo administrativo alguno en ellos, pareciendo que el conjunto del alfoz se administraba desde la medina.

El «término» de Sevilla que queda delimitado por el rey Alfonso X en el año 1253 (*Diplomatario Andaluz...* 1991: docs. 80 y 81) era mucho más amplio, aunque como tal apenas subsistió más de un decenio [Fig. 2]. A la cora que conocemos a través de las fuentes árabes se añadió:

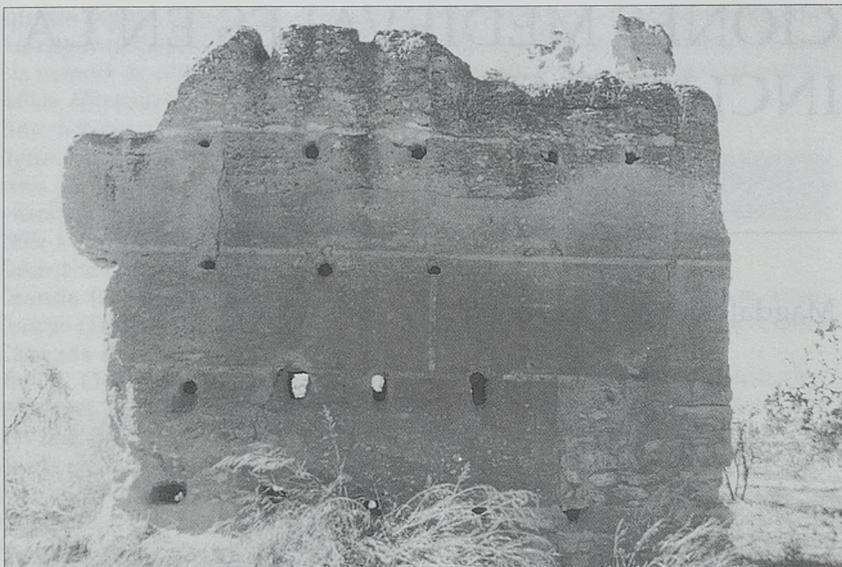
- por el oeste hasta el río Guadiana o lo que es lo mismo parte de la antigua cora de Beja.
- por el sur las antiguas coras de

Morón y Osuna.

- y finalmente por el norte la cora de *Firrish* (Constantina).

Esta provincia tal y como queda configurada en los dos diplomas emitidos por la cancillería real castellana probablemente tenía su origen en el alfoz que encontraron los cristianos en los años de la conquista, es decir, al territorio dependiente de Sevilla en época almohade.

A la hora de interpretar la distribución, tipología y dinámica del poblamiento, es imprescindible tener en cuenta los límites históricos. Al hacer un estudio de la arquitectura militar limitándonos a la división provincial actual, es imposible abordar estas cuestiones.



Lám. 1. Torre de la Hacienda del Maestro (Dos Hermanas). Foto M. Valor, 1998.

2. LA CUANTIFICACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES MEDIEVALES EN LA PROVINCIA DE SEVILLA (Fig. 3).

La provincia de Sevilla según el *Inventario de Patrimonio Cultural Europeo (Monumentos de Arquitectura Militar 1968: 142-143)* tiene ochenta y cuatro fortificaciones medievales clasificadas en una lista por orden alfabético de términos municipales.

Este documento es un inventario en el que se describe: la tipología, la cronología, la protección legal especial, el estado de conservación, la utilización y el nombre vulgar de cada una de la fortificaciones de la provincia.

Este inventario puede servir como guía inicial, pero presenta demasiados problemas. Por ejemplo:

- En el caso de Alcalá de Guadaíra, los molinos de la Aceña, el Realaje y Cerrajas son clasificados como castillos.
- Carmona aparece como recinto militar y además se mencionan tres castillos que son: las puertas de Sevilla y Córdoba, la puerta de Córdoba o de la Reina y las puertas del Alcázar o de Sevilla.

No siempre los errores son tan evidentes, pero en cualquier caso los fallos en la tipología y en la cronología de las fortificaciones son en ocasiones excesivamente notorios.

Partiendo de la lista de fortificaciones recogidas en el I.P.C.E. incorporamos en este trabajo los resultados de una investigación que estamos realizando desde hace algunos años, gracias a la ayuda de la Dirección General de Universidades, la Dirección General de Bienes Culturales y la Diputación Provincial de Sevilla.

La tipología de fortificaciones medievales que consideramos es:

- Cerca urbana y castillo urbano o alcázar.
- Castillo (aislado, con villa).
- Torre (aislada, con cerca).

En cuanto a la división del territorio provincial, el criterio más lógico nos parece el de las comarcas agrarias (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación 1986: 101-104), aunque en ocasiones colisione frontalmente con la división histórica. P.e. en el caso de la comarca del Aljarafe, están ausentes San Juan de Aznalfarache que pertenece a la comarca de La Vega, otro caso es el de Aznalcázar que pertenece a la comarca de Las Marismas.

La enumeración de fortificaciones organizadas en comarcas agrarias es la siguiente:

Sierra Norte.

Un total de once castillos que son: Alanís (C.N. Rodríguez Achútegui, 1991: 3-12), Almadén de la Plata,

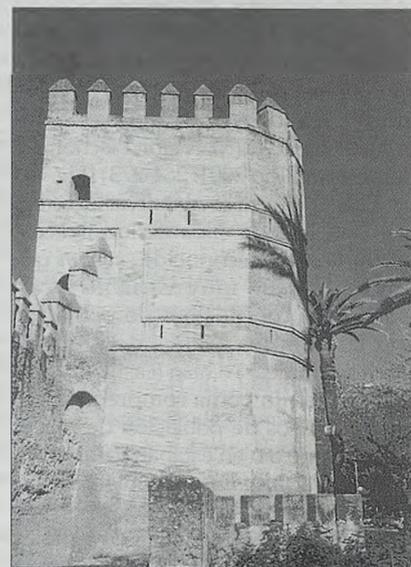
Aznalcóllar, Castillo de las Guardas, Cazalla, Constantina, Gerena, Guillena, Puebla de los Infantes, Real de la Jara (M.A. Vargas Durán 1991: 417-424) y Torre de la Reina (Guillena); y una torre en término de Aznalcóllar.

A nivel de VESTIGIOS (*subsisten parte de los elementos del castillo, pero no se puede restituir la planta del mismo*), es decir, donde subsisten algunos elementos del castillo, se encuentran la mayoría: Almadén, Aznalcóllar, Castillo de las Guardas, Cazalla, Gerena, Guillena.

A nivel de RUINAS CONSOLIDADAS O PROGRESIVAS (*Estado de ruina que conserva una silueta interesante que precisa consolidación*) se conservan los castillos de Alanís, Constantina, Puebla de los Infantes y el Real de la Jara. Además de la torre de Aznalcóllar.

La Vega (M. Valor 1997: II, 159-179; M. Valor 1998: 723-760).

- La tipología es más variada, podemos hablar de una cerca urbana, ocho castillos y cinco torres, que son:
- Cerca urbana: Sevilla (M.A. Tabales Rodríguez 2000: 13-45; M. Valor 1991; 1992: III, 432-436; 1995: 49-56; M. Valor, J. Ramírez 1999: 27-39; M. Valor, J. Ramírez 2000: 85-98; M. Valor, M. Vera 2000: 193-217).
- Castillos: Alcalá del Río, Cantillana, Lora del Río, Setefilla (Lora del Río),



Lám. 2. Torre de doña Blanca en muralla de la Macarena (Sevilla). Foto M. Valor, 1991.

Peñaflor, Almenara (Peñaflor), San Juan de Aznalfarache (M. Valor 1999: 190-193), Villanueva del Río y Minas (La Encarnación).

• Torres: en el término municipal de Dos Hermanas (Dña. María, Herberos, Hacienda del Maestre, Quintos) y de Sevilla (Cuartos, Torreblanca).

Como VESTIGIOS se conservan: Cantillana y Peñaflor.

RESTOS (*subsisten restos del edificio como para conocer su disposición*), es decir, los casos en que se percibe la planta del edificio: Alcalá del Río, Lora del Río, la Encarnación, Hacienda del Maestre, Herberos.

Finalmente, como RUINAS CONSOLIDADAS O PROGRESIVAS habría que mencionar: Sevilla, San Juan de Aznalfarache, Setefilla, Almenara y las torres de Cuartos, torre de Quintos y torre de la Hacienda Doña María.

El Aljarafe y las Marismas (M. Valor, S. Rodríguez 1993: II, 362-373; M. Valor 1994: 416-422).

• Comarcas en las que se localizan pocas fortificaciones, que son: dos castillos y cuatro torres.

• Castillos: Aznalcázar y Sanlúcar la Mayor (J.M. Medianero 1994: 259-

269)

• Torres: Albaida del Aljarafe, Benacazón (Martín Cerón), Espartinas (Loreto), Olivares (torre de Alpechín).

Tres de las cuatro torres las podemos encuadrar entre las RUINAS CONSOLIDADAS O PROGRESIVAS, salvo el caso de Martín Cerón inmediata al río Guadiamar que subsiste como vestigio. El castillo de Aznalcázar como el de Sanlúcar la Mayor se conservan como RESTOS.

En el Aljarafe medieval quedaban incluidos Aznalcázar y Aznalfarache.

La Campiña

Abarca el territorio más extenso. En él podemos considerar: tres cercas urbanas, catorce castillos y nueve torres.

• Las cercas urbanas son: Carmona (M. Valor 1998: 597-635), Écija y Marchena (J.L. Ravé 1993).

• Los castillos: Alcalá de Guadaíra (F. Pozo, M.A. Tabales 1991: III, 536-545; L. Torres Balbás 1942: VI, 208-213), Marchenilla (Alcalá G.), Las Cabezas de San Juan, El Coronil, Las Aguzaderas (El Coronil) (L. Mora-Figueroa 1973: XI, 25-33), Fuentes de Andalucía, Lebrija (J.M. Tomassetti 1998: 353-368), Mairena del Alcor, Los Molares,

Osuna, Utrera, Ventosilla (Utrera), La Monclova (Écija), Viso del Alcor.

• Torres: una en término de Alcalá de Guadaíra, dos en término de Écija y seis en término de Utrera.

La mayor parte de ellas son RUINAS CONSOLIDADAS O PROGRESIVAS, caso de Carmona, Écija, Marchena, Alcalá de Guadaíra, Marchenilla, El Coronil, Las Aguzaderas, Fuentes de Andalucía, Mairena del Alcor, Los Molares, Utrera, La Monclova, Viso del Alcor, Marchenilla y las torres.

Las restantes prevalecen a nivel de VESTIGIOS, caso de: Las Cabezas de San Juan, Lebrija y Osuna, La Ventosilla (Utrera).

La Sierra Sur y la Sierra de Estepa

Estas comarcas comprenden el sector sur de la provincia. En ella se conservan cinco castillos, que son: Cote (Montellano) (L. Mora-Figueroa 1985-86: V-VI, 391-422; M. Valor et alii 1998: 15-36; M. Valor et alii 2001: III, 67-79), Morón de la Frontera (M. Vera 2000; 2000), Pruna, Cazalla (La Puebla de Cazalla), y Estepa (M. Valor 1999, 575-593).

Todos ellos forman parte del grupo que denominamos RUINAS CONSOLIDADAS O PROGRESIVAS.

3.SOBRE LA CRONOLOGÍA DE ESTAS FORTIFICACIONES

Tema complicado, en el que la carencia de estudios monográficos hace que nuestra propuesta no sea más que provisional. En principio, y teniendo en cuenta no sólo lo emergente sino también lo que nos consta a través de excavaciones y prospecciones arqueológicas, podemos hablar de dos grandes bloques cronológicos, que son:

3.1.- Las fortificaciones desde el 711 hasta el año 1000, mejor hasta el 1009 (desaparición de la dinastía Omeya). Alta Edad Media.

3.2.- Las fortificaciones después del año 1000 y hasta el 1500. Plena y Baja Edad Media.

3.1.- Las fortificaciones hasta el año 1000 (M. Valor 1999: 177-200)

Los vestigios que prevalecen de la Alta Edad Media en la actualidad los

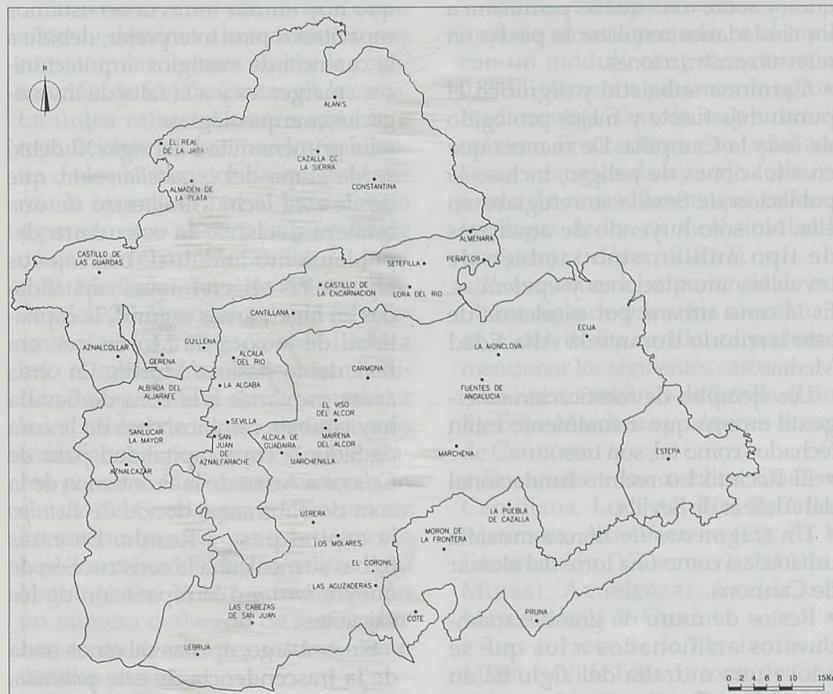


Fig. 3 Provincia de Sevilla dividida en comarcas agrarias y con localización de algunas de sus fortificaciones medievales. Según M. Valor.



Lám. 3. Muro de diafragma que cierra el recinto septentrional de la fortificación de Alcalá de Guadaira. Foto M. Valor, 1997.

podemos calificar de exiguos, pero, también las fuentes escritas –específicamente las árabes– nos transmiten la imagen de un territorio donde el número de fortificaciones no debió ser elevado. Después de haber realizado la prospección arqueológica de las fortificaciones medievales antes citadas, estamos en condiciones de destacar la reutilización de fortificaciones pre-medievales. Es el caso, p.e. de:

- Setefilla (Lora del Río), fortificación de origen prehistórico.
- Alcalá del Río, Mulva (Villanueva del Río y Minas) y otros recintos de origen romano.

La continuidad en el poblamiento afectó no sólo a los asentamientos fortificados en áreas rurales, sino también a los núcleos urbanos que fueron ocupados y reutilizados, caso de Sevilla, Carmona o Écija, aunque también se produjeron abandonos, como fue el caso de Itálica.

En lo que a las cercas urbanas se refiere se produjeron en estos primeros siglos situaciones muy diferentes, así:

- En Sevilla, se percibe un abandono de sus defensas urbanas que no sabemos cuándo comenzó, pero que conocemos gracias a las crónicas árabes. El caso es que la ciudad en el 844 estaba abierta, de manera que la incursión vikinga penetró en ella sin barrera alguna. Precisamente como reacción a esta situación el emir Abd al-Rahman II decretó la construcción de sus murallas.

- Distinto era el caso de Écija, donde su cerca fue mandada destruir por el todavía emir Abd al-Rahman III debido a su apoyo a la causa del rebelde Umar Ibn Hafsun. La muralla urbana y el puente sobre el Genil fueron demolidos en el 910.

Desconocemos la intensidad de este proceso de demolición. Parece lógico pensar que se eliminaran las defensas de las puertas, los elementos de flanco y sobre todo que se permitiera a los ciudadanos reutilizar la piedra en nuevas construcciones.

- Carmona subsistió y significó el punto más fuerte y mejor protegido de toda la Campiña. De manera que en situaciones de peligro, incluso la población de Sevilla se refugiaba en ella. No sólo huyendo de amenazas de tipo militar, sino también de revueltas, inundaciones y epidemias. Es la cerca urbana por excelencia de este territorio durante la Alta Edad Media.

Los ejemplos de fortificación emergente omeya que actualmente están fechados como tal, son tres:

- El Recinto I o recinto fundacional del Alcázar de Sevilla.
- Un fragmento de lienzo muralla urbana, así como una torre del alcázar de Carmona.
- Restos de muro de grandes mampuestos arriñonados a los que se adosa una muralla del siglo XI en Cote (Montellano).

Sin duda, tienen que existir algunos ejemplos más, que deberán ser fecha-

dos a través de intervenciones arqueológicas. A ello hay que añadir, los vestigios detectados a través de excavaciones arqueológicas, por debajo o en el interior de estructuras posteriores.

3.2.- Las fortificaciones entre el año 1000 y el 1500.

Este epígrafe es de una gran complejidad por tres razones, que son:

- 10) La gran cantidad de estructuras arquitectónicas que se conservan.
- 20) Lo proliferas que son las fuentes escritas, tanto árabes como castellanas.
- 30) El cambio cultural que se produce de una civilización islámica a una cristiana occidental.

3.2.1.- Las fortificaciones andalusíes.

Desde XI hasta mediados del siglo XIII (1240 a 1248) podemos hablar de dos momentos cronológicos, que son:

- A). El siglo XI y primera mitad del siglo XII, o sea época taifa y almorávide. En este siglo y medio la etapa fundamental es el siglo XI, especialmente la primera mitad, años en los que debido al cambio político radical se produce una profunda transformación en la estructura del poblamiento que hoy en día todavía no estamos capacitados para interpretar, debido a la carencia de vestigios arquitectónicos emergentes y a la falta de investigaciones arqueológicas.

La primera mitad del siglo XI debió ser la etapa del *incastellamento*, que desde esta fecha caracterizó de una manera decisiva la estructura del poblamiento andalusí. Los nuevos reyes taifas erigen nuevas capitalidades en lugares más seguros, la capitalidad de la cora de Morón que era *Kalb* debió pasar a Morón. En otras áreas próximas a la cora de Sevilla hay también cambios, caso de la cora de Sidonia cuya capitalidad pasa de *Calsena* a Arcos de la Frontera, o de la cora de *Takurunna*, donde de *Acinipo* la capital pasa a Ronda. En estas fechas se menciona la construcción de nuevos *husun* o la reparación de los existentes.

Sin embargo, apenas sabemos nada de la trascendencia de este proceso, ya que no conocemos la tipología de estas fortificaciones y por tanto los vestigios que detectamos en muchos

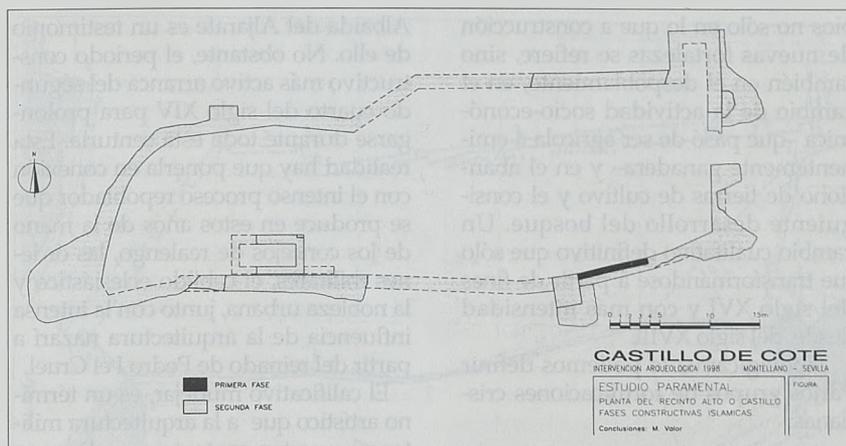


Fig. 4. Castillo de Cote (Montellano). Fases constructivas andalusíes.

casos no los podemos datar. Como ejemplo de ello podemos citar el castillo de Cote (Montellano). Algunos estudios previos advertían sobre la cronología «árabe» del castillo, sin quedar adscrito a ningún período cronológico concreto. Ha sido la excavación arqueológica y el hallazgo de cerámica taifa asociada a la muralla y al aljibe, las que han permitido datarlo en el siglo XI (Fig. 4), aunque con una fase fundacional previa, de época omeya.

En cuanto a los cuarenta y cinco años de dominio almorávide no nos consta en las fuentes árabes la construcción de fortificaciones en la zona. La única referencia corresponde a reparaciones hechas por los habitantes de los barrios por los que transcurría la muralla o por el lado del río reparado con el peculio privado de un qadi, en el caso de Sevilla.

B). Mediados del siglo XII a mediados del XIII. Época almohade y Terceras taifas. La integración de Isbiliya bajo el califato almohade y su condición de capital de al-Andalus, unido a la intensidad de los ataques cristianos (castellanos y portugueses) que lograron penetrar en diversas ocasiones en el valle del Guadalquivir, debieron ser las razones por las que especialmente bajo los reinados de los califas Abu Yaqub y Abu Yusuf se construyeron un número destacado de fortificaciones, tanto de carácter urbano, como castillos y torres.

Desde 1171 hasta 1195 se produce una intensa actividad constructiva destinada a fortificar no sólo la fronte-

ra de al-Andalus con los reinos cristianos, sino lo que a nosotros nos afecta, las vías de penetración y los centros de poblamiento estratégicos relacionados especialmente con áreas intensamente cultivadas o productivas en general. Es evidente que también después del 1212 debió continuar esta labor de fortificación, aunque por ahora son muy pocos los ejemplos que podemos aportar, de nuevo por la carencia de investigaciones arqueológicas.

El material constructivo que se impone en este periodo es el tapial con un módulo muy característico 0,80 x 0,90 metros y cajones de aproximadamente 2,70 m. de longitud como máximo. En ocasiones este tapial conserva vestigios de aparejo falso, en forma de cintas blancas que están en las llagas de los cajones, simulando un aparejo ciclópeo. (Lám I).

Para evaluar la importancia de este último siglo de presencia musulmana en el territorio sevillano, podemos mencionar los siguientes casos:

- Las cercas urbanas de Sevilla (Lám. II), Écija, Marchena y algunos lienzos de Carmona.
- En cuanto a los castillos: Guillena, Cantillana, Lora del Río, Peñaflores, Almenara, Aznalfarache (Fig. 5), La Encarnación (Villanueva del Río y Minas), Aznalcázar, Sanlúcar la Mayor, Alcalá de Guadaíra.
- Las torres: de la Hacienda del Maestre (Vide Lám. I), torre de Cuartos, torre de Quintos, Borgabenzohar (Benacazón), Alpechín (Olivares).

Es evidente, por tanto, que la cons-

trucción de defensas se concentra en las ciudades, en el curso del Guadalquivir y asociado a zonas agrícolas ricas (Sanlúcar la Mayor, Alcalá de Guadaíra) y próximas a la capital.

3.2.2.- Las fortificaciones cristianas.

Las fortificaciones construidas en la provincia de Sevilla en el periodo cronológico que ocupa desde 1240 hasta 1500 son muy numerosas. Podríamos hablar de dos situaciones, que son:

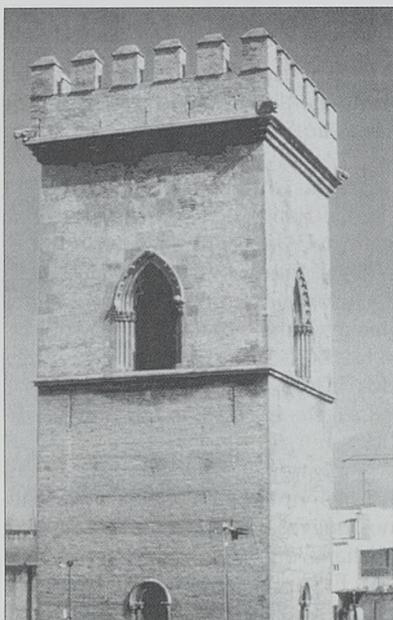
- Los edificios *ex novo*, es decir, erigidos de nueva planta.
- La restauración y adaptación de edificios anteriores.

Tanto unos como otros, los encontramos vinculados con dos fenómenos nuevos posteriores a la conquista cristiana, que son:

1). El surgimiento de dos fronteras, que son la llamada *Banda Gallega*, que limita con el reino de Portugal; y la *Banda Morisca*, que limita con el reino de Granada. Esta nueva realidad política dio lugar al reforzamiento o construcción de nueva planta de fortificaciones que ya habían existido como tal en época andalusí, caso de Estepa, Morón de la Frontera o Puebla de Cazalla. A estos ejemplos habría que añadir la construcción de castillos y torres en lugares hasta entonces sin defensas, caso de Utrera y de las torres del Aguila, de Lopera o del Bollo. Este proceso se inicia en la segunda mitad del siglo XIII y continúa hasta la primera mitad del siglo XV.

2). La creciente señorialización del territorio dependiente de Sevilla y la imposición de la defensa y explotación de esos territorios cedidos por parte de la monarquía reinante a particulares, ya fuera el cabildo eclesiástico, las órdenes militares o a la nobleza. Este proceso fue especialmente activo durante la segunda mitad del siglo XIV. Ejemplos de este grupo los encontramos en toda la «tierra» de Sevilla, caso de Setefilla, Almenara, Lora del Río, Las Aguzaderas, El Coronil, Puebla de los Infantes o Los Molares.

Esta señorialización adquiere unos rasgos muy distintos a fines del siglo XV, concretamente de la mano de las guerras nobiliarias emprendidas entre los linajes de los Guzmán y los Ponce de León en el último tercio del siglo



Lám. 4. Torre de don Fadrique en el convento de Santa Clara (Sevilla). Foto M. Valor, 1997.

XV, momento en el que aparecen los primeros elementos de flanqueo adaptados a la artillería de fuego. Caso de la camisa del castillo de Mairena del Alcor, obras en el castillo de Alcalá de Guadaíra [Lám. III], cubete artillero en el Alcázar del rey don Pedro de Carmona, etc.

Casi todas las comarcas sevillanas cuentan con fortificaciones cristianas, erigidas ex-novo o pre-cristianas reparadas. Un buen ejemplo de fortificación anterior a 1240 con una adaptación realizada en el siglo XIV por la Orden de San Juan es el de Setefilla (Lora del Río), dónde se construyó una muralla-diafragma que divide el primitivo recinto, incorporándose en ella una torre de homenaje en el centro y en el extremo oeste una puerta en recodo simple. Un ejemplo de renovación radical es el castillo de Estepa, cuyo edificio actual podemos datar en los siglos XIV y XV, no conservando emergente vestigio alguno del castillo andalusí.

Determinadas áreas de la tierra de Sevilla como la Sierra de Estepa y la Sierra Sur se vieron profundamente afectadas por la frontera con el reino nazarí de Granada. Especialmente los asentamientos inmediatos a la frontera, que sufrieron grandes cam-

bios no sólo en lo que a construcción de nuevas fortalezas se refiere, sino también en el despoblamiento, en el cambio de la actividad socio-económica —que pasó de ser agrícola a eminentemente ganadera— y en el abandono de tierras de cultivo y el consiguiente desarrollo del bosque. Un cambio cualitativo definitivo que sólo fue transformándose a partir de fines del siglo XVI y con más intensidad desde del siglo XVIII.

Tipológicamente podemos definir varios grupos de fortificaciones cristianas:

1). Fortificaciones de estilo Gótico-Alfonsí.

Edificios construidos durante la segunda mitad del siglo XIII, por la familia real castellana (R. Cómez Ramos 1974; M. Valor, N. Casquete 1994: 473-499), podemos encuadrar en este epígrafe obras del rey Fernando III y de algunos de sus hijos, caso de don Fadrique, don Enrique y desde luego don Alfonso.

Los casos que conocemos son:

- Una torre del castillo de Alcalá de Guadaíra, único caso que claramente podemos adscribir al rey Fernando III (situada en la esquina meridional del llamado Alcázar).
- La torre de don Fadrique en el actual convento de Santa Clara en Sevilla (Lám. IV).
- El donjon de Cote (Lám. V).
- El palacio del Caracol, erigido por el rey don Alfonso.
- Bóveda del Arco de Miguel de Mañara y bóvedas de las dos cámaras superiores de la Torre de la Plata, ambos en Sevilla capital. Intervenciones sobre construcciones preexistentes, ambas de época almohade, probablemente también de Alfonso X.

Todas ellas obras realizadas con sillares o sillarejo y ladrillo. El módulo de la piedra es muy variable, pero la técnica constructiva y los elementos artísticos idénticos.

2) Fortificaciones de estilo Gótico-Mudéjar.

Es el tipo más frecuente, se trata de la confluencia entre dos tradiciones constructivas distintas que son la andalusí y la castellana. La simbiosis entre ambas tradiciones se produce desde el principio de la conquista cristiana. La torre de don Fadrique de

Albaida del Aljarafe es un testimonio de ello. No obstante, el periodo constructivo más activo arranca del segundo cuarto del siglo XIV para prolongarse durante toda esta centuria. Esta realidad hay que ponerla en conexión con el intenso proceso repoblador que se produce en estos años de la mano de los concejos de realengo, las órdenes militares, el cabildo eclesiástico y la nobleza urbana, junto con la intensa influencia de la arquitectura nazarí a partir del reinado de Pedro I el Cruel.

El calificativo mudéjar, es un término artístico que a la arquitectura militar en nuestro contexto se aplica por diversas razones, como son: el uso del tapial y del ladrillo como material constructivo por excelencia, el uso de determinados elementos arquitectónicos como son las bóvedas ochavadas sobre trompas aristadas, o de elementos de flanqueo como son las puertas en recodo, los antemuros, las torres albarranas o las corachas.

Estas fortificaciones se caracterizan por la escasez en elementos artísticos y por la concepción de las plantas y elementos de flanqueo al estilo gótico. Por tanto, se trata de edificios de superficie reducida, con una concentración importante de torres, éstas tienen una o dos cámaras superpuestas que pueden tener un uso militar o residencial, con escaleras adosadas a los muros y próximas a las puertas, y con elementos de flanqueo de tiro a la vertical como balcones amatacanados o escaraguaitas.

Ejemplos de estos edificios pueden ser: la fase fundacional del castillo de Mairena del Alcor, la fase inicial de las Aguzaderas, el castillo de Utrera, torres del castillo de Alcalá de Guadaíra, fase fundacional del castillo de Marchenilla (Alcalá de Guadaíra), torre de homenaje del castillo de Estepa (Lám. VI).

A estos ejemplos de fortificaciones cuyo aparejo constructivo es el tapial, hay que añadir otros casos en los el material constructivo es la mampostería o un aparejo mixto de tapial y mampostería.

La mampostería es el material constructivo por excelencia en las construcciones cristianas castellanas del reino de Sevilla. Encontramos ejemplos de ella especialmente en las sierras, caso de el castillo de Puebla de

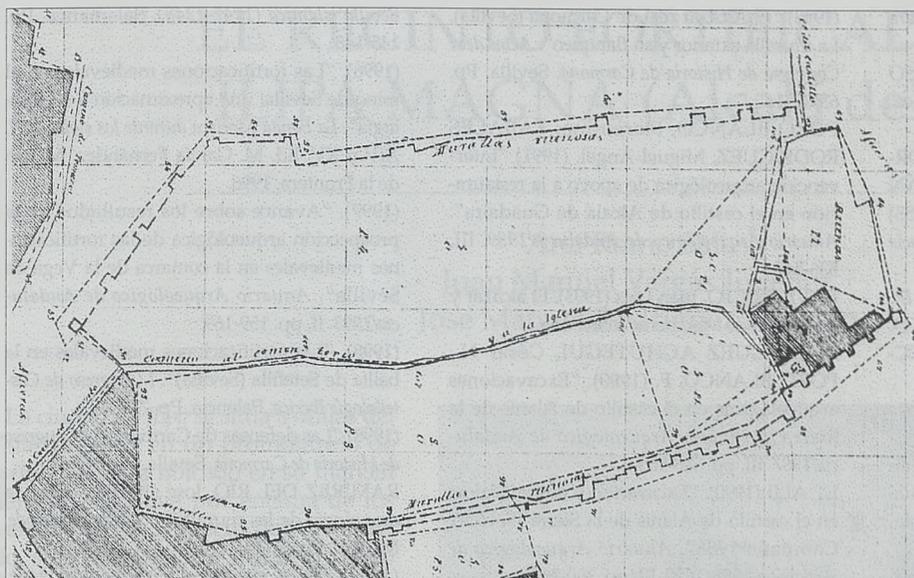


Fig. 5. Castillo de Aznalfarache. I. G. E. 1906.

los Infantes, el castillo de Morón de la Frontera, el castillo de Toledillo (Peñaflor). Algunos de estos casos conservan aparejos falsos, es decir, el llagueado cubierto por cintas blancas de cal de varios centímetros de anchura y, frecuentemente, con una incisión en el centro.

Por ahora conocemos un sólo caso de un aparejo mixto, en el que se colocan los cajones de madera, las caras externas del muro se cubren de mampuestos mientras que el interior se compone de una mezcla de tapial con piedras. Esta edificación la encontramos en la muralla-diafragma del castillo de Setefilla.

3) Estilo Gótico-tardío

Del que apenas conservamos ejemplos ex novo, y ni siquiera obras relevantes. Habría que mencionar dos ejemplos, que son el castillo de Constantina (Fig. 6) y el recinto de la villa de Estepa. Ambos de una mampostería perfectamente enripiada y con unas argamasas muy ricas en cal.

Durante el siglo XV se registra el reforzamiento de algunas fortificaciones preexistentes, a las que se añaden especialmente dispositivos de tiro a la vertical, como matacanes y ladroneras, así como troneras de orbe y palo o de orbe y cruz. Éstas últimas datables en el último tercio del siglo, caso de Mairena del Alcor, Alcalá de

Guadaira (Vide Lám. III), Morón de la Frontera o, el Alcázar de Arriba de Carmona.

4. CONCLUSIONES

En total, a nivel provincial, dejando de lado aquellos muchos otros casos que apenas conservan vestigios arquitectónicos emergentes, podemos hablar de: cuatro cercas urbanas, cuarenta castillos y diecinueve torres.

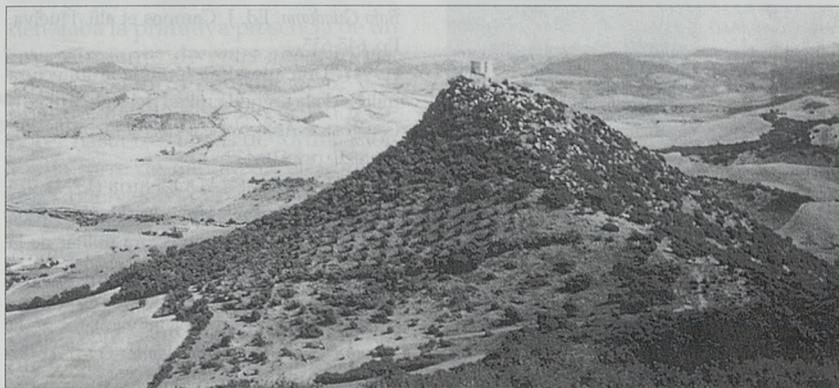
El patrimonio castramental de la provincia de Sevilla es muy rico. Los períodos mejor representados son el almohade y el cristiano del siglo XIV. Dos momentos que coinciden con una reordenación del territorio que se adapta a las nuevas circunstancias

políticas. El primero (mediados del siglo XII a mediados del siglo XIII) significó una remodelación decisiva en las cercas urbanas (caso de Sevilla, Écija, Marchena y en menor medida Carmona), junto con la reconstrucción de castillos en las inmediaciones de Sevilla y en la vega del río Guadalquivir. En el siglo XIV la intervención más sistemática se produce en la llamada Banda Morisca, que afectaba a las comarcas actuales de la Sierra Sur, la Sierra de Estepa y el sur de la Campiña. En este caso, las iniciativas partieron de los poderes públicos, pero también de los particulares produciéndose una gran diversidad de construcciones que tienen en común determinadas características, en cuanto a la disposición y función de sus elementos y estructuras arquitectónicas.

Estas conclusiones no dejan de ser provisionales, siendo necesario que se produzcan intervenciones arqueológicas destinadas a datar y diagnosticar muchas de estas fortificaciones, con el objetivo de identificar sus fases constructivas y los edificios intramuros, además de las estructuras arquitectónicas extramuros especialmente desarrolladas a partir del siglo XIII.

BIBLIOGRAFÍA

COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco (1953). "Los castillos del reino de Sevilla". *Archivo Hispalense*. Pp. 117-185.



Lám. 5. Castillo de Cote (Montellano). Foto M. Valor, 2001.

CÓMEZ RAMOS, Rafael (1974). *Arquitectura Alfonsí*. Sevilla.

DIPLOMATARIO ANDALUZ DE ALFONSO X EL SABIO (1991). Ed. M. González Jiménez. Sevilla.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José; SANCHO CORBACHO, Antonio; COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco (1939, 1945, 1951, 1955) *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla. I, II, III, IV).

INVENTARIO DE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EUROPEO. ESPAÑA. MONUMENTOS DE ARQUITECTURA MILITAR. (1968). Madrid.

IMÉNEZ MARTÍN, Alfonso. (1989). *La puerta de Sevilla en Carmona*. Málaga

LAFUENTE IBÁÑEZ, Pilar. (1994). "Cerámica medieval en el castillo de Alcalá de Guadaira". *Qalat Chabir* (Revista de Humanidades). II, pp. 58-63.

MEDIANERO HERNÁNDEZ, José María. (1991) "El castillo de Sanlúcar la Mayor". *Arquitectura y Ciudad II*. Melilla. Pp.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. (1986) *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Sevilla*. Madrid.

MORA-FIGUEROA Y DINGWALL-WILLIAMS, Luis. (1973). "El castillo de las Aguzaderas, provincia de Sevilla". *Castillos de España*. XI, pp. 25-33.

(1985-86) "El donjon tetrabsidal de Cotte (Montellano, Sevilla)". *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*. V-VI, pp. 391-422.



Lám. 6. Torre del homenaje del castillo de Estepa. Foto M. Valor, 1998.

(1998) "El Alcázar real de Carmona (Sevilla). La muralla exterior y su flanqueo". *Actas del I Congreso de Historia de Carmona*. Sevilla. Pp. 637-651.

POZO BLANCO, Florentino; TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. (1991) "Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el castillo de Alcalá de Guadaira". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. III, 536-545.

RAVÉ PRIETO, Juan Luis (1993). El alcázar y la muralla de Marchena. Marchena.

RODRÍGUEZ ACHÚTEGUI, César N.; POZO BLANCO, F. (1990). "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Alanís de la Sierra". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*. III, pp. 548-555.

ET ALI (1990). "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Alanís de la Sierra (Sevilla). Campaña 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*. 1990, III, pp. 360-366.

(1991). "Análisis histórico-arqueológico del castillo de Alanís de la Sierra (Sevilla)". *Castillos de España*. 98, pp. 3-12.

TOMASSETTI GUERRA, J.M. (1998). "El castillo de Lebrija (Sevilla): un primer ejercicio de interpretación histórico-arqueológica". *I Congreso Internacional. Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras. Pp. 353-368.

VALDECANTOS DEMA, Rodrigo (1989). "La torre de homenaje del castillo de Morón de la Frontera: Sevilla". *Boletín de Arqueología Medieval*. III, pp. 243-262.

VALOR PIECHOTTA, Magdalena (1991). *Arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla.

(1993). "La poliorcética medieval en el reino de Sevilla". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía*. Huelva. Pp. 747-757.

RODRÍGUEZ GUZMÁN, Sandra (1993). "Las fortificaciones medievales en el Aljarafe sevillano". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*. II, 367-373.

(1994). "Las fortificaciones medievales en el reino de Sevilla". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Ed. J. Campos et alii. Huelva. Pp. 645-655.

(1994) "Una aproximación a la arquitectura militar de la segunda mitad del siglo XIII". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante. II, pp. 416-422.

CASQUETE DE PRADO, Nuria (1994). "El castillo de Cumbres Mayores (Huelva). Una Aproximación a la arquitectura militar de la segunda mitad del siglo XIII". *Historia, Instituciones y Documentos*. 21, pp. 473-499.

(1995). "Las defensas urbanas y palatinas". *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Salamanca. Pp. 49-56.

(1995). "Aznalfarache". *El último siglo de la*

Sevilla islámica (1147-1248). Salamanca. Pp. 145-148.

(1996). "Las fortificaciones medievales en el reino de Sevilla: una aproximación a su tipología". *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV*. Ed. M. García Fernández. Morón de la Frontera. 1996.

(1997). "Avance sobre los resultados de la prospección arqueológica de las fortificaciones medievales en la comarca de la Vega de Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*. II, pp. 159-169.

(1998). "Las fortificaciones medievales en la bailía de Setefilla (Sevilla)". *I Congreso de Castellología Ibérica*. Palencia. Pp. 723-760.

(1998) "Las defensas de Carmona". *I Congreso de Historia de Carmona*. Sevilla. Pp. 597-635.

RAMÍREZ DEL RÍO, José (1999). "Sobre la cronología de las murallas". *Sevilla Almohade*. Madrid. Pp. 27-39.

(1999) "Hisn al-Faray". *Sevilla Almohade*. Madrid. Pp. 190-193.

(1999) "El castillo de Estepa". *Historia, Instituciones y Documentos*. 26, pp. 575-591.

(1999) "Les fortifications d'al-Andalus pendant le Haut Moyen Age". *III European Symposium for Teachers of Medieval Archaeology*. Caen. Pp. 177-200.

RAMÍREZ DEL RÍO, JOSÉ (2000). "Las defensas de Sevilla". Sevilla 1248. *Congreso Internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, rey de Castilla y León*. Madrid. Pp. 85-98.

RAMÍREZ DEL RÍO, JOSÉ (2001). "La división geográfico-administrativa de al-Andalus". *El esplendor de los Omeyyas Cordobeses*. Estudios. Granada. Pp. 264-273.

VERA REINA, MANUEL (2000). "Sevilla: la arqueología de la ciudad medieval". *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Ed. L. Cara Barrionuevo. Granada. Pp. 193-217.

VARGAS DURÁN, Miguel Ángel (1991). "Intervención en el castillo del Real de la Jara (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*. III, pp. 417-424.

VERA REINA, Manuel; FERNÁNDEZ, Rafael (1990). "Actuaciones arqueológicas en el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla). Campaña 1988. Las técnicas constructivas". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*. III, pp. 411-417.

(1994). "Notas arqueológicas sobre el palacio de los Girones en el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla). Campaña 1988". *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*. X, pp. 309-336.

(2000). *El castillo de Morón de la Frontera (siglos XIV-XV)*. Sevilla.

(2000). *Mawwur. Morón. Análisis arqueológico de una ciudad medieval*. Morón de la Frontera.

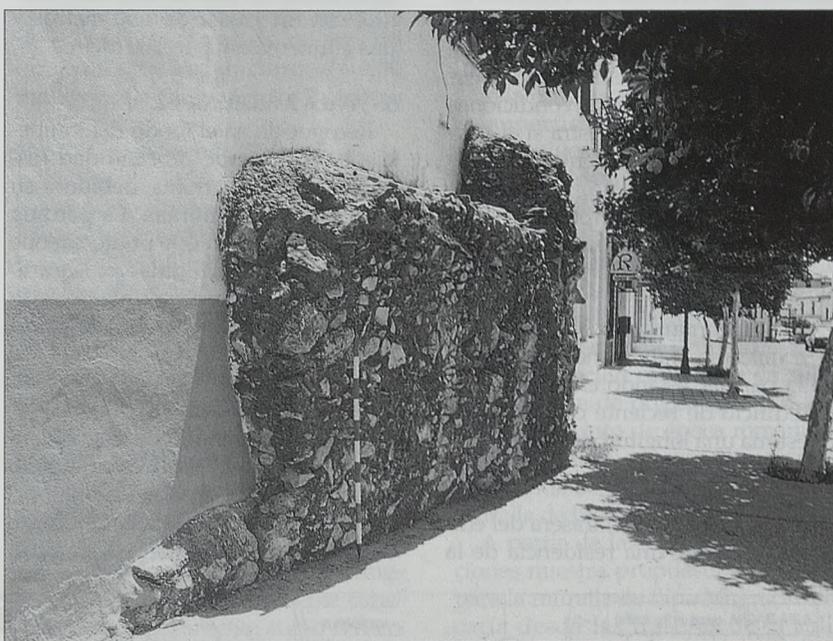
EL RECINTO FORTIFICADO DE ILIPA MAGNA (Alcalá del Río)

Ana Romo Salas
Juan Manuel Vargas Jiménez
José Manuel Rodríguez Hidalgo

La ciudad de *Ilipa* se sitúa a orillas del Guadalquivir, en un promontorio de forma alargada ubicado en su margen derecha. Se eleva por encima de los treinta metros respecto del nivel del río, siendo apreciable desde el punto de vista topográfico una elevación superior en su extremo septentrional a partir de la cual se aprecia un ligero descenso de cotas tanto hacia el oeste como el sur, presentando la vertiente oriental un notable escarpe provocado por la influencia de la dinámica fluvial, de modo que en este sector son habituales los desprendimientos de tierras que en algún caso han sacado a la luz restos del primitivo perímetro amurallado, provocando fracturas y desplomes en estas estructuras¹.

Efectivamente la propia notoriedad estratégica de la ciudad significada por su ubicación junto al primer punto vadeable del río Guadalquivir –Vado de las Estacas–, se vio reforzada por la edificación de una cerca defensiva de época romana, de la que se tienen noticias de antiguo, y en la que hasta no hace mucho tiempo se podían reconocer amplios lienzos exentos que paulatinamente han sido absorbidos por el crecimiento de la población; de modo que en el presente y exceptuando algunas localizaciones que expondremos, la muralla de la antigua ciudad de *Ilipa* ha de buscarse dentro del actual caserío.

Las referencias previas se hacen eco de unas estructuras situadas en el sector noroccidental del promontorio, al pie de la antigua carretera a Castilblanco, actual Avenida de Andalucía, donde persistían restos visibles de lienzos de *opus caementicium* que unen torres de planta cuadrada situadas a tramos homogéneos de 25 metros, anteriormente se muestran compartimenta-



Lienzo de muralla conservado en Avda. de Andalucía, 60. Localización nº 4.

das por un muro central que las divide en dos mitades. El lienzo de muralla mostraba en este sector un espesor de 1,20 metros con estribos internos dispuestos cada dos metros. Las improntas observadas en la fábrica denotaba la primitiva presencia de un revestimiento de *opus quadratum*². También dentro de este sector y al final de la calle Real se podían reconocer hasta tres líneas de fortificación y una torre de flanco, relacionada por Collantes con una de las puertas de la ciudad³, si bien en la planta de A. Jiménez se recoge en este punto un lienzo corrido, estableciendo la apertura en otro lugar más arriba, coincidente con la ubicación de un acueducto que entestaría con el inicio de la actual calle Sol⁴. Por lo demás, el resto de hallazgos citados se reducen a

unos restos de muros ubicados en la vertiente del río, con unos 2.90 metros de espesor realizados en *caementicium* con revestimiento conservado de sillares a cuerda y tizón, de los que se duda si corresponden al recinto amurallado o a un posible malecón del puerto⁵ y que posteriormente son recogidos mediante sendas reproducciones gráficas⁶.

Otros hallazgos señalan la localización de distintos epígrafes, o elementos escultóricos, arquitectónicos o musivarios, cuya sistematización hemos abordado junto al análisis e identificación del trazado de la muralla de *Ilipa Magna*, a cuyo objeto concreto dedicaremos las líneas que siguen⁷.

En el casco urbano de Alcalá del Río y mayoritariamente inmersas en su

casario hemos podido identificar un total de veinticinco localizaciones de estructuras emergentes correspondientes al primitivo recinto murado de la ciudad de Ilipa Magna (Fig. 1). A continuación se recoge cada uno de estos tramos, especificando su emplazamiento y características más significativas, la información depende del grado de conservación y accesibilidad a cada uno de los elementos, pues no siempre fue posible el reconocimiento directo. Los valores numéricos que se facilitan son sectoriales, en función de la longitud apreciable; la altura se referencia desde cota de superficie actual; y el espesor, el máximo documentado. Respecto a las condiciones de conservación, se registra si el lienzo se encuentra emergente y/o visible, si estuvo y ya no, si presenta revestimientos contemporáneos que lo ocultan –como enfoscados, pintura–, etc.

1.- C/ San Fernando, 4.

Se ubica en la medianera del fondo de la parcela, estando encubierta por un edificio de reciente construcción. Se estima una longitud de 8.20 m.

2.- C/ San Fernando, 8.

Ocupa la medianera trasera del edificio que acoge una residencia de la

tercera edad. Se estima posee una longitud de 25.00 metros.

3.- Avda. Andalucía, 52.

Amplio escalonamiento a la entrada de la vivienda que perpetua la alineación de la muralla. Se estima posee una longitud de 10.30 metros.

4.- Avda. Andalucía, 60. (Lám. I).

En la fachada del inmueble se localiza un lienzo de muro de *opus caementicium* que presenta unas dimensiones apreciables de 6.30 metros de longitud, con un grosor de 1.50 metros y una altura máxima de 2.80 metros.

5.- Avda. Andalucía, 62.

Reconocida en el fondo del inmueble, la cual pierde profundidad respecto de las anteriores, debido a su adaptación a la muralla. La pérdida de la alineación en este punto supone la existencia de un quiebro, seguramente coincidente con el que refleja la parcela. Se estima posee una longitud de 10.80 metros.

6.- Avda. Andalucía, 64.

Localizada al fondo de una vivienda de reciente construcción ha sido revestida, con excepción de una hornacina donde se aprecia la fábrica de *caementicium*. Presenta una longitud

de 5 metros y una altura de 3 metros.

7.- Plaza del Altozano.

Parcialmente bajo las traseras del nº 66 de la Avda. de Andalucía y de C/ Altozano s/n se muestra visible por su lado intramuros un buen paramento de *caementicium* de 23.20 m. de longitud, con una altura de 4 metros y un espesor de 0.80 metros.

8.- C/ Niño de Jerez.

Lienzo que cruza tras los edificios del fondo de esta calle escalonada. Hasta no hace mucho era visible; hoy está oculto, con dudosa conservación, por viviendas de reciente construcción. Se estima posee una longitud de 6.70 metros.

9.- Avda. Andalucía, 76 – 80.

Lienzo y posible torre ubicados en las medianeras del fondo, hoy ocultos o con dudosa conservación por viviendas de reciente construcción. Se estima posee una longitud de unos 18 metros.

10.- Avda. Andalucía, 82.

En el fondo del solar se localiza un paramento de *caementicium* con claras huellas de encofrado con una altura superior a los 8 metros y una longitud de unos 7.10 metros.

11.- C/ Antonio Reverte, 84. (Lám. II).

Medianera lateral compartida con el nº 82 donde se emplaza un muro de *caementicium*, cuyo avance respecto de la alineación marcada por los tramos anteriores y posteriores, plantean su posible pertenencia al paramento frontal de una torre. Posee una longitud de unos 6 m., una altura de 4 m. y un grosor de 0.76 metros.

12.- C/ Aurora Merced, 8.

En la medianera del fondo se localiza un muro de *caementicium* parcialmente oculto por enfoscado contemporáneo que presenta una longitud de 7.50 metros y una altura de 8 metros.

13.- C/ Sol, 27.

Asomado a la fachada de este inmueble se documentó una estructura irregular de *caementicium*, en lo apreciado transversal al recorrido de la cerca, por lo que cabría asociarla a

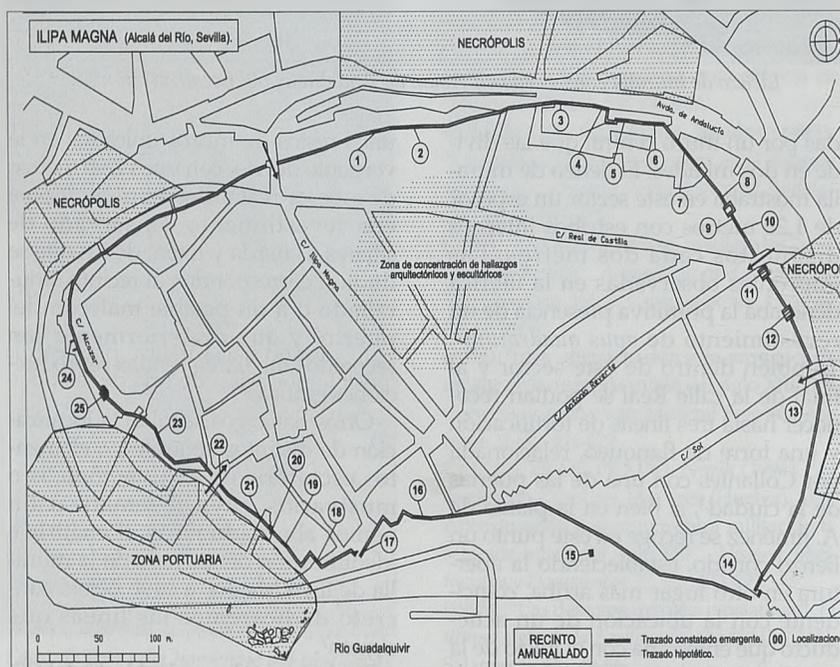


Fig. 1 Ilipa Magna. Localización de la muralla romana en el parcelario actual.



Lám. II. Tramo de cl Antonio Reverte, 84.
Localización nº 11.

una torre o a un estribo interno de sujeción.

14.- C/ Turpila, 26.

En este extremo septentrional del primitivo promontorio de Alcalá se localiza esta vivienda que asoma al Guadalquivir y que para su cimentación aprovecha el trazado de la muralla. Se trata de dos lienzos paralelos y uno transversal que los une, apreciándose parte de su sección debido a los desprendimientos de tierra sufridos por el lado del río, de modo que se documenta una potente fábrica de opus caementicium de varios metros de profundidad, con un grosor de 1.50 metros y una longitud medida en superficie de 8.85 metros.

15.- Barranco. Prolongación C/ Sol.

Estructura irregular de caementicium de muy dudosa estabilidad que emerge en una zona baja, de poca consistencia con habituales corrimientos. Seguramente se trata de un fragmento de lienzo desprendido de la corona superior.

16.- C/ Cristóbal Colón, 1 Bis.

En la trasera que da al río se puede apreciar como dicho inmueble se levanta parcialmente apoyando en unos restos constructivos parcialmente reforzados. Se estima que posee una longitud de unos 15 metros.

17.- Vertiente del río. Frente a C/ Pasaje Real, 2 y 6.

En este punto se aprecian dos elementos constructivos de opus caementicium. El primero asoma al barranco, reconociéndose claramente tres caras que conforman un saliente de muro

que se introduce en el perfil documentándose en una longitud máxima de 4.20 m., un grosor total de 1.80 m. y una altura de unos cuatro metros. El segundo, de más difícil definición parece transversal al primero, mostrando parcialmente un revestimiento de opus quadratum.

18.- C/ Pasaje Real, 22.

En fachada, sectorialmente se aprecia un tramo de caementicium cortado en sección que muestra una anchura de 1.80 metros y una altura de unos 2 metros.

19.- C/ Guadalquivir, 17.

La trasera de la vivienda presenta un espacio libre en cuyo fondo se aprecia un fuerte desnivel por el que transcurre la muralla. Se estima posee una longitud de 5.30 metros. Se tienen referencias de la existencia en esta parcela de una galería, hoy oculta, relacionada con el sistema de infraestructura hidráulica de drenaje.

20.- C/ Guadalquivir, 11.

Al igual que en el caso anterior en el fondo de un corral trasero se aprecia un fuerte desnivel revestido de un murete realizado con sillarejos y fragmentos de ladrillos débilmente cohesionados, seguramente como refuerzo posterior del infrayacente lienzo primigenio de la muralla romana. Se le estima una longitud de 5 metros.

21.- C/ Guadalquivir, 7.

En el lateral de la parcela que da a un callejón compartido por el nº 11, se observa en sección una obra de caementicium y algunos sillares externos por la parte baja, que presenta algunos parches posteriores y muestra una dirección coincidente con la medianera trasera y la alineación marcada por las anteriores localizaciones (nº 19 y 20). Se puede medir una altura de en torno a unos 4 metros conservados.

22.- C/ Virgen de la Esperanza, 11.

En la medianera lateral de esta parcela durante la construcción de un reciente vivienda se constató la apari-

ción de la muralla.

23.- C/ Alcazaba, 9-11.

En la medianera trasera de esta parcela consta la existencia de un lienzo, con una longitud de unos 7 metros.

24.- C/ Alcázar.

Frente a los nº 29, 31 y 33 de la citada calle, a media altura de la pendiente natural existente respecto a las traseras de la inferior calle Mesones, se puede reconocer un muro de opus caementicium transversal al promontorio y vinculable al lateral de una de las torres del perímetro amurallado.

25.- C/ Alcázar.

En la propia calle Alcázar se aprecia en superficie un potente elemento constructivo de tendencia cuadrangular, realizado en tapial y vinculable al recinto medieval del primitivo Alcázar; su perímetro se reconoce con facilidad por su perduración tanto en la trama urbana, como en la toponimia. En la base de la mencionada estructura conocida como «Peñón del Alcázar» se aprecian elementos de sillar, seguramente de origen anterior, asociados al recinto de época romana, lo que supondría una reutilización en este sector del trazado de la antigua muralla de Iliipa Magna.

A partir de las anteriores localizaciones nuestra propuesta de trazado para la muralla de Iliipa Magna arrancaría desde las traseras de la calle Mesones, donde un fuerte desnivel respecto de la contigua calle Alcázar y las localizaciones nº 24 y 25, marcan un recorrido que prosigue en dirección norte entre el caserío de la mencionada calle Mesones hasta la confluencia con las calles Juan Ramón Jiménez e Iliipa Magna, donde una suave ladera que enlaza con el sector extramuros y la conexión con el antiguo camino hacia Itálica, plantean la posible ubicación de una de las puertas, a ambos lados de la cual se desarrollan sendas necrópolis atestigüadas por los epígrafes descubiertos y cuya localización hemos podido verificar⁸. Desde este punto los tramos de la calle San Fernando (nº 1 y 2) indican un recorrido coincidente con las medianeras traseras que a medida que avanza hacia el norte y adaptándose a las condiciones topográficas de

aumento del desnivel, se va desplazando paulatinamente hasta los frentes de fachada de las viviendas de la Avda. de Andalucía (nº 3 y 4). A partir de aquí y mediante un ligero quiebro en «L», la muralla pasa a ocupar la medianeras del fondo de las parcelas (nº 5 y 6), para a continuación girar en dirección oriental adaptándose a la morfología del primitivo promontorio, e igualmente ocupando las traseras de la Avda. de Andalucía (nº 7, 8, 9 y 10), hasta llegar a la confluencia con las calles Real de Castilla y Antonio Reverte, arterias principales de la localidad, de las que extramuros parte el antiguo camino que se dirigía al Vado de las Estacas, por lo que no se descarta la ubicación en este punto, de otra de las puertas de la antigua *Ilipa*. Los siguientes lienzos (nº 11 y 12) marcan la misma tendencia direccional hasta el afloramiento estructural nº 13 cuya disposición transversal nos plantea un posible quiebro o su vinculación al paramento lateral de una torre. La coincidencia de este elemento con el final de la actual calle Sol –antigua Acueducto– y las noticias que recogen la primitiva existencia de una estructura hidráulica de este tipo proveniente del norte, acaso pueden estar indicando otra apertura en el recinto⁹. En cualquier caso, ya sea en el primer lugar –al final de la C/ Real–, en este último, o en ambos, la vinculación al primitivo Camino del Vado y la aparición de algún epígrafe funerario en esta zona norte extramuros¹⁰, pocas dudas dejan sobre la existencia de algún acceso por este flanco. El resto del trazado septentrional cabe reconstruirlo por las traseras de la calle Turpila, en una zona de paulatina ocupación, pero aún con amplios espacios vacíos, generalmente traseros a las viviendas, donde además se registran los valores altimétricos más elevados, de modo que como refleja el afloramiento de la calle Turpila, 26 (nº 14) en esta área, potentes depósitos de varios metros ocultan los restos murarios que apenas afloran superficialmente. Esta situación en la que los desprendimientos de tierra han sacado a la luz una sección de la muralla –caso anterior– será recurrente en toda la vertiente oriental, de manera que no se reconoce ningún resto emergente, y

en algún caso, los que afloran, como el nº 15, se trata de elementos constructivos claramente desprendidos de la zona alta, es por lo que no será hasta la estabilización de las pendientes por las construcciones actuales, a partir de la Plaza de España, cuando podamos identificar nuevos lienzos de la cerca. El primero se corresponde con la trasera que asoma al río, de la C/ Cristóbal Colón, desde donde se dirige al Pasaje Real, en el cual podemos reconocer dos tramos, uno bajo la propia calle asomando al escarpe del río (nº 17) y otro en la fachada del número 22 (nº 18). A partir de este punto gira en dirección suroeste para adentrarse por las medianeras de la calle Guadalquivir (nº 19, 20 y 21), marcándose un paulatino descenso de cota que culminará en la localización de la calle Virgen de la Esperanza (nº 22), para continuar conforme al trazado de dicha calle entre las medianeras (nº 23) retomándose el aumento de los desniveles hasta alcanzar al promontorio del Alcázar donde iniciábamos el recorrido. Al pie de este último flanco que va desde la calle Pasaje Real al Alcázar, se dispone una zona baja de suave perfil descendente desde los hitos superiores en la que se han detectado potentes estructuras de *opus caementicium*, en algún caso dentro del río, vinculables a la zona portuaria de la antigua ciudad¹¹, por lo que a nuestro juicio cabría localizar una puerta que comunicara esta área con el interior, siendo el lugar más idóneo, aquel antes señalado de la calle Virgen de la Esperanza, donde la cerca presenta su localización topográfica más baja dentro de todo su perímetro, por lo que la accesibilidad a la zona portuaria es la más apropiada.

De este modo quedaría conformado un recinto fortificado de unos 1.600 metros lineales de muralla que darían cobertura a una ciudad de unas 13,00 hectáreas intramuros.

NOTAS

(1).- El sometimiento a los rigores del río se constata desde época antigua siendo significativa la reseña de Estrabón que indica como una extraordinaria inundación del *Baetis* permitió a los soldados

de *Ilipa* tomar el agua desde la misma murallas de la ciudad (George Edward Bonsor.- The Archaeological expedition along the Guadalquivir. 1889-1901. Nueva York, 1931. Versión en castellano de Genaro Chic García y Aurelio Padilla Monge, Sevilla, 1989, p. 81).

(2).- Bonsor, 1931, p. 79, fig. XXX y p. 82; José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán.- Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla. Tomo I. Sevilla, 1939, p. 91, dib. 67 y p. 92; Alfonso Jiménez.- «Arquitectura romana de la Bética. I. Introducción al estudio de las fortificaciones», Segovia y la arqueología romana. Symposium de arqueología romana. Barcelona, 1977, pp. 231-233 y fig. 6.

(3).- J. Hernández, 1939, p. 92.

(4).- A. Jiménez, 1977, fig. 6.

(5).- J. Hernández, 1939, p. 92.

(6).- A. Jiménez, 1977, lám. V, 9, y José Millán León.- *Ilipa Magna*, Sevilla, 1989, pp. 26-27.

(7).- Al respecto véase Juan Manuel Vargas Jiménez y Ana S. Romo Salas.- Alcalá del Río. Estudio arqueológico del núcleo urbano y su entorno. Agosto de 2000. Sevilla. Informe inédito correspondiente a los trabajos de actualización y revisión del inventario de yacimientos arqueológicos del término municipal de Alcalá del Río (Sevilla).

(8).- Como por ejemplo la tumba de Lucrecia localizada a la salida del llamada sitio de Casasanchas, al pie del Alcázar, donde en 1730 fue localizado un epígrafe funerario, una estatua y varios mármoles. O también al otro lado, fuera de la villa en la caída del cerro hacia poniente, donde se localizó el epígrafe funerario de *Gayo Mumio y Atenia Restituta*. Véase Julián Glez. Fdez.- Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Vol. II: Sevilla. Tomo I. La Vega (Hispalis). Sevilla, 1991, nº 299 y 313, pp. 237 y 259.

(9).- Según testimonio del P. Hierro, en el siglo XVIII aún se veía el acueducto «a las puertas de Alcalá». Collantes en 1939, reconoce restos del mismo en el «camino de Burguillos», bastante alejado del municipio. De manera que verificar su primitiva ubicación es bastante compleja, pues además en un plano de fines del siglo XIX hay dos calles con este nombre, la que lo recibe actualmente y la calle Sol.

(10).- Como el de A. Gelio o el de *Aulio Publicio Turpion* (Gonzalez, 1991, nº 308 y nº 314, pp. 255 – 260).

(11).- Como prueba de la existencia del mencionado puerto se saca a colación el epígrafe encontrado en 1784 en el cortijo Hazas del Villar, entre la Alga y Santiponce, donde se menciona a un tal Ireneo, administrador del puerto *Ilipense* (Hernández y otros, 1939, p. 92). El epígrafe fue utilizado para el basamento de la fuente del Patio de Banderas de Sevilla (M^a del Carmen Velasco.- «Las monedas y téseras *ilipenses*», Cuadernos de Temas *Ilipenses*, nº 8, p. 3.

EL ALCÁZAR ISLÁMICO DE SEVILLA

Miguel Ángel Tabales Rodríguez

El conjunto militar y palatino del Real Alcázar de Sevilla se ubica en el extremo meridional de la ciudad histórica. Su monumental presencia se manifiesta al viandante de un modo confuso y sorprendente debido sobre todo a su inserción en un entorno urbano envolvente y sinuoso que llena el sector de encanto pero dificulta la comprensión de un sistema de murallas notablemente conservado; miles de turistas y tal vez de sevillanos penetran cotidianamente en su interior dejándose atrapar por una sugerente profusión de palacios y jardines cargados de arte, embrujo y leyendas. Sin embargo pocos, a pesar de los esfuerzos pedagógicos emprendidos, captan la entidad militar y el volumen de lienzos, torres, adarves, antemuros, corachas y puertas que aún hoy se mantienen en pie satinando la mayor parte del centro monumental hispalense, desde la Giralda a la Torre de Oro. La confusión es mayor todavía a causa del carácter visitable que tiene tan solo una parte de lo que antaño fuera alcazaba de la capital del imperio almohade, lo cual provoca una disociación natural entre el monumento turístico y unas estructuras militares circundantes descontextualizadas y atrapadas por un caserío que las fagocita y anula visualmente. Muchos son los que identifican la Torre del Oro o la Giralda con la ciudad de Sevilla, pero pocos los que comprenden su vinculación con el sistema defensivo islámico para el que fueron creadas. Torres como las de la Plata, Abdel Aziz, murallas del Cabildo o de Santo Tomás, puertas de la judería, arquillo de la Plata, etc. son elementos de ese sistema que solo algunos asocian al alcázar.

Sin duda, este fenómeno de absorción de estructuras militares se ha pro-

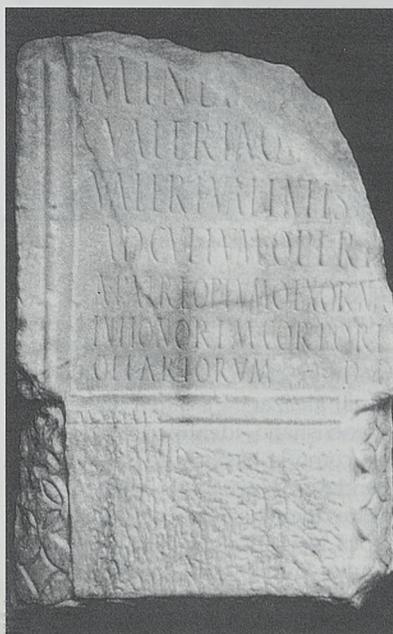


Fig. 1. Epígrafe de Valeria Valens.

ducido frecuentemente en aquellos centros históricos de ciudades con un crecimiento económico continuo en períodos posteriores, pero son muy pocas las que, manteniendo en pie una gran parte de los recintos originales, han perdido todo su recuerdo, pasando éstos a formar parte de medianeras y traseras de nuevos palacios y espacios que a su vez han gozado de la categoría de monumentos. Otros amurallamientos de la alcazaba yacen perdidos bajo metros de relleno y de cimientos de edificios como la Catedral, el Archivo de Indias o la Casa de la Moneda, determinando no ya con su presencia pero sí con su recuerdo las orientaciones y niveles que hoy sorprenden al visitante.

El primer alcázar fue levantado en las afueras de la antigua ciudad romana de Hispalis, junto al río Baetis y a la Via Augustea, arterias vitales para la existencia de la urbe desde tiempos inmemoriales. Se ubicó al Sur, junto al río, que siempre fue el lugar de donde vinieron los ataques más feroces (vándalos, visigodos, vikingos, cordobeses, almorávides, almohades, castellanos). En el siglo X todavía se mantenía en pie, aunque muy desfigurada por siglos de rapiña y acarreo, gran parte de la estructura urbana romana altoimperial; el mismo río debía encontrarse muy cerca de la cerca, en las inmediaciones de la actual catedral y Archivo de Indias. La elección de esta zona portuaria y comercial como solar para una fortificación resulta sorprendentemente lógica desde el punto de vista estratégico por lo que no deja de extrañar que no existiera allí ninguna fortaleza hasta las postrimerías del emirato omeya, máxime si tenemos en cuenta la importancia militar de Hispalis en el Bajo Imperio y durante el reino visigodo.

Sin embargo los resultados de las excavaciones arqueológicas hasta el momento parecen confirmar la ausencia de estructuras de carácter militar anteriores al siglo X. En su lugar aparecen restos de ocupación humana desde el siglo VIII antes de Cristo, dibujándose una sorprendente topografía definida por un brusco desnivel que nada tiene que ver con la horizontalidad actual y que separaba en dos zonas el área del actual alcázar; una de ellas, al Noreste, mucho más alta, mantenía cierta vinculación con el interior de la ciudad desde la protohistoria; la otra, extramuros, fue ganando terreno al río con



Fig. 2. Fotografía aérea del Alcázar en la actualidad.

el paso de los siglos, urbanizándose y abandonándose en algunos períodos de declive (Tabales 2001 b). Estaban separadas en el centro del Patio de Banderas por una muralla de la cual ignoramos todo salvo su existencia, recientemente constatada mediante pruebas físicas.

No podemos descartar la posibilidad, mantenida desde antaño, de una presencia militar romana y visigoda en el más alto de los sectores citados pero las excavaciones realizadas hasta ahora en dicha zona apuntan hacia otro tipo de función, tal vez comercial; han salido a la luz los restos de un gran edificio del siglo I d.C. probablemente relacionado con el influyen-

te colegio de olearios hispalense.

Sobre las ruinas de este inmueble, que se extendía muy al interior del actual alcázar, se edificó un templo paleocristiano, identificado por algunos como la basílica de San Vicente (Bendala y Negueruela 1980), una de los tres templos principales durante la época visigótica; de él se conservan algunos muros y un baptisterio bajo el Patio de Banderas, así como un pedestal romano dedicado a Minerva y reconvertido como mesa de altar que fue localizado a escasos metros en la cercana puerta del Alcázar. Otros restos procedentes tal vez de la misma iglesia fueron localizados dentro del alcázar, como la lápida del



Fig. 3. Esquina noroccidental del Alcázar omeya.

obispo Honoratus, hoy en la Catedral o algunos capiteles y fustes visigodos del palacio de Pedro I.

LA ALCAZABA OMEYA

Sin descartar algún tipo de presencia militar menor en esta zona durante el primer milenio después de Cristo, lo cierto es que la primera piedra del alcázar actual fue colocada por orden de Abd el Rahman III en el año 913 III (Jiménez Martín 1981:11-31)(Valor 1991:89). Los motivos fueron varios aunque el más importante pudo ser el mantenimiento de una guarnición que controlase a la rebelde población sevillana, recién derrotada y humillada con la destrucción de sus murallas. Algunos han querido retrotraer la fundación seis décadas, justificando su levantamiento como consecuencia del saqueo e incendio provocado por los vikingos en el año 844 (Manzano 1995: 104), pero las cerámicas extraídas de sus cimientos parecen afianzar la primera atribución (Tabales 2001 a: 224).

La casa del gobierno o *Dar Al Imarah* omeya, se asemejaría bastante a otras fortificaciones urbanas altomedievales como la de Mérida; su forma sería cuadrangular, de unos cien metros de lado, conservándose en la actualidad los frentes norte y oeste. Respondería al esquema omeya clásico de torres macizas hasta el adarve, estrechas y altas, con evidencias de la existencia de escarpas poco pronunciadas en sus primeras hiladas, etc.. lienzos y torres permanecerían unidos por el adarve sin cámaras ni merlatura. Los muros primitivos eran de sillares de roca alcoriza dispuestos en hiladas horizontales con aparejo irregular y tizones intercalados dentro de una tónica general de sogas. El único acceso conocido lo garantizaba una puerta situada bajo la casa nº 16 del Patio de Banderas, es decir hacia el este. Estaba formada por un arco, del que se conserva la jamba norte, luego reutilizado como paso directo dentro del intrincado recodo creado en el siglo XI. Estaba flanqueada por una extraña torre maciza adaptada a la muralla urbana que disponía de un raro achaflanamiento (Tabales 2000 b).

Dentro de esta fortificación

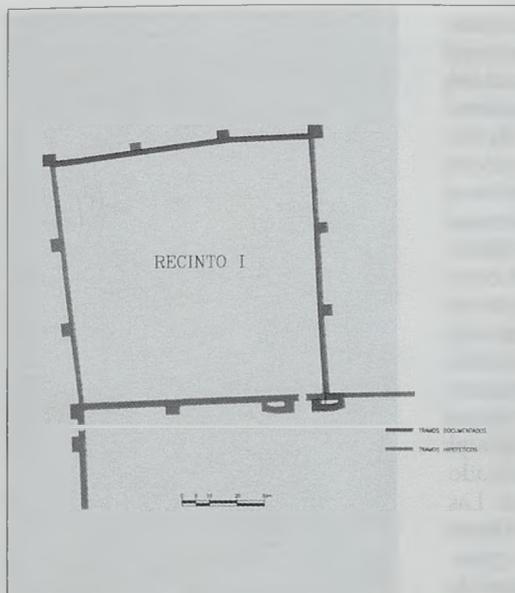


Fig. 4. Planta hipotética del Alcázar omeya.

existirían dependencias no demasiado destacadas adosadas a los muros mientras que caballerizas, almacenes y cuarteles completarían un panorama arquitectónico poco significativo. En excavaciones recientes se exhumaron algunos muros de mampuesto que reflejaban una disposición ortogonal respecto a los lienzos exteriores.

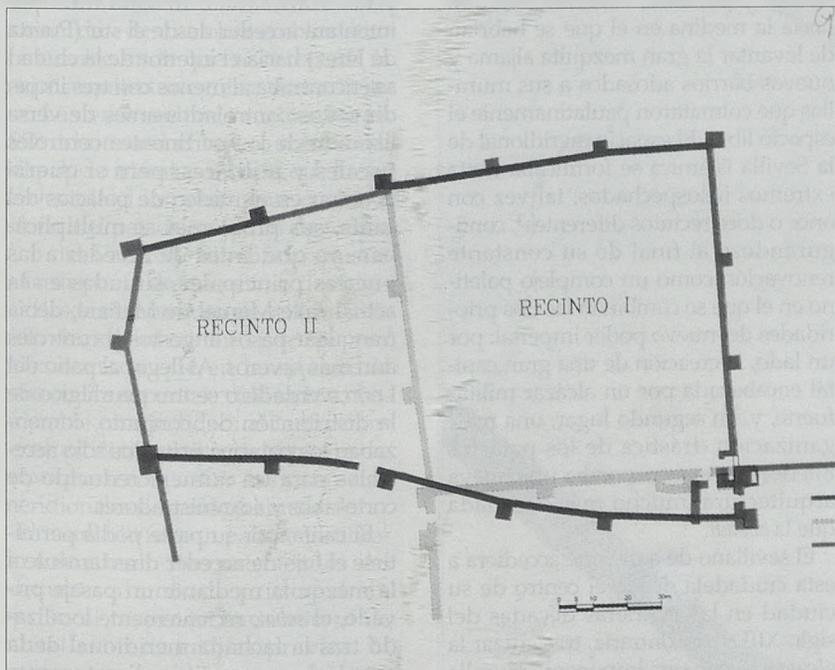


Fig. 5. Planta hipotética del Alcázar abbadí.

EL ALCÁZAR ABBADÍ

La pérdida del control cordobés sobre *Isbiliya* tras la *fitna* supuso una transformación de la taifa de los *Banu Abbad* en una dinastía real con rápida implantación en la mayor parte del al-Andalus omeya; la nueva monarquía tradujo sus pretensiones en una notable actividad constructiva cuyo exponente máximo fue la ampliación de la alcazaba hacia el sur y el este¹ duplicando el espacio previo. Contará con un nuevo acceso en recodo que sustituirá al anterior, abierto en la cara oriental, para lo cual se levantó un castillete de control presidido por una doble puerta de herradura (Tabales 2000

a:16).

De la muralla occidental de esta segunda alcazaba se mantienen en pie una parte de la torre central y el segundo lienzo, que se conserva en alzado en la cara oeste del patio del palacio gótico. Su fábrica refleja un aparejo pétreo tosco e irregular algo distinto al del recinto primitivo.

Desde el punto de vista formal la ampliación al sur no significa realmente la creación de una nueva área cerrada, ya que el límite sur debió desaparecer a juzgar por la uniformidad del nuevo frente oriental, levantado originalmente en tapial. Lo más importante tal vez de esta operación es la ampliación de la cerca urbana hacia el sur, datable a finales del siglo XI o inicios del XII.

El alcázar resultante comenzó a colmatarse con estructuras palatinas de reducidas dimensiones; innumerables unidades habitacionales abigarradas por todo el conjunto; probablemente no existirían espacios abiertos a juzgar por los restos detectados en el Patio de Banderas y en otras zonas. Salvando el nuevo y complejo acceso en recodo del extremo nororiental, el resto del espacio conformaría una suerte de *qasba* sin demasiada representatividad arquitectónica, si exceptuamos el posible palacio principal, situado según creemos (provisionalmente) bajo el actual palacio gótico.

Las excavaciones confirman un nuevo proceso de ampliación hacia el oeste de las murallas, en el sector ocupado en la actualidad por el patio de la Montería, jardines del Príncipe y palacio mudéjar. Se elevaron en los momentos centrales del siglo XI varios edificios palatinos tal vez identificables como el «alcázar Mubarak» o de la Bendición, imaginado por Guerrero Lobillo en los años setenta. Bajo el pavimento del patio de la Montería, fue localizado un gran edificio con patios y albercas de este período; en él aparecieron pinturas de lacería roja muy arcaicas y un epígrafe mármoleo alusivo al rey Al Mutamid. Disponía de un patio con andenes, arriates y pila lateral, y de otro alargado con una alberca con una hornacina decorada con almagra y líneas blancas.

LA REORGANIZACIÓN ALMOHADE

Tras dos siglos de existencia el alcázar islámico había sufrido ya dos grandes ampliaciones que respondían a impulsos prioritariamente civiles y palatinos y en menor medida militares. El tercer proceso de ampliación,

desde el punto de vista militar, se produce a mediados del siglo XII y para ello se suprimen los múltiples edificios taifas preexistentes, estableciéndose un programa edilicio que culmina con la erección de varios palacios perfectamente ordenados (Tabales 2001d).

La nueva alcazaba se formó uniendo la torre suroriental del recinto II (hoy bajo el palacio gótico) con la torrecilla exagonal de *Abd el Aziz*, situada en la Avenida de la Constitución; en este lienzo se abrió tal vez en ese momento el arquillo de la Plata, constituido como acceso principal. Al Norte, el recinto estaba formado por la coracha de Santo Tomás, muro que partía de la segunda torre del lado occidental del alcázar primitivo. Para penetrar en el área palatina debía salvarse el apeadero (patio del León) en el que se abría una gran portada monumental con dos accesos diferentes en recodo que repartían el tránsito hacia el sector antiguo (palacios omeya y abbadí) y hacia el nuevo (palacios de la Contratación, Montería, Asistente, Príncipe y los dos situados bajo el del rey Don Pedro).

En los momentos de esplendor almohade, bajo los califas Abu Yacub y Abu Yusuf a fines del siglo XII, ape-



Fig. 7. Basa califal reutilizada en el palacio abbadí.

nas quedaban algunas estructuras aisladas como recuerdo de la primera alcazaba. En su interior se construyó una retícula de palacios independientes orientados con sorprendente homogeneidad; una decena de núcleos palatinos distribuidos en torno a patios de crucero deprimidos formando parte de un programa prefijado que supuso la destrucción casi completa de cualquier vestigio previo salvo las murallas. Sus dimensiones eran muy similares, incluidos los de la Montería² y el del Crucero, destacando entre ellos el del Caracol, o de los Baños de Doña María, sin duda el mayor y más importante, localizado en el segundo recinto del alcázar. Las comunicaciones entre los distintos palacios se realizaban mediante pasajes alargados y estrechos así como de recodos y a veces participando de naves comunes.

A la par que el alcázar se renovaba radicalmente en su interior, durante la segunda mitad del siglo XII se procedió a la erección de varios recintos defensivos junto al río. El programa de ampliación urbana consistió en la incorporación de lo que Al-Sala denominó alcazabas exterior e interior y que básicamente separaban, por un lado los espacios situados entre el Recinto III y la muralla urbana meridional, y por otro, el recinto situado hacia la medina en el que se habrían de levantar la gran mezquita aljama y nuevos barrios adosados a sus murallas que colmataron paulatinamente el espacio libre. El espacio meridional de la Sevilla islámica se fortificaba hasta extremos insospechados, tal vez con once o doce recintos diferentes³, configurándose al final de su constante renovación como un complejo palatino en el que se combinan las dos prioridades del nuevo poder imperial: por un lado, la creación de una gran capital encabezada por un alcázar militar fuerte, y, en segundo lugar, una reorganización drástica de los palacios interiores que incorporaba una nueva arquitectura, mucho más ordenada que la *abbadí*.

El sevillano de a pie que accediera a esta ciudadela desde el centro de su ciudad en las primeras décadas del siglo XIII se encontraría, tras cruzar la alcaicería, con una imponente muralla tras cuyas puertas se abría un comple-



Fig. 6. Puerta del Alcázar en el siglo XI.

jo institucional precedido por la nueva mezquita aljama que quedaba dentro del área cercada; en la misma base de la Giralda, su alminar, se interponía la puerta principal de ingreso a palacio desde la urbe. En el lado del río otras puertas complicaban el tránsito hacia el área portuaria y las atarazanas. El visitante que intentara acceder desde el sur (Puerta de Jerez) hacia el interior de la ciudad se encontraba al menos con tres impedimentos controlados antes de verse liberado de los pertinentes controles fiscales y militares; pero si quería penetrar en el núcleo de palacios del califa, sus problemas se multiplicaban, ya que antes de acceder a las puertas principales, situadas en la actual calle Miguel de Mañara, debía franquear pasos angostos y controles aún más severos. Al llegar al patio del León, verdadero centro neurálgico de la distribución del conjunto, comenzaban los palacios privados sólo accesibles para un número reducido de artesanos y administradores.

El califa, por su parte podía permitirse el lujo de acceder directamente a la mezquita mediante un pasaje privado, el *sabat*, recientemente localizado tras la fachada meridional de la catedral, que se sitúa directamente sobre la *qibla* almohade.



Fig. 8. Arquillo de la plata.

LA YUXTAPOSICIÓN CASTELLANA

La conquista castellana en 1247 no se tradujo en principio en ninguna reforma digna de mención; durante algunas décadas la corte se adecuó a los múltiples espacios almohades. Alfonso X concentró sus esfuerzos en la ejecución de una obra emblemática y moderna en la que se mostraría la mejor arquitectura gótica de su tiempo. Las excavaciones realizadas en 1998 exhumaron el testero meridional del palacio islámico sobre el que luego se elevaría el impresionante conjunto alfonsí del palacio gótico (o de Carlos V, o del Caracol). El edificio musulmán disponía de un patio a dos alturas desde el momento de su construcción dividiéndose en cuarteles del mismo modo que en la actualidad pero con la superficie cultivada a considerable profundidad; al incorporarse el edificio gótico, sus naves se superpusieron sobre las estancias meridionales del palacio almohade.

El resultado fue un palacio fortificado sobre los restos aterrizados del conjunto almohade principal sin opción al reaprovechamiento ni de murallas ni de crujías previas. El nuevo palacio se «impuso» sobre lo recién conquistado permitiéndose

incluso el sacrificio de toda la planta baja que sería rellenada para homologar los pavimentos del antiguo alcázar omeya. Del espectacular juego a dos niveles producidos en el patio almohade eliminado se recuperarán previo acondicionamiento sólo dos tercios del original.

En el resto de los edificios almohades del conjunto se seguirán manteniendo las estructuras palatinas principales, aunque se advierten obras cristianas de acondicionamiento consistentes en la tabicación y compartimentación de las grandes alhanías, repavimentaciones, etc...

EL ALCÁZAR MUDÉJAR

Durante los cien años que siguieron a la incorporación de Sevilla a la corona castellana, los sucesivos monarcas fueron alterando el viejo conjunto, dotándolo de nuevas construcciones como el hermoso Salón de la Justicia, levantado a inicios del siglo XI sobre el antiguo palacio del Yeso; sin embargo se inició con ellos un abandono imparable del uso militar de las alcazabas reduciéndose el área de palacio a los límites previos a la reforma almohade (en la actualidad el conjunto visitable del alcázar es aún

menor). Paulatinamente la degradación arquitectónica de los espacios, constatada en las excavaciones, se iría complementando con una nueva visión de los revestimientos y de los acabados de suerte que en pocos años lo gótico sería suplantado irrefrenablemente por un gusto islamizante, a veces fruto del influjo de los mudéjares autóctonos, pero otras motivado por la combinación de estilos foráneos como el toledano o el nazarí. El máximo exponente de esa nueva arquitectura será el palacio mudéjar del rey Pedro I, finalizado en 1366. Con su construcción se completó un ciclo de atenciones al alcázar de la mayor ciudad del reino que nunca, salvo obras puntuales notables a comienzos del siglo XVI, volvería a contar con el apoyo exclusivo de la realeza.

Lo que había sido un centro de esplendor militar, religioso y cortesano en el imperio almohade, se redujo en un siglo a una cuarta parte de su extensión; primero se dotó de extraños elementos góticos ajenos al ambiente musulmán dominante pero finalmente se vio rejuvenecido en su arabismo por un desarrollo ornamental que, a su vez, encubrió reformas drásticas al ser suprimidos un buen número de palacios para abrir grandes espacios arquitectónicos.

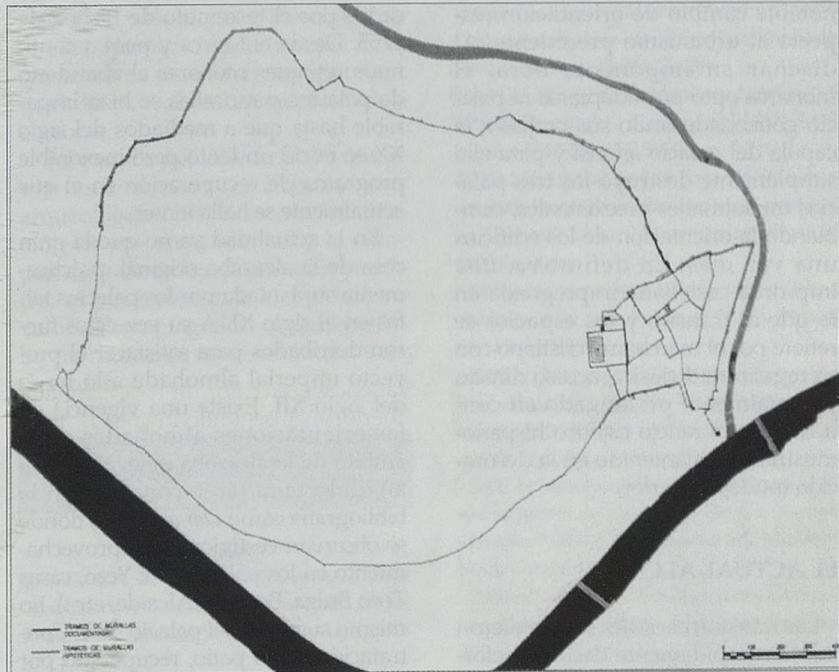


Fig. 9. Planta de la ciudad almohade.

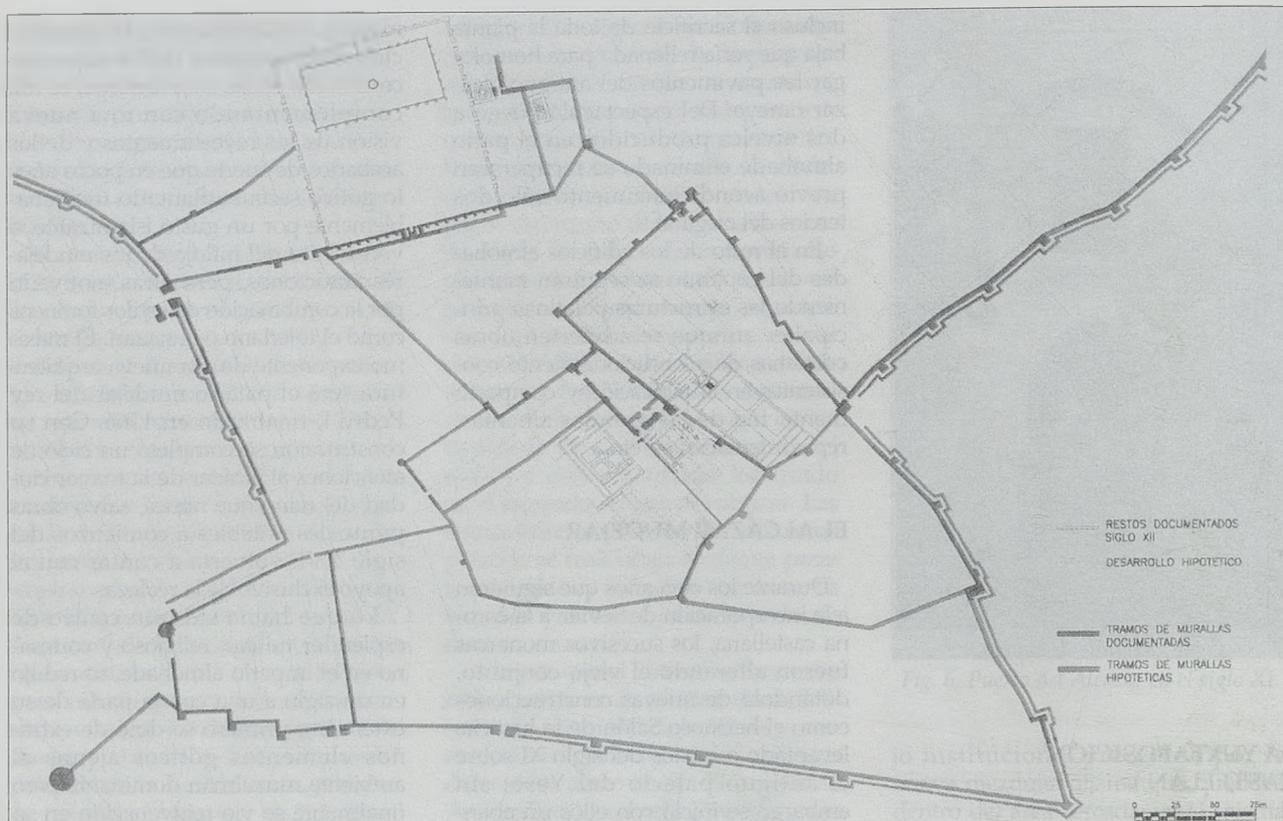


Fig. 10. Planta del Alcázar almohade.

Desde el punto de vista de la organización del alcázar, el establecimiento del palacio de Pedro I supuso un notable cambio de orientación respecto al urbanismo precedente. Al diseñar su imponente obra, el monarca optó por adaptarse al palacio gótico, adosando sus crujías a la capilla del palacio alfonsí y para ello simplemente destruyó los tres palacios musulmanes preexistentes, cambiando la orientación de los edificios una vez más. En definitiva, una impronta castellana impregnada en lo que al tránsito y los espacios se refiere por el marchamo cristiano con su regularidad clásica, acceso directo y visualmente prolongado en contraste con el reflejo estético hispanomusulmán mantenido en la decoración mudéjar interior.

EL ACTUAL ALCÁZAR

Las transformaciones se sucedieron ininterrumpidamente desde la reforma mudéjar hasta fines del siglo

XVIII, época en la que se dará un último retoque al antiguo palacio del Caracol debido a los destrozos provocados por el terremoto de Lisboa de 1755. Desde entonces y pese a continuos retoques menores el abandono de palacios y murallas se hizo imparable hasta que a mediados del siglo XX se inició un lento pero inexorable programa de recuperación en el que actualmente se halla inmerso.

En la actualidad ya no queda gran cosa de la alcazaba original, prácticamente suplantada por los palacios taifas en el siglo XI. A su vez éstos fueron derribados para satisfacer el proyecto imperial almohade a lo largo del siglo XII. Existe una vigencia de las orientaciones almohades en el ámbito de la alcazaba omeya y de su añadido taifa (área conocida en la bibliografía como *Dar al Imara*), donde se observan vestigios de reaprovechamiento en los palacios del Yeso, casas Toro Buiza, Becerril, Alcaide, etc.). Lo mismo sucede en el palacio de la Contratación, cuyo patio, recuperado por Rafael Manzano, constituye uno de

los mejores exponentes de cruceros ornamentales. El caso más significativo es el Crucero del Caracol, cerrado al público, y aún por investigar a fondo, cuya estructura parece haber sufrido cambios mínimos desde el período alfonsí.

En las murallas exteriores la perduración es casi completa a pesar de los apósitos e invasiones del caserío reciente; es de destacar la reciente labor de recuperación de la puerta abbadí de la calle Joaquín Romero Murube, oculta desde el siglo XII por una edificación del Patio de Banderas (Tabales 2000 b). Han llegado en pie hasta nuestros días las murallas omeyas exteriores norte y oeste (de la que se seccionó una torre), las murallas *abbaditas* este y parcialmente la oeste. Se conserva una importante representación de las murallas norteafricanas en los distintos recintos del alcázar y del sector meridional de la ciudad.

En resumen, lo que hoy disfrutamos al visitar el alcázar no es más que un lejano y confuso vestigio de la última organización islámica muy matizada

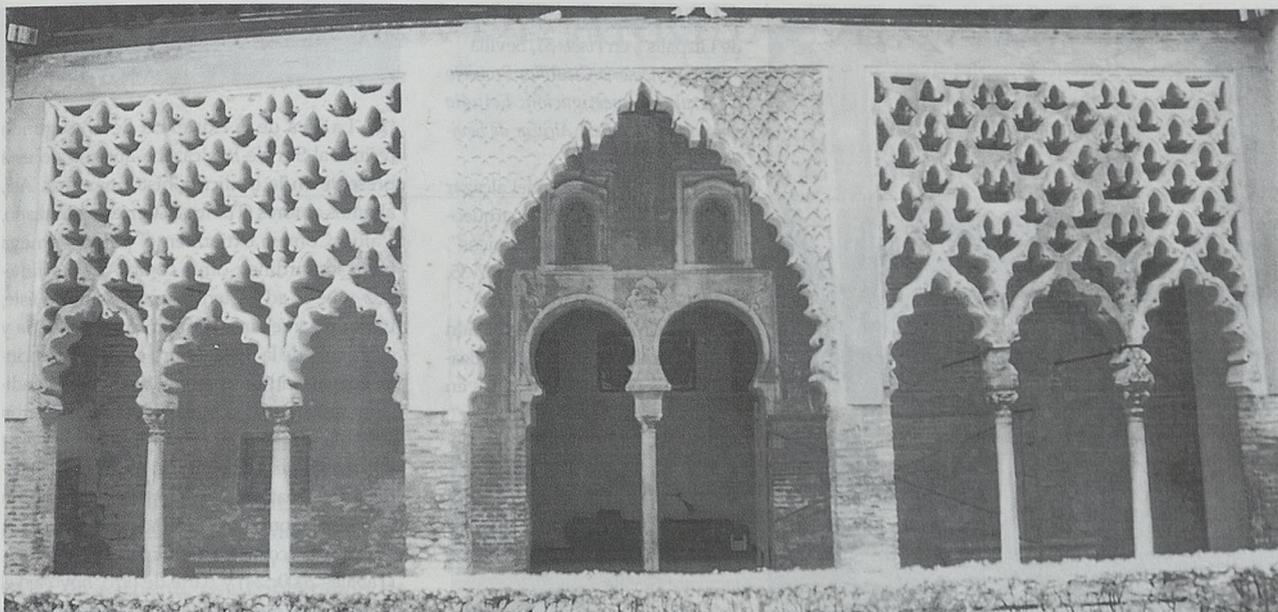


Fig. 11. Patio del yeso.

por la intrusión de los palacios gótico y de Pedro I. El recuerdo de la primera alcazaba sólo se mantiene en las murallas pétreas del sector septentrional aunque el urbanismo circundante aleja al espectador de su significado.

Pero, siendo positivos es precisamente esta serie de incongruencias arquitectónicas, yuxtaposiciones,

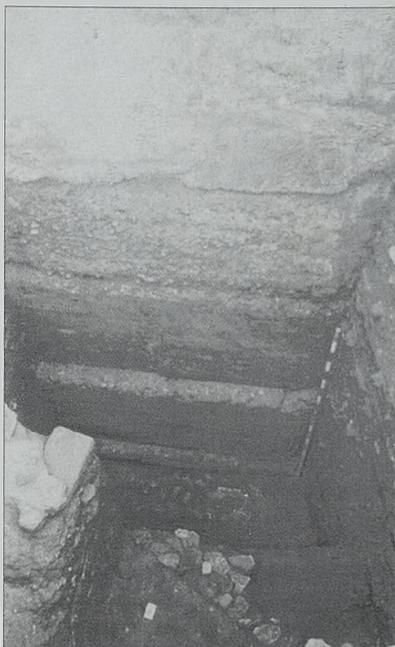


Fig. 12. Muralla del Príncipe.

alteraciones incomprensibles y rupturas continuas de perspectiva lo que convierten la visita de este monumento en algo original y sugerente a la vez que difícil de entender. En pocos lugares del mundo se dan cita un cúmulo de tantas buenas edificaciones desde hace mil años; no es frecuente pasar de un espacio omeya a otro taifa, y de él a otro almohade en el cual aparecen naves góticas a las que se adosa un edificio mudéjar flanqueado por obras renacentistas y barrocas.

Tal vez sea demasiado pedir que el visitante asuma los argumentos arqueológicos relativos a la localización de sus antecedentes y la comprensión de la transformación sufrida; es probable que el verdadero valor de este magnífico conjunto estriba precisamente en el embrujo de su desorden

BIBLIOGRAFÍA

BENDALA G. y NEGUERUELA I. 1980: "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla" en *NAHX*, 335-379, Madrid
 CÓMES 1974: R. Cómez, *Arquitectura alfonsí*. Barcelona 1974.

- 1996: *El Alcázar del Rey Don Pedro*. Sevilla.
 GUERRERO 1974: J. Guerrero Lovillo, "Al-Qasr al-Mubarak, El Alcázar de la bendición", *Boletín de la Academia de Bellas Artes de santa Isabel de Hungría*, nº 2, Sevilla.
 JIMÉNEZ MARTÍN 1981: A. Jiménez Martín, "Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval", *La arquitectura de nuestra ciudad*, pp.13-21, Sevilla
 - 2000: "La explanada de Ibn Jaldún. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade" Sevilla 1248, pp. 43-711, Sevilla.
 MANZANO 1995: R. Manzano Martos, "El alcázar almohade", *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, PP.Sevilla.
 TABALES 1999 a: *Análisis Arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución constructiva e inserción urbana. Memoria Científica 1997-1999*.(inédita).
 - 1999 b: *Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla. Memoria Científica 1999*.(inédita)
 - 2000 a: "Investigaciones arqueológicas en el Real Alcázar de Sevilla. Notas sobre evolución constructiva y espacial", *Apuntes del Alcázar nº 1*, pp. 13-45, Sevilla.
 - 2000 b: *Investigaciones arqueológicas en la primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria Científica 1999-2000*.(en prensa Ed. Ministerio Medio Ambiente)
 - 2000 c: "Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el periodo islámico", *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, VOL.II, pp.1077-1088, Madrid.



Fig. 13. El palacio gótico.

- 2001 a: "El palacio islámico localizado bajo el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla" en AAA 1997, pp. 224-241, Sevilla.
- 2001 b: "Algunas aportaciones arqueológi-

cas para el conocimiento urbano de Hispalis", en *Habis* 31, Sevilla

- 2001 c: *Memoria Científica Proyecto General de Investigación: Estudio arqueológico del Real Alcázar de Sevilla* (inédita)

- 2001 d: "Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos", *Apuntes del Alcázar* nº 2, pp. 7-35, Sevilla.

- 2001 e "Cronología y distribución en los recintos islámicos del Alcázar de Sevilla", *Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra. (en prensa)

TUBINO 1886: D.Tubino, *Estudios sobre el arte en España. La arquitectura hispano-visigoda y árabe española. El alcázar de Sevilla. Una iglesia mozárabe*. Sevilla.

VALOR 1991: M. Valor Piechotta, *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla.

-2000: "Las defensas de Sevilla", *Sevilla 1248*, pp. 85-98, Sevilla.

VALOR y TABALES 2001: Magdalena Valor y M. Ángel Tabales,

"Urbanismo y arquitectura almohade en Sevilla. Caracteres y especificidad", *Encuentro sobre los almohades celebrado en la Casa de Velázquez* (Madrid)(2000).

NOTAS

(1).- La idea de la existencia de un segundo recinto al Sur de la alcazaba antigua no está presente en la tradición historiográfica. Así, algunos autores (Tubino, Guerrero, Manzano, Valor, Comes) extienden el palacio omeya hasta los jardines; otros como Alfonso Jiménez que sí advierten la cuadratura de éste, uniformizan el área situada entre la judería y el arquillo de la Plata dentro de un gran recinto que coincidiría con el alcázar de la bendición cantado por al *Mutamid* (Jiménez Martín 2000:51).

(2).- En el interior del nuevo recinto amurallado bajo el patio de la Montería se erigió un magnífico conjunto palatino compuesto por un palacio con patio de crucero completo (Tabales 2000c:24) y parte de otro, hoy bajo el edificio mudéjar. En el extremo occidental de ambos se definía una potente alineación junto a la que discurría un estrecho pasillo de un metro separándolos de otros edificios situados en la zona oeste del alcázar.

(3).- De ese modo surgirían el Corral de Jerez, el posible palacio de Abu Hafis, en el entorno de la Torre de la Plata, la alcazaba de San Miguel, la Mezquita, y por último, ya en 1221, la coracha de la torre del Oro y el antemuro. (Jiménez Martín 1981: 13-21)

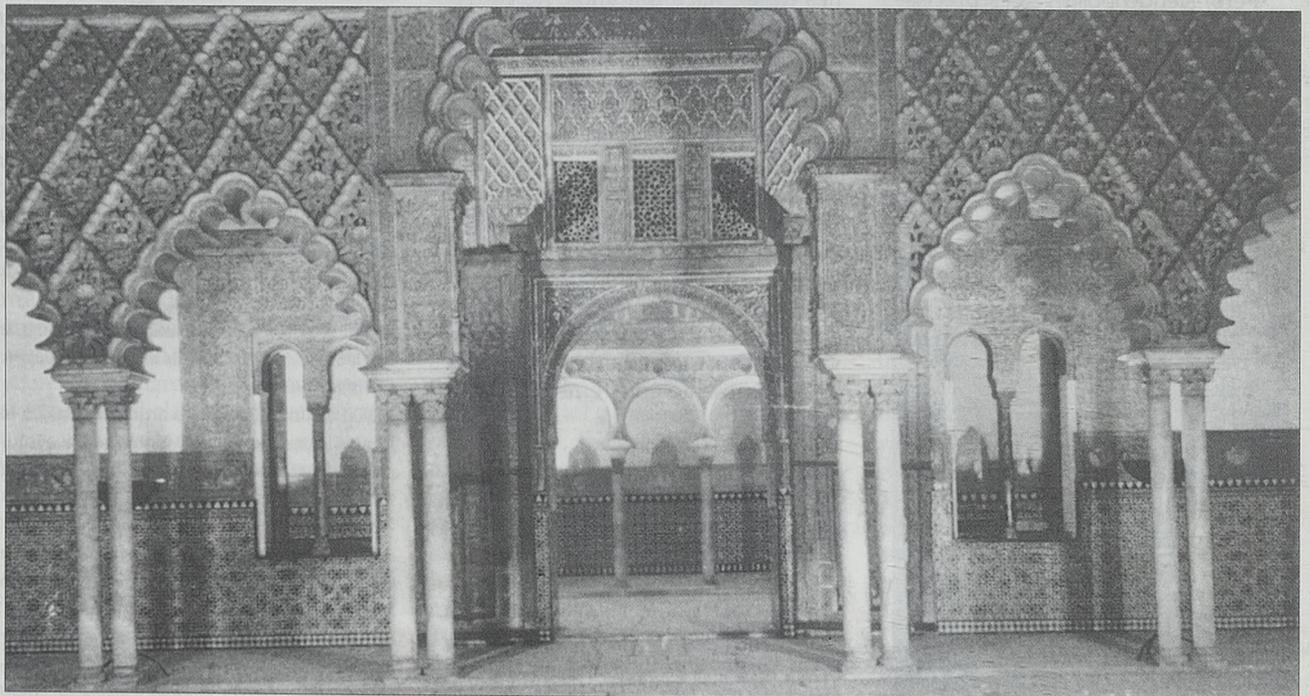


Fig. 14. Patio de las Doncellas del palacio mudéjar.

EL ALCÁZAR DE ARRIBA DE CARMONA

Rocío Anglada Curado
Ventura Galera Navarro

INTRODUCCIÓN

El carácter de plaza fuerte de Carmona le viene dado fundamentalmente por su posición geográfica y topográfica. Precisamente esa concepción de baluarte que parece estar en su origen como núcleo habitado ha condicionado sus formas urbanas a lo largo de la Historia. Es decir, Carmona como ciudad no se entiende si no es en su dimensión de fortaleza. De ahí su fundación sobre una prominencia de roca que se alza dominando un amplísimo entorno.

La ciudad forma parte de la comarca de los Alcores. Los Alcores son una pequeña cordillera terciaria de forma aproximadamente triangular, que discurre de noreste a suroeste entre Carmona y Alcalá de Guadaíra. Esta formación rocosa presenta en Carmona su menor anchura y su mayor altura, que desde el extremo de la ciudad comienza a descender hacia poniente. La ciudad se asienta sobre una meseta polilobulada, perfilada por abruptos acantilados a norte, sur y este. Esta topografía permite decir que Carmona es una fortaleza natural. (Belén y otros, 1996: 7)

La ciudad estuvo poblada ya desde el Calcolítico. Y, según la información de la que disponemos, a partir del Bronce Final el levantamiento de arquitecturas defensivas refuerzan estas condiciones naturales, hasta alcanzar su mayor complejidad en época medieval y moderna. De hecho, durante el reinado de Pedro I la población estuvo amparada por tres fortificaciones, además de la cerca muraria, generándose un sistema perfectamente articulado: el Alcázar de la Reina, el Alcázar de Abajo o de la Puerta de Sevilla y el Alcázar de Arriba o del rey Don Pedro.



Vista aérea del recinto amurallado de Carmona desde poniente.

HISTORIA DE LA FORTIFICACIÓN

Hablar de la historia del Alcázar de Arriba es, hasta cierto punto, bastante comprometido. Las investigaciones que se han efectuado hasta ahora son escasas, tanto las que atienden a la información de naturaleza arqueológica como aquellas que consideran las fuentes documentales que hacen referencia al edificio.

No obstante, es posible intentar una aproximación que dibuje las líneas maestras de la evolución del monumento.

La fundación de la fortificación se ubica en un momento impreciso de la etapa de dominación musulmana. A juicio de Hernández Díaz y Collantes

de Terán la planta de la fortaleza y el sistema defensivo concéntrico que presenta obedecen a los planteamientos formales y poliorcéticos propios del mundo almohade. Magdalena Valor (Valor 1998: 597 ss.) asegura que el origen de la fortaleza debió arrancar de la época omeya, probablemente del siglo IX, como reducto defensivo y residencia palatina. Numerosas reformas y ampliaciones posteriores, siguiendo a esta autora, han camuflado la arquitectura islámica original, aumentando no sólo el tamaño de las torres sino también el número de recintos que se expanden desde el centro hacia afuera. No obstante, Luis de Mora-Figueroa (Mora-Figueroa, 1998: 638) en su comunicación al Congreso de Historia Medie-



Puerta de acceso al Alcázar.

val de Carmona asevera que todas las fábricas visibles pertenecen ya a la Baja Edad Media Cristiana. El uso de las barbacanas, según este mismo autor (Mora-Figueroa, 1998: 638 nota al pie), se difunde en las reformas de amurallamientos urbanos de época bizantina, pero el sistema de duplicar o triplicar los recintos es más tardío. Tal vez el ejemplo más temprano, a juicio de este investigador, sea el castillo chipriota de Saranda Kolones, construido entre los siglos VIII y IX.

Independientemente de su fecha de construcción, la tradición, recogida



Caserío de Carmona con la fortificación al fondo.

por autores de solvencia como Hernández Díaz y Collantes, quiere ubicar en este alcázar la residencia del gobernador de la *cora* de *Qarmuna* y el palacio en que viviera el reyezuelo del corto periodo en que la ciudad fue cabeza de una taifa.

Bien documentadas en los archivos están las reformas de Pedro I, para quien este edificio fue una de sus residencias favoritas. Al parecer, construyó la puerta de entrada e hizo venir a los albañiles del Alcázar de Sevilla para embellecer la residencia palaciega.

Aunque no hay ningún dato que permita saber si tras el reinado de Pedro I se hicieron nuevas obras, al menos si hubo un mantenimiento permanente, pues en el Alcázar se recibían las señales que desde Marchena y las Torres de la Banda Morisca anunciaban las incursiones de los granadinos en busca de botín y que fueron recurrentes durante todo el siglo XV. Las reformas de adaptación a la artillería serán auspiciadas por los Reyes Católicos pues, aunque la pólvora era usada por los andalusíes granadinos desde el siglo XIV (en 1331 Mohamed IV de Granada asedia Alicante y Orihuela con artillería) como por los cristianos desde 1343, sin embargo su influencia sobre la arquitectura tardará un siglo aún (A. Jiménez 1989: 76). Además de la apertura de las aspilleras de palo y orbe, la construcción del cubete en la esquina

noroste de la muralla supone un hito en la historia de la arquitectura militar española. El que es considerado el primer fortín de artillería de la Península Ibérica fue diseñado por Francisco Ramírez, Capitán de los Artilleros del Reino y Secretario de los Reyes. La fecha de su construcción queda fijada en una noticia que menciona la presencia de canteros forasteros en Carmona entre 1486 y 1488. González Jiménez y Jiménez Martín concluyen que se trataría de maestros de cantería de la catedral de Sevilla que fueron llevados por Ramírez para la edificación del cubete. Las obras de los Reyes Católicos incluyen también algunas actuaciones de embellecimiento, como las pinturas murales que aún se conservan en las bóvedas de la puerta de acceso, con representaciones de la Orden de la Banda, castillos y leones.

Las Actas Capitulares se hacen eco de los daños que causa en 1504 el terremoto de Almería, que obliga a efectuar reparaciones en el Alcázar. George Bonsor creyó distinguir con seguridad los daños producidos por el seísmo en el monumento (George Bonsor 1918: 115 ss), llegando incluso a publicar un croquis del recorrido de la fisura que afectó a la plaza de armas, en su lado meridional. Esta grieta, de más de un metro de ancho, provocó el desplome de más 50 metros de muralla. Bonsor calculó un hundimiento del terreno de unos 180 centímetros

Después del terremoto, distintos indicios muestran el creciente desinterés del Cabildo por las murallas y fortificaciones, toda vez que los momentos conflictivos han quedado atrás y que frente a la artillería más evolucionada no son efectivas. Las reparaciones, a partir de ahora, obedecerán a motivos de seguridad en un intento por evitar accidentes causados por los desplomes. No obstante, el Alcázar sigue manteniendo su función residencial, alojando al alcaide de los Alcázares de la ciudad, cargo que desde 1528 desempeña la casa de Alba.

Tras un breve paréntesis en el que, como consecuencia de la epidemia de peste de 1648, se instala un hospital provisional y su correspondiente cementerio, el terremoto de Lisboa

del 1 de noviembre de 1755 significa el abandono definitivo del complejo defensivo.

Desde entonces, tan sólo algunas menciones recuerdan sucesos anecdóticos que tuvieron lugar en este recinto, como el amotinamiento de jornaleros entre sus muros durante la Revolución de 1868 y durante los episodios de cantonalismo de 1873.

En 1872 se había construido una plaza de toros, que Bonsor reflejó en su planimetría de finales del XIX. Después, las covachas del alcor y los muros de la fortaleza fueron aprovechados para instalar viviendas marginales hasta hace unos 40 años. En 1968 se iniciaron las obras del Parador Nacional Alcázar del rey Don Pedro, que fue inaugurado en 1976.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Las primeras descripciones que se hacen con un afán que supera el mero interés narrativo son las que aporta el padre Arellanos, por una parte, y el Curioso Carmonense ya en el XVIII. Este último, aparte de basarse en el primero, pudo ver un edificio bastante mejor conservado que el de hoy en

día, en el que, a buen seguro, serían visibles las trazas del recinto palaciego.

Tras su abandono, hubo que esperar a que la presencia de Bonsor espoleara el interés de los aficionados locales y, con la creación de la Sociedad Arqueológica de Carmona, se iniciaran excavaciones en el Alcázar de Arriba. De hecho, la primera actividad arqueológica que desarrolla Bonsor tras llegar a Carmona es el levantamiento planimétrico del Alcázar, en 1886.

Al menos dos campañas de excavación fueron sufragadas por los miembros de la SAC: la primera, de forma intermitente, se desarrolla entre 1886 y 1888. La segunda se inicia en 1894 y alcanza el inicio del siglo XX.

La rentabilidad en términos de conocimiento del edificio que se deriva de estas intervenciones es limitada, ya que la información obtenida se virió en cuadernos de campo que no se han conservado. Los Libros de Actas contienen datos más de tipo administrativo y protocolario que científico y a veces no es posible ni siquiera situar los hallazgos en la planta.

En 1987 se llevaron a cabo excavaciones de urgencia ante el proyecto de ampliar el Parador con un ala nueva.

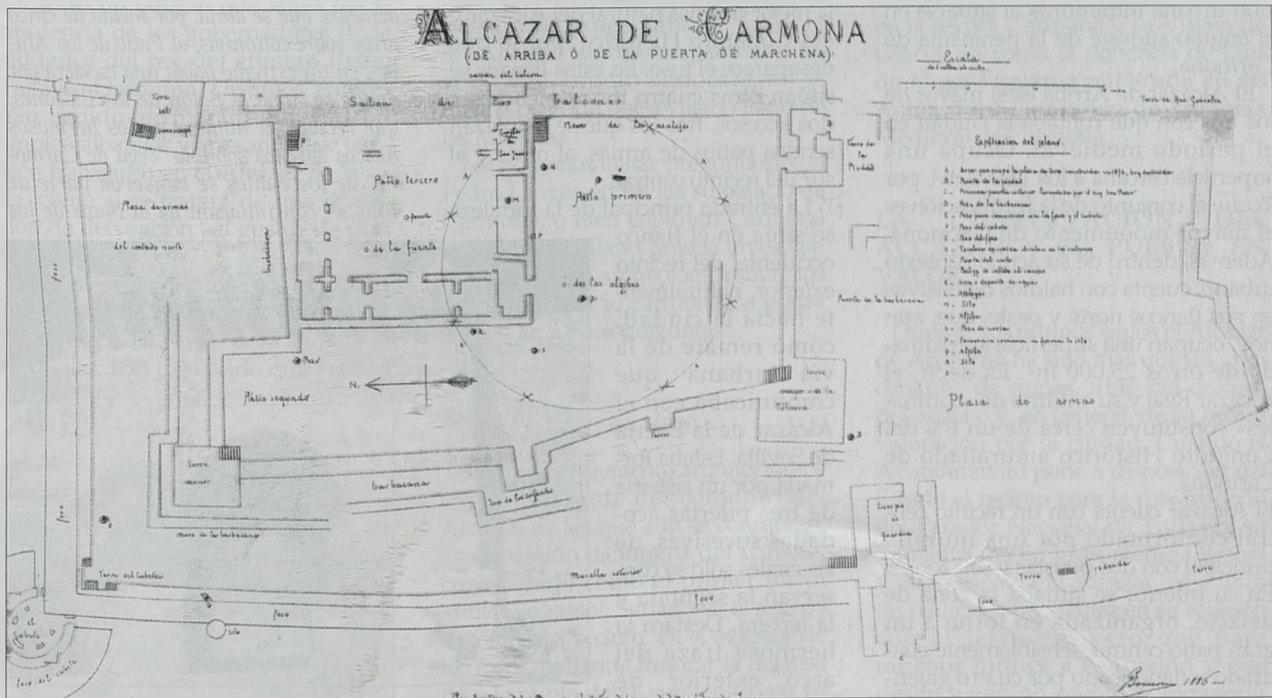
El resultado fue el registro de estructuras y niveles de época romana. Una nueva intervención se llevó a cabo en 1998, sobre la zona del recinto palaciego, a fin de descubrir de nuevo la planta que dibujara Bonsor. Se comprobó la presencia de una potente capa de escombros ocasionados por el progresivo deterioro de los muros. Bajo estos escombros se halló un pavimento de cantos de pequeño tamaño que ya menciona Bonsor en las Actas de la Sociedad Arqueológica.

Durante los años 1998, 1999 y 2000 se ha continuado con el reconocimiento arqueológico del edificio.

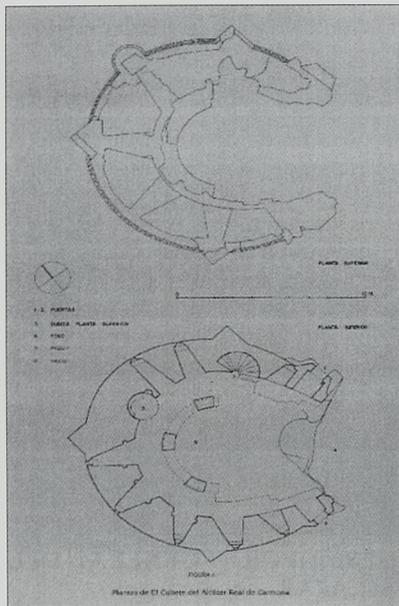
DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ALCÁZAR.

El Alcázar Real o Alcázar de Arriba de Carmona se sitúa en el ángulo sur oriental de su Conjunto Histórico amurallado, al borde del escarpe del Alcor, una elevación que domina la vega del río Corbones. El Alcázar tiene una posición privilegiada para controlar las comunicaciones entre Sevilla y Córdoba, así como con otras ciudades históricas de la vega.

El origen urbano de la ciudad se



Levantamiento planimétrico de George Bonsor. 1886.



Planta del cubete.

localiza en el norte del actual recinto amurallado, y en los diferentes periodos históricos se va desarrollando la trama urbana hacia el sur y hacia el este. Pero no es hasta el periodo medieval islámico cuando se extiende hasta ocupar por completo la meseta de carácter peninsular que conforma el propio escarpe del alcor. El Alcázar de Arriba viene a culminar esta extensión urbana intramuros al situarse en el ángulo sudeste de la península de Carmona.

El Alcázar de Arriba es el mayor de los tres con que contaba la ciudad en el periodo medieval. Ocupa una superficie cercana a los 15.000 m², por lo que el conjunto de la fortificación es el mayor monumento de Carmona. Además, dentro de su actual contexto urbano, cuenta con baldíos defensivos en sus flancos norte y oeste, que, aún hoy, ocupan una superficie aproximada de otros 25.000 m². Es decir, el Alcázar Real y su entorno de «cortinales» constituyen cerca de un 8% del Conjunto Histórico amurallado de Carmona.

El Alcázar cuenta con un recinto central conformado por una muralla principal con dos puertas y seis torres. En su interior se situaba la zona de palacio, organizada en torno a un gran patio central, sensiblemente cuadrado y flanqueado por cuatro galerías; sobre él hablaremos más adelante.

Las torres y accesos de la cerca principal son:

- La torre del Homenaje situada en su ángulo nordeste, es la más alta y controla el acceso norte.
- La torre Menor, en el ángulo noroeste.
- La torre del Trono, situada en el centro del lienzo oeste, hacia la ciudad.
- La torre Mayor, también llamada de la Pólvora, situada en el ángulo sudoeste.
- La torre de la Piedad, situada en el ángulo sudeste, una torre-puerta que forma el acceso sur.
- La torre del Balcón, situada en el centro del lienzo este, dominando la vega.

Este recinto principal se completa con una segunda muralla barbacana, hoy sensiblemente destruida, que desaparece al llegar al borde del escarpe, donde la topografía la hace innecesaria e imposible.

El Alcázar tiene un segundo cinturón amurallado, reforzado por un foso externo en sus laterales norte y oeste, los que lindan con el resto de la ciudad. En los laterales este y sur, el escarpe del alcor, con un desnivel cercano a los cien metros y unas pendientes superiores al 100%, constituye la mejor defensa natural del Alcázar y del Conjunto Histórico, por lo que desaparece el foso. En estos lienzos se sitúan otras cuatro torres menores y dos accesos, tras los que se emplazan sendos patios de armas, al norte y al sur del recinto central.

La entrada principal de la fortaleza se sitúa en el flanco occidental del recinto exterior, naturalmente hacia la ciudad, como remate de la vía urbana que comunicaba con el Alcázar de la Puerta de Sevilla. Estaba formada por un sistema de tres puertas acodadas sucesivas, de las cuales sólo se conservan la segunda y la tercera. Destaca la hermosa traza del arco exterior de herradura apuntada,

de ladrillo y enmarcado en alfiz. Sobre esta puerta se conservan los canes de un gran matacán junto al que se situaría el mecanismo del rastriero, que cerraba la puerta. Distintos autores atribuyen estas puertas y, posiblemente, la mayor parte de los lienzos, torres y fosos exteriores, a la época de Pedro I. Tras este acceso principal se extendía el patio de armas mayor, donde hoy se localiza el Parador de Turismo Rey Don Pedro.

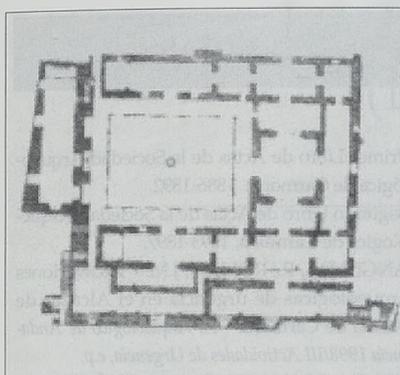
La otra entrada de la fortaleza se sitúa en el vértice noreste, defendida por la Torre del Homenaje, la más alta de todas. Esta puerta estaría ligada a la comunicación urbana con la Puerta de Córdoba y el contiguo Alcázar de la Reina. Se componía de dos puertas acodadas, de las cuales hoy sólo se reconoce el hueco de la exterior. Tras ellas se encuentra el recinto del patio de armas menor.

EL PALACIO DE PEDRO I

Hoy resulta difícil imaginar como sería el recinto interior del Alcázar en sus momentos de esplendor. Hernández Díaz, Sancho Corbacho y Collantes lo describen así: «pasada la Puerta de la Piedad se entraba en la Nave de los azulejos, que se abría, por medio de cinco arcos sobre columnas, al Patio de los Aljibes; en un extremo había una escalera por donde se subía al Salón de los Balcones, que recibía su nombre de los hermosos huecos abiertos sobre la Vega de Carmona, de los cuales se conserva parte de uno...A continuación de la Nave de los



Entrada al Alcázar.



Planta del palacio de Pedro I en Carmona.

Azulejos, y ocupando todo el ángulo NE. del recinto interior había una serie de departamentos agrupados alrededor de un patio central cuadrado, llamado de la Fuente. La estructura de esta parte del Palacio parece indicar su procedencia musulmana y en ella se ejerció en gran parte la labor de embellecimiento realizada por Pedro I. Había alrededor galerías con arcos sobre columnas, adornos de yeserías policromadas, dorados artesonados y puertas con clavos de bronce. El rincón sureste del patio lo ocupaba lo que parece fue mezquita del palacio musulmán, consagrada después de la reconquista el culto».

En este corazón del Alcázar, Pedro I encontró un palacio que antes fue la residencia de los gobernadores de la ciudad y del rey del efímero Reino Taifa de Qarmuna. Distintos autores han venido afirmando que Pedro I empleó albañiles y artesanos que también trabajaron en el Alcázar de Sevilla, como si se tratara de una operación de decoración «al gusto» de Don Pedro.

Recientes reconocimientos arqueológicos del palacio de Pedro I del Alcázar de Sevilla, la zona del Patio de las Doncellas, han desvelado que Pedro I



Obras de recuperación del Cubete.

lo construyó de nueva planta, en contra de la tradicional hipótesis que lo consideraba una reforma de un edificio islámico anterior. ¿Qué sucedió con el palacio de Carmona? ¿fue también un edificio de nueva planta impuesto sobre los anteriores, o bien se hizo una intervención de reforma sobre el palacio árabe que allí había?. Por el momento no podemos afirmar ni una cosa ni otra, dado el grado de destrucción del palacio de Carmona y a falta de un más profundo reconocimiento arqueológico de sus restos, pero sí que podemos comparar la planta del palacio carmonense dibujada por Bonsor con la planta del palacio sevillano y llegar a conclusiones interesantes:

1).- Los dos dibujos a una misma escala muestran que el Patio de las Doncellas del Alcázar sevillano tiene las mismas proporciones y las mismas dimensiones que el patio carmonense, que Bonsor llama de la fuente (aprox. 23 x 18 metros, incluidas las galerías).

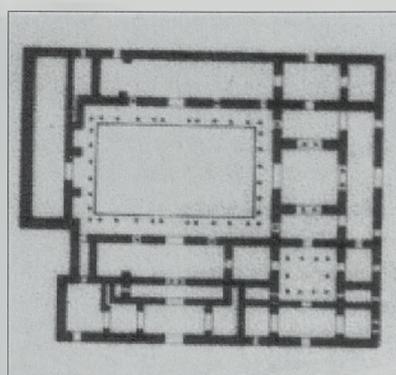
2).- Las salas de las crujiás que conforman el Patio de las Doncellas son sorprendentemente similares al dibujo del palacio carmonense, incluso las anchuras de crujiás son iguales, excepto en el caso de la del Salón de Embajadores, bastante más amplia a su equivalente de Carmona.

3).- Aparece también un patio de tránsito en el ángulo sudoeste, en la misma posición del sevillano Patio de las Muñecas.

No podemos evitar preguntarnos si Pedro I recreó en Sevilla su palacio de Carmona, o bien copió en Carmona su palacio sevillano. Sólo la investigación histórica y arqueológica sobre los restos del palacio carmonense podrá responder a estas preguntas.

EL CUBETE

Sin duda el elemento arquitectónico más interesante del conjunto del Alcázar, de los que aún se conservan, es el bastión cañonero del Cubete, considerado como el primer fortín artillero español. Situado en el ángulo noroeste del recinto, en el exterior de los fosos, pretende mejorar la defensa de este punto débil, cubriendo con su posición avanzada un ángulo de



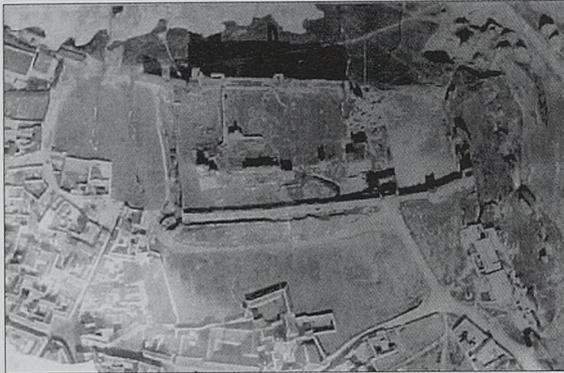
Planta del palacio de Pedro I en el Alcázar de Sevilla.

fuego de 270º, gracias a su planta de herradura, que, además, permite que quede abierto y con ello dominado por la torre del ángulo inmediato del Alcázar. Por su traza y magnífica fábrica de piedra constituye una de las primeras y mejores piezas de arquitectura militar del reinado de los Reyes Católicos.

Aunque los autores no se ponen de acuerdo sobre su autor y fecha exacta de construcción, la opinión más extendida lo atribuye a Francisco Ramírez de Madrid y lo fecha entre 1486 y 1488. Dado el limitado tamaño de este trabajo proponemos consultar el artículo publicado sobre El Cubete por Alfonso Jiménez Martín en la revista Carmona y su Virgen de Gracia, así como la ponencia de Luis de Mora-Figueroa publicada en las Actas del I Congreso de Historia Medieval de Carmona.

LA CONSERVACIÓN DEL ALCÁZAR Y SU PUESTA EN VALOR

Durante los últimos siglos el Alcázar de Arriba no ha sido más que un gran conjunto de ruinas, fruto del desuso, del expolio y, en general, de su escasa valoración por la ciudad. Cuando el Ayuntamiento pone a disposición del Estado el recinto para la construcción del Parador Nacional de Turismo, su implantación en gran medida ignora y da la espalda al Alcázar. Se edifica un edificio espectacular en su relación con el territorio pero que para muchos induce a confusión y que desde luego no pretende recuperar más allá del recinto del Patio de



Vista aérea del Alcázar. Años 50.

Armas que ocupa. De hecho, durante estos treinta años, el recinto principal del Alcázar ha permanecido cerrado y sin otro uso que el de servir de «patio trasero» que alberga depósitos, que en ocasiones ha servido para ampliar el aparcamiento y que incluso ha hecho las veces de heliopuerto.

El Ayuntamiento de Carmona, a pesar de no ser propietario del recinto del Alcázar, ha emprendido una serie de medidas en los últimos años, acciones encaminadas a aumentar el conocimiento que tenemos del edificio: se han realizado excavaciones arqueológicas de emergencia en la zona de la barbacana sur, junto a patio de armas del Parador; se ha ampliado la información gráfica que disponemos sobre sus lienzos; dos campos de trabajo de arqueología han intentado mejorar el conocimiento de la zona del palacio, donde no se había excavado desde tiempos de Bonsor; se ha intervenido en el interior del Cubete, con interesantes resultados ya expuestos y, en general, se ha reclamado a la comunidad universitaria y a los investigadores más cercanos su atención hacia el Alcázar de Arriba.

En paralelo, se han tomado directamente una serie de medidas modestas de consolidaciones de emergencia en los elementos más precarios de los lienzos del recinto interior. También se ha propiciado que la propiedad realizara diferentes actuaciones de consolidación, dentro del deber de conservación que le corresponde. Es el caso del empleo directo del 1% cultural de las obras de rehabilitación, llevadas a cabo en el Parador entre 1996 y 1997, para consolidar parte

del lienzo de muralla norte del recinto interior, o el caso de las recientes consolidaciones realizadas en la Torre del Homenaje.

Merece destacar la intervención municipal sobre el Cubete, que desde hace muchas décadas había permanecido olvidado, semienterrado bajo la cota de la calle que lo circunvala, sin que se reconociera su foso perimetral

y sin ninguna actuación de conservación sobre sus fábricas. El Ayuntamiento ha excavado su foso perimetral y construido un muro de contención que además de alejar la calzada del monumento permite reconocer el foso y que el Cubete recupere su verdadera escala. Se están acondicionando sus accesos para permitir la puesta en visita del fortín y se ha realizado una limpieza y consolidación de sus fábricas interiores. El objetivo final es su adecuada puesta en valor.

Además, existen una serie de proyectos destinados a mejorar el conocimiento que tenemos del edificio y su puesta en uso. Es el caso del proyecto de puesta en visita del recinto principal del Alcázar. En cualquier caso todos estos proyectos están condicionados en gran medida a la recuperación de la titularidad del recinto que fuera cedido gratuitamente al Estado a finales de los años sesenta y que hasta hoy no ha sido empleado para los fines de su cesión. Este es un objetivo sobre el que trabaja el Ayuntamiento en este momento.

Como se puede deducir de las medidas emprendidas en los últimos años, algunos entendemos que el Alcázar es un monumento de la máxima importancia dentro de un Conjunto Histórico como el de Carmona y con unas relaciones territoriales y urbanas excepcionales. Entendemos, que encierra una gran cantidad de información histórica aún recuperable y que sus valores patrimoniales constituyen un potencial de desarrollo local. Además, será el avance en la investigación y la valoración social del monumento la que permitirá su conservación y puesta en valor social.

NOTAS

- Primer Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona, 1886-1892.
- Segundo Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona, 1893-1897.
- ANGLADA, R.; ROMÁN, J.M. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Alcázar de Arriba de Carmona" *A. Arqueológico de Andalucía 1998/III Actividades de Urgencia, e.p.*
- BELEN, M.; ANGLADA, R.; JIMÉNEZ, R.; LINEROS, R.; RODRÍGUEZ, I.: *Apuntes para un centro de interpretación de la ciudad*, Carmona, 1996.
- BONSOR, G. "El terremoto de 1504 en Carmona y los Alcores" *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1918, pág. 122 ss.
- CARDENETE, R.; LINEROS, R. "Avance de los resultados obtenidos en las excavaciones de los solares Jorge Bonsor nº 22, Alcázar de Arriba y real nº 32" *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987/III Actividades de Urgencia*, pág. 569, Sevilla, Junta de Andalucía 1990.
- El Curioso Carmonense* Antonio Lería Ed., Carmona 1997.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. *Historia de la Ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I* ed. facsímil, Ayuntamiento de Carmona, Carmona 1996.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona II (1475-1504)*
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A., COLLANTES DE TERÁN, F. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, tomo II Carmona, Diputación de Sevilla, 1953.
- MAIER ALLENDE, J. "Sobre los primeros estudios histórico-arqueológicos de la Carmona Medieval" *Actas del I Congreso de Historia de Carmona. Edad Media, Carmona 22-25 de septiembre de 1998*, Carmona 1998, págs. 79-94.
- MAIER ALLENDE, J. Jorge Bonsor. Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española, RAH, Madrid 1999.
- MAIER ALLENDE, J. Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930). RAH, Madrid 1999.
- MORA-FIGUEROA, L. "El Alcázar Real de Carmona (Sevilla): la muralla exterior y su flanqueo" *Actas del I Congreso de Historia de Carmona. Edad Media, Carmona 22-25 de septiembre de 1998*, Carmona 1998, págs. 637-652.
- VALOR PIECHOTTA, M. "Las defensas de Carmona" *Actas del I Congreso de Historia de Carmona. Edad Media, Carmona 22-25 de septiembre de 1998*, Carmona 1998, págs. 597-637

LA FORTALEZA DE COTE (Montellano, Sevilla)

Magdalena Valor Piechotta
M^a Teresa Henares Guerra

1.- INTRODUCCIÓN

La fortaleza de Cote se encuentra en la provincia de Sevilla, en la comarca agraria de la Sierra Sur y en el término municipal de Montellano. Se llega a ella a través de la carretera secundaria SE-446 que une Montellano y Coripe.

Cote tiene un emplazamiento privilegiado, desde el que se domina buena parte de la Campiña sevillana (salvo el lado occidental) y la Sierra de Cádiz. La altura máxima del monte es de 515,59 metros sobre el nivel del mar (Lam. 1).

Se trata de un asentamiento complejo en el que se conservan dos recintos de murallas, una torre-tetrabsidal y un arrabal extramuros. La torre-tetrabsidal y el primer recinto de muralla se encuentran en la cima, unos 32 metros más abajo -484,04 metros- se conserva la muralla de la villa y, finalmente el arrabal extramuros en la ladera meridional a partir de los 400 metros de cota.

A pesar de tratarse aparentemente de una modesta fortificación cuenta con una cierta bibliografía que se refiere tanto a cuestiones históricas, filológicas como castellológicas. En nuestro caso, nos vamos a referir exclusivamente a las últimas aunque en el apéndice bibliográfico aparecerán algunos de los trabajos aquí no citados. El primer trabajo monográfico fue publicado por el profesor Francisco Collantes de Terán Delorme (1973) y titulado «El castillo de Cote»¹. En él se recogen una serie de referencias históricas posteriores al 1240, y se describe de forma muy somera el asentamiento fortificado. Finalmente, se incorporan una serie de fotos que son de gran valor por ser ya históricas. Algunos años después el profesor Luis Mora-Figueroa (1985-



Lám. 1. Fortalez de Cote desde el oeste. M. Valor, 2001.

1986) vuelve a publicar un trabajo monográfico sobre Cote denominado «El donjon tetrabsidal de Cote (Montellano-Sevilla)»². Se trata de un trabajo más extenso, más exhaustivo, pero centrado fundamentalmente en la torre tetrabsidal. A partir del año 1997 se inició un proyecto de investigación cuyo objetivo era el de investigar esta fortificación realizando un estudio histórico exhaustivo y varias intervenciones arqueológicas con el propósito de conocer las características del poblado. El año 1997 se hizo un levantamiento fotogramétrico aéreo y terrestre del yacimiento y el año 1998, tuvo lugar una primera campaña de intervención arqueológica³. Los resultados de esta investigación han sido publicados parcialmente en dos oca-

siones, que son: «El proyecto de investigación «entorno del castillo de Cote»⁴ y «La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998»⁵. Estas últimas publicaciones han aportado el conocimiento sobre el conjunto del asentamiento que hasta ahora habíamos denominado «castillo de Cote» y la datación del recinto amurallado superior o castillo.

2.- LA FORTALEZA DE COTE

2.1.-Las aportaciones al estudio histórico.

Cote en la etapa pre-islámica no ha dejado huellas en las fuentes escritas y es exclusivamente a través de men-



Lám. II. Torre del castillo de Taifa.
M. Valor, 1998.

ciones generales sobre el territorio y sobre todo a través de la investigación arqueológica gracias a la que podemos aproximarnos a su realidad histórica.

No ocurre lo mismo con *hisn Aquit* (o el Cote andalusí). Cote aparece en varias ocasiones en las crónicas árabes (al-Udri, Ibn Hayyan), destacando muchos de los textos su posición inexpugnable y su condición de refugio de rebeldes. A través de algunas de estas crónicas obtenemos detalles toponímicos del mayor interés, al mismo tiempo que nos dejan entrever que éste era un lugar que jugaba un papel destacable en su ámbito geo-

gráfico, sin duda relacionado con su enclave geoestratégico. De todas estas noticias cabe destacar las siguientes referencias:

- Una fundamental es que *hisn Aquit* era la cabecera de un territorio del que dependían diversos castillos, caso de *Montefiq* y *Yabal al-Hiyara*. Cote, desde el emirato, formaba parte de la provincia de *Mawror*, de la que *hisn Aquit* era la cabecera de un distrito.
- En el grave proceso de disgregación del Emirato cordobés, y concretamente a propósito de la rebeldía de 'Umar Ibn Hafsun, *hisn Aquit* jugó un papel primordial, dando lugar incluso a la construcción de fortalezas para su vigilancia y control, caso de la erección de *Isbera* (Espera) en la cora de Sidonia, en el año 914.

La cora de Morón se constituyó un reino de taifa durante cincuenta y tres años (1013-1056). La dinastía reinante, los dammaríes eran beréberes originarios de Túnez, venidos a al-Andalus en tiempos de Almanzor e integrados en las tropas del dictador. Durante este medio siglo se sucedieron cuatro monarcas, el último de los cuales acabó renunciando al trono en favor del rey de Sevilla *al-Mu'tadid*. A pesar de ser unos años en los que este territorio juega un papel geoes-

tratégico fundamental, junto con las otras taifas beréberes vecinas, que eran las de Sidonia, la de Carmona y la de Takurunna; no se conservan datos en las fuentes árabes.

La única referencia específica de época Almorávide corresponde al año 1144 en el que un rebelde procedente de Silves se refugia en el mont *Aquit*, hasta que fue capturado. No hemos hallado menciones concretas de época Almohade.

En cuanto a la etapa medieval cristiana, es decir, después de la conquista en 1240 podemos establecer dos grandes momentos, que son:

- 1240 a fines del siglo XIII, años en los que *Cot* debió mantenerse jugando un papel similar al que había desempeñado en la etapa andalusí, no sólo como fortificación inexpugnable, sino también como lugar densamente poblado.
- Fines del siglo XIII, siglos XIV y XV, fechas de abandono y despoblación no sólo de la villa, sino también de los campos de cultivo. La existencia de este lugar, dependiente de Morón, estuvo justificada como lugar de vigilancia y control de la frontera con el reino de Granada.
- Desde 1240 a 1277. Una prueba inequívoca de la importancia de este enclave en la zona, son los acontecimientos que se producen a raíz de su conquista en el año 1240, en el que esta plaza como los otros castillos de la zona, se entregaron por capitulación a las tropas castellanas. A partir de este año (1240) Fernando III donó *Cot* en fecha imprecisa a su tercer hijo el infante Don Enrique. La donación de Fernando III estaba condicionada a la conquista de Lebrija, Arcos y Jerez que pasarían directamente a Don Enrique, debiendo ceder entonces sus posesiones de Morón y Cote. El nuevo rey, Alfonso X rompió este privilegio el 24 de marzo de 1253⁶. Pocos meses después, el 8 de diciembre del mismo año, el castillo y la villa de Cote son donados por el rey Sabio al concejo de Sevilla con todos sus *terminos* tal y como los tuvo en *tiempo de los moros*. No obstante, el rey se reserva el derecho de disponer del alcázar –el castillo en este caso–.

1277 es el año que marca un punto de inflexión en el que la decadencia de *Cot* y su territorio parecen inevita-



Lám. III. La torre cristiana desde el oeste. M. Valor, 1998.

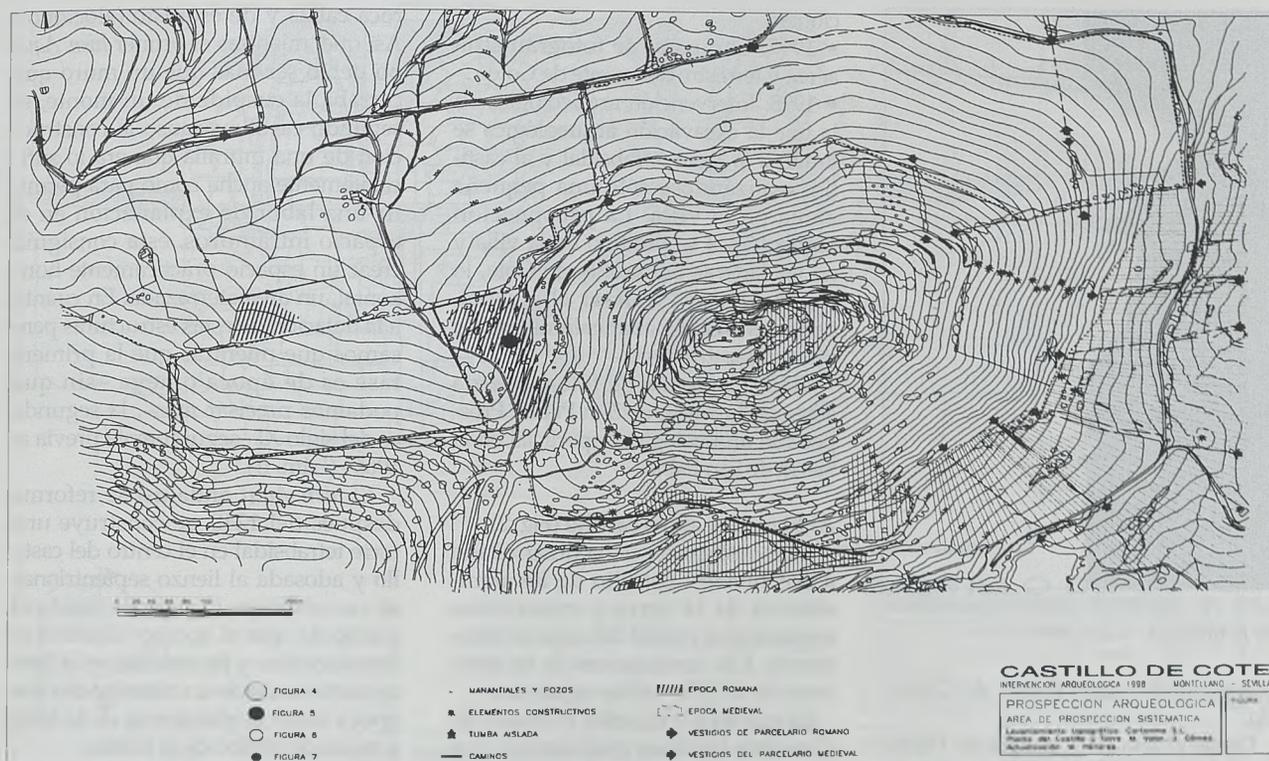


Fig. 1. Cote y su entorno. M. Valor, 1998.

bles. En este año se produce un ataque benimerín violento y devastador⁷. Consecuencia del estado de inseguridad de la *Banda Morisca* fue la reorganización de la frontera y con ello, la entrega de *Cot* y Morón a la Orden de Alcántara, en un intento de mantener seguras y protegidas las poblaciones de la frontera.

• Desde el desastre de 1277 a fines del siglo XV. Contrastando las fuentes escritas y los vestigios arqueológicos es evidente que Cote comienza a abandonarse logrando subsistir el castillo como punto de vigilancia con la frontera de Granada. Las referencias a la villa son ya prácticamente inexistentes, aunque todavía en la

documentación del siglo XV se alude a infraestructuras como calera, pozo de sal, huertezuelas, etc. Se abandona la villa y el arrabal y se abandonan los campos de cultivo, que se van convirtiendo en un bosque de acebuches y monte bajo de una gran riqueza cinegética⁸.

En la segunda mitad del siglo XIV (1378) se produce un intento de repoblación sin éxito⁹. Cote continuó subsistiendo como un punto de vigilancia de la frontera con Granada. En el año 1461 y como consecuencia de un trueque entre la Orden de Alcántara y el marqués de Villena, la encomienda de Morón pasó a éste, que a su vez la trocó al año siguiente con su sobrino Alfonso Téllez Girón, señor de Osuna y conde de Ureña.

2.2.- Las aportaciones del estudio arqueológico.

La Sierra de Montellano con el apéndice del monte de Cote [Fig. 1] es un yacimiento poco investigado y por tanto, desconocido. Esta sierra estuvo poblada desde la época romana hasta la Baja Edad Media, quedando prácticamente abandonada después de la

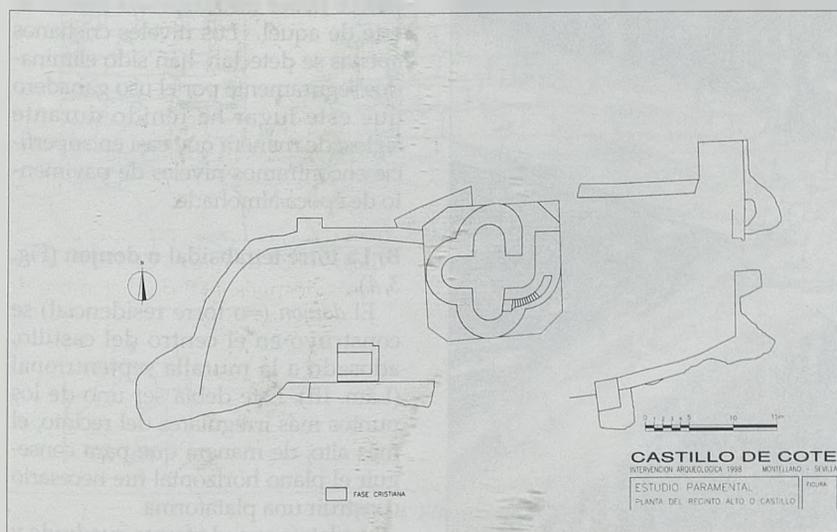
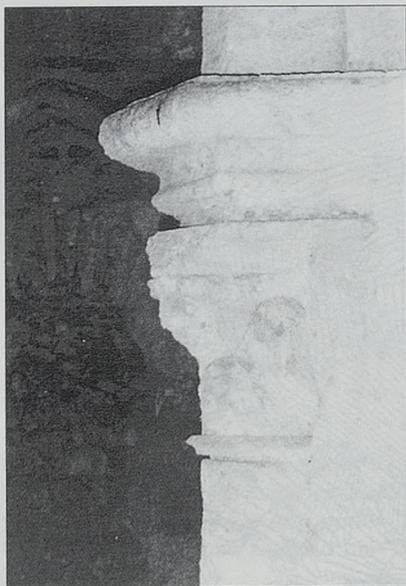


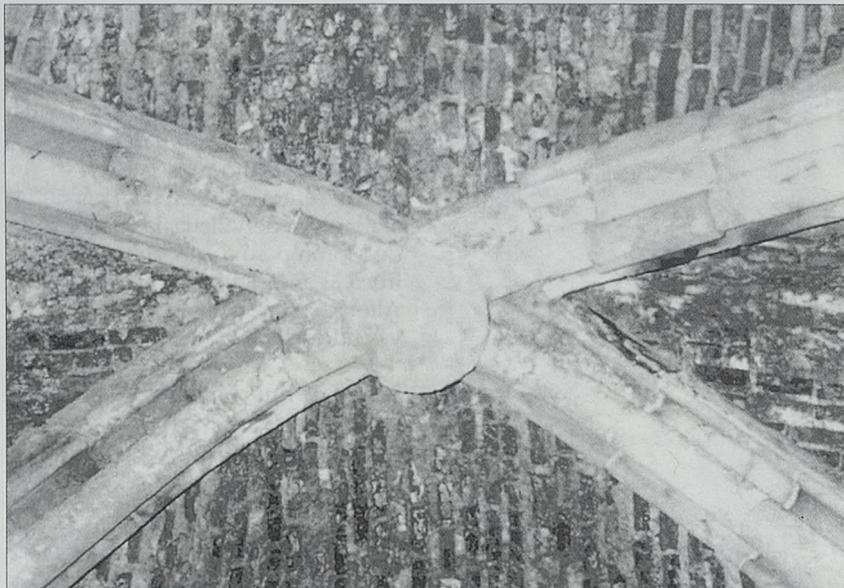
Fig. 2. El castillo y la torre tetrabsidal. M. Valor, 1998.



Lám. IV. Capitel de crochet en el interior de la torre. M. Valor, 1998.

conquista del reino nazarí de Granada.

Desde el año 1997, el Área de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla en colaboración con el Ayuntamiento de Montellano está desarrollando un proyecto de investigación denominado *Patrimonio Cultural y Paisaje Medieval en la comarca de la Sierra Sur de Sevilla*. Debido a las carencias presupuestarias hemos progresado con lentitud, habiéndose producido hasta la fecha las siguientes interven-



Lám. V. Nervaduras y clave de una de las bóvedas. M. Valor, 1998.

ciones:

- 1997: Campaña de fotogrametría aérea y terrestre del monte de Cote.
- 1998: Intervención arqueológica en la que la excavación arqueológica se limitó a la torre-tetrabsidal y al castillo, realizándose sólo una pequeña zanja en la villa. La prospección arqueológica se produjo en la villa y en las laderas del monte de Cote, lo que permitió localizar el arrabal, caminos fósiles, abancalamientos y otras infraestructuras.
- 2001: Campaña de fotogrametría aérea en la Sierra de San Pablo. Prospección arqueológica superficial en la Sierra de San Pablo.

A) El recinto alto o castillo (Fig. 2).

La investigación se ha desarrollado a dos niveles: Estudio de los paramentos de la cerca y excavación arqueológica parcial del espacio intramuros. Las conclusiones de la intervención de 1998 son las siguientes:

En cuanto a la muralla, el castillo de Cote tiene tres fases constructivas, dos son anteriores a la torre tetrabsidal, la tercera es coetánea a ella.

La fase más antigua –localizada en un desprendimiento del muro adosado a ella– es un paramento de 0,66 metros de anchura de grandes mampuestos arriñonados de roca caliza autóctona. El muro adosado de 0,74 metros de anchura también es de mampostería algo más pequeña de

roca caliza y de esquisto (alóctono). Así que, mientras el primer *hisn Aqut* no debió ser más que un muro que cerraba la cúspide de un monte, el segundo castillo supuso la construcción de una muralla que era lo suficientemente ancha como para permitir una labor de explanación en el espacio intramuros, ésta consiguió crear un espacio prácticamente horizontal, un área aterrazada. En cuanto a la datación de estas estructuras pensamos que mientras que la primera fase es de época omeya –sin que podamos precisar más–, la segunda es del siglo XI –seguramente previa al 1066– (Lám. II).

El *hisn Aqut* andalusí se reforma después del 1240, se construye una torre tetrabsidal en el centro del castillo y adosada al lienzo septentrional, se reconstruye la puerta –hasta el punto de que el acceso islámico es irreconocible– y finalmente, en el lienzo norte se añade un muro ancho que apoya sobre la plataforma de la torre a modo de estribo de la misma.

La excavación del espacio intramuros nos permitió detectar una secuencia ocupacional desde el siglo IX hasta la época bajomedieval, que se concreta en una serie de episodios constructivos y de aterrazamientos sucesivos, destacando los siglos XI y XII como los mejor documentados y de más intensa actividad antrópica. Se excavó un aljibe (adosado al flanco meridional del castillo) de mortero de cal, con una capacidad de 43 m³, parece haber otro depósito similar al este de aquél. Los niveles cristianos apenas se detectan, han sido eliminados seguramente por el uso ganadero que este lugar ha tenido durante siglos, de manera que casi en superficie encontramos niveles de pavimento de época almohade.

B) La torre tetrabsidal o donjon (Fig. 3, 4).

El *donjon* (=o torre residencial) se construyó en el centro del castillo, adosado a la muralla septentrional (Lám. III). Éste debía ser uno de los puntos más irregulares del recinto, el más alto, de manera que para conseguir el plano horizontal fue necesario construir una plataforma.

La plataforma, de forma cuadrada y con los ángulos ochavados, presenta

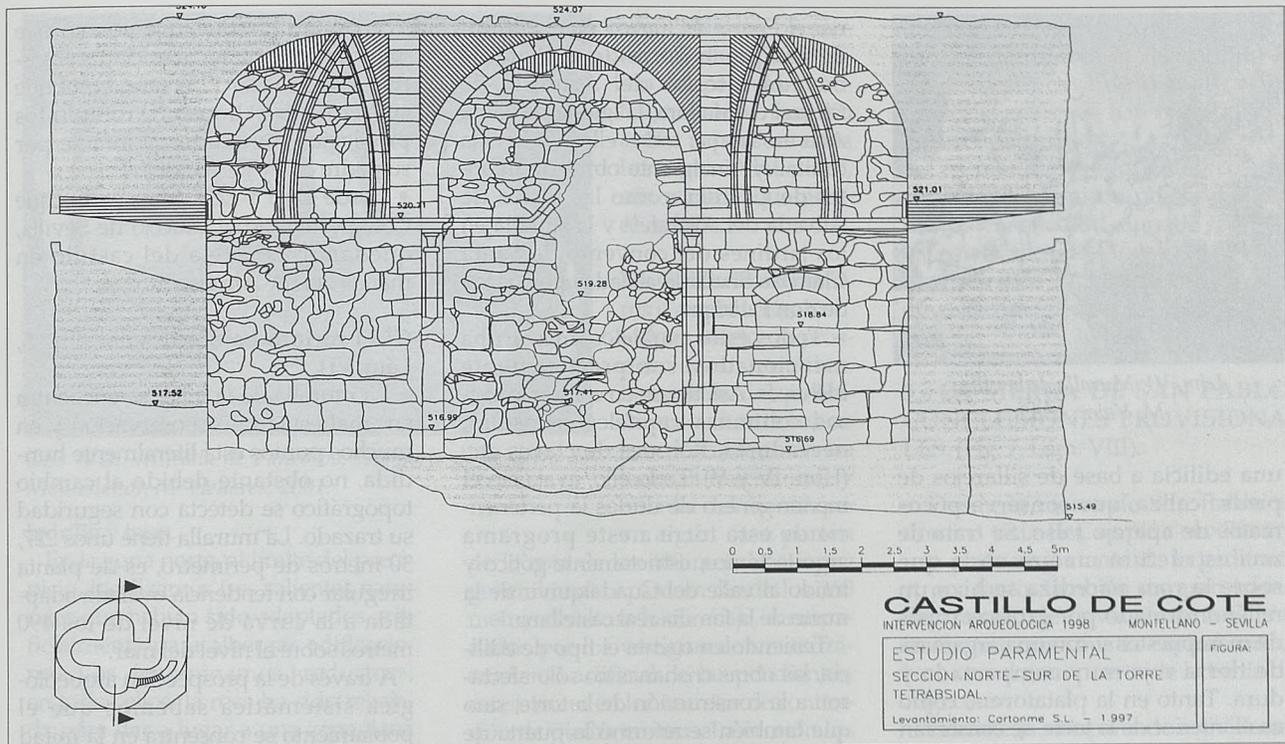


Fig. 3. Sección Norte-Sur de la torre alfonsí. Cartonme, 1997.

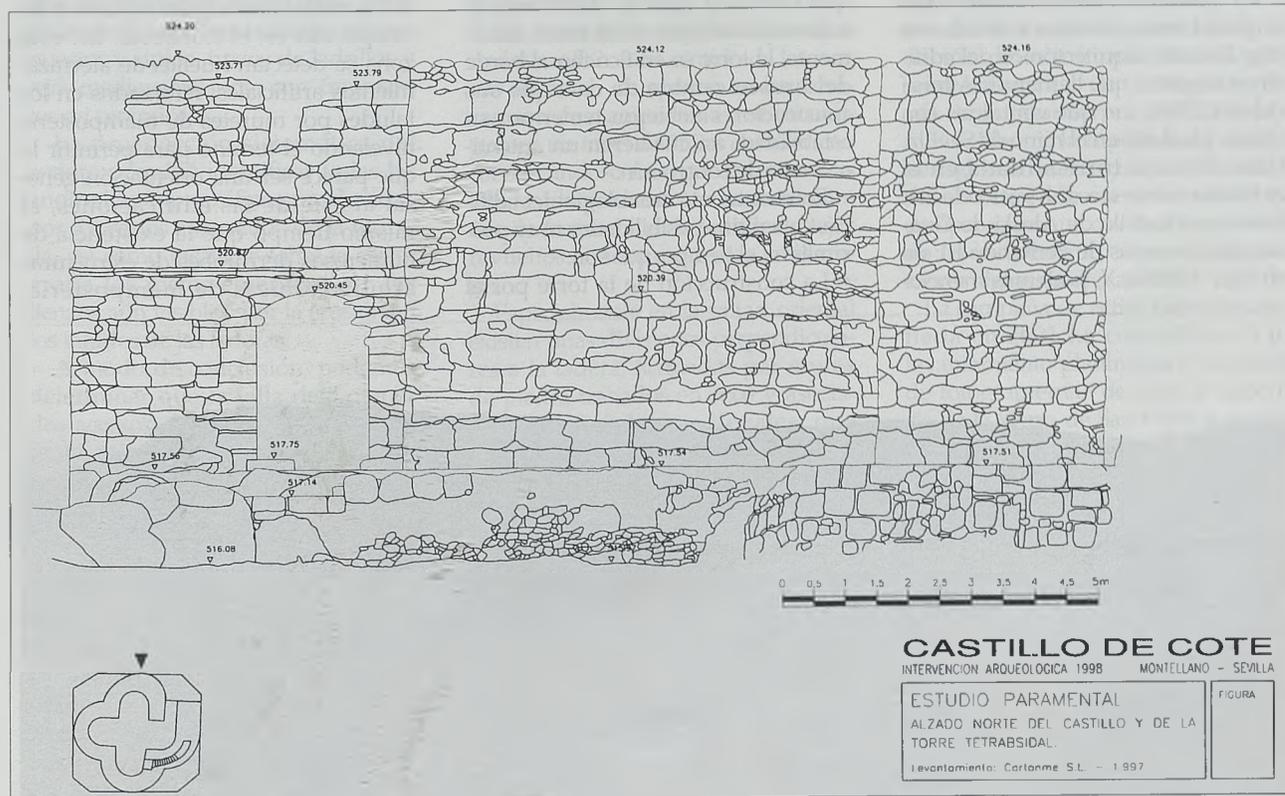


Fig. 4. Flanco septentrional de la torre gótica. Cartonme, 1997.



Lám. VI. Muralla de la villa.
M. Valor, 1998.

una edificación a base de sillarejos de piedra caliza, que conserva pocos restos de aparejo falso. Se trata de una estructura maciza en la que sobre la roca nacidiza se hizo un relleno formado por gruesas capas de mampuestos y con una argamasa de tierra roja muy compactada y dura. Tanto en la plataforma, como en el interior de la torre, se conservan restos de un pavimento de mortero, de unos 6 cm de grosor.

La torre apoya directamente sobre la plataforma, sin estar trabada con ella. El estilo arquitectónico del edificio es el gótico que llamamos Alfonsí (1240-1279)¹⁰, del que contamos con varios paralelos en el reino de Sevilla. Caso de, una torre situada en el extremo suroeste del patio de los Silos en el castillo de Alcalá de Guadaíra de tiempos de Fernando III; de su hijo, Alfonso X, podemos mencio-

nar el *Cuarto del Caracol* en el Alcázar de Sevilla, la Torre de la Plata, la bóveda interior del Arquillo de Miguel de Mañara, la iglesia de Santa Ana en Triana; todas ellas en Sevilla capital; y, finalmente obras de infantes de Castilla, como las torres de Albaida del Aljarafe¹¹ y la situada en los jardines del convento de Santa Clara de Sevilla realizadas por orden de don Fadrique

Todos estos paralelos, más arriba mencionados, son prácticamente idénticos. Así, tienen en común cornisas, columnas, capiteles, ménsulas, nervaduras, florones de claves etc. (Lám. IV y V). Todo ello, avala sin el menor género de dudas la pertenencia de esta torre a este programa arquitectónico, estrictamente gótico y traído al valle del Guadalquivir de la mano de la familia real castellana.

Teniendo en cuenta el tipo de edificación, las obras cristianas no sólo afectaron a la construcción de la torre, sino que también se reformó la puerta de entrada al castillo, que debía tener un arco escarzano; y las jambas en las que vemos el aparejo de sillarejo y sillares ya descrito en la torre. Finalmente, la torre se edificó tan al borde del brusco cambio de cota que sus constructores debieron temer por su estabilidad, así añadieron un auténtico muro de contención.

En cuanto a la cronología del edificio, caben dos posibilidades muy próximas en el tiempo, que son:

- La construcción de la torre por el

infante don Enrique, que poseyó este lugar desde una fecha incierta posterior a 1240 hasta 1253 (año en el que su hermano, Alfonso X, rompió los privilegios concedidos al infante por su padre el rey Fernando).

- Desde 1253 a 1277, años en los que Cote perteneció al concejo de Sevilla, quedando la tutela del castillo en manos del rey Alfonso X.

C) El recinto bajo o la villa (Fig. 5, Lám. VI).

La muralla de la villa se encuentra en mal estado de conservación y en muchos puntos está literalmente hundida, no obstante debido al cambio topográfico se detecta con seguridad su trazado. La muralla tiene unos 227, 30 metros de perímetro, es de planta irregular con tendencia ovalada adaptada a la curva de nivel de los 490 metros sobre el nivel del mar.

A través de la prospección arqueológica sistemática sabemos que el poblamiento se concentra en la mitad oriental del monte, fundamentalmente en las zonas de menor pendiente del sureste, con algunos puntos de ocupación en el nordeste. En esta zona se detectan huellas de aterrazamientos artificiales, reforzados en los taludes por muretes de mampostería nivelando el terreno para permitir lo que parece ser una orientación general al este de las edificaciones, al mismo tiempo que la existencia de numerosos derrumbes de estructuras arquitectónicas de mampostería,



Lám. VII. Sierra de Montellano desde el este. Sector norte. M. Valor, 1998.



Lám. VIII. Muralla de Pancorbo. (Al norte de la sierra de Montellano). M. Henares, 2001.

ladrillo y tejas.

En la zona norte, al límite del precipicio, localizamos tres salientes naturales que habían sido adaptados artificialmente para albergar edificaciones. Los denominamos «reductos», en todos ellos, la roca ha sido rebajada para dar a lugar a una zona llana entre un pretil de roca viva y la pared del afloramiento. En estas plataformas encontramos abundantes restos de material de construcción (mampuestos y ripios, trozos de ladrillos y tejas medievales) junto con fragmentos de cerámica.

La prospección sistemática del recinto permitió identificar todas las anomalías topográficas producidas por los restos soterrados de la muralla, así como localizar sobre la cartografía los restos emergentes y los lienzos aún visibles por la erosión en los taludes de las laderas.

A modo de conclusión, podemos determinar que la villa debía tener dos accesos: uno en el extremo nordeste, que llamamos de forma hipotética Puerta de Morón; la otra en el extremo oeste, que llamamos Puerta de Sillibar¹². La estructura de la Puerta de Sillibar es más evidente. Se trata de una puerta de acceso directo flanqueada por un torreón; no tan clara es la Puerta de Morón, que futuras campañas arqueológicas deberán identificar.

En cuanto a la cronología de este recinto, es islámico pero por el momento ignoramos de qué período. En cuanto a los paramentos de la cerca no son tipológicamente iguales a los del castillo. Los materiales

arqueológicos presentan un claro predominio del período almohade, aunque también están representados los siglos XIV y XV, con material que parece rodado.

D) El barrio extramuros o arrabal (Fig. 6).

Área objeto de prospección sistemática. Los restos del poblamiento medieval se han descubierto en las laderas meridional y oriental del monte que en algún caso parten

de la cota de los 400 metros, aunque generalmente aparecen desde los 360 metros de altura hacia abajo, acompañados por los vestigios de un aterramiento artificial de las pendientes, consistentes en los muretes de contención de piedra en seco. La erosión los ha desmantelado en algunos puntos, mientras que en otros los ha cubierto de derrubios.

Las estructuras arquitectónicas que se desarrollan en el sentido de las curvas de nivel, se apoyan en las terrazas, son de mampostería y se encuentran en un nivel de ruina absoluto, no conservándose más que las primeras hiladas de piedra entre concentraciones de fragmentos de ladrillos y tejas revueltos con mampuestos y sillarejos.

Especialmente en la mitad oriental existen unas divisiones perpendiculares a la ladera, formadas por muros de piedra trabados en seco y asociadas a materiales medievales, que parecen corresponder a los límites de un parcelario. Esta organización de terrenos cultivables está en relación con muros similares localizados en la ladera norte del monte, así podría tratarse de huertas, regadas con las aguas del arroyo de la Mujer y de las fuentes y pozos cercanos.

Un hallazgo destacable son los restos del antiguo camino para subir a la fortaleza y del que quedan vestigios de pavimento. Hay dos puntos de subida, que se corresponden con las dos puertas de las murallas de la villa. Uno transcurre por la ladera oeste, y otro por la este. En ambos casos no se

detectan más que parcialmente debido a los derrumbes, la vegetación y la acción destructiva de la cantera que son los agentes que han contribuido a su casi desaparición.

Los materiales arqueológicos del arrabal son islámicos, predomina con mucho el siglo XIII, aunque también hay materiales del XI, e incluso algunos ladrillos bipedales romanos y otros decorados de tipo visigodo.

3.- LA SIERRA DE SAN PABLO. CONCLUSIONES PROVISIONALES. (Fig. 7. Lám. VIII).

Desde la Sierra de San Pablo se domina toda la Campiña sevillana y una parte importante de la gaditana, y, por tanto, también un gran tramo del trazado de la vía romana *Corduba-Carteia*, que unía la capital cordobesa con el gran puerto de la bahía de Algeciras.

Durante la campaña de actividades arqueológicas llevada a cabo en 1998, el norte de la Sierra de San Pablo fue objeto de un reconocimiento y de un estudio de fotografía aérea. La combinación de la información recogida sobre el terreno y de la obtenida a través de la fotointerpretación nos permitió elaborar la hipótesis de que los vestigios arqueológicos allí localizados correspondían a una fortificación de época romana que había continuado en uso durante, al menos, los primeros siglos medievales¹³.

La campaña de actividades desarrollada en 2001 ha consistido en un levantamiento planimétrico —a través de fotogrametría— de toda la superficie de la Sierra de San Pablo y en una prospección sistemática de la misma. La información obtenida se encuentra todavía en proceso de análisis y será necesario tener en cuenta lo que puedan depararnos las próximas campañas; no obstante, se pueden avanzar los principales resultados. Estos confirman parte de nuestras hipótesis de partida:

- Los vestigios arqueológicos del norte de la Sierra corresponden a una fortaleza de época romana cuyas defensas continuaron en uso de forma más o menos continuada hasta el siglo XIII.
- La Sierra de San Pablo alberga los

restos de hábitat y actividades económicas datables en la Antigüedad y el Medievo.

Por lo que respecta a la fortaleza, hemos logrado reconstruir el trazado de sus muros, localizando algunas de las torres y los accesos, registrando el sistema constructivo y los aparejos utilizados. Del mismo modo, tenemos la certeza de que la construcción de la fortaleza fue el resultado de una cuidadosa planificación previa, visible en las nivelaciones del terreno, en las proporciones, en el aprovechamiento racional del espacio y en las pocas concesiones a la naturaleza del terreno.

La fortificación se compone de dos recintos claramente diferenciados y, a la par, claramente relacionados:

A) Recinto menor o «fuerte del noroeste»¹⁴

Por necesidades tácticas, se fortificó el monte que alberga la cota más alta de la Sierra en su parte septentrional (531'22 metros), ya que es el punto de mejor visibilidad y domina claramente los accesos naturales al recinto mayor por su sector occidental. Se construyeron los muros acotando no sólo la parte más alta del monte, sino que se trazaron buscando la conexión con el recinto vecino y el control de los accesos. Esto determina su forma poligonal, en la que predominan las líneas rectas de las cortinas. Éstas están labradas empleando la técnica constructiva del *emplecton*, esto es,

levantando dos muros paralelos de sillares y sillarejos –casi todos desaparecidos en la actualidad– o de *opus incertum* de mampuestos bien careados, que se rellenaron de capas de ripios trabados, según sectores, con una argamasa muy rica en cal o con tierra. Se elevaron sobre banquetas de cimentación que se apoyan directamente sobre la roca, cortada en algunos puntos para favorecer el asiento de los muros. El grosor de estos lienzos es muy uniforme, con leves variaciones entre 1'80 y 2 metros. El de las banquetas de cimentación varía, dependiendo de su adaptación al sustrato de apoyo. Todas las esquinas estaban reforzadas por torres de planta cuadrangular, de proyección interior o con una leve proyección exterior; las excepciones son de las del frente occidental, donde las dos únicas esquinas son curvas y el refuerzo que presentan es un engrosamiento importante, también hacia el interior (entre 3 y 4 metros). El interior del recinto presenta espacios nivelados sobre aterrazamientos artificiales, cubiertos de derrubios procedentes del colapso de las edificaciones que en su día los ocuparon.

B) Recinto mayor:

De forma aproximadamente rectangular, parece responder a la construcción de un campamento militar conforme a los cánones castrenses romanos, con lienzos rectilíneos y amplias esquinas curvas (Lám. VIII). Está ubi-

cado en la zona amesetada del norte de la Sierra de San Pablo, adyacente al monte donde se asientan los restos del «fuerte del noroeste». Las irregularidades del terreno marcan las del recinto, que mide aproximadamente (el tramo oriental está muy dañado por la erosión natural y el occidental, por las múltiples erosiones producidas por la pista forestal que discurre actualmente sobre los muros) 350 x 250 metros. Tiene la peculiaridad –respecto al resto de fortificaciones campamentales conocidas hasta la fecha en la Península– de combinar el terraplén de tierra y piedras con un fuerte muro de piedra de seis metros de grosor. El lienzo, labrado con la técnica del *emplecton*, presenta aparejo de *opus incertum* con bloques careados al exterior, alineados a la horizontal, paralelos, con alturas diversas, igual al de los vestigios de las torres mejor conservadas del «fuerte del noroeste». Actúa como «alma» o núcleo del terraplén, aunque, por los restos detectados en superficie, se elevaba por encima de la cota máxima de éste. El muro terreno no es un refuerzo interior como sucede en el caso de Osuna (muralla republicana de *Urso*)¹⁵ y en otras antiguas provincias imperiales¹⁶, sino que, y en ello reside su originalidad, conserva su estructura completa y su perfil característico, tanto al interior como al exterior del recinto¹⁷. No tenía puertas en la cara sur (el acceso actual es una brecha abierta con maquinaria pesada para permitir el acceso de vehículos motorizados), y es probable que los canchales de mayor extensión correspondan al colapso de torres o torretas. Se ha comprobado que, efectivamente, existía un camino de ronda y, posiblemente, más de un foso al pie de la cara externa del terraplén.

En el sector oriental, el muro gira 90 grados y enfila en línea recta hacia el norte. En esta zona, debido a la dinámica de las laderas, está muy erosionado y en algunos tramos sólo se identifica por la alteración topográfica que produce en la superficie del suelo. En el sector norte, a pesar de que los impresionantes y casi inaccesibles riscos del «Tajo del Águila» brindan una inmejorable protección natural, se continuó el circuito completo de murallas: los lienzos trazan una línea

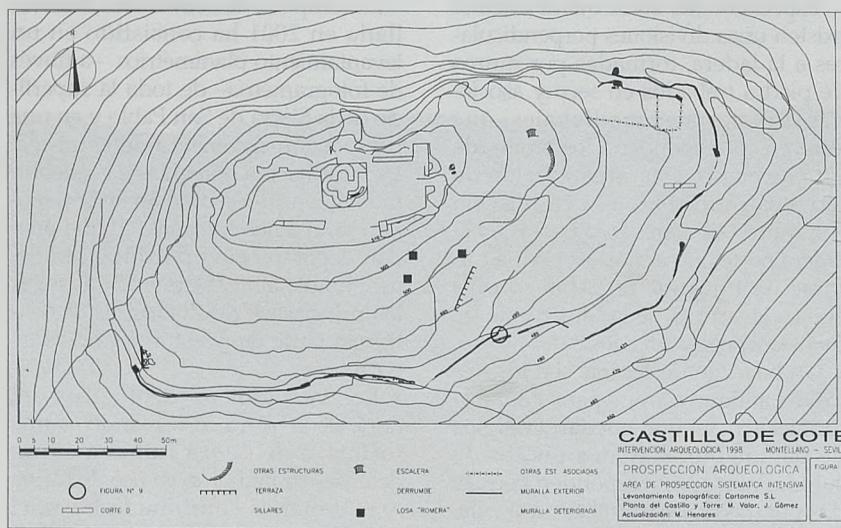


Fig. 5. El castillo, la torre tetrabsidal y la muralla de la villa.

recta, de este a oeste, retranqueada con respecto a los irregulares riscos, buscando el firme de las rocas menos erosionadas para asentar la fortificación. En este tramo se trataba de un lienzo torreado, con terraplén al interior. Se han localizado las banquetas de cimentación de dos grandes torres cuadrangulares, con proyección interna y externa, y los vestigios de al menos tres torres menores de proyección exclusivamente interna.

C) Las puertas

No se ha localizado ninguna estructura que pueda relacionarse claramente con los elementos constructivos de una puerta. No obstante, sí se han localizado dos accesos, por el este y por el norte. La entrada norte parece haber estado defendida por un sistema complejo –aún en estudio– que podría haber combinado varias estructuras diferentes y en el que las torres de las esquinas del «Fuerte del Noroeste» habrían actuado a su vez como torres de flanqueo. La entrada oriental sigue también en estudio, así como la posible existencia de una entrada simétrica en la zona occidental, que podría estar enmascarada por la erosión y las modificaciones recientes sufridas por el muro.

Por lo que respecta a su cronología, la cerámica (cerámica común de coci-

na y almacenamiento y varios fragmentos de vajilla de mesa de *terra sigillata*), y los materiales cerámicos de construcción (ladrillos y tejas) recogidos en la prospección confirman que se trata de un asentamiento fundado en época romana y que siguió habitado durante gran parte del Medioevo¹⁸.

Conforme a los datos reunidos hasta ahora sobre el paisaje de la zona en la Antigüedad¹⁹, es posible que, como en otros casos, la fortaleza inicial diera lugar a un asentamiento civil estable intra y extramuros, a la par que mantenía su función de defensa, control y enlace en el sistema de comunicaciones²⁰.

Todavía no sabemos con exactitud cuándo comenzó su declive, pero casi con toda seguridad el florecimiento de la villa y el arrabal de época islámica de Cote está indicando un cambio fundamental en el patrón de asentamientos en la zona, con un hábitat más concentrado y fortificaciones de menor tamaño. Modos diferentes de hacer la guerra y organizar las defensas habían dejado obsoleta a la antigua fortaleza, por indefendible y por ser demasiado costosa de mantener y de guarnecer. No obstante, sus muros siguieron utilizándose para «hacer atalayas» hasta el siglo XV, cuando era conocida como «Cote el Viejo»²¹. Este topónimo refleja una situación

de ruina con estructuras reconocibles paralela a la de muchos despoblados de época romana, que, después de un poblamiento más o menos continuo y más o menos completo durante época medieval, llegan a duras penas a la época moderna y, olvidados incluso sus nombres, se les considera un asentamiento previo del lugar de población más cercano, denominándoles de la misma forma y con el apelativo de «el viejo» o, más comúnmente, «la vieja». Sirvan como ejemplo los casos bien conocidos de *Italica* –«Sevilla la Vieja», *Salaria* –«Úbeda la Vieja», o el campamento de «Cáceres el Viejo».

Tras la despoblación de la zona, el bosque cubrió las tierras de la frontera y las ruinas de la fortaleza fueron parte de la áspera «Breña de San Pablo», habitada sólo por eremitas franciscanos²². Su uso como cantera de piedra para construcción y para la producción de cal debió comenzar prácticamente al mismo tiempo que los primeros vecinos se establecían en el caserío que después sería Montellano, prolongándose estos usos, junto con aprovechamientos forestales y agropecuarios hasta bien entrado el siglo XX²³.

NOTAS

(1).- F. Collantes de Terán Delorme. "El castillo de Cote". *Estudios de Arte Sevillano*. Sevilla. 1973, pp. 52-69.

(2).- L. Mora-Figueroa. "El donjon tetrabsidal de Cote (Montellano-Sevilla)". *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*. 1985-1986, V-VI, pp. 391-422.

(3).- El año 1998 presentó el Ayuntamiento de Montellano el proyecto ENTORNO DEL CASTILLO DE COTE al Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales (PRODER). La aprobación de esta propuesta ha significado el desarrollo de una Intervención Arqueológica (entre el 9 de septiembre al 9 de octubre de 1998) y una primera fase de consolidación de la fortificación que tendrá lugar de forma inmediata.

El proyecto de investigación arqueológica se desarrolla desde el Área de Historia Medieval de la Facultad de Geografía e Historia, bajo la dirección de la Dra. Magdalena Valor. La Intervención Arqueológica de 1998 ha consistido en una Prospección Arqueológica Sistemática del entorno del monte de Cote y en

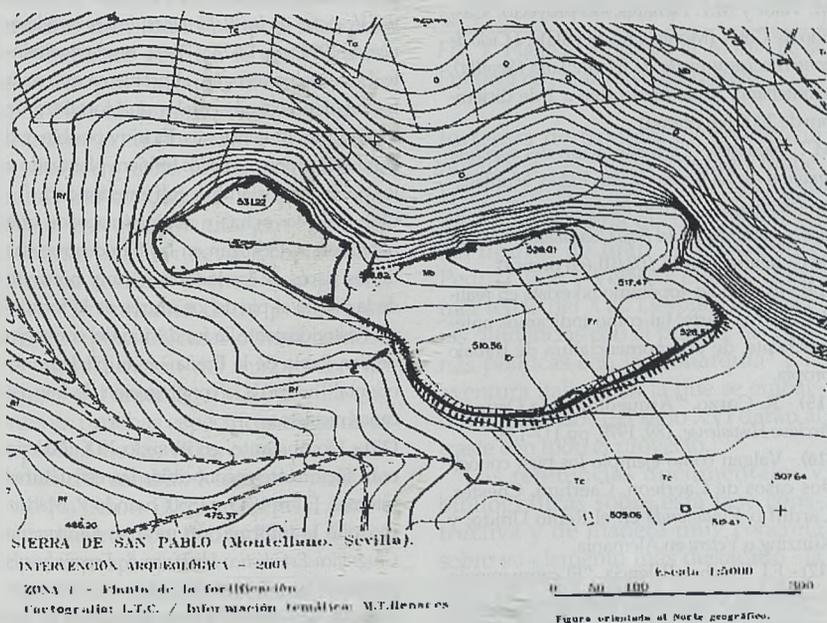


Fig. 6. Planta de la fortificación.

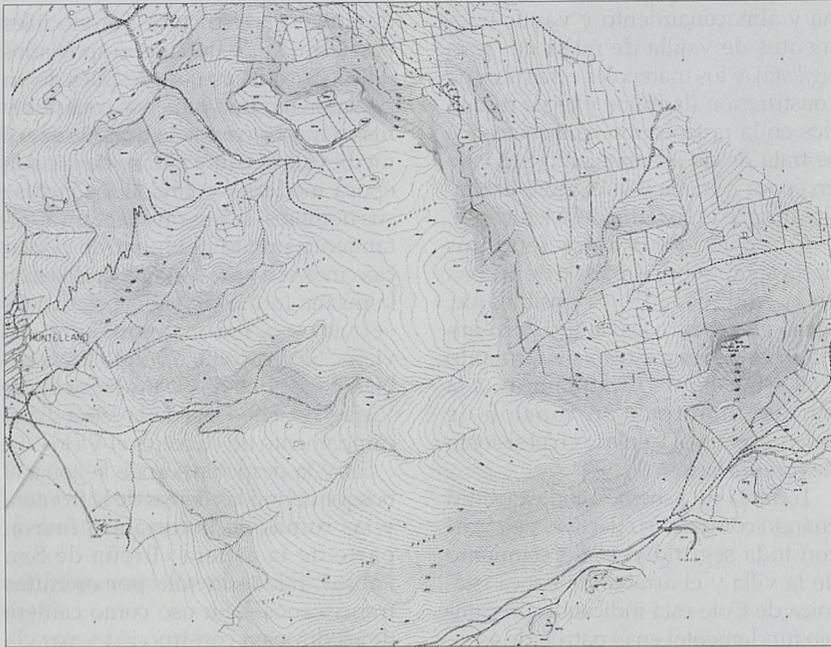


Fig. 7. Sierra de Montellano y Cote.

una Excavación Arqueológica en el castillo. La finalidad de esta actuación ha sido la de DIAGNOSTICAR la potencialidad de este yacimiento arqueológico que ya es Bien de Interés Cultural (B.I.C.) de forma genérica y DELIMITAR su superficie como tal.

(4).- M. Valor, A. Tahiri, M.A. Carmona, M.T. Henares Guerra, J.C. Pecero Espín y J. Ramírez del Río. «El proyecto de investigación "entorno del castillo de Cote"». *Actas de las III Jornadas de Temas Moronenses (9 al 13 de noviembre de 1998)*. Morón de la Frontera. 1998, 15-36.

(5).- M. Valor, M.T. Henares, P. Lafuente, J.C. Pecero, J. Ramírez. "La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*. Sevilla. 2002, II, pp. 67-79.

(6).- *Diplomatario Andaluz de Alfonso X el Sabio*. Ed. M. Glez. Jiménez. Sevilla. 1991, Doc. 15.

(7).- *Al-Qablawi, Rasail diwaniyya min Sabta*, ed. Muhammad al-Habib, Rabat. 1979, 57-58.

(8).- M.A. Carmona Ruiz. "El aprovechamiento de la Algaida de Cote (Bosque de San Pablo, Montellano). Siglos XIII-XVI". *Apuntes 2*. Osuna. 2000, pp. 29-58.

(9).- M. García Fernández. "La carta puebla del castillo de Cote. Estudio y edición". *Archivo Hispalense*. 1987, 214, pp. 56-67.

(10).- R. Cómez Ramos, *Arquitectura Alfonsí*. Sevilla, 1974.

(11).- J. Hernández Díaz et alii. *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de*

Sevilla. Sevilla. 1939, I, pp. 367-373.

(12).- Ninguno de estos nombres aparece mencionado en documentación alguna, solamente se trata de desarrollar una nomenclatura para hacer el texto más comprensible.

(13).- M. Valor, M.T. Henares, P. Lafuente, J.C. Pecero, J. Ramírez. "La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998". *A. Arqueológico de Andalucía/1998*. Sevilla. 2002, II, pp. 67-79.

M. Valor y M.T. Henares. «El proyecto "Castillo de Cote" (Montellano, Sevilla)». *I Ciclo de conferencias y visita de Montellano (Sevilla)*. Montellano, 30 de noviembre a 2 de diciembre de 2000 (en prensa).

M.T. Henares. "La fortificación del oppidum ignotum de La Breña de San Pablo, Montellano (Sevilla)". *Congreso Internacional Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*. Alcalá de Guadaíra, 12 a 18 /02/01 (en prensa).

(14).- Este micro-topónimo no existe en realidad, forma parte, tal como indicamos anteriormente, de una nomenclatura de trabajo propia.

(15).- R. Corzo. "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, 189, 1979, pp.117-138.

(16).- Valgan como ejemplo los bien conocidos casos de Caerleon, Caerhun, Chester, Cardiff o *Vindolanda* en el Reino Unido; y *Künzing* o *Vetera* en Alemania.

(17).- F.J. Sánchez-Palencia. "El campamento romano de Valdemedea, Manzaneda (León): ocupación militar y explotación aurífera en el NW peninsular". *Numantia. Investigaciones*

arqueológicas en Castilla y León, II, 1986, pp. 227-234. Podría tratarse de un paralelo, ya que el autor relaciona los canchales de piedra localizados junto al terraplén con la posible existencia de un núcleo pétreo en el mismo.

(18).- Todo el material cerámico recogido corresponde a las épocas antigua y medieval, salvo una pequeña pero representativa cantidad de materiales de los siglos XVIII y XIX. Los materiales constructivos, sobre todo las tejas, presentan una evolución en el techado de las edificaciones que va desde las grandes *tegulae* romanas hasta las tejas islámicas decoradas a la almagra. Esto apunta a que los edificios intramuros de la fortaleza antigua fueron, reaprovechados o, al menos, retejados durante buena parte de la Edad Media.

(19).- M.T. Henares. "El catastro romano de «El Bosque de Cote». Una aproximación al paisaje antiguo y medieval de Montellano (Sevilla)". *Archeologia Medievale*, XXVIII (en prensa).

(20).- No sólo por su control visual sobre un amplio trayecto de la vía romana, sino por su propia ubicación física, en una sierra que es un claro referente visual muchos kilómetros a la redonda y que permite enlaces ópticos directos en todas direcciones, combinando las posibilidades de la fortaleza del norte con la de Cote, y apoyándose en puntos de vigilancia en otros promontorios vecinos.

(21).- M. Glez. Jiménez. "La Banda Morisca en el siglo XIII: el nacimiento de una frontera" y M. García Fdez. "Población y poblamiento en la Banda Morisca (siglos XIII-XV)", ambos en *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses*. 1994, pp. 13-23 y 73-92, respectivamente. Los autores recogen el problema que para los cristianos representaba una fortaleza de tan grandes dimensiones. Es muy posible que el mismo problema se les hubiera planteado a los pobladores islámicos con anterioridad.

(22).- Las covachas y abrigos rocosos que habitaron se localizan en las paredes rocosas de los riscos de las laderas norte y nordeste de la Sierra, al pie de los muros de la fortaleza. Posteriormente, la fundación del convento de San Pablo de la Breña –en el piedemonte oriental– acogió a la congregación de franciscanos recoletos.

(23).- No obstante, en el siglo XIX todavía eran fácilmente reconocibles las estructuras internas. Entre 1845 y 1850, cuando P. Madoz recopiló la información para su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, le mereció la descripción de "(...) vestigios muy marcados de un pueblo considerable." (voz *Montellano*).

TUDO SEÑOR PALACIO QUIERE...

Las reformas de los duques de Ureña en el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla)

Manuel Vera Reina

*A Juan José García López
por su magisterio, apoyo
y sobre todo amistad.*

Uno de los episodios más destacados en la historia señorial andaluza del siglo XV fue la constitución de un dominio territorial y jurisdiccional en tierras de Sevilla, limítrofe con Granada a favor de los hijos del Maestre de Calatrava don Pedro Girón. No vamos a entrar aquí en una descripción pormenorizada de los sucesos políticos que posibilitaron la formación de este extenso «estado» ya que han sido expuestos de manera detallada y bajo distintos puntos de vista en anteriores publicaciones¹. Tan sólo, a modo de recapitulación, referir los hechos más significativos que atañen a nuestro trabajo. El 21 de septiembre de 1461 sirviéndose como intermediario de su hermano don Juan Pacheco, marqués de Villena, se verifica la escritura de permuta por la cual adquiría, tras siglos bajo el dominio de la Orden de Alcántara, la encomienda y los castillos de Morón y Cote junto a la villa de Arahal. Las condiciones en que se establece el trueque² manifiestan el interés declarado por las nuevas propiedades. Antes de realizar el citado canje, don Pedro Girón había dado poder a su hermano para efectuarlo realizándose una cuantificación del mismo con un informe del arzobispado de Sevilla que contenía pruebas específicas tanto de la propiedad de las villas como de la viabilidad del cambio. Meses después de la adquisición D. Juan venderá a su hermanastro don Pedro Téllez Girón todas las propiedades.

Asentada la casa de Ureña en Morón (fig. 1) comienzan una serie de transformaciones en el castillo con la intención manifiesta de adecuar la antigua

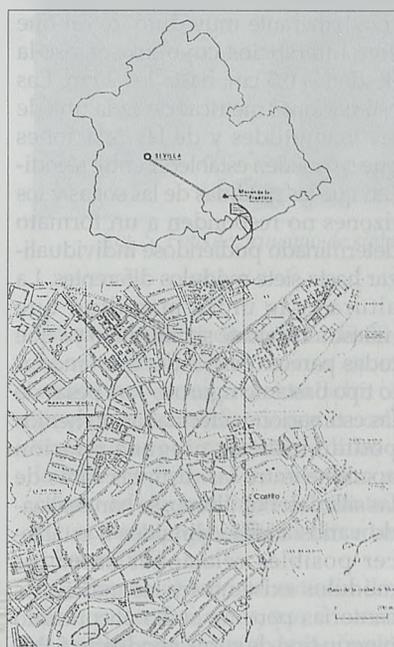


Fig. 1. Plano de situación de Morón de la Frontera con indicación del castillo.

fortaleza de frontera en residencia nobiliaria del recién fundado linaje. Los límites cronológicos de este expediente de reforma quedan fijados en las figuras de Juan Téllez-Girón y Pedro Girón y Velasco; esto es, el primer tercio del XVI. Después las abiertas difidencias con el pueblo, las pugnas políticas con la monarquía³ y la aventura italiana en la que se embarcan a mediados del siglo XVI darán al traste con todo el proyecto.

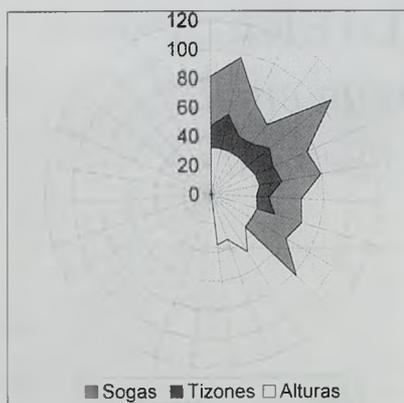
Las referencias documentales y bibliográficas sobre esta fase constructiva y de manera muy concreta sobre su elemento más destacado —la Torre del Homenaje— pueden considerarse, hasta cierto punto, abundantes sobre todo si las comparamos con otros periodos históricos donde las

reseñas son, en muchos casos, prácticamente inexistentes. Una relación detallada de ellas ha sido publicada recientemente⁴ por lo que para evitar repeticiones inútiles sólo haremos uso de hechos o noticias que tengan especial significación en los temas y cuestiones que iremos abordando.

Dos premisas básicas hay que tener presente a lo largo de todo el trabajo ya que sin ellas no se entiende siquiera el estado actual de los restos y mucho menos su fisonomía y disposiciones originales. La primera es que todos los expedientes constructivos que a continuación analizaremos formaban parte de un proyecto de gran envergadura que suponía una reorganización completa del castillo y de la mayoría de sus elementos. La segunda es que por determinadas disidencias políticas. Este proyecto quedó inconcluso siendo siglos después rematado de manera desmañada y, por supuesto, sin tener en cuenta para nada los diseños e ideas iniciales.

ASPECTOS TECNOLÓGICOS

El material básico y exclusivo en el que se hicieron todas las obras de esta etapa fue la sillería de arenisca más o menos bien escuadrada cuyas propiedades mecánicas y posibilidades de talla las hacían más idóneas al nuevo programa arquitectónico que las calizas y carnolitas que se habían utilizado con anterioridad. Desde luego nada se dice del posible lugar de extracción y todo lo que al respecto se argumente debe tomarse, por el momento, con muchas reservas. Este tipo de material se encuentra muy esparcido por toda la comarca de



Morón siendo numerosas las canteras que pueden abastecer.

Ahora bien, atendiendo a las características físicas de la piedra, las posibilidades de una explotación suficiente para las obras del castillo, la localización en las canteras de restos que indiquen actividad en estos momentos, etc., sólo dos de todas las canteras prospectadas pudieron emplearse para la apropiación de materiales⁵. Nos referimos a las canteras del Piojo o Melonares y de Moguejejo. La primera, de menor entidad que la otra, se encuentra a menos de dos kilómetros de Morón y su relación con la fortaleza fue establecida hace algunos años. En este sentido únicamente cabe reseñar el color menos beige, más grisáceo de las piedras muy parecido a los tonos que muestran algunas sillerías en las zonas inferiores como la cara este de la torre del homenaje o los taludes del costado oriental de la cerca⁶. La de Moguejejo se halla a una distancia mayor, en el lugar conocido como Molino Pintado en el actual término de Montellano. Se trata de una de las canteras más extensa e importante que, por los restos hallados en sus alrededores, parece que funcionó con intervalos regulares desde época romana hasta el siglo pasado⁷. La similitud de la piedra con las del castillo es muy significativa. También lo es con el material que se empleó para la primera fase de la iglesia de San Miguel de Morón que parece ser el mismo de la fortaleza⁸. En este sentido, M^a. Morón de Castro recoge en su obra una relación de partidas de piedra procedentes de Moguejejo para la iglesia así como gastos para la adecuación y mejora del camino que llevaba hasta allí⁹. Los

inicios de la explotación habría que situarlos, pues, a fines del siglo XV o principios del siguiente y relacionados con el castillo de manera que ya contaba con una tradición extractiva consolidada cuando fue requerida para abastecer de piedra edificios tan singulares como la iglesia de San Miguel en Morón o la misma catedral de Sevilla.

La disposición predominante, que no exclusiva, es a soga aunque es frecuente encontrar piezas o hiladas enteras a tizón. Están unidos por un conglomerante muy duro de cal que crea intersticios cuyo grosor oscila desde los 0,5 cm. hasta los 2 cm. Las estimaciones métricas de cada una de las magnitudes y de las relaciones que se pueden establecer entre sí indican que las medidas de las sogas y los tizones no responden a un formato determinado pudiéndose individualizar hasta siete módulos diferentes. La altura es la única magnitud que muestra un ajuste significativo ya que todas parecen responder a un módulo tipo bastante riguroso¹¹. A pesar de las estimaciones efectuadas no hemos podido instituir ninguna relación aparente entre las distintas caras de las sillerías. Por último, se han realizado varios análisis dirigidos a establecer posibles relaciones entre los módulos existentes y las marcas de canterías pero no se ha encontrado ningún tipo de correspondencia fiable

al respecto.

Se ha individualizado un total de 41 marcas de cantería asociadas a las obras de esta fase (fig. 2). Las marcas se disponen intencionadamente siempre en la cara exterior (fig. 3) de modo que a excepción de las piezas exfoliadas por la erosión es posible reconocer en todas ellas la marca del tallista. En este sentido, el muestrario recuperado a pesar de las pérdidas puede considerarse bastante completo. En la relación presentada se han descartado algunos signos aislados y simples que aparecen en piezas muy degradadas ante la duda de que pudieran formar parte de diseños más complejos donde se aprecian trazos similares. Tampoco se ha podido establecer ninguna relación entre marcas de cantería y áreas específicas del castillo aunque si se han visto concentraciones especiales pero que por el momento no permiten concluir nada definitivo al respecto.

Están realizadas con un instrumento fino y puntiagudo que deja una profunda incisión en la piedra. El repertorio formal varía sustancialmente desde los trazos simples hasta las marcas más elaboradas en las que se pueden ver varios elementos compositivos, pasando por letras, cruces, etc. Naturalmente los signos se reparten desigualmente en el conjunto de las edificaciones, evidencia del protagonismo que cada equipo de cantero



Fig. 3 Paramento del foso donde se aprecian las marcas de cantería.

jugó en la obra. Así tenemos desde los que apenas alcanzan un mínimo de representación (tipos 26, 29 y 32) hasta otros que se localizan de manera profusa en todos los paramentos (tipos 1, 2, 7, 17, 20, 35 y 36) siendo especialmente significativos los tipos 1, 2 y 17 que suponen casi el 65% de todas las marcas recuperadas en los sillares.

LA CERCA EXTERIOR

Concluido el repaso a los aspectos tecnológicos abordemos sin más dilación la configuración del castillo tras las reformas llevadas a cabo por los duques de Ureña. Una de las primeras tareas que ocuparon a los duques y en la que pusieron especial empeño por sus particulares implicaciones fue la de actualizar y mejorar los caminos de acceso e ingreso al castillo (fig. 4). El pueblo en las décadas precedentes había crecido en dirección norte y este consolidando dos importantes collaciones –San Miguel y Santa María– que aglutinaban la mayoría de la población. Se imponía, pues, mejorar la comunicación del castillo con los nuevos arrabales a riesgo de quedar, como ocurrió siglos después, segregado de la futura trama urbana. Esto se plasmó, en primer lugar, en el acondicionamiento del camino entre el castillo y San Miguel, conocido desde comienzos del siglo XVI como Concepción Alta¹². Su trazado no difiere mucho del que apreciamos en la actualidad. En la mitad de la ladera las excavaciones recuperaron restos del pavimento original consistente en una capa de tierra apisonada. En la primera mitad del siglo XVI fue solado por un firme de piedras de mediano tamaño con gruesos adoquines en los bordes que se elevaban ligeramente del resto de la calzada. Su anchura era de tres metros.

Este acceso pronto quedó relegado por la apertura de otro viario que recorría la falda este del cerro dibujando un trazado más suave y asequible que el anterior. Por su situación a los pies de la ladera fue conocido como Concepción Baja. Comienza en San Miguel y sube hasta llegar a la Puerta de Levante. Inicialmente la calle era un firme de tierra apisonada

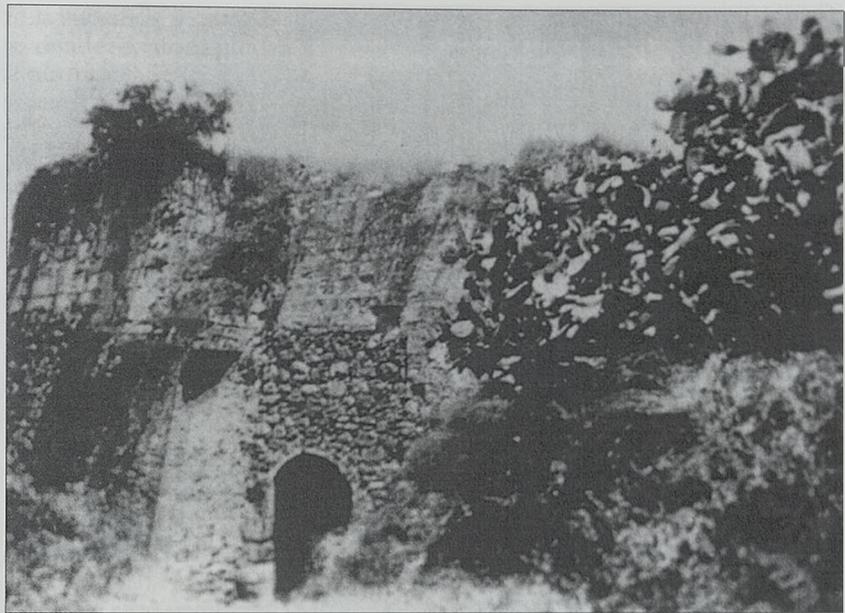


Fig. 5. Foto de principio de siglo de la cara interior de la Puerta de Levante.

de cuatro metros de anchura. El 20 de agosto de 1590 se ordena «*que se empiedre*» quedando solado con pequeños ripios dispuestos en calles separadas por maestras dobles de ladrillos y piedra. Este suelo fue rescatado en algunos lugares durante las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en 1990.

Antes de abordar el estudio de la cerca y los elementos que encerraba es preciso recalcar una de las cuestiones que posiblemente mayor incidencia tuvo en el conjunto. Nos referimos, claro está, a la sustancial reducción que experimenta el perímetro murado por los costados este y sureste (fig. 4). Las intervenciones en aquellas zonas verificaron que durante la etapa de frontera la muralla avanzaba varios metros la línea de lienzo que hoy dibuja. Discurriría, por tanto, entre el eje longitudinal que, saliendo de la torre que flanquea la entrada de Levante, marcan las curvas de niveles 270-265 metros. De aquellos paramentos del siglo XIV, cuyos escombros sirvieron para terraplenar¹⁴ el lugar, las excavaciones apenas pudieron recuperar en varios sitios algunos paños soterrados que mantenían algo más de medio metro de altura. Así, pues, la nueva cerca se retranqueó a la cota 275 para servirse de las ventajas defensivas que el terreno ofrecía

en esa lugar. En efecto, se aprovechó una pronunciada escarpa de casi cuatro metros para asentar la nueva cerca como tendremos ocasión de referir más adelante.

Esta disminución del ámbito fortificado implicó, en primera instancia, una modificación de los ingresos meridionales y de poniente ya que los primitivos fueron anulados. La actual Puerta de Levante que originariamente formaba parte de una estrecha y larga liza¹⁵ quedó, tras el desmonte de algunos lienzos, en el frente exterior de la muralla siendo, tras ligeras remociones, habilitada como puerta de la cerca. Su fisonomía antigua puede recomponerse por los restos materiales que han permanecido y por ciertos detalles recogidos en la documentación histórica. Las jambas eran de cantería cortadas a bisel al menos por la parte exterior. El arco superior está rehecho de ladrillos aunque conserva dos salmenes de piedra en el costado derecho que parecen indicar que su traza original no fue semicircular como se dibuja en la actualidad sino ligeramente apuntada lo que explicaría, además, la forma del parche de ripios que lo corona. Sólo conserva la quicialera y el durmiente del lado oriental. El pasadizo describe un pronunciada cuesta y está cubierto con bóveda en



Fig. 6. Vista de la cerca exterior por el frente este.

piedra de cañón rebajado. Intramuros, en el saliente de la torre, se levantaba una escalera de la que únicamente tenemos constancia por una fotografía de principios de siglo (fig. 5) que conectaba el paseo de ronda con la plataforma superior de la puerta y la torre que durante esta fase habían sido recrecidas en varios metros con una obra de sillería.

En el frente interior, justo encima de la puerta la obra de sillería queda interrumpida por la aparición de un parche cuadrado, bien delimitado por todos sus lados, relleno de mampuestos de distinta naturaleza y gran dispersión métrica (fig. 5). Su interpretación plantea serias incógnitas. No obstante, la correcta delimitación de todos sus lados y su destacada posición en el interior del castillo justo encima de la puerta nos sugiere, con las consiguientes reservas, la posibilidad de que se trate de un hueco preparado para recibir un elemento decorativo de carácter arquitectónico como puede ser una portada, escudo, etc. de lo que existen numerosos paralelos en la castelología española. Estaríamos ante un expediente que, como comentábamos al inicio del trabajo, quedó inconcluso tras la paralización general que sufrieron las obras por las desavenencias con el monarca. Décadas después cuando se pretendió ultimar se hizo, como veremos en otros lugares, de una manera desdeñada.

Esta entrada a partir de 1640 se conoce como *puerta del Yerro* o hierro¹⁶ denominación que ha mantenido hasta la actualidad. Pocos restos materiales más se conservan sobre puertas de esta etapa aunque tampoco los debemos suponer muy destacados pues un documento de 1618 cita¹⁷ como única entrada al castillo la Puerta de Marchena¹⁸.

Volviendo al tema de la cerca exterior constatamos que siempre que fue posible se respetó el trazado de la muralla de frontera así, por ejemplo, los tramos norte y este no sufrieron alteraciones algunas mientras que el meridional y este se replantearon de nuevo construyendo su perímetro. La causa primera de esta modificación posiblemente estuvo en el precario estado de conservación que ya por aquellos momentos mostraban esos paños. Las excavaciones pudieron recuperar algunos vestigios a nivel casi de cimiento que confirman este extremo (morteros degradados, revestimientos pétreos casi perdidos, conglomerantes deshechos, etc.). Por otro lado, no debemos olvidarlo, que es la zona más castigada por la erosión atmosférica (lavado de la pendiente provocados por las lluvias, vientos, etc. procedentes de la serranía de Ronda). Prueba de ello es que en la actualidad no se localice vestigio alguno de la cerca en aquel sector o la imagen de ruina que presenta la cara

sur de la torre del homenaje frente al resto de los paramentos de la misma torre.

Estas y otras circunstancias en las que no vamos a detenernos explican que de este expediente sólo hayan quedado en alzado tres torres y dos lienzos (fig. 4). El resto únicamente se pudo recuperar en lugares muy puntuales a nivel de cimiento. No obstante, las sondeos abiertos para localizar el recorrido exacto de la muralla plantean serios interrogantes acerca de si el trazado completo se llegó a finalizar durante esta etapa o, como hemos visto en otras estructuras, se remató tiempo después sin acato a los esquemas iniciales. En efecto, en determinados lugares estas cimentaciones quedan cortadas y en su lugar se adosan otras que levantan una obra de ladrillos y hormigón en planos afacados.

Las torres tienen planta circular cuyo arco se establece en función de la topografía del terreno y de los quiebros que marcan, como nexos copulativos, entre lienzos así, por ejemplo, tenemos desde los que abren radios ultracirculares a los que apenas bosquejan un segmento anular (fig. 6). Su cuerpo consta de tres partes bien diferenciadas: la inferior que consiste en una escarpa no muy pronunciada que ocupa en altura casi un tercio de la torre, el cuerpo que es un sólido macizo y vertical que abarca los otros dos tercios. Cierra por arriba una plataforma cimera horizontal en la que no se ha conservado resto del parapeto de cierre. Las torres, como es normal en esta época, carecen de cámara y mantienen la misma altura que los lienzos lo que posibilita el tránsito continuado a lo largo de toda la cerca.

La muralla presenta una disposición formal idéntica a la de las torres: esto es, una plataforma inferior de sección ataluzada, un macizo vertical y un paseo de ronda del que apenas se han conservado elementos (fig. 6). El flanqueo que establece es en los dos únicos ejemplos conservados bastante reducido situándose en torno a los 11 m. (fig. 4). Siempre que era posible aprovechaban las ventajitas que ofrecía el terreno para asentar los paños. Así en el costado este, único donde se han conservado lienzos, se levantan sobre repechos del cerro que fueron corta-

dos a plomo apreciándose aún en las paredes verticales las huellas de los instrumentos utilizados. Suelen tener una altura media de siete metros y el grosor de sus paramentos oscila en torno a los 1,5 metros. El conglomerado interior es un mortero muy duro y compacto de cal con piedras de areniscas de la misma naturaleza que la sillería exterior y, en menor medida, calizas, carniolas, etc.

LA ALCAZABA

Dejando a un lado la organización del espacio intramuros, ya que ello excede las directrices de la publicación y donde los datos tanto materiales como documentales son escasos y no exentos de cierta controversia, abordaremos ahora el estudio del palacio residencia que se erigió en el mismo lugar donde antes se alzaba la alcazaba alcantarina. Para ello nos serviremos indistintamente de los testimonios arqueológicos recuperados en las últimas excavaciones y de las informaciones bibliográficas o archivísticas intentando establecer con todo ello una lectura de síntesis. En el alcázar pueden individualizarse una serie de sectores que atienden a otras tantas disposiciones o estructuras que permiten o aconsejan su análisis por separado.

El espacio existente entre la cerca exterior de época alcantarina y la cara norte de la torre del homenaje queda cerrado con un potente muro y un foso del que no se tenía constancia hasta las excavaciones de 1991¹⁹. La muralla se encuentra prácticamente arrasada a excepción de una masa amorfa de hormigón pegada a la esquina este de la torre del homenaje en la que, tras la limpieza de enlucidos y remociones, se comprobó la existencia de una habitación a la que se accedería a través de la calzada central. La disposición de esta estancia nos hace suponer otra idéntica al otro lado del vial de entrada. En la unión del paño y la torre se abre un largo y estrecho pasillo cubierto con bóveda de cañón de la que no queda nada de su dovelaje primitivo. Justo encima de este cuerpo se aprecian en la torre las improntas del lanzamiento de la muralla de la que sólo ha queda-

do la superficie de contorno donde se constata que la altura desde la actual rasante de suelo estaría en torno a los 8 m. mientras que el grosor del paño habría que situarlo sobre los dos metros. Otra de las cuestiones más significativas fue la aparición en la zona central de este sector de una calle que atraviesa la muralla posibilitando la entrada al interior del palacio. Tiene una anchura de 2,60 metros y está solada con ladrillos de canto dispuestos en cuatro calles separadas por piedras de mayor tamaño.

En la fachada interior de este paño, justo encima del vano de entrada, es donde se alzaba el «escudo del cordón» como lo conoce la bibliografía local. Su descripción y las distintas interpretaciones que ha suscitado han sido expuestas en una reciente publicación²⁰. Hasta la fecha y que nosotros sepamos el debate sigue en los mismos términos lo que nos exige de volver aquí sobre ello.

Cara a la ciudad un foso delimita y defiende este espacio (fig. 7). Tiene planta en «L» ligeramente abierta para adaptarse al trazado de la torre del homenaje y la muralla exterior. Describe una sección en «V» donde la contraescarpa conoce un desarrollo sensiblemente superior al de la escarpa. La epidermis básica la constituye un aparejo exclusivo de sillares a excepción de la parte inferior donde se aprovechan las afloraciones rocosas convenientemente devastadas. Delante de la puerta, a mitad de altura de la contraescarpa, los sillares configuran cuatro huecos rectangulares dispuestos en un plano ligeramente ascendente y en cuyo interior se encuentran piezas metálicas enfusadas en la obra. Estos restos manifiestan la existencia inicial de un puente levadizo. Encima de ellos se aprecia una línea horizontal de seis rollizos que tienen su exacta respuesta en la pared de la escarpa. Ello evidencia la sustitución en un momento avanza-



Fig. 7. Vista del escarpa y contraescarpa por su frente este.

do, cuya fecha concreta aún no podemos precisar, del puente levadizo²¹ por una plataforma de paso fija. Pero quizás los elementos más destacados de todos sean las dos torres que flanquean desde el foso el portillo de ingreso. Constan de dos cuerpos: uno inferior contenido en el interior del foso de planta cuadrangular sobre el que se eleva otro semicircular. En el contacto entre el podio y el cubo se dispusieron espolones laterales. Cierra el borde este del foso un muro de factura descuidada de mampuestos, barro y ladrillos cuya apariencia externa contrasta con el resto de la obra (fig. 8). Ello parece responder a una terminación pigre que nada tiene que ver con los esquemas iniciales. Nos volvemos a encontrar aquí el mismo expediente que vemos en otros lados del castillo; esto es, estructuras que quedan inconclusas²² y que años después se ultiman de una manera rápida y poco cuidada.

El siguiente elemento que nos queda por describir es la torre del homenaje. Es la estructura que más estudios y valoraciones ha recibido en los últimos años dentro de la escasa biblio-

grafía que el castillo de Morón ha suscitado. Esta circunstancia nos posibilita eludir la descripción edilicia, cuyos aspectos han sido suficientemente detallados en trabajos anteriores²³, y centramos en cuestiones de interpretación. Conviene recordar que se trata de una edificación inacabada pues le falta al menos el cierre de la primera planta y otra más. De finalizarse este desmesurado proyecto estaríamos ante la torre del homenaje más grande de España.

En la planta baja los muros alcanzan un espesor de siete metros producto de la yuxtaposición de dos expedientes edilicios: la torre de época alcantarina que conforma el núcleo central y el forro de casi cuatro metros y medio que la engulle. Se accede desde la fachada suroeste a través de un arco escarzano y un ancho zaguán que da paso a la sala inferior que mantiene las trazas del siglo XIV a excepción de la pared noroeste donde se abrió un pasillo que, cubierto con bóveda capialzada, atravesaba la primitiva torre hasta una reducida estancia abierta en el forro exterior que daba paso a una ventana. Se lograba, así, comunicar el interior de la torre con la cerca exterior y el foso de la alcazaba. En el costado opuesto se aprecia algo semejante aunque a la altura del primer piso. La ventana más meridional de la fachada suroeste, a la que se accede tras un estrecho y ruinoso pasillo en "L", lleva a través de una escalera

de la que sólo tenemos las improntas de las espigas a la cerca exterior. Se consigue, así, un circuito completo alrededor de la alcazaba que aún a fines del siglo XVII pudo recorrer Cristóbal de Balbuena «... y se andaba por las murallas todas, de modo que puestos en la Torre del Homenaje y tomando la muralla se iba dando la vuelta por las torres hasta volver a la referida del Homenaje»²⁴.

Como el resto de las construcciones de este momento tampoco la torre del homenaje llegó a terminarse. Así, la primera planta ha quedado como un espacio cuadrangular abierto en cuyos laterales se aprecian las huellas de pilastras, del lanzamiento de bóvedas etc. que revelan su compartimentación en cuartos y habitaciones (fig. 9) aunque los vestigios conservados son claramente insuficientes para concretar su organización primitiva. Este complejo de edificaciones en una época avanzada se remató recreciendo ligeramente en altura los paños con una obra hormigonada (fig. 9) y levantando un parapeto almenado que permaneció hasta principios de siglo según atestiguan algunas fotografías de esa fecha²⁵ y del que aún pueden encontrarse algunos vestigios muy destruidos en el plano cimero de la torre (fig. 10).

En el centro de la fachada sureste de la torre se conservan las huellas del contorno de la muralla. Estos vestigios sugieren la existencia de un pasillo pegado a la torre similar al que veí-

amos en el costado opuesto. Desde ahí la cerca avanza hacia el sur unos cuatro metros hasta alcanzar una torre que se asienta en unas afloraciones de la muela caliza del cerro. La forma ultracircular de la torre posibilita el giro de casi 90° que muestra el cinto en este punto. A partir de ahí corre en dirección oeste aunque únicamente tenemos testimonios aislados de su desarrollo ya que fue prácticamente arrasado cuando en los años sesenta se construyó el depósito de agua. Una fotografía de principios de siglo²⁶ nos muestra en este paño torres semicirculares junto a otras de silueta cuadrangular lo que parece indicar que no todo el tramo fue de construcción ex novo sino que en determinados lugares se reaprovecharon estructuras precedentes. En otro lugares las antiguas estructuras sirvieron de cimienta a los nuevos lienzos puesto que la alcazaba de época moderna planteaba un trazado exactamente igual a la medieval.

Las características técnicas y formales de torres y murallas son idénticas a las que veíamos en los paños exteriores a excepción de que aquí carecen de ataluzamiento inferior mostrando así un perfil completamente vertical. Por otro lado, el paseo de ronda, según recogen las fuentes, pudo contar con un doble parapeto almenado «... y entre éstas [torres] un callejón de almenas por dentro y fuera...»²⁷.

Hasta aquí el repaso a las obras y modificaciones que experimentó el recinto defensivo de Morón con los primeros duques de Ureña. Las excavaciones que en breve se efectuarán en diversos lugares del cerro del castillo posibilitarán establecer nuevas directrices generales y una evaluación más pormenorizada de los restos de esta etapa pudiendo incluso extenderse a cuestiones relativas a la organización de los espacios interiores, del palacio, etc.



Fig. 8. Vista de la terminación del foso por su frente este.

NOTAS

1).- A. VIÑA BRITO: *Morón y Osuna en la Baja Edad Media*. Ecija, 1991. M. A. LADERO QUESADA: *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*. Madrid, 1973.



Fig. 9. Primera planta de la torre del homenaje donde puede verse la terminación superior del paramento.

(2).- La permuta se realiza por las villas de Villanueva de la Barcarrota, Salvatierra, el castillo de la Azagala y 175.000 mrs. de juro cada año de las alcabalas de dichas villas
 (3).- En donde habría que mencionar por las directas implicaciones que tuvieron en Morón las pugnas de Pedro Girón con los Reyes Católicos y el primero de los Austrias.
 (4).- M. VERA REINA: *El castillo de Morón de la Frontera (siglos XIV-XV)*. Sevilla, 2000.
 (5).- Agradecemos las indicaciones y sugerencias que al respecto nos ofreció J. P. Morilla.
 (6).- Esta posible duplicidad pétreo no paso desapercibida a E. Cooper. Desgraciadamente, carecemos por el momento de los pertinentes análisis químicos que permitan verificar que esta parte de las estructuras fueran revestidas con piedras de esta cantera y el resto de otra. E. COOPER: *"El castillo de Morón de la Frontera (Sevilla)"*. E.H.A.M., IX, pp. 189-197. Cádiz, 1994.

(7).- M. M. RUIZ: *Carta arqueológica de la Campiña de Sevilla. Zona Sureste I*. Sevilla, 1985. pp. 153-155.
 (8).- Lo cual además estaría apoyado por ser el mismo promotor el de ambas obras.
 (9).- M^a. MORÓN DE CASTRO: *La iglesia de San Miguel. Cinco siglos en la historia de Morón de la Frontera (XIV-XVIII)*. Sevilla, 1995.
 (10).- Ello explicaría la sorpresa de J. C. Rodríguez de que en tan corto tiempo esta cantera pudiera nutrir obras tan singulares. J. C. RODRÍGUEZ: *Los canteros de la Catedral de Sevilla. Del gótico al Renacimiento*. Sevilla 1998.
 (11).- La casi totalidad de la sillería muestra una altura de 32 cm. La escasa dispersión métrica raramente alcanza en uno u otro sentido los dos cm. de desvío.
 (12).- A.M.M.F. Leg. 305. Juan de Palma. fol. 296v.
 (13).- A.M.M.F. Actas Capitulares (1582-1590). fol. 37r.
 (14).- Este es el motivo de que las curvas de



Fig. 10. Huellas del parapeto con el que se cerró la torre del homenaje

nivel sean en ese lugar más espaciadas. Por otro lado la ocupación castillera reaprovechó en numerosas ocasiones estos restos como trasera de sus casas lo que fue un exponente válido para su localización durante el proceso de excavación.

(15).- La configuración original de este acceso queda recogida en M. VERA REINA: *El castillo de Morón de la Frontera...* fig. 22.
 (16).- Archivo de Morón. Cuentas de Pósitos. Leg. 29, fol. 6v.
 (17).- Archivo de Morón. Libros de Actas Capitulares (1618-1621) Leg. 15. fols. 14v-15r.
 (18).- J. J. García López identificó acertadamente que las Puertas de Levante, la de Hierro y la de Marchena eran las mismas. J. J. GARCÍA LÓPEZ: *Crónicas para una historia de Morón*. Morón de la Frontera, 1982.
 (19).- No vamos a entrar en una descripción minuciosa de estos restos ya que existe un trabajo al respecto al cual remitimos para una información más completa. M. VERA REINA: *"Notas arqueológicas sobre el palacio de los Girones en el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla) I"*. E.H.A.M., X. pp. 309-336 Cádiz, 1994.
 (20).- M. VERA REINA: *El castillo de Morón de la Frontera...* pp. 192-194.
 (21).- La similitud de esta obra con el castillo de Peñafiel ha sido planteada por autores como M. Vera y E. Cooper. Este último incluso apunta la posibilidad que ambas edificaciones sean del mismo autor; esto es, de Fernán Gómez de Marañón. E. COOPER: *"El castillo de Morón de la Frontera..."* p. 192.
 (22).- Algunos vestigios e improntas parecen indicar claramente que el foso se prolongaría al menos en aquella dirección. No sabemos si originariamente perimetraría la torre.
 (23).- Una descripción minuciosa puede verse en R. VALDECANTOS: *"La Torre del Homenaje del castillo de Morón de la Frontera (Sevilla)*. (I.P.C.E./I.B.I./D.G.B.A.: E,SE-1,1-CA-060-R2)." B.A.M. 3. pp. 243-262. Madrid, 1989.
 (24).- C. BALBUENA MOLINA: *Noticias de las antigüedades de Morón y algunas cosas notables que han ocurrido en esta villa*. Cita extraída de la *Revista de Morón*, IX. Morón de la Frontera, 1922. p. 17.
 (25).- *La Revista de Morón y Bético-Extremeña* reproduce en la portada de su número 108, año VII una foto con el castillo al fondo donde aún se ve perfectamente las almenas que coronaban la torre del homenaje.
 (26).- Esta fotografía ha sido publicada en M. VERA REINA: *El castillo de Morón de la Frontera...* fig. 7a
 (27).- F. COLLANTES DE TERAN Y CAAMACHO: *Historia de Morón de la Frontera*. Morón de la Frontera, 1990. p. 215.

VARIA BIBLIOGRÁFICA

Fermín de los Reyes Gómez

En este número se incorporan monografías del año 2001. Fuentes: ISBN, Biblioteca Nacional, Bibliotecas del CSIC.

ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José: *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639). La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. 2ª ed. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2001. 556 pp., 1 h. pleg. de lám. (Historia de la sociedad política).

ALLEN, Paul A.: *Felipe III y la Pax Hispánica, 1598-1621: El fracaso de la gran estrategia*. Trad. de José Luis Gil. Madrid. Alianza Editorial. 2001. 360 pp. (Alianza ensayo; 191).

ARAMBURU, Antonio de: *Por Don Luis Maza... con Doña Violante Rocamora y Don Pedro Abalor su hijo... sobre quien ha de suceder en las baronías de Moxente, Novelda y el Castillo de la Mola...* Valencia. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. 2001. 1 microficha (8 fotogramas). (Obras del siglo XVIII).

ARANA, José Ignacio de: *Historias curiosas de las guerras*. Madrid. Espasa-Calpe. 2001. 312 pp. (Espasa minor; 72).

ARJONA CASTRO, Antonio: *Córdoba en la historia de al-Andalus*. Córdoba. Antonio Arjona. 2001. 288 pp.: il.

AYLAGAS MIRÓN, Alejandro: *El castillo de Ucevo (Soria). Recorrido histórico y descripción de una fortaleza episcopal*. Castellón. Alejandro Aylagas. 2001. 144 pp.: il.

BARRIOS GUTIERREZ, Manuel: *Pedro I el Cruel. Un monarca contra la nobleza*. Madrid. Temas de Hoy. 2001. 160 pp. (Nombres de la historia).

BIBLIOGRAFÍA militar española, 1939-2000. Madrid. Ministerio de Defensa. Subdirección General Publicaciones. 2001. 784 pp.

BIOSCA FRONTERA, Eloi; VINYOLES, Teresa; XORTÓ, Xavier: *Des de la frontera. Castells medievals de la marca*. Barcelona. Edicions Universitat de Barcelona. Fundació Castellet del Foix. 2001. 348 pp.: il. + CD-Rom.

BONNASSIE, Pierre; GUICHARD, Pierre; GERBERT, Marie-Claude: *Las Españas medievales*. Barcelona. Crítica. 2001. 368 pp.

BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso; TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio: *El alcázar de Toledo. Final de una polémica*. 2ª ed. San Sebastián de los Reyes. Actas. 2001. 178 pp. (Estado de la cuestión; 7).

CABALLERO ZOREDA, Luis (coord.); MATEOS CRUZ, Pedro (coord.): *Visigodos y Omeyas, un debate entre la antigüedad tardía y la alta Edad Media*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2001. 480 pp.: il. (Anejos de Archivo Español de Arqueología; 23).

CABALLÚ ALBIAC, Miguel; PÉREZ BORDE-TAS, Teodoro: *40 castillos aragoneses*. Zaragoza. Miguel Caball. 2001. 96 pp.: il.

CAPOU Y SÁEZ, Francisco Tomás: *Razonamiento dirigido a los caballeros cadetes de la Real Academia Militar del Puerto de Santa María sobre la necesidad de las ciencias y artes para la profesión de las armas*. Valencia. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. 2001. 1 microficha (11 fotogramas). (Obras del siglo XVIII).

CASTILLOS del Loira. Barcelona. Salvat. 2001. 608 pp.: il.

CATÁLOGO de cartografía histórica de la frontera hispano-portuguesa. Madrid. Ministerio de Defensa. Subdirección General Publicaciones. 2001. 94 pp.: il.

CRESPO FRANCÉS Y VALERO, José Antonio: *La Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén en los archivos de Simancas y del Ministerio de Asuntos Exteriores*. Sevilla. Arboleda. 2001. 80 pp.: il.

DOCUMENTOS históricos del castillo de Javier y sus mayorazgos. Pamplona. Sancho el Fuerte Publicaciones. 2001. 478 pp.

DUARTE DUARTE, Luis Anselmo: *Ideales de la misión medieval en la conquista de América*. Madrid. Fundación Universitaria Española. 2001. 534 pp.: il. (Tesis cum laude. Serie H, Historia; 5).

ERCÁVICA. *La muralla y la topografía de la ciudad*. Madrid. Real Academia de la Historia. 2001. 152 pp.

ESPINOSA, Alonso de; RODRÍGUEZ YANES, José Miguel (rec.): *La primitiva historia de Tenerife. Libro tercero: de la conquista de la isla y lo sucedido en ella hasta el año 1558*. El Masnou. Editora de Temas Canarias. 2001. 64 pp. (Biblioteca canaria; 5). Editado para el periódico El Día, de Santa Cruz de Tenerife.

ESPLENDOR (El) de los Omeyas cordobeses. *La civilización musulmana de Europa Occidental*. Estudios. Granada. Fundación El Legado Andalusi. 2001. 434 pp.: il.

FANTONI Y BENEDI, Rafael: *Alta nobleza de Aragón desde sus orígenes al año 2000*. Sevilla. Fabiola de Publicaciones Hispalenses. 2001. 461 pp.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Romancero de Zamora (precedido de un estudio del cerco que puso a la ciudad Don Sancho el Fuerte)*. Valladolid. Editorial Maxtor Librería. 2001. 288 pp. Reproducción facsímil de la edición de Madrid. Gregorio Estrada. 1880.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco; YUSTE MARTÍNEZ, Ángeles; SANZ CAMANES, Porfirio: *La provincia de Calatrava de Almonacid de Zorita en el siglo XVI según las visitas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2001. 496 pp.: il. (Biblioteca de historia; 46).

FORTIFICACIÓN (La) medieval en la Península Ibérica. Seminario. Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 21-26 de septiembre de 1992. A. de

Campoo. Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico. 2001. 402 pp.: il.

FRADERA DE BELMONTE, Luis; BALTÁ MONER, Jorge: *Ramiro, alfonso, sanchos y otros. Guía genealógica e histórica de la alta Edad Media en España (718-1252)*. Barcelona. Eudovico Capital. 2001. 112 pp.

FRANCO SILVA, Alfonso: *Grajal de Campos. Un señorío leonés en la Baja Edad Media*. Cádiz. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. 2001. 269 pp.: il.

GALERA I PEDROSA, Andreu: *El Castell de Cardona. San Vicenç de Castellet*. El Farell Edicions. 2001. 40 pp.: il. (Col.lecció patrimoni; 1).

GARCÍA BLANCO, Julián: *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*. Badajoz. Julián García. 2001. 140 pp.: il.

GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente: *Biblioteca militar española*. Ed. de Juan Antonio de Miguel Díaz. Madrid. J.A. de Miguel. 2001. 164 pp.: il. Reproducción facsímil de la edición de Madrid. Antonio Pérez de Soto. 1760.

GELABERT, Juan E.: *Castilla convulsa (1631-1652)*. Madrid. Marcial Pons Historia. 2001. 382 pp.: il. (Estudios).

GÓMEZ AMADOR, Luis: *La odisea del almirante Cervera y su escuadra. Batalla XXXX naval de Santiago de Cuba, 1898*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2001. 320 pp.: il.

GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo: *El arte militar en la España del siglo XVI [Recurso electrónico]. Estudio histórico-bibliográfico*. Madrid. Universidad Complutense. Vicerrectorado de Extensión Universitaria. 2001. 1 CD-Rom. (Tesis doctorales UCM. Humanidades).

GONZÁLEZ GATO, Jesús Aitor: *Las murallas y baterías de la villa de Portugalete*. Portugalete. J. A. González. 2001.

GUERRA (La) de la independencia. Estudios. José Antonio Armillas Vicente (coord.). Zaragoza. Institución Fernando el Católico. 2001. (Institución Fernando el Católico; 2005).

GUÍA de la ruta de las fortificaciones de frontera. Salamanca. Valladolid. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. 2001. 63 pp.: il.

GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Trad. de Josep Torró Abad. Madrid. Biblioteca Nueva. 2001. 784 pp.

GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Trad. de Josep Torró Abad. Valencia. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. 2001. 784 pp.

HERNÁNDO SÁNCHEZ, Carlos José: *El Reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*. Madrid. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior. 2001. 424 pp.: il.

- HISTORIA de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén y de su implantación en España. Madrid. Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén. 2001. 320 pp.: il.
- HOOPER, Nicholas; BENNET, Matthew: *Atlas ilustrado Akal de la guerra en la Edad Media (768-1492)*. Trad. de Pablo Fuentes. Tres Cantos. Akal. 2001. 200 pp.: il. (Atlas ilustrados; 1).
- HUGO, Hermann: *El sitio de Breda*. Ed. de Julio Albi de la Cuesta. Bilbao. Balkan Ediciones. 2001. 242 pp.: il.
- JORNADAS SOBRE FORTIFICACIONES MODERNAS Y CONTEMPORÁNEAS (2ª. 1999. CARTAGENA): *II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas Mediterráneo Occidental (1500-1936)*. Cartagena. Aglaya. 2001. 496 pp.: il.
- JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA MILITAR (10ª. 2000. SEVILLA): *La Guerra de Sucesión en España y América. Actas X Jornadas Nacionales de Historia Militar, organizadas por la Cátedra "General Castaños", Región Militar Sur*. Madrid. Deimos. 2001. 1152 pp.: il.
- LABAIG Y LASSALA, Vicente Facundo (O.S.A.): *Discurso cristiano-político que en acción de gracias por haber preservado la persona del Excmo. Señor Duque de Osuna en la batalla dada en Masdeu... Valencia*. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. 2001. 1 microficha (16 fotogramas). (Obras del siglo XVIII).
- LLINARES IZQUIERDO, María del Mar: *La iglesia-fortaleza de la ciudad de Villajoyosa*. Villajoyosa. Ajuntament de la Vilajoiosa. 2001. 168 pp.: il.
- LLUECA ÚBEDA, Emilio: *Castillos, torres y fortificaciones del Camp de Morvedre*. Sagunto. Fundación Municipal de Cultura de Sagunto. 2001. 96 pp.: il.
- LÓPEZ, Santiago: *Historia y tragedia de los templarios*. Madrid. Mainar Ediciones. 2001. 125 pp.
- LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio: *La expedición militar española contra Argel según el "Diario" de un testigo ocular*. Murcia. J. A. López Delgado. 2001. 306 pp.: il. Reproducción facsimilar del manuscrito de 1775.
- LÓPEZ DE PEÑALVER, Juan: *Gonzalo de Córdoba o la conquista de Granada escrita por el Caballero Florián*. Valladolid. Maxtor Librería. 2001. 664 pp. Reproducción facsimilar de la edición de Barcelona. Imp. Gorchs. 1827.
- LUNA, Miguel de: *Historia verdadera del rey don Rodrigo*. Ed. facsimilar. Estudio preliminar de Luis F. Bernabé Pons. Granada. Editorial Universidad de Granada. 2001. LXX, 438 pp. (Archivum; 86). Reproducción de la ed. de 7ª ed. de Madrid, por los herederos de Gabriel de León. [1676?].
- MACDONALD, John: *Grandes batallas del mundo*. Barcelona. Óptima. 2001. 200 pp.: il.
- MANZANARES el Real: *un castillo en el parque natural*. Madrid. La Librería. 2001. 16 pp.: il.
- MARTÍN GÓMEZ, Pablo: *Hombres y armas en la conquista de México*. Madrid. Almena Ediciones. 2001. 214 pp.: il.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Los templarios en los reinos de España*. Barcelona. Planeta. 2001. 464 pp.: il. (Historia y sociedad).
- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio (dir.): *Enciclopedia del arte de la guerra*. Barcelona. Planeta. 2001. 597 pp.: il. (Enciclopedias Planeta. Serie Mayor).
- MERINO DE CÁCERES, José Miguel: *El Alcázar de Segovia. Guía histórico-artística para el visitante*. León. Ediciones Leonesas. 2001. 104 pp.: il.
- MESA, Eduardo de: *Los tercios en las campañas del Mediterráneo, s. XVI (Italia)*. Madrid. Almena. 2000 [i.e. 2001]. 62 pp., 4 h. de lám.: il. (Guerreros y batallas; 4).
- MESTRE GODES, Jesús: *Los templarios. Alba y crepúsculo de los caballeros*. Trad. del catalán de Antonio Cardona Castellà. Barcelona. Península. 2001. 432 pp. (Bolsillo; 1).
- MOLINA FRANCO, Lucas; FRESNO CRESPO, Luis; LÓPEZ CAEIRO, Julio: *Coleccionable de láminas de historia militar española*. Valladolid. Quirón Ediciones. 2001. 1 carpeta (350 páginas).
- NAVARRO BENITO, Myriam: *Los castillos de la Orden de Montesa en la Baja Edad Media valenciana*. San Vicente del Raspeig. Universidad de Alicante. 2001. 256 pp.: il.
- OLMO LÓPEZ, Antonio: *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial: de los antecedentes romanos a la conquista cristiana*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses. 2001. 524 pp.: il.
- ORTOLÁ NOGUERA, Antonia: *El castillo de la Mota de Medina del Campo*. 2ª ed. Valladolid. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. 2001. 90 pp.: il.
- PARDO MOLERO, Juan Francisco: *La defensa del Imperio Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*. Madrid. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior. 2001. 456 pp.
- PIEDRAFITA PÉREZ, Elena: *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglos XI-XIII). Sistemas de repoblación y ocupación del espacio*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico. 2001. 354 pp.: il.
- PIRENNE, Henri: *Las ciudades en la Edad Media*. Trad. de Francisco Calvo Serraller. Madrid. Alianza Editorial. 2001. 176 pp. (El libro de bolsillo. Historia; 4200).
- POR DOÑA Ysabel Maza de Lizana y Vallebrera, señora del Estado y Casa de Maza, villas de Moxent, Novelda, Castillo de la Muela Granja, Agosto con Don Martín Maza... Valencia. Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. 2001. 1 microficha (25 fotogramas). (Obras del siglo XVII).
- PORRAS RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Dos intervenciones militares hispano-portuguesas en las guerras civiles del siglo XIX*. Madrid. Ministerio de Defensa. Subdirección General Publicaciones. 2001. 268 pp.: il.
- REY VICENTE, Miguel del: *La guerra de África (1859-60). Uniformes, armas y banderas*. Madrid. Grupo Medusa Ediciones. 2001. 350 pp.: il.
- RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio: *Las Órdenes militares castellanas en la Edad Moderna*. Madrid. Arco/Libros. 2001. 80 pp. (Cuadernos).
- RUIZ POVEDANO, José María: *Málaga de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*. Málaga. Ágora. 2001. 480 pp.
- RUTA de los castillos de Frontera. Macastre. Asociación Interior Hoya de Buñol. 2001. 136 pp.: il.
- RUTAS por las batallas de nuestra historia. Madrid. Aguilar-Grupo Santillana. 2001. 264 páginas.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltaños. 2001. 465 pp.: il. (Historia y geografía).
- SAGRERA AZPILLAGA, Francisco Javier: *Apuntes de la armería española s. XVI-XIX*. Madrid. F.J. Sagrera. 2001. 512 pp.: il.
- SALVADOR ESTEBAN, Emilia: *Carlos V, emperador de imperios*. Barañain (Navarra). EUNSA. 2001. 144 pp. (Historia. Astrolabio; 294).
- SAN FRANCISCO Javier, su familia, milagros, año centenario, su castillo, álbum histórico. Pamplona. Sancho el Fuerte Publicaciones. 2001. 642 pp.
- SAN MARTÍN GONZÁLEZ, Natalia: *Alcázar de Segovia*. Madrid. Aldeasa. 2001. 32 pp.: il.
- SAN MILLÁN Y GALLARÍN, Carlos: *Las murallas de Antequera. Su reconstrucción historiográfica*. Antequera. Ediciones A.T.Q. 2001. 120 pp.: il.
- SÁNCHEZ DE LA CRUZ, Ángel: *Los celtas vettones en las tierras abulenses. El Castro de la Mesa de Miranda Chamartín (Ávila)*. Madrid. Ángel Sánchez. 2001. 156 pp.: il.
- SÁNCHEZ OSUNA, José María: *Paseando por los castillos de Granada*. Armilla. Ediciones Osuna. 2001. 132 pp.: il.
- SANTAELLA PASCUAL, Federico: *La artillería en la defensa de Cartagena y su base naval. Desde los orígenes al Plan Vickers de 1926*. Cartagena. Aglaya. 2001. 450 pp.: il.
- SERRANO GASSENT, Paz: *Vasco de Quiroga. Utopía y derecho en la conquista de América*. Madrid. Fondo de Cultura Económica. 2001. 446 pp.
- SILKE, John J.: *Kinsale 1601-1602. La intervención española en Irlanda a finales de las guerras isabelinas*. Trad. de Carlos Fernández-Andrade. Sevilla. Arboleda Ediciones. 2001. 170 pp.
- SORANDO MUZAS, Luis: *Banderas, estandartes y trofeos del Museo del Ejército 1700-1783*. Catálogo razonado. Madrid. Ministerio de Defensa. Subdirección General Publicaciones. 2001. 204 pp. + 1 CD-Rom.
- TORRE (La) del Palau, el Castell i la Vila de Terrassa. Dossier didàctic. Terrassa. Ajuntament de Terrassa. 2001. 19 pp. il. (Quaderns del Museu; 3).
- VELA SANTIAGO, Francisco; GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis: *Los lanceros (1833-1868)*. Valladolid. Quirón Ediciones. 2001. 176 pp.: il.
- VIRGILI COLET, Antoni: *Ad detrimentum Hispaniae. La conquista de Tortosa i la formació de la societat feudal*. Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona. Servicio de Publicaciones. 2001. 262 pp.
- WALT DISNEY COMPANY: *¿Qué sabes de... los castillos?* León. Everest. 2001. 20 pp.: il.

NOTICIAS APARECIDAS EN PRENSA

Rafael Moreno García (Sección de Investigación Castellológica)

Fotografías: José Antonio Ruibal Gil, Sección de Investigación Castellológica.

Acedillo (Burgos), castro del Perul

La Asoc. Cultural «Los Cañamares» denuncia que el montaje de una caseta para el control de incendios ha producido daños en un castro de la Edad del Hierro, además de la instalación de la caseta y de una antena, que ha supuesto cimentar sus bases dentro del recinto, las máquinas han destruido parte de la muralla y de la puerta. Esta afección implica otro problema mayor al estar proyectada la construcción de un parque eólico, donde varios de aerogeneradores están en el centro del yacimiento. DIARIO DE BURGOS, 9 - XI - 01

Adsubia (Alicante), castillo de Forná

El olvido en el que ha vivido el castillo lo había dejado en estado alarmante de abandono. Ahora, los presupuestos generales del Estado para el año que viene incluyen una partida de 43 Mptas. para su restauración. Es escasa la documentación existente, algunos estudios han podido determinar su construcción entre finales del s. XIII y principios del XIV y es una síntesis de fortaleza y palacio gótico-mudéjar. Entre la ilustre relación de personajes que fueron señores del castillo, destacan Vicent d'Escorna, Bertomeu de Cruilles, los Vic, los Centelles y los Borja. Declarado BIC desde 1949, se alza sobre una planta rectangular con dos alturas, un gran patio central y una torre en cada una de sus esquinas. En su interior destaca la presencia de dibujos y mosaicos, donde se contemplan imágenes de barcos, y escenas de guerra. LEVANTE DIGITAL, 28-XII-01

Águilas (Murcia), castillo S. Juan de las Águilas

El Ayto. tiene previsto restaurar el castillo en el que se contruirán dos nuevas escolleras de protección. LA VERDAD, 12 - XII - 01



Alcalá de Guadaira (Sevilla), castillo

El Ayto. iniciará la restauración de la muralla N. del castillo, unas obras que tendrán una duración de 8 meses y un presupuesto cercano a los 70 Mptas. El alcalde destacó la necesidad de hacer «una investigación científica y arqueológica de la zona». Las obras se harán en el antemuro del que existen referencias aunque hoy aparece casi arrasado. En esta zona se reconstruirán cuatro torres hoy casi desaparecidas.

ABC SEVILLA, 25 - II - 02

Alcalá de la Selva (Teruel), castillo

El II Congreso de Castellología despertó un gran interés. Para el congreso, el castillo mostró una nueva imagen, con la implantación de un balcón de madera similar al que había cuando era una fortificación carlista. En el transcurso del congreso conoció, además, el hallazgo más importante hasta la fecha: unos muros de la época andalusí, de gran extensión y en buen estado de conservación. EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 8 - XI - 01

Alicia (Valencia), casa de Jaime I

Las excavaciones que se están realizando en la casa del rey Jaime I confirman que «era un torreón fortificado de grandes dimensiones y una altura considerable», según confirmaron los directores de las excavaciones, Eva Bravo y Agustín Ferrer. Las grandes dimensiones de este edificio del cual quedan tres muros de tapial del s. XIII, de 8 m. de altura, indican que servía de «casa real y de cuartel general, además de Ayto., porque allí se reunía el concejo». También se ha encontrado un suelo del s. XV y «nuestro próximo objetivo es hacer un sondeo para alcanzar el nivel islámico». LAS PROVINCIAS, 26 - I - 02

Alcoi (Valencia), torre Na Valora

Les obres de rehabilitació de la torre comencen durant aquesta setmana. La idea és rescatar l'estat original de la torre, que és part del que al s. XIII va ser la muralla que envoltava Alcoi. NOSALTRES.COM, 14 - I - 02

Almansa (Albacete), castillo

La conclusión definitiva del Plan Director del castillo ya es una realidad. Se trata de un trabajo, sobre cuyo contenido se han avanzado datos. Es una compilación de documentos de cómo fue construido, cómo se reconstruyó, que piezas son originales y cuáles no y luego hace un análisis pormenorizado zona por zona para conocer de qué manera habría que actuar sobre ellas. LA VERDAD, 18 - XI - 01

Aragón, castillos lígneos

En numerosas localidades se denomina el castillo bien a la parte más alta del pueblo, bien a un montículo cercano, sin que haya vestigios evidentes, de la existencia de una fortaleza en otra época. Sin embargo, al acercarse a dichos cerros, pueden descubrirse oquedades y entalladuras en la roca, que no son sino los asientos de las vigas y las cubiertas de unas singulares construcciones defensivas, denominadas castillos lígneos, ya que estaban contruidos en madera, y se han perdido en su totalidad.

La Asociación para la Recuperación de los Castillos de Aragón (ARCA) se ha planteado rescatar del

olvido este tipo de fortificaciones, y, en la medida de lo posible impulsar o colaborar en la reconstrucción de alguna de ellas, como las de Piracés o Luesia, «sin duda las más emblemáticas junto a la de Uncastillo», señala J. Luis Ortega, presidente de ARCA. El primer paso fue hacer un estudio e inventario que llevó a cabo José Manuel Clúa, quien explica que «estas construcciones datan del s. X y algunas anteriores, y a la hora de ubicarlas se elegían rocas aisladas e inaccesibles, aunque también hay ejemplos fortificados en cuevas, como en Los Fayos o Agüero».

En las paredes de estas rocas se construían estructuras de madera sustentadas por vigas. Para colocar la techumbre se tallaba una profunda incisión a modo de canalillo, que servía para evitar las filtraciones de agua. Sobre la parte superior de la roca se establecía, si la superficie lo permitía, unas edificaciones y empalizadas, todas de madera; también se excavaban en la roca aljibes. Las construcciones se protegían con cueros y lanas humedecidas con vinagre, orina fermentada, césped o estiércol, para proteger la madera de incendios. ARCA se puso en contacto con el Ayto. de Piracés y con la DGA con la intención de lograr la reconstrucción de la fortaleza. «Ambas partes están muy interesadas, y estaría bien hacerlo, ya que sería único en Europa, un ejemplo de cómo eran las primeras fortificaciones en los ss. IX y X». EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 5 - II - 02

Artá (Mallorca, Baleares), muralla

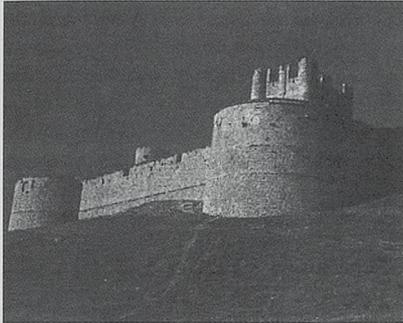
L'antiga fortificació d'època medieval en el puig de Sant Salvador d'Artà no resistí el vendaval que assota la comarca del Llevant. En concret, una secció de l'emblemàtica construcció, aparegué ahir amb uns despreniments que han obligat a apuntalar l'estructura. DIARI DE BALEARS, 16-XI-01

Barcelona, muralla

En el «Bagdad» una de las paredes del templo erótico es un lienzo de 15 m. de longitud y 1,5 de ancho de la muralla medieval de la ciudad. Los propietarios del local situado a unos 3 m. por debajo del nivel de la calle, comprobaron viendo un reportaje que el cinturón fortificado pasaba por el lugar donde se halla su negocio. Enseguida, relacionaron el mapa con la pared del local adquirido hace un cuarto de siglo. EL DIARIO MONTAÑÉS, 1-XII-01

La instalación de un ascensor de acceso a las estaciones del metro y de ferrocarriles en Pelai/Rambla, ha dejado al descubierto un pequeño trozo del muro defensivo y de una de sus torres, conocida como de Canaletes. El verano del 2000 apareció otro tramo de la misma muralla. Aquel hallazgo

desató un debate sobre la conservación de los restos arqueológicos. Entonces volvió a cubrirse de tierra. Los técnicos esperaban hallar restos de la tercera muralla de la ciudad, construida entre los s. XIV y XV. La sorpresa fue que, además de un pequeño tramo encontraron el comienzo de una de las torres defensivas de Canaletes. El estado de conservación es deficiente. La torre, de unos 10 m. de diámetro y 20 metros de altura, flanqueaba a una de las puertas de la ciudad. LA VANGUARDIA, 22 - XI - 01



Berlanga de Duero (Soria), castillo

El Ayto. ha conseguido la titularidad del castillo al 100% ya que quedaba pendiente la adquisición de una dieciochoava parte. El alcalde aseguró que «es difícil hacer una valoración de lo que ha costado en total, pero rondará los 55 Mptas». La arqueóloga Elena Heras, ha llevado a cabo diferentes catas que descubrieron cimientos de una época anterior. Así como dos fustes de columnas, muy bien conservadas, que pertenecían al patio porticado. HERALDO DE SORIA, 24 - XII - 01

Bilbao, muralla

Los técnicos que trabajan en la rehabilitación de la iglesia de S. Antón han encontrado restos de una muralla que podría tener un gran valor histórico y arqueológico. La Dip. ha decidido destinar 17 Mptas. para la realización de un estudio de estos restos. DELA, 29 - XI - 01

Boiro (La Coruña), Castros de Neixón

Cerca de Boiro dominando la ría de Arosa, existen dos castros; el menor data del s. V a.C. y en encontraron algunos restos fenicios, lo que implica que hubo en el lugar un gran intercambio comercial. En el otro se localizaron mediante las prospecciones grandes edificaciones, que apuntan a que está muy romanizado. Hace unos meses comenzaron los trabajos de limpieza; fue entonces cuando quedaron a la vista las dos murallas que los rodean y los fosos que las preceden. Paralelamente se edificó el Centro Arqueológico, que entrará en funcionamiento en primavera. EL CORREO GALLEG0, 13 - I - 02

Buñol (Valencia), castillo

La alcaldesa ha informado de que el equipo de gobierno está reconsiderando el tratamiento final que se aplicará a la torre E. del castillo «en vista del espectacular aspecto con el que se ha enriquecido

su imagen, tras realizar los primeros trabajos de restauración». Éstos han desvelado la existencia «no sólo de los 2 arcos que los técnicos tenían previstos, sino también un tercer arco, ubicado en un piso inferior, que ha sido excavado y que, dota al conjunto de un aspecto impresionante». Afirmó no saber aún «si la torre se mantendrá como un elemento cerrado o la haremos visitable». LEVANTE DIGITAL, 5 - XII - 01

Cáceres, torre de Bujaco

La torre se convertirá en un centro de exposiciones que se inaugurará entre los meses de abril y mayo con una muestra dedicada a la Ciudad Monumental. La apertura de la torre será el primer paso que tiene como fin abrir parte de la muralla para que pueda ser visitada. Además, también se quiere hacer visitables algunos palacios. REGIÓN DIGITAL, 21 - II - 02

Cartagena (Murcia), muralla Púnica

Las obras del Centro de Interpretación de la muralla Púnica se retomaron después de más de 3 años de «parón». Los directores de este nuevo proyecto son la arqueóloga Carmen Berrocal y los arquitectos Alberto Ibero y José Manuel Chacón. Los trabajos han comenzado con las catas que determinarán si hay más hallazgos de los que los arqueólogos tienen documentados. El tiempo previsto para que finalice este trabajo es de aproximadamente veinte días. El plazo podría alargarse en el caso que los arqueólogos encuentren alguna 'sorpresa' en las excavaciones. El paso inmediato será desmontar la estructura metálica y los muros de hormigón, obras que fueron realizadas desde el año 97. LA OPINIÓN DE MURCIA, 31 - I - 02

Cartagena (Murcia), castillo de los Patos

En una visita realizada se pudo comprobar que ya se trabaja en acondicionar los accesos a la torre del Homenaje, donde está proyectado construir unos accesos con rampa que permitan la visita de minusválidos. Esta mejora se completará con la instalación de diversas maquetas de la ciudad. El visitante se encontrará también con proyecciones en tres dimensiones. En lo más alto se habilitará un mirador con catalejos que identificarán con rótulos diversos rincones que se aprecian desde allí. LA VERDAD, 14 - II - 02

Cartagena (Murcia), refugios de Gisbert

El elevador que llegará hasta el Parque Torres desde la calle Gisbert contará con un nuevo atractivo, la recuperación de los refugios de la Guerra Civil y su conversión en museo etnográfico. LA VERDAD, 25 - II - 02

Caspe (Zaragoza), castillo del Compromiso

El Gob. de Aragón ha aprobado un convenio con la CAI, el Ayto. y el Arzobispado para restaurar el castillo con una inversión de 22,5 Mptas. y de la Colegiata, con 49 Mptas. EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 5 - XII - 01

Castellón de la Plana, torreón

Las obras de un aparcamiento en el muelle de

costa de el Grao dejaron al descubierto los restos de lo que podría ser la base de una torre. Han aparecido restos de un semicírculo de más de 10 m. de radio, por lo que la circunferencia completa podría superar los 40 m. En ellos se aprecia una base sobre la que sustenta una especie de plataforma y se han encontrado a más de dos metros de profundidad. Las fotografías de principios de siglo muestran que esta zona era mar y en ellas no se apreciaba ninguna construcción. Una de las hipótesis que se ha barajado es que los restos aparecidos pertenezcan a un posible embarcadero íbero, dado que en las proximidades del hallazgo se documenta un asentamiento. Publicado en el LEVANTE DIGITAL, 30 - XI - 01

Castellón de la Plana, torre del Mar

Los restos hallados en la construcción del aparcamiento podrían corresponder a la base de la torre del Mar, mandada construir en 1571 por Felipe II, según consta en un plano de 1906. En él se aprecia una planta de formas casi circulares, junto a ella aparece escrito el nombre «la torre». De momento el hallazgo es una incógnita en cuanto a si esas piedras formaron el basamento de la torre o si fueron reutilizadas para construir la base del embarcadero de finales del s.XX, que es lo único que está documentado en las fotografías. LEVANTE DIGITAL, 4 - XII - 01

Castellón de la Plana

El hallazgo de la escalinata de sillería de 24 m. de diámetro, sigue siendo una incógnita en cuanto a si es el soporte de los diversos embarcaderos que ha tenido el Grao antes de la construcción del puerto, o si se trata de una peana de protección de la torre del Mar. Mientras el informe del equipo de arqueología Arete manifiesta que el hallazgo forma parte del «soporte del embarcadero de 1890», otros arqueólogos han manifestado que «tiene todo el cariz de ser la peana de una torre», e incluso apuntan que las piedras de sillería «no parece que sigan la técnica del tallado del s. XIX». LEVANTE DIGITAL, 24 - XII - 01

Castrovido (Burgos), torreón

El presidente de la Asociación Burgalesa de Amigos de los Castillos estudió el proyecto de consolidación del torreón. Para la realización de esta obra que se espera pueda comenzar en la primavera del 2002, se requiere una inversión cercana a los 28 Mptas. a los que habrá que añadir otros 10 que costarán los accesos. Publicado en el DIARIO DE BURGOS, 19 - XI - 01

Castro Urdiales (Cantabria), castillo de Sta. Ana

El castillo-faro se recuperará para dedicarlo a museo de la historia de Castro Urdiales. En la restauración el Ayto. invertirá 1.721.586 €. En breve se hará un estudio de cimentación, así como de posibles yacimientos arqueológicos. EL DIARIO MONTAÑÉS, 19 - II - 02

Caudete (Albacete), castillo

Continúan las obras de la II fase de restauración

que se centran fundamentalmente en la fachada S. El castillo se encuentra encajonado por la edificación existente y no tiene fachada directa a ninguna calle, formando la parte interior de una manzana. A su interior se accede a través de la iglesia de Sta. Catalina. LA VERDAD, 11 - I - 02

Cocentaina (Alicante), torre

La torre del carrer Capellà Montagud formava part de l'antiga muralla. Amb la seva rehabilitació s'ha recuperat un element patrimonial. L'immoble acollirà la seu del grup de Protecció Civil. Les obres han tingut un cost superior als 120.000. A més, l'Ajuntament va rehabilitar la de Jaume I. En l'actualitat encara es conserva una altra torre si bé és de propietat particular. VILAWEB, 22 - I - 02

Cortes (Navarra), castillo

Parte de uno de los muros del torreón del castillo se desprendió y cayó sobre la muralla que rodea el palacio (s. XII). El Ayto. compró en 1997 este edificio y los 25.000 m². de jardines anexos a los herederos del conde de la Unión por 76 Mptas. Tras una inversión de 102 Mptas., se abrió al público el parque, a la espera de la posibilidad de convertir la fortaleza en parque nacional. DIARIO DE NAVARRA, 22 - XI - 01

El castillo no se abrirá al público hasta que no se lleven a cabo las obras de reparación de la cubierta y de parte del torreón que se derrumbó. El castillo data de 1119, cuando fue reconquistado al mismo tiempo que la ciudad de Tudela. Su último propietario fue el conde de la Unión que lo cedió a su sobrino quién lo vendió al Ayto. En su interior se conservan importantes obras de arte. DIARIO DE NOTICIAS, 21 - II - 02

Cúllar (Granada), castro de Malagón

La Junta acordó declarar BIC, con la categoría de zona arqueológica, el yacimiento del Malagón, un poblado de la Edad del Cobre perteneciente a la Cultura de Los Millares integrado por un conjunto de cabañas, muralla y un fortín. La zona arqueológica tiene una superficie de 143.000 m². ANDALUCÍA 24 HORAS, 11 - XII - 01

Cullera (Valencia), castillo

La sociedad cullerense se ha volcado en una campaña destinada a presionar a la Generalitat para que rehabilite el castillo. Los ciudadanos han reunido más de 14.000 firmas de adhesión. El concejal de Cultura indicó que el «malestar» es «tan grave» que diversas asociaciones se plantean organizar autobuses para realizar concentraciones ante el Palau de la Generalitat y acusó al presidente Zaplana, de «estafar» al pueblo de Cullera al incumplir la promesa de invertir 500 millones para rehabilitar la fortaleza que lanzó en 1999. El Ayto. ya ha realizado diversas actuaciones sobre el castillo por su cuenta y afirma sentirse impotente ante la magnitud de las obras necesarias. LEVANTE DIGITAL, 20 - XII - 01

El Ayto. denuncia la falta de apoyo de la Generalidad para rehabilitar el castillo, un edificio de gran

valor patrimonial. Las obras precisarían más de 3 M. En su interior se ubica el santuario de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Encarnación y últimamente la concejalía de Patrimonio ha conseguido recuperar la capilla y el patio de armas. Sin embargo, la zona de las caballerizas, la torre mayor, la torre redonda, las murallas y otros elementos esenciales están en peligro de derrumbe. LAS PROVINCIAS, 6 - I - 02



Elche (Alicante), muralla

Seis meses de excavaciones hasta una profundidad de más de 5 m. han sacado a la luz la totalidad de la muralla N. de la ciudad. Los muros se encuentran en un muy buen estado e, incluso, se puede apreciar el foso y el antemural. Estaba previsto que las excavaciones sacaran a la luz trozos de la muralla construida por los árabes. Pero, no se esperaba encontrar cerca de 100 m. Ahora se trata de determinar si los restos existentes pueden impedir la construcción de dos plantas subterráneas de aparcamiento. LA VERDAD, 2 - III - 02

Elda (Alicante), castillo

Se han encontrado restos islámicos y restos de una puerta. Este hallazgo ha motivado que las obras de restauración del antemural de la fortaleza sean aplazadas. LA VERDAD, 10 - XI - 01

Formentera (Baleares), torre de Punta Prima

Las obras de la torre están temporalmente paradas desde el temporal de noviembre. Durante meses los andamios utilizados han estado tirados. Los trabajos a realizar se centran en la corona de la torre. El enorme boquete que había en la vertiente O. y el acabado exterior están prácticamente terminados. DIARIO DE IBIZA, 22 - I - 02

Gerona, muralla

La recuperación del paseo de ronda de la muralla ha entrado ya en su última fase. Cuando los trabajos hayan concluido será posible recorrer los más de 2 Km. del camino de ronda que rodea el barrio viejo con el único paréntesis de la zona del paseo arqueológico, en donde esa construcción defensiva no se conserva. También puede verse ya el gran boquete de la nueva puerta que se ha abierto y que permitirá el acceso a la capilla de Sta. Lucía. LA VANGUARDIA, 11 - XII - 01

Gollano (Navarra), castillo

Dos muros del torreón medieval se derrumbaron sin que hubiera que lamentar daños físicos ni materiales. Además del mal estado de la construcción,

otra causa que ha podido provocar el derrumbe pueden ser las fuertes heladas de principios de año. DIARIO DE NAVARRA, 18 - I - 02

Varios técnicos tienen previsto acercarse hasta la localidad para valorar el estado de las ruinas y emitir el correspondiente informe que permita determinar el futuro de esta obra construida en el s. XV. El concejo inició hace unos años gestiones para solucionar el problema y tratar de salvar el castillo o bien derribarlo definitivamente. Se realizó un informe que se remitió a Príncipe de Viana, pero todavía no se había tomado una decisión al respecto. Sin averiguar de momento a quién pertenece el castillo. DIARIO DE NOTICIAS, 19-I-02

La Institución Príncipe de Viana ha elaborado un informe en el que se concluye la necesidad de que los restos del castillo sean derribados ante la imposibilidad de restaurarlo y el peligro que por su estado conlleva para los habitantes de la localidad. DIARIO DE NOTICIAS, 24 - I - 02

Haro (La Rioja), torreón

El proyecto de rehabilitación del torreón de la calle Navarra cifra en cerca de 1,5 M, el coste de los trabajos de readecuación. La propuesta contempla en la planta baja un museo del vino y la oficina de turismo y un museo municipal en la primera y segunda. DIARIO LA RIOJA, 29 - I - 02

Ibiza (Baleares), baluarte de Sta. Lucía

El baluarte está siendo sometido a una profunda rehabilitación que mejorará su aspecto y le devolverá su imagen tradicional. El Gobierno balear financia el 60 por ciento de las obras, estimadas en 12 Mptas. El resto lo aporta la concejalía de Cultura del Ayto. DIARIO DE IBIZA, 15-II-02

Igualada (Barcelona), muralla

Des del primer dia que van començar les obres del pàrquing del nucli antic, un equip d'arqueòlegs ha vetllat per supervisar els treballs d'excavació. La setmana passada van localitzar un camí de ronda que data del s.XVI. La troballa comença al portal d'en Vives i acaba a la baixada de S. Faust. Tot aquest tram mostra un empedrat que correspon a un camí de ronda paral·lel a la línia que dibuixa l'antiga muralla de la ciutat. El punt on s'han trobat les restes serà ara motiu d'una intensa excavació. NOSALTRES.COM, 7 - II - 02

Illueca (Zaragoza), castillo del Papa Luna

La total restauración del castillo entra este año en su recta final, iniciados hace ya veinte años. Ya que la que fuera cuna de Benedicto XIII se encontraba en un alarmante estado. La inversión supera ya los 6 M. Dos son los fines que se han pensado: una Hospedería y la sede central de la comarca del Aranda. CALATAYUD. ORG, 23 - I - 02

Iso (Albacete), torre

Se ha aprobado el proyecto de remodelación y consolidación de la torre almohade. El proyecto tiene por objeto la realización de una I fase de obras de emergencia y un presupuesto de 7,3 Mptas. La concejalía de Urbanismo tiene la voluntad de desti-

nar esta edificación a usos culturales. LA VERDAD, 6 - XII - 01

Ibero del Castillo (Burgos), torre

La Comunidad invertirá 37 Mptas. en la recuperación del torreón y posterior acondicionamiento como centro de interpretación del vino y de la ruta jacobea. DIARIO DE BURGOS, 30-XII-01

Játiva (Valencia), muralla

Los arqueólogos tienen la esperanza de encontrar parte de la muralla y la barbacana de la ciudad, así como baños árabes pertenecientes a la época medieval. El abanico de tiempo al que podrían pertenecer se encuentra entre los ss. VIII y XVII. LAS PROVINCIAS, 30 - I - 02

Jávea (Alicante), cast. de la Granadella

El museo Soler Blasco realiza una intervención arqueológica en el castillo construido en 1739. La intervención consiste en efectuar una excavación que permita delimitar la planta del edificio. LEVANTE DIGITAL, 26 - XI - 01

Las Gabias (Granada), torreón

La delegación de Cultura de la Junta va a destinar 200.000 a la rehabilitación del torreón árabe, que es propiedad municipal desde hace unos meses. Esta torre-refugio es la única que queda en la provincia, a pesar de que se construyeron cientos en los primeros momentos de la conquista. Esta construcción nazari es de planta rectangular, de unos 15 m. de altura, con muros lisos y desnudos de argamasa y con reales de ladrillo y piedra sillería en algunos lugares. Tiene tres plantas y terraza. En su interior se conservan arcos de herradura, frisos mozárabes y yesería en las que se pueden contemplar inscripciones, escudos de la banda y el lema nazari. Después de su rehabilitación, el Ayto. pretende crear una fundación cultural. IDEAL, 11 - I - 02

Lena (Asturias), campamento romano

La historia de la romanización asturiana podría dar un giro importante gracias al yacimiento del Castiechu La Carisa. Lo que durante siglo y medio se consideró los restos de un asentamiento castreño parece ser, en cambio, el vestigio de un gran campamento militar romano, el único existente en suelo asturiano. El campamento permite probar que la conquista requirió importantes operaciones militares y que la región fue escenario de algunas de las batallas de las guerras cántabro-astures con las que se abrió en el N. el proceso de romanización. Los primeros soldados podrían haber llegado a este asentamiento entre el 29 y el 19 a.C. Todos los enfrentamientos militares constatados hasta el momento se localizaban en suelo cántabro o leonés. Está ligado directamente a la vía de La Carisa, que es, junto a la de la Mesa, una de las más reputadas rutas romanas de penetración en Asturias. Un equipo de investigadores formado por Yolanda Viniegra, Rogelio Estrada y Jorge Camino trabajan en un proyecto destinado a modificar en parte la historia asturiana. Sus teorías deberán ser corroboradas con una prospección arqueológica. ¿Qué ha llevado a

este equipo a cuestionarse la vieja afirmación de que el Castiechu La Carisa era un castro de verano utilizado para el pastoreo? Los elementos defensivos del asentamiento son similares a los de cualquiera de los campamentos que salpicaban el Imperio romano. El sistema de fortificación utilizado es la fosa conocida como «dúplex», diseñada mediante dos zanjas paralelas, con una profundidad superior a 1,70 m. y un ancho total de cinco. La superficie total es de 3 Hc., de las que 2,5 eran espacio útil. Por la altitud (1.728 m.), el campamento era estacional y sólo podía ser utilizado en la época estival. Este dato es clave a la hora de determinar que las tropas en él acantonadas eran activas desde el punto de vista bélico. El ejército hacía las campañas en verano para disponer de vituallas y no tener problemas de movilidad y seguridad. LA NUEVA ESPAÑA, 30 - I - 02

La constatación definitiva de que el yacimiento del Castiechu fue un campamento clave en la invasión romana podría llegar de la mano del Principado. El Consejero anunció que el Gobierno regional está dispuesto a sufragar una excavación arqueológica para confirmar la relevancia de este lugar. LA NUEVA ESPAÑA, 30 - I - 02

Los expertos que defienden el origen romano del Castiechu La Carisa sostienen que pudo llegar a albergar durante el tiempo que estuvo operativo entre 2.000 y 3.000 militares totalmente equipados. Aunque el Castiechu respeta la estructura tradicional de los asentamientos militares romanos que salpicaron el continente europeo cuenta con peculiaridades propias, como el elevado número de torres y fosos que no baja de cinco. Protegido por esta sucesión de empalizadas y por la ventaja de la altura, el campamento, que ocupó una superficie aproximada de 30 hectáreas, contó con una amplia zona despejada que, en opinión de los arqueólogos, era perfectamente habitable. Este espacio se extendía en unos 20.000 m², lo que hace pensar que la cifra total de personas que llegó a ocupar el asentamiento pudo alcanzar los 6.000 hombres. LA NUEVA ESPAÑA, 11 - II - 02

León, muralla

Las obras del parking de la pza. Mayor han sacrificado más de 3 m. del lienzo de la muralla en Caño Badillo. La muralla de León, romana y medieval, está declarada monumento histórico y la ley de patrimonio prohíbe demoler estos bienes «sin previa firmeza de la declaración de ruina», lo que no se llegó a demostrar. DIARIO DE LEÓN, 23 - XI - 01

Loarre (Huesca), castillo

El consejero de Cultura visitó el castillo para comprobar el estado de las obras que se están realizando. En el plan de adecuación está prevista una inversión de 166 Mptas. de los cuales ya se han ejecutado 35 millones. Además se han adjudicado las obras para la impermeabilización de cubiertas. PERIÓDICO DE ARAGÓN, 17 - XI - 01

Loja (Granada), alcazaba

La I fase de recuperación de la alcazaba se va a iniciar en el lienzo S. de las murallas. En una II fase se recuperará el recinto interior, para finalmente acabar con la zona N. El Ayto. y la Junta prevén un coste de 50 Mptas. en cada una de las fases y esperan tener completada la rehabilitación a finales de 2002. IDEAL, 9 - XII - 01

Lorca (Murcia), alcazaba

La primera aportación privada al desarrollo del proyecto turístico se materializó con la firma de un convenio entre Lorcatu y la aseguradora Mapfre. La aportación económica es de 12 Mptas. y se destina a las obras de restauración y urbanización de la torre del Espolón, dentro del conjunto de la alcazaba. Los visitantes, a través de modernos sistemas informáticos, se informarán sobre la significación histórica del hecho fronterizo, implicaciones para la comarca y para la ciudad, los continuos movimientos de la línea fronteriza y la evolución arquitectónica del propio castillo. LA VERDAD, 29 - XI - 01

Lorca (Murcia), castillo

El parque temático Lorca, taller del tiempo, que recreará la vida en el castillo durante el largo periodo en que este territorio fue frontera del reino de Castilla con el nazari de Granada, abrirá sus puertas el 26-IV-02. LA VERDAD, 21 - XII - 01

Dos años es el plazo que se ha fijado para la construcción del parador de turismo del castillo. Para que este plazo se haga realidad, es necesario que se cumplan una serie de cuestiones previas, como la prospección arqueológica en la zona destinada a las edificaciones. Además de las nuevas edificaciones para el alojamiento, cuyas fachadas en el conjunto arquitectónico del castillo, quedan dentro del perímetro de dependencia del parador los dos patios de armas y la torre Alfonsina. Los hallazgos que se recuperen quedarán incorporados dentro de la edificación. LA VERDAD, 5 - II - 02

Lorca (Murcia), muralla

El Pleno municipal aprobó la rehabilitación del torreón y muralla de la calle Medrano ya que su estado es muy deficiente con peligro de desmoronamiento. LA VERDAD, 27 - II - 02

Llanos de Alba (León), castillo de Alba

Dos cubos, una muralla de 3 m. de espesor, el foso y los indicios del torreón, constituyen los restos de la fortaleza que se alza a 1631 m. de altitud en el denominado cerro del Castillo. Alba es, con los de Luna y uno de los castillos más antiguos de León (s. IX). Su significado histórico habla de Alfonso III el último monarca astur, y de la formación del reino de León. Su destrucción por Alfonso VIII en el s. XII estaría relacionada con las guerras entre leoneses y castellanos. Poco se conoce de estos enclaves, ya que no han sido objeto de trabajos arqueológicos. DIARIO DE LEÓN, 1 - 02

Para el Serv. Territorial de Cultura no se puede afirmar que los restos aparecidos en el cerro del Castillo se correspondan con el castillo de Alba, se atiene a la versión de la Carta Arqueológica Pro-

vincial que lo sitúa en el lugar denominado el Bufo a unos 750 m. del emplazamiento redescubierto con motivo de los informes arqueológicos que la empresa Tudela Veguín presentó para el proyecto de ampliación de la cantera. El prof. J. Avelino Gutiérrez considera que los restos de el Bufo son los más antiguos de los construidos por Alfonso III, porque no observa restos de mortero para juntar la mampostería. Esta tesis es rebatida por los arqueólogos M^{ra}. Luz Gzlez. y Julio Vidal quienes afirman que los restos de el Bufo se corresponden con obras de la Guerra Civil.

La empresa considera de valor los restos del cerro y ha ofrecido la posibilidad de poner en valor los restos del castillo a cambio de poder invadir, tras su estudio arqueológico, los restos del cerro del Castillo. DIARIO DE LEÓN, 1 - 02

Málaga, muralla

El lienzo de muralla y la torre musulmana de la calle Carretería recuperarán su esplendor ya que van a ser restauradas. La obra tiene un plazo de ejecución de 9 meses y un presupuesto de licitación de 381.142 €. DIARIO SUR, 26 - XI - 01

Málaga, alcazaba

La restauración de la alcazaba no está concluida, las inversiones realizadas en el conjunto monumental han dejado de lado un barrio que se encuentra detrás del palacio nazarí, resguardado por el trazado del segundo recinto amurallado y al pie de la torre del Homenaje. Se trata del barrio árabe de la alcazaba, compuesto por casi una decena de viviendas, construidas en el s. XI, y que conserva intacto el trazado de las calles, la solería en muchas de las habitaciones y los patios, el arranque de escaleras, muros con varios metros de altura, letrinas y pinturas originales. Los especialistas advierten de la necesidad de su restauración y recuperación para la visita, aunque restringida a estudiantes o personas especializadas, ya que por su trazado no se aconseja para la visita masiva. SUR DIGITAL, 11 - II - 02

Mara (Zaragoza), yacimiento de Ségeda

El hallazgo de un tramo de muralla de la ciudad celtibérica de Ségeda viene a corroborar los contenidos de las fuentes escritas sobre la guerra entre esta población indígena y Roma, como apuntó Fco. Burillo, director de las excavaciones. Burillo considera que los restos encontrados "corresponden a la ampliación de la muralla que provocó la declaración de guerra de los romanos" y basa su afirmación, además de la situación de la fortificación, realizada para proteger la expansión de la ciudad, en las características de los vestigios. Los muros, encontrados bajo un camino, se prolongan al menos 200 m. "y éste sería el tramo y la altura que tuvo, pues parece claro que no se continuó ya que si se hubiese levantado una altura de 3 o 4 m. al menos se hubiese conservado alguna parte con esta alzada". La horizontalidad del remate y la no emergencia del trazado sobre el camino "demuestra que es una muralla que se empezó a construir pero que

no había completado su elevación cuando atacó Nobilior", tal y como cuentan las fuentes clásicas. Ségeda tuvo una importancia en la antigüedad, al cambiar el curso del tiempo en el año 153 a.C. Poderosa y floreciente. decidió ampliar sus murallas, lo que Roma, interpretó como un desafío. El Senado romano decidió modificar el calendario, trasladando el inicio del año del 15 de marzo (idus de marzo), al 1 de enero (calendas de enero) con la intención de ganar tiempo para sus preparativos para la guerra y coger por sorpresa a los celtiberos de Ségeda. El hallazgo de la muralla se ha producido fuera de la época de las excavaciones, que se realizan desde hace dos años durante el verano, al reclamar el Ayto. la presencia de Patrimonio para realizar catas preventivas ante la solicitud de llevar agua de riego a una finca colindante. EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 1 - II - 02

Marbella (Málaga), torre Ladrones

Ya han finalizado las obras de remodelación de la torre construida por los árabes. Dicha torreta, la más alta de cuantas se conservan en el litoral malagueño con una altura que alcanza los 16 m., ha recobrado toda la inmensidad con que originariamente se levantó. El arquitecto, César Olano, explicó que se ha reconstruido como creían que era, pero que se encontraron con el problema de que «la tercera planta estaba completamente derrumbada» y no pudieron obtener datos sobre ella. DIARIO SUR, 4 - XII - 01

Marcilla (Navarra), castillo

El proyecto de reconstrucción del castillo presentado por el arquitecto Luis Mtnez. Santamaría, sufrirá algunas modificaciones. Una de las más importantes es la construcción de un aparcamiento en una parte de los fosos. El arquitecto se ha trasladado en varias ocasiones para estudiar el castillo y su entorno, tomando como base numerosa documentación acerca de estos edificios, se dio cuenta de que los fosos de la fortaleza tienen unas dimensiones exageradas, mayores que las del resto de los castillos de aquella época. Tras esta confirmación, propuso construir un paseo peatonal hacia la mitad de esta zona, utilizando el resto de espacio como aparcamiento. El M. Fomento subvencionará el 50%, la Institución Príncipe de Viana aportará el 40% y el Ayto. el 10%. DIARIO DE NOTICIAS, 1 - XII - 01

Mazarrón (Murcia), cast. de los Vélez

50 Mptas. se van a invertir en la restauración del edificio, que quedó en ruinas con motivo de la actividad minera en la zona. En 2002 se acometerá una II fase que estará dedicada al arreglo del entorno. Actualmente la muralla está siendo restaurada. LA VERDAD, 24 - XII - 01

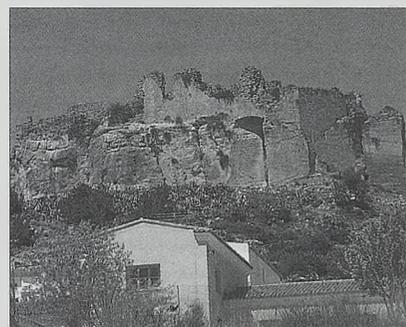
Mérida (Badajoz), muralla romana

La Comisión Ejecutiva del Consorcio de la Ciudad Monumental ha estudiado los resultados de los trabajos en la Pta. de la Villa. Una vez terminado el primer corte arqueológico, no se han localiza-

do restos de la puerta de la muralla, que según los estudios debe de hallarse en esa zona. REGIÓN DIGITAL, 18 - XII - 01

Miravet (Tarragona), castillo

El Ayto. y un grupo de vecinos ha iniciado una campaña para protestar contra el modelo de restauración del monumento, un proyecto a cargo de la dirección general de Patrimonio Cultural de la Generalidad. Los portavoces municipales se muestran alarmados por el "exceso de hormigón y la ausencia de respeto al monumento". Las obras se centran en la restauración de la iglesia románica y los accesos al patio. El proyecto asciende a 100 Mptas. Fue fortaleza musulmana, el ejército de Ramon Berenguer IV lo conquistó en 1153. Tres años más tarde pasó a manos de la orden del Temple. Allí resistieron los templarios el asedio de las tropas de Jaime II, cuando ordenó su disolución en 1308. LA VANGUARDIA, 6 - XII - 01



Montesa (Valencia), castillo

Los expertos que visitaron recientemente el castillo han advertido de que su grado de deterioro pone en peligro la integridad física de los visitantes, y consideran «urgente» proceder a la consolidación de los muros recayentes al núcleo urbano. Dentro del recinto amurallado, destruido por el terremoto de 1748, se encuentran los restos del Real Convento de la Orden de Montesa y de Sant Jordi d'Alfama. LEVANTE DIGITAL, 3 - I - 02

Morella (Castellón), cast. y murallas

La Dip. ha incluido en el presupuesto de 2002 una partida de 30 Mptas. para el plan director y la rehabilitación del castillo, murallas y convento de S. Fco. A esta partida se han de sumar los 20 Mptas. habilitados en el presupuesto de 2001 para este conjunto de cuya gestión se encargará la Diputación. LEVANTE DIGITAL, 27 - XI - 01

Nájera (La Rioja), muralla

El Ayto. ha aceptado la donación de 6 Mptas. hecha por A. Bartolomé con el fin de adquirir los terrenos en los que se asienta la muralla medieval y su posterior recuperación. LA RIOJA, 1 - XII - 01

El Consistorio tendrá listo próximamente el pliego de condiciones para la licitación por concurso de las obras de recuperación de la muralla del barrio judío. Una vez contratadas, arrancarán las actuaciones en unos meses que arrojan un presupuesto de 82.940 €. DIARIO LA RIOJA, 4 - I - 02

Novelda (Alicante), castillo de la Mola

"Castillos y Torres del Vinalopó" es el título del libro que se presentó en Novelda. En él, por primera vez, se documentan un conjunto de torres de las que se tenía noticia por tradición popular. Esta publicación incluye, además, los últimos hallazgos realizados en el recinto fortificado de la Mola. El arquitecto redactor del proyecto de restauración, Santiago Varela, informó sobre las características de la actuación que se lleva a cabo. En la primera fase se comprobó que la muralla que rodeaba la fortificación tenía un punto de unión entre los tramos. En la segunda fase se iniciaron las tareas de reconstrucción de las partes no visibles del muro, un cerca almohade cuya principal característica es que conserva la muralla original, frente a otras construcciones de la comarca en las que la muralla se cubrió con mampostería en el XIV. En estos momentos los trabajos se centran en las torres, tanto la cuadrangular como la triangular y en la puerta de entrada con sus cubos. LA VERDAD, 27 - XI - 01

Noya (La Coruña), muralla

La arqueóloga Mar Cortegoso explicó que se han descubierto nuevos restos de la muralla que cercaba la localidad durante los ss. XVII y XVIII. La estructura destaca por su grado de conservación y tiene una longitud de unos 26 m. y un ancho de 2,30 m. El hallazgo se produjo a ras de suelo, en un solar que linda con la carretera y la ría. En este mismo lugar se ubicaba una casa conocida por fuerte Yuma. Con anterioridad se habían encontrado vestigios de la muralla en otra finca cercana. EL CORREO GALLEGO, 10 - XI - 01

El alcalde anunció el acuerdo alcanzado con los propietarios del solar denominado 'Fuerte Yuma' para realizar un estudio con el fin de conservar parte de la muralla. Los vestigios fueron hallados en las prospecciones realizadas en el solar situado al final de la rúa Peregrina donde aparecieron los cimientos de la muralla de origen románico. EL CORREO GALLEGO, 2 - III - 02

Ollerós de Pisuerga (Palencia), c. de Monte Cildá

Un equipo de arqueólogos trabaja en la excavación de una puerta de acceso al campamento, que estaba flanqueada por dos torres, excavación que posteriormente se amplió a un lienzo de la muralla. La existencia del castro ya era conocida desde hace siglos. Las primeras excavaciones se remontan a finales del s. XIX. Entonces se descubrió parte de la muralla y se localizó una treintena de estelas funerarias de época romana, fechadas en el s. III. El castro tiene su origen en torno al s. III a.C., en la época cántabra, aunque aún no se ha podido constatar con precisión su época. Durante las guerras cántabras fue un asentamiento militar de la legión. A mediados del primer siglo de la era cristiana dejó de funcionar como asentamiento militar romano. En el s. III, durante la invasión germánica, resurge el uso militar y en el V los visigodos toman el asentamiento. En el año 754, la zona es tomada por los

musulmanes. La muralla está fechada en el s. V, durante la invasión visigótica y puede ser el resultado del refuerzo de una muralla ya existente. El objetivo de la Junta es acondicionar la zona para ser visitada. EL NORTE DE CASTILLA, 10 - XII - 01

Oviedo, castro de Llagú

Tras diez años de estudios, polémicas y expolios, el yacimiento acabará su historia convertido en una instalación virtual como testigo de lo que fue una nefasta actuación en la conservación del patrimonio arqueológico asturiano. Así lo decidió el Pleno de Patrimonio, que con tres votos en contra optó por el levantamiento del yacimiento. Los materiales y elementos significativos se integrarán en una instalación sobre la cultura castreña que se creará en Oviedo. La historia más reciente del castro parte de la solicitud para que sea declarado BIC. Ante esta petición, la C. de Cultura decide encargar a la RAH, a través del profesor Martín Almagro Gorbea, la revisión de los resultados de las excavaciones, así como la programación de los estudios necesarios para realizar una valoración del conjunto arqueológico y de sus posibilidades de restauración. El dictamen elaborado por la RAH recomienda la conservación y protección del castro como un testimonio de las malas actuaciones que permitieron su expolio y la degradación de su entorno. Pese a estas recomendaciones, Llagú no será conservado. La directora de Cultura manifestó que la decisión tuvo en cuenta el alto coste que supondría la recuperación medioambiental del entorno, las indemnizaciones a la empresa que explota la cantera y la situación de degradación que presenta el yacimiento tras el expolio que sufrió en 1997. El informe de Martín Almagro destaca que los trabajos llevados a cabo en el castro lo convierten en el primero totalmente excavado en todo el N. de España. Los resultados se publicarán en breve.

Las evidencias que propiciaron las excavaciones demostraron que se trataba de un poblado indígena de fundación prerromana (s. V a.C.) que tuvo una posterior ocupación romana a partir de mediados del s. I. Las primeras excavaciones llevadas a cabo en el 94 evidenciaron la existencia de complejas fortificaciones de época prerromana con una muralla de módulos. Durante la época romana se reutilizaron estas defensas encajándoles un torreón circular de unos 7 m. de diámetro, provisto de escalera de caracol externa, y un compartimento enlosado que fue interpretado como posible cuerpo de guardia. En Llagú todavía existía una segunda muralla con una nueva puerta de acceso. Los arqueólogos relacionaron el castro con otros yacimientos cercanos y hacen referencia a las minas del Aramo, de las que extraerían el mineral destinado a la transformación. También constataron la existencia de otras villas romanas, vías y puentes que se levantaban en sus inmediaciones y que se documentan desde época altomedieval. Todo ello dibuja un contexto único que debió coincidir con los albores de Oviedo. LA

NUEVA ESPAÑA, 6 - II - 02

Pamplona, fuerte de S. Cristóbal

El Consejo de Ministros declaró BIC con categoría de monumento, el fuerte de Alfonso XII, situado en el monte S. Cristóbal. Proyectado a finales del s. XVIII, para la defensa del campo atrincherado de Pamplona. Finalmente, se dio luz verde sólo a la construcción del fuerte. El teniente coronel Luna planificó y dirigió en sus comienzos las obras que se prolongaron desde 1878 hasta 1919. Por orden de 20-VI-1931 se dispuso el cambio de denominación por la de Fuerte de S. Cristóbal. DIARIO DE NOTICIAS, 17 - XI - 01

Pamplona, murallas

El BOE publicó la licitación de las obras de restauración del frente de Francia de las murallas, cuyo coste, estimado en 377,9 Mptas., será financiado en su totalidad por el M. Fomento. DIARIO DE NAVARRA, 28 - XII - 01

Pamplona, muralla en la plaza del Castillo (castillo de Luis el Hutín)

El arquitecto Víctor Echarri Iribarren localiza en su estudio sobre el recinto amurallado y la ciudadela de Pamplona el castillo de Luis el Hutín en el mismo lugar de la Plaza en el que ha aparecido la muralla. El trabajo, publicado por el Gobierno de Navarra hace dos años, realiza un pormenorizado estudio sobre la evolución de las construcciones defensivas que ha tenido Pamplona a lo largo de su historia. Los arqueólogos vinculan algunas estructuras localizadas al citado castillo. Los restos más significativos corresponden al periodo que va desde finales del s. XIII hasta mediados del s. XV. fechas que corresponden a la época de máximo esplendor del castillo de Luis, el Hutín, situado a escasos metros de este sector. Es más que probable que los restos aparecidos estuvieran relacionados con el castillo, que fue construido (finales del s. XIII-XV) en un espacio que se sitúa entre las murallas de la Navarrería y del núcleo urbano de S. Nicolás. Permaneció en pie hasta que en el s. XVI. DIARIO DE NOTICIAS, 15 - I - 02

Pamplona, muralla en la plaza del Castillo

Las excavaciones de la Plaza han sacado a la luz una muralla de grandes proporciones que atraviesa la plaza cuyo origen, no sólo se desconoce sino que, además, no está documentada en ninguno de los estudios históricos y arqueológicos que existen sobre Pamplona. La muralla, cuyos restos corresponden a la cimentación aunque por ahora se desconoce su profundidad, tiene un grosor que alcanza los 4 m. en un tramo y se estrecha hasta menos de 2 m. en otro tramo donde presenta un aspecto de peor conservación y en algunos puntos está incluso desmontado. Además ofrece distintas alturas. Tiene más de 120 m. de largo. No se descarta que se trate del antemural de alguno de los castillos que ha habido en este espacio. Se trata, en cualquier caso, de la estructura más importante hasta ahora. DIARIO DE NOTICIAS, 13 - I - 02

El historiador J. J. Martinena Ruiz está convencido que la muralla aparecida pertenece a época romana, aunque sólo ha podido comprobar los restos desde el exterior de las obras, dice haber llegado a esa conclusión «por descarte» de otras posibilidades. Además refuerza su tesis al haberse encontrado otros restos romanos como termas. DIARIO DE NAVARRA, 15 - I - 02

El Ayto. ha encargado a la empresa la construcción del aparcamiento subterráneo que comience a diseñar posibles soluciones para el caso de que Príncipe de Viana decida integrar en la obra los restos de la muralla encontrada en las excavaciones. DIARIO DE NAVARRA, 31 - I - 02

Peñañiel (Valladolid), castillo

El castillo de Peñañiel, rehabilitado en 1999 para albergar el Museo del Vino, servirá de modelo para las reformas que la D.P. de Guadalajara acometerá en la fortaleza de Torija para crear un centro de interpretación para la promoción turística de la provincia. El centro de interpretación turístico manchego recogerá las soluciones arquitectónicas dadas al castillo de Peñañiel y la distribución de salas. EL NORTE DE CASTILLA, 19 - II - 02

Peñaranda de Duero (Burgos), castillo

La torre del Homenaje recuperará el esplendor que vivió antaño y se instalará un centro regional de interpretación de los castillos que abrirá sus puertas el próximo verano. Apenas ninguna actuación se ha realizado en la estructura de la torre, tan sólo se han consolidado sus muros y se ha eliminado la tierra acumulada, dejando a la vista la impresionante roca sobre la que se asientan los cimientos. En el interior se ha instalado un armazón de madera y cristal que lo divide en seis plantas. La habilitación se ha realizado teniendo presente la condición de reversibilidad de cualquier actuación. Una empresa se encarga de preparar el contenido que albergará este centro de interpretación de los castillos. Un trabajo que dotará a la Ribera del Duero burgalesa de un centro único en toda España. Los orígenes de la fortaleza se remontan a la época de Fernán González y poco a poco fue variando su estructura hasta que en el s. XV adquirió la imagen con la que ha llegado a nuestros días. DIARIO DE BURGOS, 24 - II - 02

Peñañubia (Cantabria), castillo de la Bolera de Los Moros

El Ayto. ha acordado solicitar una subvención a la C.de Cultura para ampliar el proyecto de conservación del castillo situado en el monte Sta. Catalina. La cuantía asciende a 13.555 y se pretenden completar los trabajos en la torre del SE., el patio de armas y el extremo N. del mismo. La edificación de finales del s. VIII, perteneció a la monarquía asturiana. Es un mirador natural espectacular con más de 600 m. de caída vertical al desfiladero de la Hermita. En 1995 fueron descubiertas unas representaciones gráficas del Neolítico EL DIARIO MONTAÑÉS, 22 - I - 02



Plasencia (Cáceres), muralla

El director de Patrimonio Cultural ha afirmado que la inversión necesaria para la recuperación del tramo de la muralla de la ronda de Higuierillas estará contemplada en la planificación presupuestaria de 2002. REGIÓN DIGITAL, 21 - XI - 01

Pontevedra, muralla

La recuperación de los 76 m. de la muralla descubierta en VII de 2000 en la calle Sierra, exigen una inversión de más de 300.000 €. Estos restos, el mayor tramo localizado hasta el momento, permanecen desde hace más de un año a la espera de su recuperación. El anteproyecto pretende dejar al descubierto la muralla, aunque protegidos con un cristal antivandálico. FARO DE VIGO, 22 - I - 02

La muralla que rodeó el centro histórico hasta el s. XIX ha vuelto a salir, parcialmente, a la luz. Las obras de pavimentación de la calle Sarmiento han descubierto, en el entronque con Cobián Roffignac, unos restos de cimentación que los expertos vinculan con la pta. de Sta. Clara, una de las entradas que conectaba con el Camino Viejo de Castilla. A éste hallazgo se une otra localización en la pza. de España. En este caso se trata de un pequeño murete exterior, de carácter defensivo. La puerta de Sta. Clara formó parte de la última ampliación de la muralla entre 1450 y 1490. En 1880, con la apertura de la calle Cobián Roffignac, la cerca, y la puerta, fueron derribadas. FARO DE VIGO, 31 - I - 02

Quicena (Huesca), castillo de Montearagón

El Ministerio ha adjudicado las obras de restauración en el castillo por un importe de 393.546,85 € y un plazo de ejecución de 6 meses. Los trabajos se centrarán principalmente en la muralla N. EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 31 - I - 02

El M. de Cultura ha adjudicado las obras de restauración del castillo por un importe de 430.105,85 €. Montearagón es una fortaleza construida en 1085 para asediar la Huesca musulmana. Tras la conquista fue sobre todo un monasterio. Allí se enterró al rey Alfonso I el Batallador. E. PRESS. EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 28 - II - 02

Ribarroja de Turia (Valencia), castillo

El Ayto. pretende dar una salida definitiva al castillo, ya que hace unos meses su cubierta sufrió un progresivo deterioro y una de sus partes se derrumbó. El proyecto se destinará para hotel, un restaurante y un museo etnológico. El castillo se remonta a

la época árabe, si bien algunos estudios revelan que incluso se podría retrotraer a los romanos. LAS PROVINCIAS, 26 - II - 02

Sagunto (Valencia), castillo

El Ministerio tiene previsto invertir 10 Mpts. para restaurar el castillo. Esta inversión se complementará con el programa previsto hasta el año 2005, y que contempla casi 110 Mpts. LEVANTE DIGITAL, 18 - XI - 01

La cantidad presupuestada se cifra en 1,2 M€. Las obras de restauración no comenzarán hasta 2003, según el M. de Cultura. Entre los trabajos previstos se encuentra la «restauración, consolidación e impermeabilización de los paños de muros y murallas que delimitan y configuran el perímetro del castillo y sus recintos interiores». LAS PROVINCIAS, 30 - I - 02

El presidente de la Fundación Municipal de Cultura ha aseverado que el acceso al castillo propuesto por el M. de Cultura dañará restos ibéricos y obligará a expropiar terrenos para habilitar la entrada al monumento, también ha dicho que optar por el acceso sur sudeste propuesto en el plan de rehabilitación, es una «barbaridad porque así se desconectaría el monumento de la ciudad de Sagunto, al habilitarlo a espaldas de la ciudad». LAS PROVINCIAS, 22 - II - 02

Salvaterra de Miño (Pontevedra), muralla

El Concejo inició el nuevo obradoiro de empleo a través del que se pretende rehabilitar la última parte de la muralla, completando un ambicioso proyecto de recuperación del conjunto histórico comenzado hace más de 10 años. Todavía se están realizando las obras de rehabilitación de la Casa del Conde y del cast. de Salvaterra, que se destinarán a albergar un centro gastronómico y a la "Casa del Vino". FARO DE VIGO, 21 - XII - 01

St. Vicenç de Castellet (Barcelona), torre

L'amenança que des de feia anys penjava damunt la torre s'ha esvaït. Aquesta setmana s'estan acabant d'enllestir els treballs de sanejament i consolidació de la part alta del turó, damunt la qual se sostenen l'edificació medieval i l'ermita que hi ha situada just al costat. Aquest turó presentava un desgast molt evident i una marcada erosió a la base que feien perillar el conjunt arquitectònic situat al damunt. REGIÓ, 11 - I - 02

Sto. Domingo de la Calzada (La Rioja), muralla

La Policía ha acordonado la acera que discurre al final del paseo del Espolón, al haberse constatado la existencia de desprendimientos de la muralla. A los efectos negativos que sobre la piedra produce el paso del tiempo, habría que sumar en este caso el auspiciado por la acción del hombre. Junto al lugar acordonado, se asentaba hasta la guerra civil un torreón de muralla. DIARIO LA RIOJA, 20 - XI - 01

Segorbe (Castellón), muralla

Ya se han derribado los edificios que se levantan adosados a una de las torres cilíndricas de la ciudad medieval. Con estas obras quedará prácticamente

despejado el monumento que forma parte de los antiguos sistemas defensivos de la población. El presupuesto se eleva a 12 Mptas. EL PERIÓDICO MEDITERRÁNEO, 14 - XI - 01

Segovia, muralla

Parte de los recursos del Plan de Excelencia Turística, este año se destinan a la recuperación del tramo de la muralla entre el alcázar y la alhóndiga. EL NORTE DE CASTILLA, 31 - I - 02

Segura de León (Badajoz), castillo

El ministro de Fomento y el alcalde firmaron un convenio para la rehabilitación del castillo con un coste de 200 Mptas.. EL PERIÓDICO DE EXTREMADURA, 15 - XI - 01

Sevilla, Reales Alcázares

La casa nº 16 del Patio de Banderas está adosada a los Reales Alcázares y es la sede de la Fundación Biodiversidad, desde ella puede uno asomarse al interior del torreón islámico medianero de la calle Joaquín Romero Murube. Al llegar desde dentro a la vieja cochera aparece la entrada de la fortaleza erigida por Abd el Rahman III a partir de 914. La majestuosidad de esta puerta se realiza más en su lado interior, de mayor relieve y profundidad. La puerta de la alcazaba omeya y abbadita permaneció oculta desde la Baja Edad Media hasta la apertura, en 1960, de la calle Joaquín Romero Murube. La Fundación publicará un libro sobre las excavaciones arqueológicas. Es de herradura, de tipo califal y está situada en el extremo del antiguo Dar II Amara. Construida en cantería y ladrillo, posee un abovedado interior realizado a modo de arco de descarga (de medio punto) y sobre ambos arcos de herradura, uno de ellos, incompleto. Se ha extraído un cimacio, del s. IX; y en el reverso del pavimento ha aparecido un epígrafe romano del s. II dedicado a la diosa Minerva. ABC SEVILLA, 26 - I - 02

Teruel, muralla

El Ayto. iniciará la rehabilitación de la muralla, entre la torre de la Lombardera, el acueducto y los restos de un nuevo torreón descubierto recientemente. EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 26 - I - 02

Toledo, alcázar

La R.A.H. manifiesta en un informe su «parecer totalmente contrario» al proyecto de reforma del alcázar para integrar el nuevo Museo del Ejército. A juicio de la R.A.H., «el proyecto en cuestión infringe totalmente los estatutos jurídicos que protegen el viejo alcázar, ya que atenta contra el edificio al transformar sus volúmenes y su aspecto exterior, puesto que le adosan dos nuevos cuerpos por su cara N.». LA VERDAD, 11 - XI - 01

Torija (Guadalajara), castillo

Ver Peñafiel

Tudela (Navarra), torre Monreal

Siete Mptas. es lo que le costará al Ayto. el proyecto de rehabilitación de la torre Monreal. La idea es convertir este enclave en un reclamo para los visitantes conjugando en el mismo edificio tres espacios diferenciados: en un primer piso se esta-

blecería la recepción y se ofrecería información; en un segundo piso se instalaría un minimuseo centrado en la historia del propio monumento; el tercer piso albergaría un gran telescopio que podrá ofrecer una panorámica de la ciudad. La remodelación del monumento estará finalizada en diciembre de 2002. DIARIO DE NOTICIAS - 5 - XII - 01

El Ayto. que va a dar a este vestigio árabe un uso turístico, ha iniciado una excavación del sótano, donde existía un depósito de agua. Estos trabajos han sacado a la luz los sillares de la base que datan de 1873. DIARIO DE NAVARRA, 27 - II - 02

Tudela (Navarra), muralla

Se ha descubierto un nuevo fragmento de la muralla que rodeaba la ciudad hacia el s.IX, bajo una vivienda de la calle Herrerías. DIARIO DE NOTICIAS, 31-XII-01

Turégano (Segovia), castillo

Las obras de restauración han permitido sacar a la luz una colección de 71 documentos escritos, que podrían estar datados a partir del s. XVI. Los trabajadores pusieron al descubierto la hornacina en la que se encontraban al picar los revestimientos de uno de los muros de la zona de actuación. El material se encuentra depositado en el Archivo Provincial para su custodia y estudio. EL ADELANTADO DE SEGOVIA, 13 - II - 02

Uncastillo (Zaragoza), castillo

El arqueólogo J. M. Dilades está llevando a cabo los trabajos de recuperación de la parte baja de la fortaleza correspondiente a la parte militar. La investigación se centra en "una zona en la que se ha encontrado una estancia subterránea y se ha descubierto una boca de entrada, acceso a una estancia todavía sin estudiar". EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, 28 - XI - 01

Utiel (Valencia), yacimiento de la Mazorra

Una intervención arqueológica ha permitido trazar la primera planimetría del yacimiento ibérico que está ubicado a unos 8 km. de Utiel y se asienta sobre un cerro atalaya que le proporciona un alto valor estratégico. Fruto de estos estudios se ha podido determinar «que el asentamiento se extiende sobre una superficie de unas 3 hc.» y se puede constatar la existencia de una muralla defensiva construida en mampostería careada, con una longitud de unos 60 m. y una anchura de 1,60 m. y con una puerta. Al día de hoy se conserva gran parte del trazado. También tiene asociada una torre defensiva de planta rectangular de grandes dimensiones y adosada a la misma se ha detectado la existencia de restos que ponen de manifiesto la posible existencia de un aljibe. Los restos hallados permiten afirmar «que la cronología puede situarse entre los ss. IV y II A.C.». LEVANTE DIGITAL, 27 - XII - 01

Valencia, torres de Serranos

Las torres se podrán visitar de nuevo a finales de este mes después de estar clausuradas durante año y medio debido a las obras de limpieza y consolidación. LAS PROVINCIAS, 9 - I - 02

Vilajuiga (Gerona), cast. de Quermançó

Un grupo de empresarios compró hace meses el castillo con la intención de crear un miniparque temático sobre las connotaciones históricas de la fortaleza. Ya existe un anteproyecto que prevé ubicar allí el "Órgue de la tramontana", una idea de Salvador Dalí que no pudo llegar a convertirse en realidad. Esta iniciativa consiste en la instalación de un órgano de grandes dimensiones que emitiría sonidos a partir de la velocidad del viento y que los propietarios pretenden inaugurar en el 2004. El castillo data del s. XI y está catalogado como BIC. Por el momento, los promotores han creado la Associació d'Amics del Castell de Quermançó. LA VANGUARDIA, 19 - XII - 01

Villanueva de Jamuz (León), castillo de los Quiñones

Unos sondeos pretenden determinar la configuración primigenia del castillo con vistas a su recuperación y a la adecuación de la torre del homenaje como vivienda de su propietario. Fue construido por Diego Fdez. de Quiñones y su esposa María de Toledo. A la muerte del padre, su segundo hijo, Suero de Quiñones, hereda la propiedad, en la que vivió con su esposa Leonor de Tovar, por cuyo amor se batió en duelo, en 1434. DIARIO DE LEÓN, 22 - XI - 01

Villarroya de la Sierra (Zaragoza), muralla

La localidad ha recuperado parte de la muralla medieval. En la intervención, se han recuperado las almenas, que se han hecho con moldes. Se trata de "almenas de piedra" y el resto de la muralla se ha recuperado con un material "procedente de una mezcla con arcilla", en lugar de con cemento. Con un tratamiento especial se consigue "un acabado en cuanto al color similar al original". CALATAYUD.ORG, 27 - XII - 01

Vispieres (Cantabria), castillo

Se están realizando labores de limpieza de las ruinas existentes en la cima del monte castillo. El Ayto. ha encargado al historiador Enrique Campuzano, un estudio y valoración de las ruinas. EL DIARIO MONTAÑÉS, 11 - I - 02

Zamora, castillo

El Ayto. considera que el castillo es el lugar idóneo para ubicar el Museo de Baltasar Lobo. Aunque su adecuación sería un proyecto costoso por el grave deterioro que presenta el inmueble. Sin embargo, se compromete a elaborar el proyecto de rehabilitación y a buscar financiación. EL NORTE DE CASTILLA, 6 - II - 02

Zurgena (Almería), alcazaba

La construcción de un mirador en la torre del Reloj ha desvelado el hallazgo en los cimientos de una alcazaba, de la época nazarí. El alcalde se puso en contacto con la Delegación provincial de Cultura tras el descubrimiento de unos muros de yeso y piedra antiguos que quedaron visibles en el transcurso de los trabajos realizados en el lugar. ANDALUCÍA 24 HORAS, 10 - XII - 01

DÍA NACIONAL DE LOS CASTILLOS AÑO 2002

Jaén: 10, 11 y 12 de mayo



Día 10 de mayo de 2002

Llegada de participantes y entrega de documentación

19.30 Bienvenida a los participantes en el Salón de Actos del Hotel «Infanta Cristina» Avda. de Madrid, 80 Jaén.

20.00 Charla «La evolución de las fortificaciones medievales del Alto Guadalquivir. Propuestas desde la investigación arqueológica» a cargo de D. Juan Carlos Castillo Armenteros, profesor titular de Historia Medieval de la Universidad de Jaén.

21.00 Reconstrucción virtual de la evolución arquitectónica del castillo de Alcaudete.

Infografía: Producciones Bosco y patrocinado por Ayuntamiento de Alcaudete, la Unión Europea y la Junta de Andalucía.

21.30 Cena de la cocina tradicional jienense, en el Salón-comedor del Hotel «Infanta Cristina» y reunión flamenca.

Precio 37 Euros.

Día 11 de mayo de 2002

09.00 Visita a la Exposición Fotográfica.

09.30 Salida de Jaén hacia Baños de la Encina, desde la Plaza de las Batallas.

10.30 Visita guiada al castillo califal «Bury al-Hamma».

12.00 Visita guiada al castillo renacentista de Canena.

13.30 Aperitivo y copa de vino andaluz patrocinado por el Ayuntamiento de Canena.

14.00 Salida hacia Baeza.

14.30 Almuerzo de la cocina renacentista en el Restaurante Vandelvira, de Baeza.

17.00 Visita guiada a Baeza.

19.30 Llegada a Jaén y tiempo libre.

Precio 40 Euros.

21.30 Cena medieval en el Parador Nacional de Turismo «Castillo de Santa Catalina» y entrega de medallas y menciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Precio 40 Euros.

Día 12 de mayo de 2002.

10.00 Misa en la catedral y ofrenda floral a Nuestro Padre Jesús.

11.00 Visita guiada a la Catedral de Jaén.

12.15 Actuación de la Asociación Provincial de Cortos y Danzas «Lola Torres», en la Plaza de Santa María.

13.30 Visita guiada al castillo de Santa Catalina.

15.00 Almuerzo de la cocina vanguardista en el Complejo Turístico «Casería de las Palmeras».

Precio 40 Euros.

PRECIO GLOBAL DE LAS JORNADAS 148,75 Euros.

Información y Reservas.

Delegación Provincial de Jaén de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. (Avda. de Madrid, 68 1º B Jaén. Telf. 666 221 182.

• Para participar en las jornadas, deberá reservar su plaza llamando al teléfono arriba indicado, puede hacer efectivo el pago, bien personalmente realizando una transferencia bancaria al número de cuenta 2092 0003 80 3011000552 de la Caja de Jaén, en Avda. del Ejército, 3 - 23007 Jaén, debiendo Adjuntar a la dirección de la Asociación el resguardo original de la transferencia.

• Plazas limitadas.

Alojamiento.

Los participantes en las jornadas que necesiten hotel, deberán ponerse en contacto con VIAJES AURINGIS, Paseo de la estación, 32 - 23008 Jaén Teléfono 953 27 17 27 o al Fax 953 27 48 27.

• Cuando realice su reserva, identifíquese como participante de las jornadas, preguntando por el Sr. Calahorro.

HOTELES Y PRECIO

	Doble	Sencilla
Parador Nacional «Santa Catalina» ****	128,62	102,89
Hotel «Infanta Cristina» ****	88,10	68,17
Hotel «Condestable Iranzo» ***	60,07	49,52

NOTA. En estos precios va incluido IVA y desayuno



BARBARA DE BRAGANZA, 8
Teléfono: 91 319 18 29 - Fax: 91 319 18 29
28004 MADRID

**ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS**

Declarada de Utilidad Pública
el 22 de diciembre de 1966

Madrid, 11 de abril de 2002

Estimado amigo y consocio:

Quiero informarte de que en la última Junta General ordinaria, celebrada el pasado 25 de febrero, D. Antonio del Rosal, Marqués de Sales decidió no presentarse a la reelección trienal que le correspondía, y que fui elegido yo para el cargo de Presidente, a la vez que se renovó el mandato del resto de la Junta.

Mi primer sentimiento al saludaros como Presidente, es agradecer a D. Antonio del Rosal, Marqués de Sales, su generosa dedicación a la Asociación durante más de un cuarto de siglo. Él supo continuar y acrecentar la labor realizada por los Presidentes anteriores, dirigiendo con tacto y decisión y apoyando nuevos proyectos como entre otros, la compra y restauración de nuestro castillo de Villafuerte de Esgueva.

En segundo lugar, quiero expresaros que constituye para mí un grandísimo honor ocupar la Presidencia de una institución como la nuestra, que ha sido modélica en España en el interés por la salvaguardia de nuestro Patrimonio Cultural e Histórico. Nosotros vamos a seguir con todas las actividades tradicionales que configuran nuestras señas de identidad: viajes culturales, conferencias, premios a la investigación castellológica y a la meritoria conservación y rehabilitación, Día Nacional de los Castillos, la revista y el resto de nuestras publicaciones, la biblioteca, los congresos de Castellología y con el Inventario de Arquitectura Militar Fortificada, que servirá de base de consulta para trabajos posteriores y que se tiene intención de ir completando y mejorando, estando prevista su finalización para dentro de un año.

Como complemento de lo anterior, hay dos aspectos en los que me gustaría contar con tu apoyo para dar un nuevo impulso a la Asociación. El primero es conseguir acrecentarla con nuevos socios, incorporando tanto a mayores como a la juventud. Queremos lograr también una mayor comunicación entre grupos y secciones provinciales, regionales, y la Junta Directiva Nacional. En segundo lugar, no dejar de mantenernos alerta para vigilar el estado de conservación de los castillos, fuertes, torres, murallas y todo tipo de arquitectura militar, denunciando sus atropellos, alertando de los peligros de ruinas, etc.

Nuestro lema viene muy al caso "Ne Pereant" que no perezcan, que perviva la Asociación, y que continuemos contribuyendo a conservar y revitalizar el Patrimonio castellológico. Esto no es una labor de unos pocos, sino que somos necesarios todos. Cuento contigo para este empeño. No necesito decirte que podéis contar con mi total entrega y esfuerzo.

Reiterándote mi agradecimiento te envía un fuerte abrazo tu buen amigo,

Luis Guillermo Perinat y Escrivá de Romani, Conde de Casal
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SECCIÓN DE PROPIETARIOS

Íñigo Míguez del Olmo

IIª Congreso de Castellología celebrado en Alcalá de la Selva (Teruel) del 8 al 11 de noviembre de 2001 y cuyas conclusiones de los temas debatidos en la sección de propietarios (anexo a la mesa 8) le paso a detallar:

Tras las interesantes exposiciones de los Comunicantes inscritos oficialmente en esta mesa del Congreso, se abrió el coloquio y, tras él, se llegaron a las conclusiones que a continuación les resumo.

• Se acuerda conformar urgentemente las respectivas Secciones Autonómicas de Propietarios de Castillos, al objeto de que se constituyan en el Órgano Oficial representativo del sector ante las distintas Comunidades Autónomas de España. Los propietarios encuadrados oficialmente en la Asociación Española de Amigos de los Castillos (Madrid), son conscientes de



Mesa presidencial en el II Congreso

que su voz sólo podrá oírse a nivel regional si están asimismo representados en cada una de las Autonomías del País, constituyendo subagrupaciones de la Sección Central de Propietarios de Castillos de A.E.A.C.

• Reivindicar el derecho a estar representados, con voz y voto, en las Juntas celebradas por la Comisiones Provinciales del Patrimonio, siempre que en ellas se traten temas de castillos de titularidad privada. (Delegación Provincial de la A.E.A.C.).

• Revocar la obligatoriedad de las visitas públicas a los castillos en aquellos casos en que éstos sean residencia de su titular, porque tal obligatoriedad vulnera los derechos a la intimidad de las personas y a la confidencialidad garantizados por la Constitución Española (la Autonomía Canaria ya lo ha recogido así en su legislación).

• Llevar al ánimo de la Administración que, a instancias de los titulares de los castillos, se subrogue y actúe en la expropiación de las edificaciones que impidan o perturben la contemplación de aquellos, al objeto de obtener precios justos en las «compra-venta» de las mismas y evitar así los continuos abusos en la necesaria adquisición de cuadras, pajarés, cobertizos, casas, etc., anejos o adosados a los castillos.

• Determinar en la nueva Ley de Mecenazgo, de forma bien

clara, que los B.I.C. quedan exentos del pago de impuestos locales (concretamente también el Impuesto sobre Construcciones y Obras previsto en la L.H.L.), a fin de evitar la actual falta de criterio homogéneo al pretender algunas corporaciones municipales el cobro de exacciones por concesión de licencias.

• Eliminar el IVA de las obras ejecutadas en los B.I.C. porque este es un Impuesto sobre el consumo y su aplicación es contradictoria al tratamiento que merecen los bienes integrantes del patrimonio histórico de la nación.

• Solicitar que las ayudas concedidas a los propietarios de los B.I.C., para consolidar o restaurar los inmuebles del Patrimonio Cultural no pasen a incrementar la base imponible de sus titulares en la Declaración de la Renta anual (IRPF).

• Permitir deducir en la Declaración de la Renta (IRPF) no un mero porcentaje de las inversiones y gastos en bienes de interés cultural (un 15% del 10% de la base liquidable), sino la totalidad del gasto (o un porcentaje considerablemente superior al actual citado).

• Necesidad de delimitar una protección visual efectiva tal y como recoge la Ley de Patrimonio que evite continuos atentados en los entornos de los castillos.

• Desarrollo junto a las Administraciones Públicas regionales de planes de choque para preservar nuestro patrimonio castellológico. Como primera medida la Administración debe ofrecer un servicio de arqueólogo al propietario para que haga estudios y el seguimiento oportuno y así se puedan establecer unos criterios claros y uniformes. En segundo lugar en aquellos casos que el castillo amenace ruina o deterioro inminente, la administración tiene que poner a disposición de los titulares de un arquitecto de oficio que elabore un proyecto básico ejecutándose la obra por cuenta de la propiedad y de la Administración.

• Necesidad de crear y promover una bolsa de profesionales y empresas especializadas en la restauración de este tipo de



Entrega de documentación a los congresistas.

edificaciones a fin de facilitar las obras a los promotores particulares.

NOTA: Los lectores que deseen adquirir la separata con índices de los números 105 al 120 de la revista (60 páginas), lo podrán solicitar en nuestra secretaría (precio 2 Euros). Estos índices se incluyen en el número 121-122 de la revista «Castillos de España».

MISCELÁNEA

Jorge Jiménez Esteban

CRÓNICA DE LOS ACTOS DEL DÍA NACIONAL DE LOS CASTILLOS EN BARCELONA, 2001

La celebración del Día Nacional de los Castillos ha tenido lugar este año en Barcelona entre los días 11 al 13 de mayo. El motivo de esta elección ha sido apoyar a la Sección de Amigos de los Castillos de Barcelona, que está desarrollando una excelente labor de difusión cultural en toda Cataluña, donde ya cuenta con más de 300 socios, lo que la convierte en la Sección Provincial con mayor número de afiliados.

Los actos a los que asistieron representantes de la Junta Nacional así como de las secciones de Castellón, Jaén, Valladolid, Ciudad Real, Córdoba y Cádiz, fueron presididos por el Excmo. Sr. Marqués de Salea, presidente de la A.E.A.C. y por el Excmo. Sr. D. Baltasar de Casanova, duque de Maqueda y presidente de la A.E.A.C. en Barcelona y se agruparon un programa de tres días, con los siguientes actos:

- Recepción en el palacio de la Generalitat.
- Cena de bienvenida en el Circulo Ecuestre.
- Excursión por los castillos de la provincia de Gerona: Casa «Cors-Guinard», castillo de Peratallada, «Palau Lo Mirador» en Torroella de Montgri, castillo de Vulpellac, castillo de la Bisbal.
- Cena en el Centro Cultural de La Caixa, «Casa Macaya».
- Visita por Barcelona: Templo de la Sagrada Familia, Misa y Ofrenda Floral en la Basílica de la Virgen de la Merced, recepción y visita a Capitanía General, breve recorrido por la fachada marítima de Barcelona (Puerto

Olímpico, Colón, Atarazanas, etc.), visita al castillo de Montjuic y aperitivo.

- Almuerzo en el Real Club de Polo y despedida.

Fueron concedidas las siguientes distinciones:

MEDALLAS DE PLATA

- Dr. D. Joan F. Cabestany Fort, por su dilatada labor investigadora en el campo de la Historia Medieval y sus destacadas aportaciones en el terreno de la Castellología catalana.

- Ilmo. Sr. D. Luis Montesinos-Espartero Juliá, coronel y marqués de Morella, en reconocimiento al meritorio trabajo que ha realizado durante diez años al frente del Museo del Castillo de Montjuic, promocionando la restauración y mejora del estado físico del castillo consiguiendo revitalizarlo y mejorando notablemente su proyección exterior..

- D. José de Cadenas y Allende y D^a María Josefa Cienfuegos-Jovellanos y Navía-Osorio, propietarios de la Torre de Vigil (Santa Eulalia de Vigil, Oviedo), por las obras de rehabilitación efectuadas entre enero de 1996 y junio de 1998 en la torre de la que son propietarios, labor que han abordado por sí mismos sin contar con ningún tipo de ayuda oficial.

- Ayuntamiento de Manzaneda (Orense), por la continuada labor restauradora y de recuperación del aspecto medieval de la villa de Manzaneda. El proyecto de recuperación se ha venido desarrollando durante los últimos quince años con una inversión económica próxima a los setenta

millones de pesetas.

- Excmo. Diputación Provincial de Orense, por las importantes obras de restauración realizadas en el castillo de Villamarín.

- Excmo. Ayuntamiento de Montblanch, por la labor de restauración realizada en el recinto amurallado de la ducal villa por las sucesivas corporaciones municipales.

MEDALLA DE BRONCE

- Asociación de Amigos de Serrablo, por la continuada labor de restauración llevada a cabo en más de veinte iglesias, creación de dos museos y las publicaciones y actividades culturales diversas que ha venido desarrollando durante casi treinta años.

La presencia en los medios de comunicación durante el pasado año ha sido muy extensa, por lo que dar una relación exacta sería hartamente complicado. Si hacemos constar las constantes entrevistas y reportajes en los que esta Casa ha intentado transmitir un mensaje en defensa de nuestro rico patrimonio castellológico. Los diarios ABC, El País y El Mundo, entre otros de ámbito nacional y los más cercanos de prensa regional, se han ocupado frecuentemente del tema.

Cabe hacer también referencia a los dominicales y semanales de los periódicos que han difundido a lo largo del año proyectos y trabajos de la Asociación.

Finalizamos esta buena reseña destacando la cordial acogida de nuestros compañeros catalanes y sus esfuerzos por lograr que todo saliera a la perfección como así sucedió.

ACTOS CULTURALES Y CONFERENCIAS

Miércoles 10 de abril: D Fernando Valdés, «*La alcazaba de Mérida: una interpretación arqueológica*»

Miércoles 17 de abril: D. Luis Terol Miller, «*La longeva dinastía de los Habsburgo*»

Miércoles 8 de mayo: D^a Almudena de Arteaga, «*Juana de Castilla La Beltraneja*»

Miércoles 29 de mayo: D. Alberto de la Bárcena, (Director de Actos Culturales de la A. E. A. C. «*1902 comienza el reinado de Alfonso XIII*».

Miércoles 5 de junio: D. Patrice Cressier, (Director de Estudios de la Casa de Velázquez. «*Especificidades de la fortificación islámica en Marruecos*».

Miércoles 12 de junio: D. Amador Ruibal, (Director de la revista «*Castillos de España*». «*Una fortalezas españolas poco conocidas: los fuertes exteriores de Melilla*».

Resumen de la conferencia de D. Luis Terol Miller del día 17 de abril de 2002

Austria, la primitiva Marca del Este, fundada hace más de doce siglos por Carlomagno como defensa de su imperio contra el empuje eslavo, ha sido, sucesivamente, marquesado, ducado, archiducado e imperio. Centinela del valle del Danubio, ruta de penetración de las invasiones del este, supo cerrar el camino de la Europa occidental, primero a los eslavos, luego a los magiares y, posteriormente a los turcos.

Y su historia, más que la historia de una nación, es la historia de la longeva dinastía de los Habsburgo, o de la Casa de Austria, tan ligada a nuestra Historia.

La fundación, desarrollo y permanencia en el poder durante más de 645 años, –de 1273 a 1918–, de la Casa de Habsburgo constituye uno de los hechos más notables de la historia de Europa.

Su longevidad se debió, principalmente a tres causas: la pose-

sión, casi con continuidad, de la corona del Sacro Imperio Romano Germánico, que se convirtió en hereditaria para la Casa de Habsburgo; la integración en 1687 de los reinos de Hungría y Bohemia, lo que reforzó la monarquía de los Habsburgo como gran potencia europea; y sobre todo, el hábil empleo de la diplomacia, con preferencia al de las armas, para extender y consolidar sus dominios, siendo su arma diplomática más eficaz y afortunada: el matrimonio. Por este medio adquirió la Casa de Austria, Bohemia, Hungría, el Tirol, territorios hoy italianos, y... el Reino de España, con sus inmensos y ricos territorios del Nuevo Mundo y del Pacífico.

Y durante su largo mandato, y bajo su mecenazgo y protección, florecieron las bellas artes, las ciencias, la economía y la cultura en general, ocupando siempre un puesto destacado en el desarrollo de Europa.

CALENDARIO DE VIAJES 2002

Días 13 y 14 de abril.

Tierras del romancero: Andalucía, Berlanga de Duero, San Baude-lio, Caltojar, Morón de Almazán Almazán, Mezquetillas y Medinaceli.

10, 11 y 12 de mayo: Día Nacional de los Castillos en Jaén.

25 de mayo.

Los Templarios en Toledo: Montalbán, Santa María de Melque, Navahermosa y Gálvez.

8 y 9 de junio.

Mudejar de Calatayud: Monreal de Ariza, Cetina, Ateca, Terrer, Calatayud, Bilbilis, Maluenda y Morata de Jiloca.

22 de junio.

Señorío de Molina: Molina de Aragón, Santuario de la Hoz.

13 y 14 de julio.

Tierras burgalesas: Gumiel de Hizán, Lerma, Covarrubias, Quin-

tanilla de las Viñas, Atapuerca y Burgos.

15 de septiembre.

Tierras de Valladolid: Villafuerte de Esqueva y Monasterio de Valbuena.

28 y 29 de septiembre.

Frontera portuguesa: Ciudad Rodrigo, Fuerte de la Concepción y Almeida (Portugal).

19 y 20 de octubre.

Murallas y palacios (Trujillo y Cáceres).

17 de noviembre.

Salamanca (Capital Europea de la Cultura 2002).

FIN DE AÑO: Viaje al extranjero (por determinar).

RESEÑA DE VIAJES

Viaje a Córdoba 2 y 3 de marzo

En la primera excursión del año, nos dirigimos a Córdoba en el AVE, para visitar murallas, iglesias y palacios. El primer día, por la mañana y con un sol espléndido, visitamos el palacio del marqués de Viana y la torre de la Malmuerta.

Por la tarde, entramos en la judería, visitando la sinagoga y el



Museo Arqueológico de Córdoba

zoco de artesanía. Los Museos Arqueológico, –en el palacio de los Páez–, Bellas Artes, Julio Romero de Torres, Alminar de Santa Clara, palacio de los marqueses de Carpio, el Portillo, así como varias iglesias medievales. Por la noche fuimos a ver la iluminación de la mezquita, que estaba preciosa.

Al día siguiente continuamos la visita a San Nicolás de la Villa, San Hipólito, San Pablo, Casa de los Orive, Cristo de los faroles,

–que estaba en obras–, dedicando el resto de la mañana a callejear por muchos rincones típicos de la ciudad.

La tarde la dejamos para una visita completa a la mezquita-catedral, que como siempre nos impresionó por su grandeza y su arte. La vuelta se hizo también en el AVE, llegando a la hora señalada en el programa. *Jorge Jiménez Esteban.*

Viaje a las Merindades (Burgos)

16 y 17 de marzo

Durante los días 16 y 17 del pasado marzo realizamos la segunda visita a las Merindades, acompañados por el Vicepresidente de la Delegación de Burgos D. Juan Carlos Romero, por estar ausente el Presidente. Visitamos la iglesia románica de la Virgen del Valle en el Monasterio de Rodilla, la iglesia y museo de San Salvador de Oña, haciendo después un receso para almorzar.

A continuación y por un bello desfiladero llegamos a Frías, –puente medieval fortificado, pueblo y castillo– capeando la lluvia, que aunque caía intermitente, no nos impidió recorrer los distintos monumentos. De Frías viajamos a Medina de Pomar, con sus calles medievales y el alcázar de los Velasco.

El domingo emprendimos la marcha hacia Puentedey, Ojo Guareña y la torre de Quisicedo, para llegar a Espinosa de los Monteros, donde visitamos sus numerosas casas-fuertes. Antes de regresar de nuevo a Medina de Pomar, visitamos la casa-fuerte de El Ribero. Después de almorzar y comentar las maravillas visitadas, donde se entroncan los monumentos con el paisaje, emprendimos el regreso a Madrid, sin descartar volver otro año por los valles de Mena y Losa. *Jorge Jiménez Esteban.*

CONGRESOS Y SEMINARIOS

Fernando Cobos Guerra

FORTEZZE D'EUROPA.

Forme, professioni e mestieri dell'architettura difensiva in Europa e nel Mediterraneo spagnolo.

L'Aquila, castello spagnolo, marzo 2002

Organizado por la Universidad de L'Aquila y el Ministerio Italiano de Cultura por medio de la Soprintendenza de Patrimonio del Abruzzo y bajo la dirección de la profesora Angela Marino y del arquitecto Giovanni Bulian se ha celebrado entre el seis y el ocho de marzo un congreso internacional que ha tenido por sede la magnífica fortaleza que diseñó y construyó el arquitecto español Pedro Luis Escrivá en L'Aquila en 1534. No es posible hacer aquí una relación siquiera sucinta del contenido de las 60



Vista de la fortaleza de L'Aquila sede del Congreso.

conferencias programadas (de las que finalmente no se presentaron todas) aunque está prevista la publicación de las actas.

El arranque del congreso, y tras las presentaciones de rigor, contó con la introducción del arquitecto BULIAN y la brillante conferencia introductoria de la profesora Angela MARINO (*Il castello dell'Aquila, le fortezze moderne e il mediterraneo spagnolo, da Carlo V a Carlo III*) donde los modelos (maquetas) y los frescos fueron demostración gráfica de cómo la Italia nueva del renacimiento era la Italia de la guerra, de la cultura de la guerra y la fortificación como componente esencial del pensamiento y la ciencia moderna. La formación cultural y militar de los dirigentes políticos de los Virreinos españoles fue de hecho la línea argumental que siguió Carlos HERNANDO en su conferencia (*La monarchia spagnola, i vice-regni italiani e l'Europa nel '500*) y que representó el oportuno contrapunto en este apartado introductorio.

Conferenciantes italianos.

La nutrida representación italiana se articuló entorno a un grupo de conferencias sobre las fortificaciones de L'Aquila, el Abruzzo o la Puglia por un lado y entorno a un repaso intenso de la experiencia italiana más conocida y renombrada, por otro. En el primer grupo se incluyeron el conjunto de conferencias de los arquitectos y conserva-

dores locales de muchos de los castillos españoles del virreinato de Nápoles (el propio de L'Aquila y los de Bari, Trani, Barletta, Taranto, Brindisi y otros muchos) y destacó la charla de la profesora Donatella FIORANI sobre la evolución de la fortificación medieval del Abruzzo.

En el segundo grupo de conferencias resultaron interesantes algunas intervenciones como la de Oronzo BRUNETTI que resaltó el aspecto culto y refinado de la arquitectura militar y la relación entre las fortificaciones de Orzinuovi y Pésaro, la de Francesco DIVENUTO que habló del Estado de los Presidios, y de cómo sistematizar la información gráfica en tres categorías: los dibujos de reconocimiento del territorio, el estado en que se encuentra la fortificación, y los proyectos que a veces no se llegan a realizar, Tommaso SCALESE sobre la fortificación de los Estados Pontificios y Gianfranco BALDINI que habló sobre los enormes fondos gráficos y bibliográficos del ISGAG en Roma.

Mención aparte merecen las interesantes conferencias de la arquitecto y profesora de la Universidad de Florencia G. Carla ROMBY sobre la importante labor de Cosme I de Médicis y la fortificación de las fronteras florentinas y la no menos interesante intervención del profesor Francesco Paolo FIORE que habló sobre el genial y nunca suficientemente ponderado arquitecto Antonio de Sangallo el Joven y sus brillantes diseños para la fortificación de Roma.

Bruno ADORNI sobre Milán y Mariella PESSOLANO que disertó sobre la historia de la fortaleza de san Telmo contra Nápoles en el siglo XVI, de Nápoles contra san Telmo en el siglo XVII y de las propuestas de pseudo ciudadela urbanística española generadas en Nápoles después de Lepanto, cierran este capítulo que había comenzado con un homenaje a Escrivá, involuntario y desapercibido para los italianos, cuando Micaela VIGLINO explicó de forma magnífica los proyectos de fortificación de montaña de la Saboya y las ideas de fortificación del ingeniero italiano G. Busca que no por casualidad es el primero que reconoce en su tratado la preeminencia del tratado de Escrivá.

Conferenciantes no italianos.

El intercambio de ideas fue mucho más intenso entre la representación extranjera y tuvo un gran nivel la intervención del belga Philippe BRAGARD que en su densa conferencia se centró en Malinas y la fabricación de cañones, en la importancia de Breda en los años treinta, del conde de Nassau, en la figura del ingeniero Donato de Boni o Buoni, del también ingeniero Sebastián van Noyen y en las obras de Philippeville, entrando con rigor en algunos aspectos más técnicos de la fortificación de tierra, del trazado geométrico y del flanqueo. La francesa Emilie D'ORGEIX presentó las bases de un riguroso y muy interesante proyecto de investigación sobre las fronteras Habsburgo-Valois con algunos documentos gráficos



Los investigadores invitados durante la visita a los fosos, las casamatas y la contramina de la fortaleza diseñada por Escrivá para Carlos V.

extraordinarios como el plan de contraminas de la ciudadela de Douvens y la también investigadora francesa Isabelle WARMOES "epató" a todos los asistentes con un riguroso estudio que tenía como base la colección de Plan-reliefs de París, demostrando la ingente cantidad de información contenida en estas bellísimas maquetas y el partido que se le puede sacar si se trabaja con conocimiento en su estudio.

Interesantes por la importancia de las fortificaciones o por ser totalmente desconocidas fueron las conferencias de S. SPITERI sobre Malta y la de Marjatta HIETALA sobre la fortificación en Finlandia.

La representación española se completó con la conferencia de Alicia CÁMARA que defendió la idea de una fortificación caracterizada funcional, formal y simbólicamente para servir como defensa y emblema del Imperio Español, con independencia de la ubicación geográfica o del ingeniero concreto, y con la conferencia de este arquitecto que subscribe, Fernando COBOS (Pallas y Minerva: ingenieros y militares en la Corona Española en el siglo XVI). Excusaron su asistencia, aunque posiblemente aparezcan en las actas, Javier de CASTRO y Beatriz BLASCO.

Conclusiones iniciales.

La interesante charla de David FRIEDMAN sobre el dibujo como herramienta básica del debate proyectual en

la fortificación y en el urbanismo dio paso a una corta mesa de conclusiones en la que el profesor BRUSCHI lanzó una pregunta que quedó sin responder al reflexionar sobre el hecho de que en Italia los primeros expertos en fortificaciones fueran pintores. El tema, que hubiera dado material para otro congreso, enlazaba con las diferencias planteadas previamente sobre la formación científica y cultural de los diferentes ingenieros y responsables de las fortificaciones y específicamente de los españoles que procedían antes del mundo de la artillería, de la construcción o de la ciencia que del mundo artístico. Enlazaba también, aunque no se llegó a plantear en estos términos, con las condiciones históricas en las que se habían formado las bases epistemológicas de los currícula profesionales de los ingenieros y arquitectos modernos en cada país y precisamente en un momento en el que la universidad italiana se plantea, obligada por su homologación con el resto de Europa, la revisión de las capacitaciones profesionales de estas titulaciones.

Además, como es lógico y deseable, el congreso sirvió para un fructífero intercambio de conocimientos a micrófono cerrado en las charlas de sobremesa y para que algunos renombrados especialistas pudieran conocer de primera mano la formidable fortaleza española de L'Aquila y sus interesantes sistemas de flanqueo y contramina. Fue interesante también comprobar la gran repercusión que el libro, co-editado por la Asociación, Las fortificaciones de Carlos V, ha tenido entre la comunidad científica especializada en estos temas.

ATLAS MILITAIRES MANUSCRITS EUROPEENS (XVIe-XVIIIe S.)

Forme, contenu, contexte de réalisation et vocations.
Musée des Plans-reliefs, Paris 18-19 abril 2002

Con la intención de profundizar en el estudio de los atlas de dibujos de fortificación e intercambiar conocimientos sobre esta valiosa fuente de información histórica se celebran en París estas 4^a Jornadas de Estudio del Museo de los Plan-reliefs bajo la dirección científica de Charles van den Heuvel, Emilie d'Orgeix y Isabelle Warmoes.

El programa incluye una muy variada representación de los investigadores que actualmente trabajan en este tema:

- Charles van den Herve (Maastrich) «Paper and Virtual Bulwarks. History and Future of manuscript Military Atlases».
- Monique Pelletier (París, Francia) «Les atlas militaires et le pouvoir: secret et publicité».



- Isabelle Warmoes et Emilie d'Orgeix (París, Francia) «Atlas militaires composites: "ramas" de plans ou recueils organisés?».
- Rafael Moreira (Lisboa, Portugal) «Le "livro das Fortalezas" de Duarte d'Armas (1509) et son héritage».
- Alicia Cámara-Muñoz (Madrid, España) «Corografía y fortificación: Spannocchi al servicio de la monarquía española».
- Marino Viganò (Lugano, Suiza) «"Tavola dello disegno": places fortes du milanais, Piémont et Monferrato dans un atlas inédit par Giovanni Stefano Cantoni (1660)».
- Martha Pollak (Illinois, USA) «The "Theatrum Sabaudiae" as military historical atlas».
- Fernando Cobos y Javier de Castro (Valladolid, España) «Dibujos de fortificación en "Os desenhos das Antigualhas" del portugués Francisco de Holanda (1538-1540)».
- Micaela Viglino-Davico (Torino, Italia) «Tre atlanti del XVII secolo per i duchi di Savoia».
- Nicola Arico (Messina, Italia) «Gli atlanti di Camillo Camilliani (anni 80 del XVI secolo) e Francesco Negro (1640) sul sistema fortificatorio delle coste siciliane».
- Pablo de la Fuente (Cataluña, España) «L'atlas de Catalogne d'Ambrosio Borsano. Une étude de la décadence espagnole à travers la cartographie militaire de la fin du XVIIe siècle»
- Catherine Hofmann (París, Francia) «Atlas militaires manuscrits et imprimés en France aux XVIe et XVIIe siècles».
- Alain Morgat et Raphaël Masson (Vincennes, Francia) «Atlas militaires royaux du Service Historique de la Marine: l'atlas de Catalogne de Charles de Pène (1680) et l'atlas de Louis XIV (atlas 108³) de la bibliothèque du SHAT».
- Wolfgang Stein (Koblenz, Alemania) «La constitution militaire de l'Empire germanique et les atlas militaires allemands (1648-1814)».
- Vladimir Bulatov (Moscu, Rusia) «Russian naval manuscript atlases of the 18th Century».

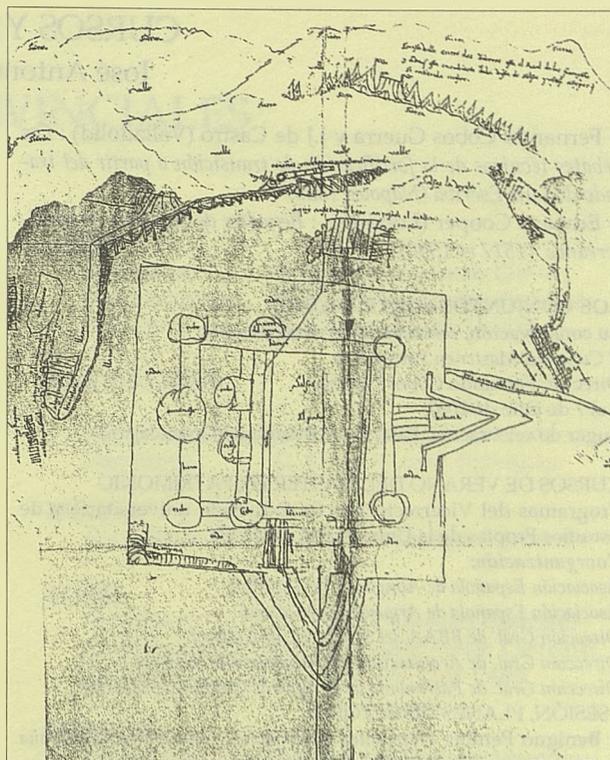
LA GENÈSE DU SYSTÈME BASTIONNÉ EN EUROPE 1500 - 1540

Nouvelles découvertes, nouvelles perspectives

Centre d'Études Supérieures de la Renaissance (Tours)
Junio 2002

Bajo la dirección científica de Nicolas Faucherre se celebrará un seminario de estudio de la fortificación de transición. La intención de este seminario es, como bien apunta Faucherre, incorporar al conocimiento de este interesante periodo de la historia de la fortificación los descubrimientos arqueológicos o históricos recientes sobre las obras realizadas fuera de Italia en este periodo y que representan un conjunto de experiencias que contrastan, matizan y enriquecen la percepción que de la fortificación de transición, incluso de la italiana, se tenía hasta ahora. En el programa provisional destaca el carácter específicamente técnico de los temas a tratar e incluirá, salvo variación de última hora, las siguientes intervenciones:

- Barbara Ripetto (Roma) : *Les San Gallo et la fortification pontificale*.
- Simon Pepper (Liverpool) : *Venetian fortifications in mainland Greece*
- Martha Pollack (Chicago) : *The military commander and*



Planta de la fortaleza de Salsas, durante el cerco francés. Capitán Ayora, 1503. Publicada en el nº 110 de la revista "Castillos de España", por primera vez.

bastioned fortification: the case of Emanuele Filiberto

- Sylvie Deswarte-Rosa (Lyon) : *Francisco di Hollanda et le bastion, à l'école d'Antonio da San Gallo il Giovane*
- Philippe Bragard (Louvain-la-Neuve, Bruxelles) : *La naissance des flanquements dans l'entre Sambre-et-Meuse*
- Pieter Martens (Louvain) : *Les premières fortifications bastionnées des Pays-Bas et le traité de Dürer*
- Agnès Hemmes (Utrecht) : *les débuts de la fortification bastionnée dans les Pays-Bas : Rombout II Keldermans, Willem van Noort et Donato di Boni Pellizuoli à Utrecht (1536-1558)*
- Alain Salamagne (Tours) : *La genèse du bastion dans les anciens Pays-Bas (1530-1535) à travers quelques exemples connus*
- Ben Roosens (Berlin) : *"Le développement typologique des fortifications dans les anciens Pays-Bas (1500-1530): d'Anvers à la Vredenburg d'Utrecht"*
- Emmanuel de Crouy-Chanel (Paris IV) : *Le ravelin de la porte Monstrecu à Amiens*
- Brice Collet (Troyes) : *Les bastions de Claude de Lorraine en Champagne*
- Nicolas Faucherre (La Rochelle) : *Anchise de Bologne et la frontière méridionale de François Ier*
- Reynald Parisel (Lille) : *La genèse du bastion en Franche-Comté (1530-1540)*
- Athanasios Migos (Liverpool) : *The fortification of the Hospitallers in Rodos (1480-1524)*
- Rafael Moreira (Lisbonne) : *L'évolution du bastion maritime au Portugal (1480-1540)*
- José Javier de Castro y F Cobos (Valladolid) : *La fortificación de transición española en la frontera con Francia entre 1497 y 1538*

CURSOS Y JORNADAS

José Antonio Ruibal Gil

- Fernando Cobos Guerra y J.J. de Castro (Valladolid) : *Los debates técnicos de la fortificación de transición a partir del tratado de Luis Escrivá (Nápoles 1538)*
- Edward Cooper (Londres) : *Benedicto de Ravena en Médierrané (1517 et 1550)*

LOS CONJUNTOS FORTIFICADOS

Su conservación, restauración y recuperación.

II Curso del Master en Patrimonio

Director: Fernando Cobos Guerra

5 al 7 de julio de 2002

Lugar de celebración: Palacio del Infantado (Guadalajara)

CURSOS DE VERANO DEL MASTER EN PATRIMONIO

Programas del Vicerrectorado de Extensión universitaria y de Estudios Propios de la Universidad de Alcalá.

Coorganización:

Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Asociación Española de Arqueología Medieval.

Dirección Gral. de BBAA del Ministerio de Cultura.

Dirección Gral. de Arquitectura del Ministerio de Fomento.

Dirección Gral. de Patrimonio de la Junta de Castilla-La Mancha.

I SESIÓN, PLANES DIRECTORES

- Benigno Pendás «Necesidad de acciones conjuntas en la España autonómica para los castillos y conjuntos fortificados».
- F. Cobos «Los Planes Integrales de Análisis e Intervención, qué son y cómo se hacen: interdisciplinaridad y especificidad metodológica».
- S. Moreno «La recuperación del Conjunto fortificado de Melilla».
- José Fernando Canas y Francisco Sousa Lobo «Recuperación de las fortificaciones de la isla Tercera (Azores)».
- Gianni Perbellini «Estudios y proyectos para los conjuntos fortificados de Villafranca y Verona».
- Fernando Cobos y Alicia Cámara «Plan Director de la Murallas de DALT VILA en Ibiza».

II SESIÓN. ARQUEOLOGÍA Y PROYECTO DE INTERVENCIÓN

- Carlos Clemente «Proyectos de intervención con arquitectura actual sobre los conjuntos fortificados españoles, 1895-2000».
- Manuel Retuerce y Juan Zozaya «Arqueología en la arquitectura fortificada: problemática específica».
- Jesús Silva «Problemática y perspectiva de las acciones en el exterior sobre las fortificaciones españolas: Cartagena de Indias, La Habana, San Juan de Puerto Rico, Intramuros de Manila...».
- Álvaro Martínez Novillo «Acciones en Castillos del Estado. el Ministerio de Cultura».
- Gerardo Mingo «Acciones en Castillos del Estado, el Ministerio de Fomento».

TENDENCIAS Y ACTITUDES ACTUALES

- Juan Zozaya y Francisco Fernández Longoria «Excavación y proyecto en el Alcázar de Toledo».
 - Miguel Ángel Martín y Mario José Fernández «Excavación, documentación y restauración del castillo de la Adrada Ávila».
 - M. Retuerce, M. Ángel Hervás y A. de Juan «Intervenciones en los conjuntos fortificados de Calatrava la Vieja y Alarcos en Ciudad Real».
 - César Fernández y Myriam Ayerbe «Excavaciones de San Sebastián; Behobia y Fuenterrabía».
 - Francisco Noguera «Las murallas de Cartagena».
- #### III SESIÓN. ACCIONES DE PUESTA EN VALOR
- Enrique Cerrillo Martín de Cáceres «El proyecto ALBA PLATA en los castillos y fortificaciones de Extremadura».
 - Jesús Arenas y José Sancho «El castillo de Molina de Aragón, 1990-2000, diez años de acciones e investigación».
 - Lauro Olmo, Ramón Valentín Gamazo y Juan de Dios de la Hoz «El Conjunto del castillo de Zorita de los Canes (s. XII-XIV) y el Yacimiento de Recópolis, conjunto fortificado del año 600».
 - Zoa Escudero «Acciones de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León: castros, castillos y fortificaciones».

Inscripción:

- Asistentes con Comunicaciones Seleccionadas: **90 Euros**. (los comunicantes tendrán un máximo de diez páginas, incluyendo

II Jornadas de Historia Medieval en Extremadura.

Cáceres 27-28 de noviembre de 2002

Ponentes:

Prof. Dr. Carlos de Ayala (U. Autónoma de Madrid)

Prof. Dr. Julián Clemente (Universidad de Extremadura)

Prof. Dr. Alfonso Franco (Universidad de Cádiz)

Prof. Dr. Francisco J. Grande (Universidad de Extremadura)

Prof. Dr. Juan Luis de la Montaña (Universidad de Extremadura)

Prof. Dr. Javier Pérez-Embid (Universidad de Huelva)

Prof. Dr. Francisco Ruiz Gómez (U. de Castilla-La Mancha)

Comunicaciones:

Las comunicaciones tendrán una extensión máxima de 15 folios

DIN-A4. El plazo de inscripción de comunicaciones está abierto hasta el 30 de junio de 2002 y se deberá remitir un resumen de 30 líneas. El envío de originales podrá hacerse hasta el 15 de octubre, como máximo, y constará de una copia mecanografiada y otra en diskette (word 97/2000).

Inscripción:

• Estudiantes: **9,02 Euros**

• Profesores: **18,30 Euros**

(Ingresar en Caja de Extremadura cc/ 2099-02000-83-0071315697).

Correos electrónicos:

clemente@unex.es - jmontana@unex.es

Curso de Castellología Medieval - Fundación Sánchez Albornóz

Ávila del 15 al 19 de julio de 2002 - 35 horas.

Sumario:

- La castellología y los estudios castellológicos.
- El estudio general y particular de la fortificación medieval.
- Terminología y funcionalidad de los dispositivos y elementos.
- Incidencia estructural de la artillería pirobalística.
- Tormentaria y neurobalística en la poliorcética medieval.
- El castillo y la guerra de asedio en la Cronística.
- Las fortificaciones de la Órdenes Militares.

Director: **Dr. Luis Mora-Figueroa**, Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz.

Profesorado: **Dr. D. Manuel Rojas**, Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Extremadura.

Dr. D. Amador Ruibal, Catedrático de Instituto de Madrid y Director de la revista "Castillos de España".

Matrícula: **125 Euros** (plazo del 11 de abril al 24 de mayo de 2002).

Información: Teléfono 920 35 71 34 - Fax 920 22 40 47

Estos cursos están reconocidos por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Se concederán **3,5 créditos**.

JUNTAS PROVINCIALES

ALICANTE

Presidente D. Enrique Mira-Perceval
Secretario D. José Luis Menéndez Fueyo

BADAJOS

Presidente D. Luis Plá y Ortíz de Urbina
Secretario D. Juan Zuleta Murga

BALEARES

Presidente D. Antonio Obrador Vidal
Vicepresidenta D.^a Mercedes Truyóls Zaforteza
Secretario D. Daniel Danés Soler

BARCELONA

Presidente D. Baltasar de Casanova
Duque de Maqueda
Vicepresidenta D. Sergio Gómez Alba
Vicepresidenta
y Secretario D. Roberto Jaumandreu y Marimón

BURGOS

Presidente D. Álvaro Díaz Moreno
Vicepresidenta D. Juan Carlos Romero Laredo
Secretario D. Francisco Heras Arroyo

CÁCERES

Presidente D. Raimundo Holgado Cantalejo

CÁDIZ

Presidente D. Javier A. Richard Rodríguez
Vicepresidenta D. José Mira Gutiérrez
Secretario D. José Pérez Galán
Tesorera D.^a Maribel Palazón

CASTELLÓN DE LA PLANA

Presidente D. Enrique Salom Cortés

CIUDAD REAL

Presidente D. Jorge Sánchez Lillo

CÓRDOBA

Presidente D. José Luis de Lope y López de Rego
Vicepresidenta D. Antonio Arjona Castro
Secretario D. Juan José Vázquez Lesmes

GUADALAJARA

Presidente D. Íñigo Míguez del Olmo
Secretario D. Antonio Ruiz Alonso

GUIPUZCOA

Presidenta D.^a Myriam Ayerbe Irizar
Vicepresidenta D. José Luis Leckerlq Carrasco
Secretario D. César Fernández Antuña
Tesorera D.^a Aranzazu Ugarte García de Andoin

JAÉN

Presidente D. Bernardo Jurado Gómez
Vicepresidenta D. Pedro Fernández-Bolaños
Secretario D. Miguel Torres Godoy

LAS PALMAS

Vicepresidenta D. Vicente Sánchez Araña
Secretario D. Victorio José Rodríguez

LÉRIDA

Presidente D. Manuel Camps Clemente

LUGO

Presidente D. Carlos Ferreiro González
Vicepresidenta D.^a Mercedes Freire Carraibal
Secretario D. Alejandro Cruz Ledo

MURCIA

Presidenta D.^a M.^a del Carmen Marco y Marco
Vicepresidenta D. José Guirao López

NAVARRA

Presidente D. Juan José Martinena Ruiz
Secretario D. Juan Echevarría López

LA RIOJA

Presidente D. Jesús Marino Pascual
Vicepresidenta D.^a M.^a Macua Paternina
Condesa de Casa-Egula
Secretaria D.^a Cristina Sáenz de Pipaón

VALENCIA

Presidente D. Vicente Gascón Pelegrí
Vicepresidenta D. Luis Lassala González
Secretario D. Juan Moleres Ibor

VALLADOLID

Presidente D. Javier Bernad Remón
Vicepresidenta D. Jesús Cueto Sesmero
Secretario D. Julio Lorenzo Portero

ZARAGOZA

Presidente D. Cristóbal Guitart Aparicio
Secretario D. Enrique Ibáñez Lobejón

